

BENOT



PROSODIA

CASTELLANA

I

VERSIFICACION

TOMO SEGUNDO





PROSODIA CASTELLANA

I

VERSIFICACIÓN



B4737P

PROSODIA CASTELLANA

I

VERSIFICACIÓN

POR

EDUARDO BENOT

TOMO SEGUNDO

66225
24/8/03

ADMINISTRACIÓN
JUAN MUÑOZ SANCHEZ, EDITOR
Calle del Fúcar, núm. 3. — Teléfono 1 080

MADRID

ES PROPIEDAD.

LIBRO III

DIPTONGOS

CARTA I

Querido amigo i discípulo:

Nunca con más razón que tratándoos del acento puede confirmarse la profundidad del dicho de GOETHE: «todo estudio en que uno se empeña seriamente es un infinito.»

ACCIDENTE de los sonidos vocales, es el acento; sólo un ACCIDENTE. Pero de este ACCIDENTE depende, no sólo la fisonomía de todos nuestros vocablos, sino la teoría de los diptongos i de las sinalefas, i toda la versificación castellana.

Observo con sumo gusto que piensas sobre el particular, i tu nueva carta merece toda mi aprobación.

Es más.

Creo que de tantos versificadores amigos seas tú el primero que me consulta atinadamente sobre la cuestión de las sinalefas i del influjo que sobre ellas ejerce la acentuación.

Por las preguntas que me haces veo que has pensado bastante sobre el asunto, i que no ha podido menos de sorprenderte su enrevesada complejidad.

Al que, fiado en sus buenas dotes naturales, ha salvado siempre por el oído las dificultades de cada caso, habrá de parecerle (como también a mí me pareció hace ya bastantes años) que es enteramente inútil el conocimiento de las leyes a

que las sinalefas están sometidas; i, con efecto, en la mayor parte de los conflictos i de las dificultades métricas, el oído bien educado es el supremo guía.

Pero, el oído no es infalible, ni muchísimo menos; i bien nos lo testifica lo innumerable de los traspiés, tropezones i caídas dadas por los mejores i más pulcros i eximios fabricantes de versos. Por lo cual nunca han de estar de más las reglas que sobre este poco estudiado asunto puedan haberse llegado a descubrir. Las leyes son cosa de la inteligencia, nó de la sensibilidad.

Afortunadamente (i según te contesté a tu misiva exploratoria) tus preguntas no me cogen desprevenido. A no tener yo estudiada la cuestión desde hace muchos años, me sería enteramente imposible improvisar las respuestas que tu nuevo catecismo reclama; pero, habiendo yo empezado (con injustísimo desdén) a prestar algo de atención a esta clase de problemas, el tiempo i las frecuentes dificultades (que nunca me era dable de pronto resolver) me hicieron, al cabo, caer en la cuenta de que no resultaba verdaderamente mui filosófico ni mui favorable para mí el contestarme yo a mí propio con un sandio encogimiento de hombros a un enigmático «¿por qué tal reunión de vocablos resulta fácil i fluida, mientras tal otra, que parece hallarse en las mismas condiciones, es trabajosísima, ingrata i apenas pronunciable?»

Empecé, pues, a reunir datos; i, aunque sin prestarles exclusiva atención en un principio, al cabo al cabo llegué a elaborar la teoría que te tengo indicada, i que no hallo inconveniente en comunicarte, a valga lo que valiere.

No se puede enseñar a hacer poesía; pero sí a hacer versos a quienes tienen disposición. I es más: a hacerlos buenos; o, por lo menos, a no hacerlos malos. El dicho tan frecuente de que en el estudio de los clásicos hallarán los jóvenes modelos seguros para la buena metrificación, es una de las más grandes tonterías que han logrado acreditarse en el mundo de los loros.

Los poetas antiguos no pueden, solos, servir de guía, hallándose sus composiciones empedradas de versos detestables; por lo que, para consultarlos aprovechadamente, se necesita

un criterio ya formado; de manera que venimos a encontrar nos aquí con el antojo de la abuela cuando no quería que su nieto se bañara hasta que el angelito supiese nadar perfectamente.

Los versos defectuosos, ¡a veces intolerables! de los poetas florecientes en nuestro llamado Siglo de Oro, han llegado hasta nuestra edad aplaudidos i estimados, a pesar de sus defectos patentísimos, i además envueltos en una respetable aureola de veneración por la inmensa cantidad que atesoran de estudio i de poesía.

Por otra parte, nos los presentaban como un *NON PLUS ULTRA* nuestros viejos preceptistas; en general, respetables vertebrados sin criterio, ricamente provistos de todas las cualidades del género papagayo, i que a veces no podían ni sabían recitarlos sin quitarles o agregarles sílabas *ad libitum*; o bien, sin dislocarles los acentos corréndolos en el tono más prosaico i ridículo posible.

Con verdad te digo que nunca he podido explicarme cómo un retotolludo Profesor de Gramática i Retórica, que se sabe de corrido la *Epistola ad Pisones*, puede no grabar en la memoria, durante años de estarlos barajando sin cesar, versos que se pegan a todo el mundo (ellos exclusive); i más en nuestra tierra de Andalucía, donde cualquier gañán mide los versos perfectamente bien. Recuerdo haber oído a tu Maestro, don B. R., recitar como sigue la conocidísima cuarteta de *ESPRONCEDA*:

¡Siempre iguales! ¡Necias las mujeres!
Inventáz otras caricias,
Inventáz otro mundo, otras delicias,
O maldito sea el placer.

Pero qué mucho, si también decía:

Que haya un cadáver más, ¿qué le importa al mundo?

I aquel hombre sabía mucho latín. ¡Pero era profesor; es decir, no tenía oído! ¡Sólo tenía orejas! nada clicas, como recordarás si algún día te llamaron la atención.

Yo no podía explicarme aquella carencia absoluta de sentido métrico que compartían con él los otros comprofesores suyos en literatura; ni tampoco los gazapatones ortográficos

del maestro de primer año de latín. Faltas de ortografía cual las tuyas no he visto jamás en ninguna persona dedicada a las letras. ¡I, sin embargo, enseñaba etimología!

Por otra parte, nuestros críticos antiguos sabían muy poco, i, en su mayor parte, no eran versificadores. Los defectos, pues, de los poetas antiguos pasaban; i tenían que pasar ante un público ignorante, para el cual el haber faltas de prosodia era lo mismo que el haber postas en tiempos de David (según TIRSO), o el ser Jerusalén puerto de mar (según CALDERÓN).

En fin; el verso endecasílabo era exótico, i hasta fué recibido desfavorablemente. Muchos, como CASTILLEJO, le hicieron, por no sentir su ritmo, muy obstinada guerra; i (si al cabo el nuevo metro logró carta de naturaleza) entonces, a favor de la novedad, tenían que pasar i pasaban abusos que hoy no es posible tolerar ni consentir.

Puedo, pues, porque he prestado atención a estos problemas, decirte lo que sobre ellos he pensado; i remitirte ordenadas muchas papeletas (centenares i hasta miles podría enviarte) de las muchas que, sin sentir, he ido coleccionando; unas veces por afición solamente, i otras estimulado por la excitación de polémicas empeñadas en los periódicos de literatura.

Pero has de acomodarte a la condición de que te vaya exhibiendo mis resultados según me dejen tiempo i voluntad mis quehaceres; que, aunque muchos, no son hoy, por fortuna, agobiadores, a causa, por desgracia, de mi reuma. Como muy bien vislumbras, el particular, si no difícil, es complicado; pero tan complicado, que en este instante no te formas ni aun idea de su balumba.

I, para que veas como ni aun te formas idea del asunto, he de anticiparte que no cabe hablar de sinalefas sin un largo estudio previo de la diptongación i la adiptongación castellanas.

Sólo puedo asegurarte que, aunque por entregas, recibirás completa la obra, si me dan mimbres i tiempo.

Ten, pues, confianza en que no echaré tu catecismo inacabable en el pozo del olvido.

Tuyo.

CARTA II

Mon cher:

Recibida tu carta. Por ella veo que soi mui bondadoso al prestarme a descifrar tus dudas; i mucho me alegra el saber que mi bondad llega a tanto como dices.

Gracias, i no hai que levantar falsos testimonios.

En tu carta vislumbro (nó precisamente por lo que dices, sino por tus reticencias i su retintín) que me juzgas muy severo con las faltas de los clásicos, i que estimas mui exagerada la frase de estar sus composiciones empedradas de versos abominables. Pues, mira; un favor voi a pedirte: que tengas franqueza conmigo, i que nada se te repudra por dentro.

Si algo de lo que yo te exponga no te pareciere aceptable, me lo dices con entera libertad, bien para retirar yo cualquier error que me hagas conocer, bien para demostrarte que no hai exageración en lo que te parezca exagerado.

Respecto a malos versos en los clásicos, i aun en los versificadores que los siguieron, i también en los actuales, tengo recogido tanto, tanto, que, a querer, fácilmente pudiera formar un libro mui voluminoso de versos mancos, cojos, tuertos i jorobados. Pero no me expreso propiamente. Más bien que libro, resultaría un verdadero HOSPITAL DE INCURABLES.

Mais revenons à nos moutons, que es tu cuestionario.

Por aquello de que «al buei por el asta...» voi, ahora que tengo un instante mío, a empezar a contestar a tu catecismo sobre sinalefas.

El orden en que tú preguntas no será el de mis respuestas, i tanto, que en mis próximas cartas, ni de sinalefas si quiera habré de poder hablarte.

Pero, si el orden de los factores no alterará el producto, la índole de estas cuestiones exigirá empezar por el huevo de Leda; i aquí ese huevo son los DIPTONGOS.

Algo de lo que voy a escribirte holgará seguramente para tí, por haber sido asunto de cartas anteriores; pero, huelgue o no huelgue, creo de conveniencia mencionarlo o repetirlo, para no dejar enemigos a la espalda, i obtener unidad en el conjunto.

Al grano, pues.

En español hai cinco vocales que en PROSODIA deben clasificarse separadamente, como sigue:

a, o, e,
i, u;

ya veremos el por qué.

En toda palabra, una vocal se pronuncia con mayor empuje del aliento que las demás, i este mayor empuje es lo que se llama *acento*, según ya sabemos de sobra:

cántara, cantára, cantará.

El acento, es decir, el mayor esfuerzo con que expelemos de los pulmones el aire necesario para la emisión de una de las anteriores *aes*, *respectivamente*, es lo que diferencia esas tres voces, *idénticas por lo demás*.

Lo mismo ocurre en

dómine, domine, dominé;
intérprete, interprete, interpreté;
mílite, milite, milité;
tomo, tomó; amaran, amarán, etc.;

sólo el acento distingue i diferencia esas palabras.

Cuando letras consonantes separan una vocal de otra vocal,

ama, lámína, rémora,

ningún español titubea en la prosodia de las sílabas :

ama tiene dos sílabas;
rémora, tres;
dómine, tres; i los mismos tres tiempos se requieren para decir *domine*, i también otros tres tiempos silábicos para *dominé*;
intérprete requiere cuatro;
tomo, dos, etc., etc.

Si el acento carga en la última sílaba de un vocablo, la voz se llama:

ICTIÚLTIMA: *intérpreté*, *tomó*;

si sobre la penúltima,

LLANA: *intérprete*, *tómo*,

i si sobre la antepenúltima,

ESDRÚJULA: *intérprete*, *dámelo*.

Paso por alto, pués, todo lo que me acude sobre estas dicciones, en que cada vocal está separada de otra por una consonante o por más; i las omito, porque las dificultades de nuestra prosodia sólo empiezan cuando dos o más vocales se encuentran contiguas, i porque cuanto de éstas se diga *genéricamente* valdrá para todos los demás casos que al estudio hayamos de someter.

Dos vocales, i más, pueden estar inmediatas i pronunciarse *cada vocal* en el tiempo de una sílaba:

oia, huia, leia, veia, etc.

De oro y azul el porvenir tra·i·a.

Los recuerdos hu·i·an.

Cada cual para ver si algo ve·i·a.

Vertiendo en torno, afable sonre·i·a.

ESPRONCEDA.

I también dos vocales, o más, pueden estar consecutivas i pronunciarse en el solo tiempo de una sílaba:

juez, pié, buéi.

Las fuentes murmuraban.
Las gracias, el delirio.
Invención celestial.

QUINTANA.

A veces los mismos sonidos pueden modificarse por razón de la acentuación i como consecuencia del silabeo:

pié, pi-e, pi-é;
fe-ria, fe-ri-a;
san-dia, san-di-a;
con-ti-nuo, con-ti-nu-o, con-ti-nu-ó, etc.

En algunas ocasiones puede *a voluntad* el que habla pronunciar dos vocales en un solo tiempo silábico, o bien pronunciarlas en dos tiempos, uno para cada vocal:

Eco lejano de ar-mo-nio-so canto.
Se mece al son del agua ar-mo-ni-o-sa.

I al contemplar las formas ma-jes-tuo-sas.
Tu disco en paz ma-jes-tu-o-so envía.

ESPRONCEDA.

Quando dos vocales se pronuncian en un solo tiempo silábico, entonces se dice que constituyen *diptongo*:

aire, sauce, hiel.

Quando cada vocal requiere un tiempo silábico para su enunciación, entonces se dice de ellas que constituyen *adiptongo*.

Las reuniones de vocales inmediatamente contiguas forman, pués, parejas o grupos *diptongales* i *adiptongales*.

Son grupos *diptongales*, pronunciados en un tiempo i formando una sola sílaba,

fiel, raudo, traquea, aurea, buéi, acueo,

i son grupos *adiptongales*, pronunciados en dos tiempos silábicos los tres primeros, i en tres tiempos el último,

cru-el, la-ud, co-arta, cre-i-a, etc.

Al decir «pronunciados en un tiempo i formando una sola sílaba,» sé que caigo, *a sabiendas*, en el feo pecado de redundancia expresa, por ser, en efecto, la frase francamente pleonástica, toda vez que, si dos vocales forman diptongo, es porque constituyen sílaba; i, si constituyen sílaba, es porque forman diptongo.

Pero en esto quiero ser machacón hasta el abuso, porque buena parte de la confusión que sobre el particular reina entre los prosodistas depende de mirarse con frecuencia como diptongo a cualquiera combinación de dos vocales contiguas, *por el solo hecho de estar contiguas*; i con tantas más apariencias de razón sucede esto, cuanto que en muchas palabras una misma combinación binaria de vocales se pronuncia unas veces naturalmente como diptongo, i otras *artificialmente* como adiptongo. I viceversa.

Ya hemos visto lo que pasa con *armonioso* i con *majestuoso*.

Pues el hecho de las dos prosodias no se limita a esas dos solas voces. La voz *trae* puede ser monosílabo artificialmente, o bien disílabo por naturaleza.

GÓNGORA dice:

Tráeme nuevas de mi esposa.

I BARTOLOMÉ ARGENSOLA:

Que si micer Pandolfo *trae* corona.

I QUEVEDO:

La que me *traes* es tal mercadería,

versos en los cuales la VOZ *TRAE* es un monosílabo, por pronunciarse en el tiempo de una sílaba métrica, lo cual quiere decir en otra forma, que las vocales *AE* constituyen diptongo en esos casos.

Pero no lo constituyen en el octosílabo de LOPE DE VEGA:

tra-en del baile a tu choza,

donde *TRA-EN* requiere para su recta pronunciación el tiempo de dos sílabas, lo mismo que *tra-ed* en el heptasílabo de HERRERA:

tra-ed, cielos, huyendo.

En el endecasílabo

Las casadas, viudas i doncellas,

el sustantivo VIUDAS tiene tres sílabas, i, por consiguiente, no hai diptongo.

Pero en

Las casadas, las viudas, las doncellas,

de QUEVEDO, la *i* i la *u* de VIUDAS se enuncian (por licencia no digna de imitación) en el tiempo de una sola sílaba métrica, i, por tanto, constituyen diptongo.

Así, pues, i no se te olvide, dos vocales contiguas, unas veces forman diptongo i otras nó. I esto, no sólo en los casos particulares

armonioso, majestuoso, trae, viuda...

sino muy en general.

DIPTONGOS.	NO DIPTONGOS.
Cau-ce.	O-i-a.
Cua-dro.	Tra-i-a.
Cón-grua.	Ve-i-a-is.
Dia-blo.	Ti-a-ra.
Bai-le.	A-pe-a-os.
E-brio.	Co-ar-ta.
Cuo-ta.	Le-i-a-is.
Con-ti-nua.	Con-ti-nu-a.
Es-tre-nuo.	Ex-te-nu-o.
Etc.	Etc.

Cuando una combinación que es por naturaleza adiptongal se pronuncia artificialmente en un solo tiempo silábico, al diptongo artificial, *potestativo*, así formado, se le da el nombre de *sinéresis*. Por ejemplo: en

sun-tu o-so, tra-e, vi-u-da,

las parejas vocales son por naturaleza adiptongales; pero re-

sultan diptongadas pronunciando (más o menos lícitamente, en virtud de lo que llaman sinéresis):

sun-tuo-so, tráe, viu-da.

El procedimiento contrario se emplea con las voces

armonioso, grandioso,

diptongales por naturaleza, i adiptongadas por *diéresis*, diciendo:

ar-mo-ni-o so, gran-di-o so.

La *diéresis*, pués, desliga artificialmente diptongos naturales, i la *sinéresis* los forma, artificialmente también.

Claro es que, habiendo yo por ahora de hablar sólo de DIPTONGOS, no tengo para qué entretenerme en la enumeración de aquellos casos en que cada vocal forma por naturaleza sílaba independiente i desligada de las que le están contiguas, según se ve en la columna anterior de la derecha, i autorizan numerosos ejemplos:

En el semblante tristes i tra-í-an.
Que las llevamos siempre en la huida (1).

GARCI-LASSO.

Cada una de las tres vocales que cierran los versos anteriores requiere para sí sola el tiempo necesario a la emisión de una sílaba, i, por lo mismo, no há lugar a la formación de ningún diptongo. De estas vocales contiguas, pero independientes, no hablaré por ahora.

I baste, POR AHORA, también. con lo dicho, únicamente enunciado para fijar tu atención en que lo que voi desde luego a exponerte, antes de meternos en la extensa e intrincada región de las sinalefas, ha de referirse exclusivamente a la emisión de dos sonidos vocales en el solo tiempo de una sílaba, o sea a los DIPTONGOS.

(1) GARCI-LASSO solía aspirar las *h*; pronunciaba aquí tal vez

en la juida.

(Entre paréntesis: Observa que he dicho POR AHORA; pues como sabes, cabe pronunciar más de dos vocales en el tiempo de una sílaba. Cuando son tres las enunciadas en ese tiempo, al conjunto se le da el nombre de triptongo; pero POR AHORA sólo de diptongos te hablaré.)

Olvida, pués, todas las clasificaciones hechas hasta el día por los prosodistas, especialmente los extranjeros, en diptongos PROPIOS e IMPROPIOS, porque semejante distinción no tiene razón ninguna de ser en castellano (ni tampoco en otras lenguas, sea dicho entre paréntesis).

O la pronunciación de dos sonidos vocales diferentes i distintos se verifica en el tiempo de una sola sílaba, o nó:

Si lo primero, las dos vocales constituyen diptongo:

Si no, nó.

Lo cual no invalida ni menoscaba en lo más mínimo el hecho incuestionable e importantísimo, ya apuntado, de que en algunas palabras españolas (nó muchas: hoi la lengua está como cristalizada) sea opcional i potestativo del versificador el ligar en diptongo vocales inmediatas naturalmente adiptongales, o bien el dejarlas sin ligar e independientes, siendo naturalmente diptongales, pronunciando cada una en el tiempo de una sílaba:

fas-tuo-so	fas-tu-o-so;
au-xi-lia,	au-xi-li-a;
an-sia,	an-si-a;
a-cer-cáos,	a-cer-ca-os;
cáe,	ca-e;
Táis,	Ta-is;
pi-sáis,	pi-sa-is;
etc.	

El número de las palabras de doble prosodia es, pués, de alguna consideración, a pesar de estar la lengua cristalizada actualmente. Pero ya vendremos a ellas en capítulo especial.

Pocas veces, en verdad, es enteramente potestativo el ligar o el no ligar en diptongo vocales contiguas; mas el solo hecho de pronunciarse a veces dos vocales contiguas en el tiempo de una sola sílaba, o el de pronunciarse en el tiempo correspondiente a dos, hace variar a veces del todo, POR USO

CONSTANTE I UNIVERSAL, la acepción i el significado de una misma agrupación de letras:

fe-ria,	fe-ri-a;
te-nia,	te-ni-a;
ve-nia,	ve-ni-a;
pié,	pi-é, pié;
o-tór-gueos-la,	o-tor-gué-os-la;
con-fie-se,	con-fí-e-se;
diez,	Di-ez.
san-dia,	san-dí-a.

Pero esta carta ha ido creciendo demasiado.
Conque hasta que tenga yo más tiempo.
Tu afectísimo siempre, maestro i amigo.

CARTA III

Casi mal gusto demuestras, querido discípulo, deseando la creación del *Hospital de Incurables*. ¡Son tan feos todos los tullidos! ¡Tan deformes todos los corcovados! ¡Tan dignos de lástima los raquíuticos i tuberculosos!

Pero creo que tienes mucho de razón al decir que del estudio de las anormalidades, i hasta de los monstruos, saca la filosofía tanta enseñanza como del estudio de los más hermosos seres típicos.

Para mí, sin embargo, es más agradable estudiar la poesía de las formas en la Venus de Milo, que calcularla por las deformidades de Esopo; pero, pues tanto lo deseas, i tan poco tiene de costarme el complacerte, el *Hospital de Incurables* se edificará cuando diptongos i sinalefas i otras cosas, *ainda mais*, hayan tocado su término.

¿Voi ahora a interrumpir, por tu interés en lo feo, el trabajo ya empezado?

Nó; por ahora no hai *Hospital*.

I en cuanto a las reglas de las dicciones de doble prosodia, tampoco debo en este momento satisfacer tu nueva curiosidad; porque, para calmarla cumplidamente, es menester antes hablar de muchas otras cosas.

Paréceme ocioso reproducir aquí lo que todo el mundo sabe respecto a las generalidades que determinan las diferencias entre *asonantes* i *consonantes*; pues, para lo que tengo que decir sobre una primera clasificación de las vocales españolas, bástame por lo pronto hablar únicamente de las diferencias que distinguen los unos de los otros.

Hai dos clases de voces *llanas* asonantes:

1.^a Aquellas en que desde el acento hasta el fin de la palabra no se encuentran sino idénticas vocales;

2.^a I aquellas en que, además, hai vocales que no se cuentan para la asonancia.

Por ahora no es menester hablar de la asonancia de las voces que tienen el acento en la última sílaba, ni tampoco de las dicciones esdrújulas.

PRIMERA CLASE.

Asonantes en <i>aa, ao, ae.</i>	Asonantes en <i>ea, eo, ee.</i>	Asonantes en <i>ia, io, ie.</i>	Asonantes en <i>oa, oo, oe.</i>	Asonantes en <i>ua, uo, ue.</i>
Cama, campo, catre.	Leña, lecho, leche.	Silla, signo, sirte.	Polla, polo, pólen.	Tumba, tumbo, tumble.

SEGUNDA CLASE.

	Asonantes en <i>aa, ao, ae.</i>	Asonantes en <i>ea, eo, ee.</i>	Asonantes en <i>ia, io, ie.</i>	Asonantes en <i>oa, oo, oe.</i>	Asonantes en <i>ua, uo, ue.</i>
La <i>u</i> del dip- tongo no se cuenta pa- ra la aso- nancia. ...	PÁuta, guárda, fátua.	NÉutra, duÉla, rÉcuA.	Inicua.	CóngruA.	MútuA.
	—	—	—	—	—
	RÁudo, cuÁrzo, Árduo.	DÉudo, duÉlo, perpétuo.	Perspícuo.	Mónstruo.	Mútuo.
La <i>i</i> del dip- tongo no se cuenta pa- ra la aso- nancia. ...	CÁuse, guárde, exangüe	DuÉle, adÉude, tÉnuE.	LicuE.	—	—
	GÁita, aciÁga, Ámplia.	PlÉita, pliÉga, vÉnia.	Lidia.	Glória.	Nútria.
	—	—	—	—	—
	BÁilo, díAblo, cÁmbio.	RÉino, niÉto, rÉcio.	Inicio.	Sócio.	Récio.
	—	—	—	—	—
	Áire, apiáde, nádie.	Peine, viÉne, progénie.	Vicie.	Escórie.	Anúncie.

Hay otros diptongos de dos absorbibles en que también es absorbida una vocal: *cuíta*. Más adelante hablaré de ellos.

Los elementos, pues, que constituyen la asonancia, son dos:

- 1.º La vocal del acento;
- 2.º La vocal terminal de la dicción.

Pero por el momento únicamente vamos a servirnos de las asonancias para estudiar uno de los más importantes fenómenos de esta clase *sui generis* de rima, sólo existente en español, i sólo sentida generalmente (1) por los españoles; a saber: la cualidad o naturaleza de las vocales.

En la segunda clase de los asonantes llanos que anteceden se ve que siempre, para los efectos de la asonancia, se desvanecen i eclipsan las dos vocales

i, u

en su concurrencia con las otras tres vocales

a, o, e,

i de aquí una importantísima clasificación.

Las vocales españolas para los efectos prosódicos se dividen en

- absorbentes (*a, o, e*),
- i absorbibles (*i, u*).

Es decir, que la *a*, la *o* i la *e*, absorben siempre los sonidos de *i* i de *u*, cuando cualquiera de las tres primeras se encuentra en la misma sílaba formando diptongo con cualquiera de las dos segundas; i esto lo mismo cuando alguna de las dos (*i, u*) precede, que cuando sigue a alguna de las tres (*a, o, e*).

Tan numerosos son los ejemplos aducibles de absorción de las vocales *u, i*, que cualquier Romancero es bueno para autorizar lo que deajo establecido.

(1) En alemán HEINE hizo vanamente algunas tentativas serias para aclimatar el asonante.

Tomo, pués, cualquier romance. El siguiente es del *Oscar*, de D. JUAN NICASIO GALLEGO:

¡Dermidio!

¡Fatal, fatal amigo! Bajo un **velo**
impenetrable su vivir se oculta
i su muerte también; mas si de **nuevo**
volviera a Selma, ¿quien vengarle supo
le podrá ver sin odio? Desde el **tiempo**
que esta pasión tirana me subyuga,
loco, sin albedrío, errante, **ciego**,
ni mando en mí, ni soi Oscar. Verja
en él a mi rival, nó al dulce, al **tierno**
amigo que adoraba; i de este duro
suplicio que otros males i tormentos
acaso nos prepara, un medio solo
hai de evitar la saña, un solo **medio**:
mi fuga.

El siguiente trozo es del conocidísimo romance de QUEVEDO:

Dos maravedís de luna
alumbraban a la **tierra**,
que por ser yo el que nacía
no quiso que un cuarto **fuera**.
Nací tarde, porque el sol
tuvo de verme vergüenza,
en una noche templada,
entre clara i entre **yema**.
Un miércoles con un martes
tuvieron grande **revuelta**,
sobre que ninguno quiso
que en sus términos **naciera**.

En el siguiente, del *Romancero*, el número de los versos asonantados que tienen absorbibles es mayor que el de los asonantados sin ellas:

—Home soi, dijo Bernardo,
que antes que entrára en la **regla**
si no vencí reyes moros
engendré quien los **venciera**;
i agora, en vez de cogulla,
cuando la ocasión se **ofrezca**,
me calaré la celada
i pondré al caballo **espuela**s.
—Para fugir, dijo el Cid,
podrá ser Padre, que **sea**;

que más de aceite que sangre
manchado el hábito **muestra**.
—Callede, le dijo el Rei,
en mal hora, que no en **buena**;
acordársevos debja
de la jura i la **ballesta**.
Cosas tenedes, el Cid,
que farán hablar las **piedras**;
pues por cualquier niñerja
facéis campaña la **iglesia**.

Pasaba el conde de Oñate
que llevaba la su **dueña**,
i el Rei, por facer mesura,
acompañóla a la **puerta**.

Las absorbibles, cuando preceden a las absorbentes (dip-
tongal o adiptongalmente) no se cuentan para el cómputo de
los consonantes.

I a la luz del relámpago se **muestra**
Del rayo armada la divina **diestra**.

Buscando al Sol i con seguro **vuelo**,
Volando a hallarle en el remoto **cielo**.

ESPRONCEDA.

Yo no sé por qué algunos dan el nombre de *imperfectos* a los asonantes en que, como en la mayoría de los ejemplos anteriores, concurren vocales absorbibles con otras absorbentes. Por mi parte debo decir que no se me alcanza semejante perfección ni imperfección.

La asonancia procede de la persistencia con que, durante algunos segundos, dominan el oído ciertos sonidos vocales prominentes; i todo nuestro *Romancero* patentiza, desde hace siglos, que el fenómeno ocurre con independencia absoluta, no sólo de las articulaciones consonantes, sino también de los sonidos vocales de las absorbibles *i* i *u* en su concurrencia diptongal con *a*, con *o*, o con *e*.

Pero no veo inconveniente en que los asonantes donde no haya ninguna vocal absorbida se distingan de los en que las haya; i, si, para hacer constar esta distinción, quiere usarse de las muy impropias palabras

perfecto,
imperfecto,

admitáanse enhorabuena, a pesar de su evidente impertinencia, con tal de que nadie se juzgue autorizado a creer que en el asunto cabe

perfección,
ni imperfección.

O el oído queda satisfecho, o nó: Si lo queda, hai asonancia: si nó, no existe tan preciosa propiedad.

Repugnándome, pués, tan inadecuado tecnicismo, yo denominaría sencillamente estas dos clases de asonancias,

simple,
compuesta.

Así, serían simples los siguientes i sus análogos:

¿De qué sirve la esperanza,
I de qué la posesión?
Que si se tiene, es engaño,
I si se pierde, dolor.

ESQUILACHE.

—Todo soi horror.

—El mar
Es monumento inconstante
De un mísero que rendido
Entre sus espumas trae.

CALDERÓN.

Nó, Fernanda, tus cabellos,
Ni tus labios carmesies,
Ni tus luceros hermosos,
Ni tus alegres matices.

DUQUE DE FRIAS.

Ni tu donairoso talle,
Que listón ligero cñe,
Ni tu seno torneado,
Que pura túnica viste.

DUQUE DE FRIAS.

En la vega de Granada,
La mora i cristiana sangre
Fecundaban de Castilla
Los laureles inmortales.

FRIAS.

I resultarian compuestos los siguientes i los demás en que se halle alguna de las vocales i, u unida en diptongo con alguna de las absorbentes A, O, E:

Tiembla el marqués, da un gemido,
Su rígida fuerza **pierde**,
I a brazos del gentil-hombre
Flojo i desplomado **viene**.
Acuden sus servidores,
I entre todos, cual si **fuere**
Cadáver, fuera del templo
Le conducen como **pueden**.

En cuanto le dió en el rostro
A cielo abierto el **ambiente**,
Los ojos abre, suspira,
De nuevo a la vida **vuelve**;
Se pone en pié, gira en torno
La vista, como si **hubiere**
De una pesadilla horrible
Despertado...

... I dice

Con acento tan **ferviente**,
I una expresi3n tan sublime,
Que hasta las piedras **conmueve**:

*No más abrasar el alma
Con sol que apagarse **puede**;
No más servir a señores
Que en gusanos se **convierten**.
I desmayóse de nuevo,
Hundido en maligna **fiebre** ..*

DUQUE DE RIVAS.

Aquí yace el Rei Ramiro,
Que libró a España del **feudo**;
Al moro que hoi lo cobraré
La ganancia no le **arriendo**.

M. DE LA ROSA.

En esta distinción me fundaré más adelante cuando te habble de la doble prosodia de algunas voces, i cuando me pronuncie contra el uso común de considerar como ictiúltimas las asonancias en sílaba acentuada final:

ái, áis, ói, óis.

Por lo demás, esta distinción que para nada o para mui poco sirve, ya que en los romances alternan constantemente

los asonantes simples con los compuestos, según le place al versificador. A veces es mayor el número de los asonantes simples; a veces predominan los compuestos.

Naturaleza al toro
Dió cuernos en la **frente**;
Uñas a los caballos;
Ligereza a las **liebres**;
A los bravos **leones**
Sima de horribles **dientes**:
Dió el volar a las aves;
Dió el nadar a los **peces**;
Dió prudencia a los hombres;
Mas para las mujeres
No le quedó otra cosa
Que liberal les **diése**.
¿Pues qué les dió? Belleza;
La belleza, que **puede**
Aun más que los escudos
I que las lanzas **fuertes**,
Porque en poder i en fuerza
Una hermosura **excede**
Al hierro que más corte,
Al fuego que más **queme**.

LUZÁN.

Aquí jaz o mui illustre
Senhor Joao Mozinho **Souza**
Carvalho Silva da Andrade...
Sobra nombre o falta **losa**.

M. DE LA ROSA.

Abenhámar a Toledo
Acude, que sitia el **godo**,
I fijar en su mezquita
Quiere la cruz victor**ioso**.

DUQUE DE FRIAS.

Excusado me parece recordar que los consonantes se diferencian de los asonantes en que todas las letras son iguales en los consonantes desde la vocal del acento hasta el fin de las palabras, mientras que para los asonantes basta que lo sean dos vocales: la del acento i la final del vocablo.

Asonantes.—Con espesos relámpagos de **éter**
Brilla encendido: todo a los varones
Pone a la vista inevitable **muerte**.

LUZÁN.

Consonantes.— Ven, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me torne a dar la vida.

Sólo el silencio testigo
Puede ser de mi tormento,
I aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

COPLAS POPULARES.

En esto era gran práctico y teórico,
Un gato, pedantísimo retórico,
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el más estirado catedrático.

IRIARTE.

Por hoi me parece ya bastante.
Hasta otra, que no sé cuando será, pues me ha caído qué
hacer.
Tuyo.

CARTA IV

Mi estudioso amigo:

Efectivamente, es verdad lo que dices en tu carta. No son propias las denominaciones aplicadas por los prosodistas a las

absorbentes: a, o, e,

ni a las

absorbibles: i, u.

Los que las llaman *llenás* i *débiles*, respectivamente, no usan voces adecuadas: lo *lleno* no es antitético de lo *débil*, ni entre lo *lleno* i lo *débil* cabe comparación.

Es como si se dijera: ¿qué es mejor, una aguja o un caballo?

Los prosodistas que las han denominado *fuertes* i *débiles* han acertado en cuanto al uso de voces que las hacen comparables; pero han echado mano deplorablemente de los dos adjetivos menos propios i menos aplicables al caso. Lo que hace *fuertes* i *débiles* a las vocales es el ACENTO, i siempre que una *i* o una *u* estén acentuadas, serán más *fuertes* que cualquier *a*, *o*, *e* sin acento.

Áhí, oí, creí, zahorí.

Azul, laud, común, Perú, etc.

I aun hubiera disculpa para las dos denominaciones

FUERTES, DÉBILES,

si, comparada una «fuerte acentuada» con otra «débil también acentuada», resultase siempre más intensa que la vocal lla-

mada *débil* la vocal llamada *fuerte*. Pero no hai tal cosa. La *i* de *ahinco* es más fuerte que la *a* de *ayo*, i la *u* de *avestruz* es más *fuerte* que la *a* de *comerá*. *Et sic de ceteris*. Sólo no teniendo orejas es como puede desconocerse que lo *fuerte* o lo *débil* dicen relación a la *intensidad* con que empuja el aliento al pronunciar las vocales, i de ninguna manera a la naturaleza o cualidad especial que hace absorbibles a unas (*i, u*) i absorbentes a otras (*a, o, e*).

Si he preferido los nombres

absorbentes,
absorbibles,

es porque expresan un hecho real.

I volvamos a la principal cuestión, interrumpida con este incidente.

Ya hemos observado que los elementos constitutivos de las rimas asonantes son:

1a vocal del acento

i la vocal terminal de la palabra.

De ambos elementos tengo que hablar extensamente para dilucidar la cuestión de los diptongos; pero, no pudiendo tratar de ambos a la vez, dedicaré esta carta i las inmediatas a los particulares del elemento acentual; i, cuando haya terminado yo con ellos, continuaré mi tarea, estudiando la influencia del elemento terminal.

Cuando la *u*, o bien la *i*, se encuentra formando DIPTONGO ACENTUADO con cualquiera de las otras tres vocales absorbentes,

a, o, u,

el acento siempre carga sobre la absorbente, i nunca sobre la absorbible: es decir, carga sobre la *a*, la *o* o la *e*, i jamás sobre la *u* ni sobre la *i*.

Cáusa (a antes).
 Guárda (a después).
 Fáusto (a antes).
 Guápo (a después).
 Apláude (a antes).
 Persuáde (a después).
 Copáiba (a antes).
 Opiáta (a después).

Heróico (o antes).
 Furióso (o después).

Réuma (e antes).
 Truéca (e después).
 Adéudo (e antes).
 Puédo (e después).
 Adéude (e antes).
 Puéde (e después).
 Réina (e antes).
 Hiéna (e después), etc.

El acento en los diptongos jamás está sobre la *u* ni sobre la *i*: siempre carga sobre la *a*, la *o*, o la *e*.

Para que el acento, pues, caiga sobre *i* o sobre *u*, contiguas a cualquiera de las otras tres vocales absorbentes, *A*, *o*, *e*, precisa *de toda precisión* que no haya diptongo.

Lo repito: sólo no habiendo diptongo es como pueden tener acento la *i* o la *u* en concurrencia con cualquiera de las otras tres vocales absorbentes *a*, *o*, *e*, ya estén las absorbibles *antes*, ya *después* de las absorbentes:

P <u>a</u> a,	Perpet <u>u</u> e,	B <u>u</u> ho,
f <u>a</u> l <u>a</u> ,	exten <u>u</u> e,	du <u>o</u> ,
contin <u>u</u> a,	fluct <u>u</u> e,	grad <u>u</u> o,
des <u>a</u> huc <u>i</u> e,	re <u>u</u> ne,	sit <u>u</u> o,
s <u>a</u> h <u>u</u> me,	reh <u>u</u> rta,	val <u>u</u> o.
ah <u>u</u> me,	reh <u>u</u> yo.	
bar <u>a</u> unda.		

Aune,
 zahurda.

Baul,
 Raul,
 Saul.

Tia,	Riē,	Riō,
mīa,	liē,	mīō,
riā,	engriē,	piō,
piā,	Diēz,	liō,
Diāz,	creible,	engriō, etc.,
queria, etc.,	reime, etc.	confiō,
amaria, etc.,	ateismo,	prohibo,
auxilia,	creiste,	prohijo,
feria,	correita,	oila,
teologia,	paseito,	mohino,
sinfonia,	rehice,	egoismo,
simpatia,	rei,	oi,
judaiza,	engrei, etc.	roi,
caido,		período (1).
desvaído,		
trailla,		
aina,		
Lainez,		

Calainos,
alcalaino,
bilbaino,
vizcaino, etc.
hebraismo,
judaismo,
paraiso,
abito,
ahi,
rai,
raiz,
maiz,
Cain,
pais.

Elí-a-co,
afrodisí-a-co,
maní-a-co (maní-a-co, ma-nia-co).
Hama-drí-a-des (Hama-driá-des).

Como se ve, ninguna absorbible acentuada se une a la vocal inmediata. Si se ligara con ella, perdería el acento, como sucede en pe-ri-o-do, Ha-ma-dria-des, etc.

(1) Los que dicen i escriben *pe-rió-do* con diptongo, cargan el acento sobre la o. I lo mismo hacen los que pronuncian *pe-ri-o-do*.

En los siguientes casos, i análogos, la absorbible *i* no se junta a ninguna de sus dos absorbentes contiguas:

oia, caia, leia, reia, veia,... etc.
oíamos, caíamos,... etc.

Así, pues, las vocales *a*, *o*, *e*, no sólo son absorbentes de los sonidos vocales *i*, *u*, sino también de la fuerza acentual. ¡I creías tú que no quedaba ya nada qué decir del ACENTO! Tuyo afectísimo.

CARTA V

Curioso discípulo:

Tus cartas me recuerdan los tiempos en que yo andaba a caza de reglas para salir de confusiones, i me trasladan a mejores días; pero tus preguntas (siempre muy atinadas) me harían perder el hilo de mi exposición, si a cuanto se te ocurre *chemin faisant* hubiera yo de contestar en el acto.

A todo contestaré; pero cuando cuadre en mi plan. Por ahora no he de salir de los DIPTONGOS.

El hecho de la absorción no es tan sencillo como a primera vista lo parece; i, así, ya desde su mismo origen empieza a manifestarse la complejidad que, con razón, has vislumbrado.

La primera dificultad que se presenta es la del influjo del acento. Nunca ha de olvidarse que no cabe absorción, estando acentuada una cualquiera de las vocales *u, i*. Este es propiedad que muchos no han deslindado.

El gran prosodista americano D. ANDRÉS BELLO debió no ver lo absoluto del hecho de que para que una vocal absorbible tenga acento es preciso que no exista diptongo.

Así es que, no equivocándose casi nunca en cuanto a lo individual de cada caso, anda siempre indeciso en cuanto a la regla general. Su lenguaje deja ver siempre sus vacilaciones: «la llena, *por lo regular*, atrae el acento...» «*Solemos*, empero, acentuar la débil en nombres hebreos...» «Tiene asimismo acentuada la débil el adverbio *ahí*...»

Como ves, BELLO llama *llena* a cada una de las tres absorbentes *a, o, e*, i *débil* a cada una de las dos absorbibles.

Descartado el caso de tener acento alguna de las absorbibles *u*, *i*, analicemos los casos de absorción que pueden ocurrir.

Cuatro casos pueden ocurrir en la concurrencia diptongal de absorbentes i absorbibles:

1.º Que una de las vocales absorbentes forme diptongo con una de las absorbibles en sílaba *donde cargue el acento*:

áulico,
áura,
iguál.

2.º Que el diptongo se forme *en sílaba no acentuada*:

audáz,
léngua.

3.º Que una absorbible se halle delante de una absorbente:

diósa,
grácia.

4.º I que, por el contrario, la absorbible esté detrás de la absorbente:

áire,
Catái.

Esto da lugar a combinaciones tan numerosas, que los casos ascienden a muchos millares, i de su complejidad te formarás alguna idea con sólo pasar la vista por el cuadro siguiente, cuya última columna ofrece un *spécimen* de cada una de las ramificaciones a que puede dar lugar la diptongación de una absorbible, antes o detrás de una absorbente.

Examina, pues, con detención ese cuadro; pero no creas que desde luego voy a hablar de todos los casos en él contenidos.

En virtud de razones, que más adelante serán muy obvias, haré caso omiso *ahora* de todas las diptongaciones (de cierto importantísimas) en sílaba inacentuada anterior a la del acento; i, libre de ellas, procederé a estudiar solamente los diptongos de absorbentes i absorbibles:

1.º en sílaba acentuada,

2.º i en sílaba inacentuada posterior a la del acento.

CASOS POSIBLES DE ABSORCIÓN.

		{ antes la absor. { tuétano, bible..... { piélago. { detrás la absor. { láudano, bible..... { ciclóidico.			
1.º	Absorbible en sílaba acentuada.		{ Esdrújulos..		
				{ Llanas.....	{ antes la absor. { guapo, bible..... { diablo. { detrás la absor. { auro, bible..... { aire.
		{ Ictiúltimas..			
			{ antes la absor. { cuadragésima, bible..... { dietético. { detrás la absor. { autócrata. bible..... {		
2.º	Absorbible en sílaba inacentuada.....	{ anterior al acento...		{ Esdrújulos..	
					{ Llanas...
			{ Ictiúltimas..		
		{ antes la absor. { ventrílocuo. bible..... { { detrás la absor. { bible..... {			
			{ posterior al acento...	{ Esdrújulos..	
					{ Llanas.....

Nota, tú, pués, con cuidado, los siguientes casos de la concurrencia de la *a* con la *u* o con la *i* (formando diptongo, se entiende) en sílaba acentuada o posterior a la acentuada:

EN SÍLABA ACENTUADA.		EN SÍLABA INACENTUADA POSTERIOR A LA ACENTUADA.	
Apiada, aciaga.	}	antes de <i>a</i> .	Rabia, magia.
Amaina, baila.	}	después de <i>a</i> .	Dabais, estimabais.
Guarda, guapa.	}	antes de <i>a</i> .	Capna, estatua.
Causa, flauta.	}	después de <i>a</i> .	

Como estás viendo, sea que la *i* o la *u* inacentuadas precedan a la *a*, o bien sea que la sigan, en sílaba diptongal, con acento o sin él, la *i* i la *u* son siempre absorbidas por la *a*.

Ampliaré pormenores para que no se dude del análisis.

Concretémonos por un instante a la concurrencia diptongal de la *a* acentuada con la *u* inacentuada:

Fáusta, náuta, aguárda.	Fátua.
-------------------------------	--------

Por causa de la absorción de la *u* inacentuada, esas voces son asonantes en *a-a*, como si no existiese la *u*.

La misma absorción ejerce la *a* acentuada respecto de la *u* inacentuada, aun cuando fuere otro el asonante:

Cláustro, áustro, guápo, láuro, apláude, persuáde, etc.	}	Diptongo en la sílaba del acento.
---	---	-----------------------------------

Léngua,
perpétua,
contínua,
melíflua,
antígua,
árdua. } Diptongo después de la sílaba del acento.

Naufrágo,
cautivo,
caudillo,
augústo,
angúr. } Diptongo antes de la sílaba del acento.

Lo que con la *a*, pasa también con la *o* en su concurrencia diptongal con la *u*. Siempre se eclipsa la *u*:

Cuóta, Fátuo,
Cóuto, fráguo.
Sóusa, Souza.

Para los efectos de la asonancia, no se cuenta en esas voces con la *u*; lo que también sucedería siendo otros los asonantes: siempre la *u* inacentuada sería absorbida por la *o*:

Mónstruo,
perpétuo,
antíguo,
contínuo,
melífluo,
etc.

La *e* absorbe igualmente a la *u* inacentuada cuando forma diptongo con ella, ya esté delante, ya detrás; ya en sílaba con acento; ya sin él en sílaba posterior (o anterior):

Puéde, Ténue,
adéude,

que son clarísimos asonantes en *e-e*.

I lo análogo en las voces que siguen:

Fuérza, huélla, truéca.	Ruégo, suéldo, puérto.	Suéle, muérte, huéste.
Réuma, enfitéuta. dénda	Féudo, déudo, Éuro.	Enféude.
Averígüe.	Nuéz.	Juéz, etc.

Con lo dicho, i con los ejemplos a continuación, verás que en todo caso la *i* no acentuada es, semejantemente, absorbida por la *a*, la *o*, i la *e*, cuando con estas forma la *i* combinaciones diptongales en sílaba acentuada, o bien sin acento, ya antes, ya después:

Copáiba, traíga, fráiles, nupciáles.	Pátria, grácia, lídia, reliquia.	Heróico, óigo. Furióso.	Átrio, opróbio, sítio, arbitrio, delírio, obséquio.	Céiba, Léiva, aféita, réina, ciéga, fiéra, tiérria, hiéna, fiéro, etc. miél, piél, amaréis, etc.	Barbárie, nádie, espécie, amáreis.
Opiáta, aciága.	Agóbia, glória.	Vió, tejió. etc.			
Nupcial, amáis.	Amárais, etc.				

En un solo polisílabo puede haber más de un diptongo por ejemplo; uno en una sílaba formado con *u* inacentuada, i otro en otra sílaba con *i* también inacentuada: cuando un polisílabo tiene sílabas así, siempre se desvanecen las vocales absorbibles:

Áustria,	Ausónio,
Téudia,	augúrio,
guárdia.	cautivério,
	audácia,

También puede haber palabras en que una misma absorbible se desvanezca en más de una sílaba de una misma voz:

Traigáis,
ciência,
obediência, etc.

I las hai en que las absorbibles se hallan en todas las sílabas, inclusa la del acento:

audiência.

No creço necesario insistir sobre estos hechos; i más tratándose de tan buen entendedor, a quien pocas palabras bastan. Tuyo.

CARTA VI

Querido amigo:

Si al apóstol SANTO TOMÁS le fué necesario ver para creer, no es extraño que tú, que nada tienes de santo ni de apóstol, quieras pruebas evidentes de que (sin haber en ello andaluzada) ascienden a millares los casos en que la *a*, la *o* i la *e*, no sólo absorben a la *u* i a la *i* en su concurrencia diptongal con ellas, sino que ni aun siquiera les consienten el acento.

¿Quieres pruebas? Pues las tendrás.

Hace tiempo que, con un objeto gramatical puramente, no prosódico, empecé a sacar notas de los casos en que la radical de un verbo se cambia en diptongo al conjugarse, como

de *dormir*, *duerme*;
de *mostrar*, *muestra*;
de *temblar*, *tiembla*;
de *cegar*, *ciega*, etc.

Después ví que estos estudios podían servir para esclarecer las cuestiones de la rima; i, poco a poco, fui extendiendo papeletas en considerable número, que (para dejar tranquila tu curiosidad) no tengo más que disponer adecuadamente.

No retiro, pues, ni borro un solo tilde en cuanto a lo de las *millaradas*. Pero la ordenación exigirá días, porque, si bien nada ofrece de difícil, no puedo consagrarme exclusivamente a ella.

Pero se hará i te la remitiré.

Ve que insistes en la erección del HOSPITAL DE INCURABLES. Convenido. Se edificará, pero cuando acabemos lo empezado. I entonces verás que (*por falta de estudio*) son innu-

merables los casos de versos malos. No hai ni un versificador impecable. ¡Aunque esté en los altares de la veneración!

Pero, ¡qué chasco te llevas creyendo próxima la hora de cartas sobre las sinalefas!

Nó. Todavía hai que hablar, i mucho, mucho, muchísimo, de los caballeros diptongos. Alles worin man sich ernstlich einlässt ist ein Unendliches. ¡Conque, aguantar el resuello!!

Sabemos ya lo que pasa cuando el diptongo está constituido por una vocal absorbente i por otra absorbible precedente o siguiente.

Pero (problema nuevo) ¿qué es lo que ocurrirá cuando se combinen en diptongo dos absorbentes sólo, o sólo dos absorbibles? ¿Se dan casos de esta clase de combinaciones binarias?

Se dan.

Efectivamente hai diptongos formados por absorbibles sólo: la *i* i la *u* pueden pronunciarse en el tiempo de una sílaba:

cuida, triunfa, buitre.

Pero cuando esto ocurre, la vocal absorbida no es siempre la misma, como hemos visto hasta aquí en las combinaciones binarias sometidas a nuestro estudio. Nó: en la concurrencia de sólo dos absorbibles (*iu*, *ui*) la última que se pronuncia es la persistente en el oído, pues en todo caso la primera se desvanece. Siempre la última resulta preponderante.

Así,

cuida, cuita,

son asonantes en *ia*, *i*

triumfa

asonante en *ua*.

I día i noche en veladora **cuita**,
Del santo altar arrodillada al pié,
A aquella Madre del Señor bendita
Por el ingrato sin cesar rogué.

GARCÍA GUTIÉRREZ.

Todo al silencio convida,
I el hombre duerme i no cuida.

Donde ninguno de ninguno cuida,
Pronto se aprende a conocer la vida.

ESPRONCEDA.

Lo mismo sucederïa siendo otra cualquiera la asonancia:

cuido	(asonante en io),
triunfo	(» uo),
fuiste	(» ie),
cuidela	(» ia).

Muchos autores presentan como disílabo al vocablo
viu-da.

Para mí, vi-u-da tiene tres sílabas; i hoy indudablemente los versificadores escrupulosos lo hacen trisílabo; pero en tiempo de nuestros clásicos no sucedïa así:

Ejemplos al canto:

Viuda sin ventura,
tórtola cuitada,
mustia i asombrada
de una muerte dura.

FRANCISCO DE LA TORRE.

Más quiero a un viejo sufrir
que a una viuda impertinente.

Nunca saben distinguir
una viuda de una dueña.

TIRSO.

¿Es viudo? Borradle luego.

RUIZ DE ALARCÓN.

Naturalmente, el acento carga siempre sobre la absorbible que sea segunda en la combinación. I tan es así, que para invertir la regla es necesario desatar el diptongo. Sobre esto recuerdo un caso mui notable que se halla en «*Por el sótano i el torno,*» de TIRSO, i ya citado con otro motivo.

¿Qué? ¿También entra en la danza
la perrita? No me admiro
que allanen dificultades
embelecos berberiscos.
Eso averígüelo el tiempo,
que es gran desentierra-vivos;
i decidme en qué punto andan
desvelos i amores ví-u-dos.

El romance, como es obvio, es de los asonantados en *io*, i, por consiguiente, es necesario hacer esdrújulo, i de tres sílabas, a la palabra

ví-u-dos

para cumplir las exigencias de la asonancia.

Igualmente la última vocal carga con el acento cuando éste afecta a la sílaba final del vocablo:

Feliú,	Benjuí,	Menjuí,
	fuí,	
	construí (que también se pronuncia construí como destruí).	

Los monosílabos

mui, Rui-López

carecen de acento; i son disílabas las combinaciones *ui* en

Tui, cucui.

Por supuesto, el hecho de que, estando contiguas dos absorbibles, la última asuma el acento, no quiere decir en modo alguno que *necesariamente* haya de haber siempre diptongo. Puede mui bien no haberlo:

húí, húíd, húída,
argüi, argüjamos,
destruí, ruín...

Es instrumento ruín.

CALDERÓN.

Ahora nos queda la otra fase del problema:

¿Qué es lo que sucede cuando dos absorbentes (*a, o, e*) se encuentran contiguas?

Però esto ha de ser largo, i bien haremos en dejarlo para las próximas cartas.

Tuyo.

Postdata.—Reflexionando sobre la concurrencia diptongal de dos absorbibles, pareceme como si fuesen neutros estos diptongos, *ui, iu*, para algunos oídos; i, por eso, creo muy dignas de tenerse en cuenta las autoridades que cita BELLO. Voy a permitirme copiarlas.

Dice:

«No hai duda que antiguamente se acentuaba la *u* en *cuido*, *cuita* i *descuido*, nombre i verbo, como se vé por la asonancia en no pocos pasajes.

Siguiendo voy una estrella
Que desde lejos desc**u**bro,
Más clara i resplandeciente
Que cuantas vió Palin**u**ro.
Yo no sé adonde me guía,
I así navego conf**u**so,
El alma a mirarla atenta,
Cuidadosa i con desc**u**ido.

CERVANTES.

Una cortesana vieja
A una muchacha de Búrgos,
Mal adestrada en el arte,
La riñe ciertos desc**u**idos.

ROMANCERO GENERAL.

»Aun hoy día conservan esta antigua pronunciación los chilenos, i acaso no se ha perdido del todo en la Península, pues la vemos en este pasaje de MELÉNDEZ, citado por D. VICENTE SALVÁ:

¿Le adularás con ella?
¿O allá en la fría t**u**mba
Los míseros que duermen
De lágrimas se cuid**an**?

»DON ALBERTO LISTA pronunciaba de la misma manera, pues dice expresamente que *descuido* es asonante de *mudo* (tomo II, pág. 43 de sus *Ensayos*, recopilados por DON J. J. DE MORA), *viuda* se pronunciaba *vjuda* asonante en *ia*.

.....Que te abra
Los ojos Santa Lucia,
Mas don Luis sale aquí
Con una enlutada o viuda
Tapada como la nuestra.
Donde hai cebo todos pican.

TIRSO.

.....Dichas
Que en la ausencia echaba menos
Me restauran, aunque viuda,
A tus ojos i a tu casa
Apenas en ella pisan.

IDEM.

Críome el cuerdo recato
De una madre medio rica,
Que lloraba, aunque casada,
Soledades como viuda.

IDEM. »

Pero todos estos ejemplos de Tirso tendrían explicación suponiendo esdrújulo a

Vj-u-da.

¿Son neutras estas asonancias? ¿Puede haber asonancias neutras?

CARTA VII

Mi estudioso discípulo:

¿Qué es lo que pasa cuando las absorbentes *a*, *o*, *e*, se encuentran contiguas?

Aquí ocurre un fenómeno enteramente nuevo. Atiende.

Dos absorbentes pueden sin duda pronunciarse en el tiempo de una sola sílaba; o, lo que es lo mismo, pueden juntarse en diptongo.

Tal vez hablo con el Cura.

ae.—De Dédalos, de FAETONTES...

I al fin, porque tienen faldas,

Hablo también con los montes.

GERARDO LOBO.

ea.—Entreabierto el cristal por el calor.

ESPRONCEPA.

oe.—Invictos heroes son. ¡Cual multiplican!

GALLEGO.

eo.—I del herculeo brazo la venganza.

HERRERA.

Vaya alguna que otra autoridad:

Dió el intenso gemir al noble grupo

ao.—Do en lastimero afan LAOCONTE espira.

GALLEGO.

Así á todos los Dánaos suplicaba.

HERMOSILLA.

Vosotros dos también, honor eterno

oa.—De Bética i Guipúzcoa... ¡Ah! si el destino

QUINTANA.

Tener las llaves de oro de la suerte
I las llaves echar de una boardilla.

J. ALCALÁ GALIANO.

El fenómeno nuevo, pués, consiste en que aquí hai diptongo, PERO NÓ COMO ANTES, ABSORCIÓN.

Hai solamente PREPONDERANCIA, SUPREMACIA de sonido; nó desvanecimiento o eclipse de una vocal.

En esta clase de combinaciones binarias, entre absorbentes solas,

ao, ae, oe,
oa, ea, eo,

la *a* prepondera sobre la *o* i sobre la *e*, pero sin absorberlas; i la *o* prepondera sobre la *e*, pero sin eclipsarla.

De modo que la *e* ocupa entre las absorbentes el menos importante lugar, i la *a* el más distinguido.

Cuando decimos, v. gr.:

ao.—Ahorcar,
oa.—Boabdil,
ae.—Faetonte,
ea.—Boreas,
oe.—Heroe,
eo.—Cranec,

un oído ejercitado percibe que en esas palabras la supremacía vocal corresponde a la *a* sobre la *o*, i mucho más sobre la *e*; i a la *o* sobre la *e*: sentimos que hai, sin duda, cierta desvanecencia de la *e* junto a la *a* o junto a la *o* (o bien de la *o* junto a la *a*); pero la *e* (o la *o* junto a la *a*) conserva de tal modo su individualidad fonética, que su principio de desvanecimiento no puede llamarse de ningún modo absorción; como sucede al concurrir la *i* o la *u* diptongalmente con cualquiera de las otras tres vocales *a*, *o*, *e*.

Como ves, esto es cosa del sentir, nó del razonar. El que no lo sienta, no puede discutir. Extranjeros muy entendidos son enteramente insensibles a estas diferencias.

Pero ¡qué digo extranjeros! ¡Literatos españoles no perciben nada de esto! ¡Es más (i asómbrate), versificadores *buenos*, que sienten perfectamente la *mensura* i la *acentuación*, son

sordos a estas variantes!!! Lo cual no debe maravillarte hasta quitarte el sueño; pues bien sabes que las vocales son HIPERTOXOS REFORZADOS, es decir, vibraciones especiales; *fenómenos musicales* en lo que tienen de música las *notas habladas*, mientras que la mensura i la intensidad nada tienen que ver con las *notas de la escala*. Así los daltonianos no distinguen los colores ni los diferencian unos de otros, por ejemplo, el rojo del verde; i ven, sin embargo, perfectamente las *formas* i los *tamaños*. I, como las cuestiones de *absorción* de unas vocales por otras, o de prepondencia de las unas sobre los demás son materia de sensibilidad i nó de raciocinio, cuando me encuentro con que algún *humanista incompleto* me disputa sobre el asunto, me encojo de hombros i le dejo que diga cuanto quiera i se despache a su gusto.—¿Qué vas a decir a un daltoniano que te clasifica como iguales rojo i verde? Tenerle lástima, i se acabó.—Nó: no se acabó: daltoniano me he encontrado que creía del mismo color el verde de los árboles que el azul del cielo, las cortinillas azules de mis armarios de ropa que el verde de unas gafas mías, i que pensaba *bona fide* que le hablábamos unánimes de diferencias, por habernos puesto de acuerdo los que le llevábamos la contraria para *hacerlo rabiar* i desesperarse. Algo como la escena de la Venta, en que todos estaban de acuerdo sobre que la bacía era el yelmo de Mambrino.

La individualidad de la vocal desvanecida se observa con mayor claridad en la concurrencia diptongal de la *o* con la *a*.

Digamos:

Guipuzcoa, Astarloa, Danaos.

Sin duda el sonido de la *a* domina al de la *o*; pero la *o* conserva su individualidad de tal manera, que a nadie puede quedar duda de que los diptongos *ao* i *oa* son de otra naturaleza (o, por lo menos, de otra índole) que aquellos en que las absorbibles entran:

Así á todos los Danaos suplicaba.

HER MOSILLA.

De Bética y Guipuzcoa... ¡Ah! si el destino.

QUINTANA.

Quieren ahorcarte, hijo mío.

La boardilla está mui alta.

Casi todos los prosodistas han notado la diferencia entre estos diptongos de dos absorbentes i los otros de absorbente i absorbible, absorbible i absorbente, o absorbible i absorbible: algunos gramáticos han sentado sobre esta diferencia las más extrañas aseveraciones respecto a los esdrújulos: otros han dicho que los diptongos

ao, ae, oe,
oa, ea, eo,

son mui duros e ingratos; i no ha faltado quien quisiera proscribirlos de la silabización española.

Más adelante veremos en qué casos se encuentra desagrado en esas combinaciones binarias, especialmente en la sinalefa, cuyo segundo elemento tiene acento (porque debo anticiparte que la causa de tales aseveraciones procede de falta de análisis profundo que distinga los diptongos i las sinalefas, así como las sílabas acentuadas i las sílabas sin acentuar.)

Lejos de ser ingratas, son esas combinaciones binarias de sólo absorbentes, un precioso elemento de variedad, i, sobre todo, de vigor en la ya riquísima silabización castellana.

Juzgo una profanación inicua el que, so pretexto de dulzuras i melifluidades imaginarias, se mutilen las palabras españolas i se proscriban combinaciones silábicas. No debe decirse:

Móstruo, sino *mónstruo*,
ni *Otubre* por *Octubre*,
ni *esperiencia* por *experiencia*,
ni *trasporte* por *transporte*,
ni *Villamana* por *Villamagna*;

que la cantidad silábica i la riqueza i numerosidad de las articulaciones lucen cual grandes excelencias sólo en lenguas viriles i rotundas como la española; i tiende a afeminarlas el menguadísimo afán de cuantos, creyendo suavizarlas i embellecerlas, les cercenan acaso todo su valor etimológico.

Sin saber el por qué, siempre me recuerdan los que tal hacen, a cuantas viejas hallan satisfacción estúpida en cortar el rabo i las orejas, para ponerlos más bonitos i garbosos, a los gatos de su imbécil predilección. Pues ¡i los indios bra-

vos, que se desfiguran las facciones i se laceran los miembros!
¡En seguida se me aparecen!

Tan ridícula es la omisión de letras, que el pueblo, a veces, las suprime para zaherir i motejar. Recuerdo un tipejo que andaba por Cádiz hace años, i a quien los chiquillos perseguían i atormentaban, gritándole «*Don Sicustancias*» para hacerle rabiar.

Las lenguas son lo que son en virtud de luengos i elaborados procesos evolutivos dignos del más alto respeto; i sólo de lo monstruoso i contrario a su índole i naturaleza es de lo que deben verse libres, merced al constante e inteligente esfuerzo de los verdaderos literatos.

Quienes quisieran proscribir esas combinaciones en *oa* i en *ao*, pretenderían por de pronto pura i simplemente una imposibilidad; pero, si (por concesión absurda) tal lograsen, privarían a nuestra lengua de una clase especial de combinaciones que le dan número, energía i cantidad como a ninguna.

Los unos, aplaudiendo incondicionalmente las combinaciones diptongales de solas absorbentes; los otros, haciéndoles ascoso pretexto de suavidades afeminadoras; casi ninguno conociendo las condiciones acentuales de esta clase de diptongación, ... todos han contribuido a resultados contradictorios, i a echar sombra en una cuestión de suma sencillez i claridad.

De ahí el que voces tales como *boardilla* hayan prevalecido sobre la etimológica *buhardilla*;

De ahí el que muchos de los clásicos, siguiendo al vulgo, sustituyesen al diptongo *ae* el menos propio *ai*:

A media noche trairán
Cartas de su capitán.

TIRSC.

De ahí también el contar como esdrújulos a voces evidentemente llanas, como

CRANEO, LINEA, HEROE...

confundiendo de un modo incomprensible la *individualidad* i *nó absorción* del sonido de la *e* con el *número de sílabas* (un esdrújulo ha de tener tres por lo menos, i *craneo, linea, he-*

roe,... se pronuncian normalmente siempre, siempre, en dos, dígase cuanto se quiera en contrario);

De ahí, en fin, lo refractario, i, por consiguiente, insólito de violentar i contraer en diptongación caprichosa dos vocales absorbentes cuando una de ellas tiene acento, i, por tanto, se halla desligada de la otra por uso universal i constante, que constituye una de las más importantes leyes de la lengua.

Adiós por hoy.

Tu viejo maestro.

CARTA VIII

Querido discípulo i amigo:

No tienes por qué darme gracias. Déjate de cumplimientos i no te conduelas del trabajo que me tomo. Te aseguro que lo hago con gusto, i que siempre he querido trasladar al papel mis ideas relativas a este asunto tan mal analizado de los diptongos de solas absorbentes. No lo he hecho antes por falta de estímulo i de ocasión; i, si ahora lo verifico, esto tengo que agradecerte, pues, sin tu catecismo, nada me habría movido. El vulgo no estima esta clase de trabajos. I los doctos miran con recelo todo cuanto discrepa de lo que tienen estatuido como artículo de fé.

La enorme variedad de opiniones (a que te refieres en tu última carta) me impone la obligación de entrar en pormenores mui detallados acerca de tantos particulares; i, a fin de desvanecer todas las contradicciones que encuentras en los prosodistas i en la práctica de los versificadores, habré de demostrar:

1.º Que en las sílabas *no* acentuadas constituyen diptongos las seis combinaciones posibles de absorbentes

ao, ae, oe,
oa, ea, eo;

2.º Que nunca son esdrújulas por naturaleza las palabras terminadas por solo absorbentes *inacentuadas*;

3.º I que en sílaba *acentuada* no es naturalmente diptongable ninguna de las seis combinaciones

ao, ae, oe,
oa, ea, eo;

4.º Rara vez i por sinéresis pueden lícitamente contraerse en diptongo artificial las tres de las seis combinaciones

áo, áe, óe;

mas nó las otras tres

óa, éa, éo,

sin atentar a las leyes de la prosodia castellana.

Empiezo las demostraciones a que me he comprometido, fundándome en la práctica de los buenos escritores; i, puesto que todos proclaman al uso como

jus et norma loquendi,

creo que nadie rechazará conclusiones ajustadas a él.

Acaso me equivoque: no las rechazará el vulgo; pero las rechazarán los doctos; i, si no las rechazan, las mirarán de reojo, que es peor, pues les negarán indefinidamente su aquiescencia. La desaprobación de la verdad subleva i acelera la proclamación de la verdad; pero la resistencia pasiva detiene toda clase de los adelantos.

En sílaba inacentuada se pronuncia como diptongo cada una de las seis combinaciones binarias de absorbentes

ao, ae, ce,
oa, ea, eo.

Pero ¿por qué esta diptongación *no ocurre naturalmente* sino sobre sílabas inacentuadas?

Quizá el esfuerzo que se exige a nuestros órganos vocales para pronunciar diptongalmente bien tales combinaciones es de naturaleza tan especial, que no les es posible encargarse de ninguna otra función, i por eso nunca tales diptongos se encuentran en las sílabas acentuadas de los vocablos españoles. Así, pues, los seis diptongos de que se trata están NORMALMENTE antes o después de la sílaba del acento.

Examinemos la concurrencia de *a* con *o*, o de *o* con *a*.

En

Boa-bdil,
Lao-cón-te,
Lao-mé-des,
Gui-púz-coa,
Dá-nao,

hai ciertamente diptongo, pero nó en la sílaba acentuada.

Decimos diptongalmente

Aho-rrar,
Ahor-car,
MAHO-me-ta-no,
COAR-tar,
loA-bi-lí-si-mo,

en sílabas sin acento; i nos vemos precisados a pronunciar

A-hó-rra,
A-hór-ca,
MA-hó-ma,
co-Ár-ta,
lo-Á-ble,

siempre i cuando exigencias de la lengua reclaman el acento sobre la *a* o sobre la *o*.

Decimos también sin diptongo

Ba-ca-lA-o,
Bil-bA-o,
ca-cA-o,
grA-o,
sara-o,
Me-ne-lA-o,
bO-A,
lo-A, etc.

Examinemos ahora la concurrencia de *e* con las otras dos absorbentes, i veremos también que donde hai diptongo no hai acento:

AE-ri-for-me,
CAE-di-zo,
TEA-tral,
POE-si-a,
em-pi-reo;

pero hai que desatar el diptongo si la lengua exige acento en alguna de esas vocales

A·E-reo,
CA·E,
tE·A-tro,
pO·É-tico,
Pi·rE·o, etc.

Halla en el otro un natural *poético*.

ESPRONCEDA.

Fácil fuera autorizar lo dicho con citas de antiguos, como, por ejemplo, las siguientes, de CALDERÓN:

ao.—Que también le ahorcara yo.

Con muchísimo respeto
Os he de ahorcar, juro a Dios.

En estos ejemplos, no sólo hai diptongo, sino hasta triptongo por sinalefa:

- oa.*—No sienta tanto Voacé. (dip-tongo).
Voacé no se adija, nó. (id.).
- ae.*—Donde tengan los brutos su FAETonte (id.).
El que preso i aherrrojado (triptongo por sinalefa).
- ea.*—Fué leAltad de nuestro pecho (dip-tongo).
—Si fué leAltad, yo os perdono (id.).
- De una parte el amor propio,
I la leAltad de otra parte, (id.).
Me rinden. Pero, ¿qué dudo?
La leAltad del rei, ¿no es antes? (id.).
- La leAltad, en mi lleváis (id.).
- ¡Qué nõ haya una ventana
Entreabierto esta villana! (id.).
- ee.*—Acrêdora a la malicia (id.).
Quien crêrá que habiendo sido (id.);

pero prefiero las autoridades de solo un moderno, ESPRONCEDA, tanto porque no se diga que el uso antiguo difereja del

presente, cuanto porque tan aplaudido i solicitado versificador debe por precisión ser tenido por fiel intérprete de la prosodia actual, pues, de haber ido siempre contra ella, no habría podido alcanzar la popularidad de que indisputablemente goza.

I hai más.

Los que, por no distinguir entre vocales inacentuadas i acentuadas, sostienen que no es español ni normal el ligar dos absorbentes en diptongo, hacen poderoso hincapié sobre ciertas i determinadas palabras, como tipo indubitable de *adiptongación*; i, precisamente por eso, sobre esas palabras (estimadas como *experimentum crucis*) presentaré siempre que me sea dable más de un ejemplo, para que, por la virtud de la insistencia, no sólo se conmueva la conciencia errónea, sino que desaparezca toda duda. Como haya amor a lo verdadero (lo cual es casi paradisiaco el esperar), de seguro desaparecerá toda vacilación, porque se trata de hechos, i los hechos no pueden recusarse más que por la fosilización de la rutina o de los prejuicios infundados.

¿Quién es el valiente que sabe decir *me equivoqué*?

ao.—AHOGAR.

Se siente con sus lágrimas ahogar.
Ahogarme siento en infernal tortura.
Ahogándole á su cuello retorcidos.
¿Quién en su propia sangre los ahogó?
Párase, i el aliento ahogado exhala.
I luego siente su pecho ahogado.
I el odio ahogar del nazareno impuro.

¿Quién podrá dudar de que la *a* i la *o* forman diptongo en los ejemplos anteriores, cuando en los penúltimos versos hai hasta triptongos por sinalefa (*oao*), i en el último nada menos que un tetrapotongo (*ioao*)?

AHONDAR.

Ahondando la cuestión de estrago tanto.
Presume ahondar tan misterioso arcano.

Aquí hai más que diptongo: nada menos que un triptongo por sinalefa (*eao*).

MAHOMETANO.

I sobre el pecho, al uso mahometano
Gozoso de su estruendo el mahometano

ZAHORÍ.

I cuando vió que el mozo hecho un zahorí.

ae.—AHERROJAR.

Aherrojado a sus piés el león.

TRAERÁ.

Tal vez que traerá?
¿Traerá un desengaño?

oa.—COAGULAR.

Coagularse su sangre el viejo siente.
Toda la sangre coagulada envía.

oe.—POESÍA.

¿I quién aficionado a la poesía...

ROEDOR.

Tu pecho de roedor remordimiento.

ea.—CREACIÓN.

I ¿será la mujer creación divina...
Donde la juventud nuevas creaciones.
I hasta el origen creador.
Salve, llama creadora del mundo.
¿Crearé otros séres de inmortal blasón?

ENTREABIERTO.

I duerme ahora, i su entreabierta boca.
Como entreabierta garra alza la mano.

REALIDAD.

Palpé la realidad, i odié la vida.
I en realidades mis sueños.

REALZAR.

Su clara luz realzando su ternura.

FEALDAD.

Es *fealdad* vuestra hermosura.

eo.—JEHOVÁ.

Cuando las aguas por *Jehová* lanzadas.
I al rei ensalza que *Jehová* castiga.
Donde mofaba de *Jehová* el impio.
Mensajeros de *Jehová*.

Hasta se ha negado la posibilidad de reunir en diptongo dos vocales absorbentes iguales:

aa, oo, ee.

aa.—Logres, *Saavedra* con certera mano.

GALLEGO.

oo.—Pero reina en mi albedrío
Dandoos, para más honor,
Su corona vuestro tío,
Sus triunfos, vuestro valor.

CALDERÓN.

ee.—En la ansiedad vehemente que le aqueja.
Con vehemente furia azotes.

Creo que se necesitaría no tener oídos para negarse a la evidencia de estos ejemplos.

¿Qué se aduce en contra?

Una verdad que no ajusta con el caso.

Que cuando decimos

ahoga, ahogue;
ahonda, ahonde;
Mahoma;
trae, cae;
crea, cree, (subj.);
entrea bro, entrea bra;
real, reales;
realzo, realza, realce;
feo, fea, feoño, etc.,

las dos vocales absorbentes no forman ni pueden formar diptongo.—¡Verdad!

¡Mucha verdad! ¿Quién la niega? Pero semejante verdad no es pertinente en modo alguno; porque aquí no se trata de absorbentes

acentuadas,
sino de absorbentes
inacentuadas,
como

coagula, traerá, roedor.

El argumento estriba en la falta de análisis, del pobre análisis que no discierne la regla de formación prosódica más general en castellano: cuando las vocales de un adiptongo abandonan una sílaba acentuada para pasar a otra sílaba inacentuada, ambas vocales se ligan *ipso facto* en diptongo, ya sean absorbentes, ya absorbibles, ya absorbentes i absorbibles, ya al revés:

valua, valuación;
perpetua, perpetuidad, perpetua;
suntuoso, suntuosidad;
hediondo, hediondez;
loable, loabilísimo, etc.

I, por consiguiente, como es léi general la de que se trata, en ella están comprendidas las dos que siguen relativas a las parejas de solo absorbentes:

1.^a En sílaba acentuada nunca forman diptongo dos vocales absorbentes;

2.^a En sílaba inacentuada siempre forman diptongo dos absorbentes.

Tuyo.

CARTA IX

Si es cierto, amigo mío, que en las sílabas inacentuadas forman diptongo las vocales absorbentes, desde luego se deduce que las voces terminadas en alguna de las seis parejas

ao,	ae,	oe,
oa,	ea,	eo,

no pueden ser esdrújulas, como tantos pretenden por no distinguir entre absorción i predominancia.

Un esdrújulo ha de tener el acento en la antepenúltima sílaba; i, pronunciándose cada una de esas seis desinencias de absorbentes en el tiempo de una sola sílaba, el acento de palabras, tales como

area, Boreas, fuereo, heroe...

tiene que caer (i caer efectivamente) en la penúltima; con lo que tales voces no pueden ser esdrújulas, sino llanas.

Esto es evidente para la generalidad; ¡qué digo generalidad! para todos, todos los mejores i más fecundos versificadores de la lengua castellana; i, no obstante, hai quienes persisten en dar por esdrújulos dicciones como

hé-roe, Bó-reas...

a pesar de que nunca lo son, i de que nadie invierte en ellas el tiempo que invertirían en decir

hérodes, Bóredas.

I, para que veas lo infundado de creer trisílabas *por naturaleza* semejantes voces, voy a presentarte numerosos ejemplos (como en la carta anterior) probatorios de ser monosilábicas esas desinencias; i llanas, por consiguiente, las voces que en ellas terminan.

Si el

jus et norma loquendi

las ha empleado constante i universalmente como tales, ¿habrá alguien que levante bandera contra el uso? Quisiera creer que nó. Páreceme que nadie se negará a tan repetida evidencia; por más que sea mui difícil convertir a mejor acuerdo a quienes de buena fé hayan sostenido mucho tiempo una tesis no conforme con la verdad.

Sin embargo, ejemplos se han visto de tan insólito valor, por aquello de

sed magis amica veritas.

Por lo expuesto en mi carta anterior, pondré ejemplos de ESPRONCEDA.

HEROE.

Sofía al *heroe* ya: la plebe atenta.
Dije, i aquellos *heroes* a mi acento.
Llamó al *heroe* la guerra.

Muchos los *heroes* son que Fíngal manda (1).
Morir cual *heroes* i romper el cetro.

España un tiempo fué: cien *heroes* fueron.
¿Dónde fueron tus *heroes* esforzados?
Presto otra vez al *heroe* se adelanta.
Revuelve el *heroe* la tajante espada.
Heroe del español alta memoria.
Así el *heroe* se aparta desdeñoso.

Al *heroe* amaga el bárbaro sañudo.
I esforzándose el *heroe* a levantarse.

(1) Mal verso: obstruccionista en novena: para que suene bien hai que decir

que Fíngal manda.

En estos últimos ejemplos hasta hai triptongo por sinalefa: en los siguientes, hiato:

Baste saber que nuestro heroe existe.
Dirigió nuestro heroe su paseo.
Nuestro heroe gritando.
Sobre huesos de heroes levantado.

Heroe es siempre bisílabo; i claro es que no podía usarlo de otra manera un versificador como *ESPRONCEDA*, aún en versos de otra medida distinta de la del endecasílabo.

Su gemido al del heroe juntó.
Nuestros heroes en fúnebre lloro.

¿Pueden recusarse estas numerosas autoridades de *ESPRONCEDA*? ¿Contra la práctica *CONSTANTE* podrá haber argumento? ¿Habría sido popular un poeta que *CONSTANTEMENTE* hubiera empleado una incorrecta prosodia? Otras faltas se dispensan a un versificador; pero nunca la voz popular le toleraría la de la mala cuenta de las sílabas.

¿I qué decir si la práctica de *ESPRONCEDA* coincide con la de otros afamados versificadores?

No quisiera citar más que a *ESPRONCEDA* en este asunto; pero no puedo resistir a la tentación de apoyarle con los siguientes versos de *QUINTANA*, más estimado aún entre los humanistas de este siglo:

El héroe de Toledo recorría.
Miro al héroe que lucha; i lucha en vano.
De tantos héroes que enlutada llora.
Inglés, te aborrecí; i héroe, te admiro.
A los héroes de Hesperia que morían.
Despertad, raza de héroes; el momento...

Continuo con *ESPRONCEDA*, por lo antes dicho: su popularidad.

ÆREO.

Esta voz, por mal analizada, es digna de estudio. Las dos primeras vocales no forman diptongo, conforme a la primera

regla a ellas concerniente, porque en una de las dos (la *e*) carga acento; pero por inacentuadas lo constituyen las dos segundas, conforme a la regla segunda.

Luego en *aereo* modulado acento.
I ágil, veloz, *aerea* i vaporosa.
I tras la *aerea* i luminosa enseña.

Notarás que aquí hasta hai triptongo por sinalefa.

Formas *aereas* que copió en el cielo.
Que amor derrama de su *aereo* manto.
Mística i *aerea* dudosa visión.
I en *aerea* fantástica danza.

AUREO.

Esta palabra merece también algún comentario: es bisílaba; las dos primeras vocales forman diptongo por no estar acentuada la absorbible *u*; las dos últimas también lo constituyen por absorbentes inacentuadas.

Se alza orgullosa sobre el *aureo* río.
Aureos sofás de blanco terciopelo.
Sus *aureas* alas una fuente pura.

NICOLÁS MORATÍN dice:

Me puso la *aurea* cítara en la mano.

FERREO

Rechinan girando las *ferreas* veletas.
De *ferreos* nervios hecho.

TARTAREO.

I al tremendo *tartareo* ruido.
La *tartarea* bacanal.

BOREAS.

En el *Boreas* retumba tu voz.
Las turbias olas *Boreas* arrebatá.

LEANDRO MORATÍN dice:

Brama el Boreas: felices.

HERCULEO.

I su herculea, simpática figura.

CRANEO.

La losa al choque de los craneos duros.

EMPIREO.

I humildes gracias al empireo asiento.

Aquí hai triptongo por sinalefa.

IGNEO.

Con igneas cintas el tremante suelo.

Mil ejemplos de otros poetas (i no es ponderación esto de mil) pudiera yo aducir en que siempre resultan diptongales las desinencias de dos absorbentes inacentuadas. Observa estos que tengo a la mano:

Sulfureo volcán revienta.
Cuando las etéreas salas.
Tan amigo. Guardaos Dios.
En Dánae, Leda i Europa.

CALDEFÓN.

El frío Boreas i el ardiente Noto.

F. DE LA TORE.

¿Qué es un héroe? Hijo mío, héroe se llama.

GALLEGO.

Aquí por sinalefa hai triptongo (*oehi*).

Vosotros dos también, honor eterno
de Bética i Guipúzcoa... ¡Ah! Si el destino.

QUINTANA.

En este notable verso (ya citado), el poeta consideró tan monosilábica la desinencia *oa*, que hasta se creyó autorizado

para agregarle una interjección (que pudo mui bien haber suprimido), i formó pcr sinalefa un triptongo (oaAh).

¿Puede pedirse mas?

Pues hai más, i terminante.

La sanción plebiscitaria.

PEÑALVER, en su *Diccionario de la Rima*, cataloga como llanas todas las voces terminadas en dos absorbentes inacentuadas, tales como

heroe, tartareo, ferreo,
marmoreo, nucleo, eburnea...

Pero ¿a qué citar? todas, en fin.

LANDA, modificador de PEÑALVER, por cierto nada acertado, sigue en esto a su modelo.

Agotadas las ediciones, se han reimpresso en el extranjero (más o menos legalmente.....), i también se han vendido esas nuevas ediciones..... ¿Cabe, pués, en cabeza humana que hubiesen hallado fácil salida, libros enteramente contrarios a la prosodia universal? ¿Cómo nadie ha protestado? ¿Nada dice la conformidad de coleccionistas competentes i la aquiescencia del público comprador?

¿I qué se cita CONTRA LA PRÁCTICA UNIVERSAL? ¿Contra el *jus et norma loquendi*?

Se cita menos de media docena de versos (no pasa), cuya medida cabe explicar por diéresis, como pronto hemos de ver al analizar las palabras de prosodia doble.

En fin, hasta los versos de los donados motilones se levantan a deponer en contra de los doctos equivocados, i en favor de la práctica común, que hace monosilábicas las terminaciones inacentuadas con

ea, eo,...

i, en prueba, allá va como pedrada la cuarteta (famosa por su

imbecilidad) que en una iglesia de Madrid ha explicado durante dos siglos un cuadro devotísimo de San Bernardo:

Lacteos virginicos candores
Bernardo gustó, ¡oh, portento!
Ya no es extraño lo dulce
Si tan melifluo fué el premio.

Tu antiguo maestro.

CARTA X

Querido discípulo:

Hoy le llega el turno a las feás i torpes contracciones en un solo tiempo de los absorbentes

oa, ea, eo

en sílaba acentuada.

Repeliéndose dos absorbentes cuando alguna de ellas tiene acento, júzguese de lo temerario de las contracciones que, contra la índole de la lengua, se permitían a veces nuestros clásicos, i en que con tanta frecuencia incurren todavía (!) algunos versificadores modernos.

El León, rei de los bosques poderoso.

SAMANIEGO

Es el peor enemigo el que aparenta.

IDEM.

¿Qué dice de mi tela el seor gusano?

IRIARTE.

Cual nave real en triunfo empavesada.

JOVELLANOS.

Real es bisílabo: CALDERÓN dice:

Por cinco o seis mil reales.

«León» es bisílabo.

Fiero león, que a la leona siente.

ESPINOSA.

«Peor» también tiene dos sílabas:

Más seguro ni peor.

ESPRONCEDA.

«Real», así mismo.

Son mis amores reales.

DUQUE DE RIVAS.

Mal suenan esas horribles contracciones en que hai *e*; pero mucho más lastiman todavía las contracciones en que hai *a*, o bien *o* con acento:

El licenciado Ramón,
Justiniano, Ochoa, Cepeda.

RCJAS.

Que loáran su valentía.

ROMANCERO.

Sobre Calahorra, esa villa.

IDEM.

Para mi oído son intolerables esas contracciones

p'ór, s'ór, r'al, och'á, cal'orra,...

¡Que hai quien las comete todavía! ¿I hemos de regoldar, porque hai personas educadas que siguen a los gañanes?

Por supuesto, cuando por una de esas contracciones vitandas se enuncian en sílaba acentuada dos vocales absorbentes en el tiempo de una sílaba, entonces la *a* asume la fuerza acentual en su concurrencia con *o*, o con *e*; i la *o* en su concurrencia con la *e*. Por eso en esos deplorables renglones hai que pronunciar

Ochoá, r'al, etc.

Antes de seguir, he de hacerme cargo de algunas pequeneces.

Para evitar el feo encuentro en sílaba acentuada de dos absorbentes, verificaban los antiguos aquellas peregrinas eli-

siones que tanto nos llaman la atención, i que sin duda facilitaban grandemente el cantar de sus romances.

Por ejemplo: el *Romancero*, en el mismo i propio romance que empieza

El hijo de Arias Gonzalo,
El mancebo Pedro Arias,

trae luego la mucha más flúida palabra *Pedrarias*:

Pedrarias dice: Sí, otorgo.

Como esta elisión de *Pedrarias* son las conocidas de *Peransures*, *Perantón*, etc.

Algunas veces podrá parecer que los antiguos desataban el diptongo en sílabas inacentuadas.

I hombre, en fin, que nos mandaba
A pan i agua ayunar
Los viernes, por a·ho-rrar
La pitanza que nos daba.

TIRSO.

Pero este desate del diptongo es solo aparente; pues en ese verso se aspiraba la *h* i se decía:

Los viernes, por ajorrar...

Si es de lei el desligar, cuando hai acento, los diptongos que dos absorbentes solas forman en sílabas inacentuadas,

tea-tral, te a-tro;
maho-me-ta-no, Ma-ho-ma,

conviene recordar que no es preciso este desate cuando en el

diptongo entran absorbibles; pero con frecuencia se desligan también estas vocales absorbibles en sílaba acentuada:

mons-truo,	mons-tru-o-so;
pa-trio-te-ri-a,	pa-tri-o-ta;
viu-dez,	vi-u-do, etc.

Volveremos a todo esto al hablar de la doble prosodia de algunas voces.

Mientras tanto, quede sentado que siempre las sinéresis son de evitar, i que de todas ellas las que más ofenden son las de dos vocales absorbentes, cuando alguna de las dos tiene acento.

Adiós, i hasta mi próxima.

Tu afectísimo maestro.

CARTA XI ⁽¹⁾

Amigo i discípulo mui querido:

Me deja perplejo lo que me cuentas de ese señor literato don J. C. P., a quien has leído mis últimas, que no está conforme con ellas i que prepara un trabajo de impugnación.

Venga, i cuanto antes mejor. Estoy seguro de no haberme equivocado; pero, si me demostrase mi error, lo confesaría en el acto. Mas, si los argumentos de ese señor son sólo citas de autores que no piensan como yo, dile que se ahorre la molestia de redactarlos. Ya sé que muchos prosodistas (algunos dignos del mayor respeto) sientan principios distintos de los que yo establezco; pero contra todos los autores del mundo, habidos i por haber, tengo yo reservado uno solamente: EL QUE NUNCA SE EQUIVOCA: el uso: la *práctica* constante de los buenos escritores: de todos, de todos sin excepción. Está, pues, por mí i dispuesto a defenderme el único que puede decir a cuantos han escrito de prosodia:

Rebeldes, prosternaos;
de hinojos ante mí.

Venga, pues, esa impugnación, en cuya eficacia no creo. I mientras tanto prosigamos impertérritos nuestro estudio.

Ya tenemos, amigo i buen discípulo, base en que apoyarnos. Poseemos las siguientes reglas:

(1) Véase CARTA XV.

1.^a Dos vocales, sean las que fueren, ya absorbibles, ya absorbentes, ya absorbibles i absorbentes, ya absorbentes i absorbibles, forman siempre diptongo si ninguna tiene acento:

augusto,	ahorcar,
diafragma,	traerán,
legua,	Guipuzcoa,
lidia,	heroe.

2.^a Dos absorbentes contiguas no forman diptongo si una de las dos tiene acento:

ahórca,	Bilbáío,
loáble,	recreá.

3.^a Una absorbible acentuada no forma diptongo con ninguna absorbente, ya la absorbible esté delante, ya detrás de la absorbente:

ahínco,	falúa.
---------	--------

4.^a Si de dos absorbibles una tiene acento, la absorbible acentuada tiende a no formar diptongo:

ruín,	juício.
-------	---------

Pero a veces lo forman.

La tercera regla, la de una absorbible acentuada contigua a una absorbente, no consiente excepciones; pero las otras se relajan a veces:

La 1.^a por diéresis,

La 2.^a i 4.^a por sinéresis;

i de aquí la doble prosodia de gran número de voces.

Però, antes de seguir, he de advertirte que, en la mayor parte de los casos, son *ilegales*, tanto las diéresis como las sinéresis. Las voces españolas están ya cristalizadas. La lengua es actualmente un organismo mui talludito, i no consiente que le estiren los huesos, ni tampoco que se los aplasten, i de ningún modo que se los disloquen.

Como el asunto es mui complicado, conviene evidenciarlo todo con ejemplos.

DIÉRESIS.

La terminación *ioso* es normalmente bisílaba:

Resuena el canto en armonioso coro.
Calló la voz i el armonioso coro.
Eco lejano de armonioso canto.
Al blando son de la armoniosa lira.
Será tu padecer i harto glorioso.
Poco a poco armonioso espirar.

ESPRONCEDA.

Pero por diéresis esta terminación se hace trisílaba, especialmente al fin de verso:

Se mece al son del agua armoni-o-sa.
Algún hecho pasado grandí-o-so.
Templo soberbio, alcázar grandí-o-so.

ESPRONCEDA.

Filial es normalmente bisílaba:

Rudas ofenden tu filial ternura.

ESPRONCEDA.

Pero puede ser trisílaba por diéresis:

Del fili-al afecto que le encanta.

MORA.

SINÉRESIS.

La terminación *uoso* es trisílaba:

Estrella impetu-ó-so.
Como la mar tempestu-ó-sa ruje.
Alzar un monumento suntu-ó-so.
I allá después en templos suntu-ó-sos.
En su lecho suntu-ó-so.
Riquezas, lujo, estancia suntu-ó-sa.
En torno dél respetu ó-sa imita.
Tu disco en paz majestu-ó so envía.
El majestu-ó-so río.
Voluptu-ó-sa pereza.
Allí voluptu-ó-sa se reclina.
Dulce placer, beldad voluptu-ó-sa.
Que orna voluptu-ó-sa liviandad.
I era tu luz voluptu-ó-sa i tierna
Voluptu-ó-sa niebla de colores.

ESPRONCEDA.

Pues esta terminación tan evidentemente trisílaba (aunque se sostenga lo contrario) se reduce a bisílaba por sinéresis, que resulta siempre dura al oído, especialmente al fin de verso, o bien cuando se hace pausa en ella:

I allí Rodrigo respetuoso guía.
Mi pluma en lo demás tan respetuosa.
I al contemplar las formas majestuosas.
Con lento paso i ceño majestuoso.
Tornan, i al muro majestuosos giran.
I en su frente la ondina voluptuosa.
Pasad, pasad, mujeres voluptuosas.

ESPRONCEDA.

Su-a-ve es por naturaleza trisílabo:

Al son su-a-ve de las arpas de oro.
Humo su-a-ve que en fragante nube.
Humo su-a-ve de quemado aroma.
¡Oh! ¡cuán su-a-ve resonó en mi oído.
Una voz de su-a-ve melodía.

ESPRONCEDA.

I por sinéresis queda *su-a-re* reducido a bisílabo, también duro:

La fe, la religión, bálsamo suave.
I empape suave beleño.
Sus nervios suavemente entumeciendo.

ESPRONCEDA.

Di-a-rio, vari-a-do, idi-o-ma, curi-a-na,... son voces en que la *i*, aunque inacentuada, no forma diptongo con la absorbente acentuada que la sigue, *i*, sin embargo, por sinéresis, nunca mui legal, suele unirse artificialmente con ellas:

Baste saber que el Diario en su importante...
En estilo variado i elegante.
Las más punzantes voces del idioma.
Oiga usted, padre Curiana.

ESPRONCEDA.

Dos absorbibles pueden por naturaleza formar o nó diptongo.

Supongamos que naturalmente constituyan adiptongo, como

ru-i-na, ru-i-do (trisílabos).

El mundo todo a funeral ru-i-na.
Pavor, desolación, muerte, ru-i-na.
Crímenes, sangre, asolación, ru-i-na.
I a su ru-i-na i su destino enlaza
El destino del mundo i su ru-i-na.
I aquel extraño i único ru-i-do.
Crece entonces el impetu: el ru-i-do.

ESPRONCEDA.

Pues bien; estas voces por sinéresis (que suena mui mal al fin de verso) resultan bisílabas:

Su ruina i desolación.
El justo cielo le anunció su ruina.
Por las losas deslízase sin ruido.

ESPRONCEDA.

Hasta tratándose de voces extranjeras cabe sinéresis, según nuestra manera de pronunciarlas:

Ni-hil novum sub sole, dijo el sabio.
La de *NIHIL admirari*, i la halló un ðia (1).

ESPRONCEDA.

Como se vé, estas diéresis i sinéresis no tienen nada que ver con las reglas establecidas al principio de esta Carta, pues sólo prueban que en ciertas terminaciones cabe ir contra las reglas generales.

Pero hai más. Independientemente de esta clase especial de relajaciones, cabe doble prosodia en algunos otros casos.

I digo en *algunos otros*, porque sería mui de sentir el que se creyera que todas las voces en que hai dos vocales contiguas eran susceptibles de diéresis si constitujian naturalmente diptongo, o bien de sinéresis, caso de pronunciarse por na-

(1) Feísima novena obstruccionista (llóun).

turalidad cada vocal independientemente i en el tiempo de una sílaba.

La doble prosodia no es, pues, propiedad general de todas las vocales diptongales o adiptongales, ni menos patrimonio de determinadas desinencias; i sería mui de desear que alguien las catalogase.

La subdivisión de las unas i las otras es mui fácil.

1.º Voces en que pueden relajarse las reglas establecidas al principio de esta Carta (i que, en vista de lo mucho que este asunto ha crecido, dejaremos para otro día).

2.º Voces en que se hallan contiguas vocales no comprendidas en esas reglas.

3.º Voces en que emigra el acento a otra sílaba (observa que digo a otra sílaba, i nó que el acento se traslada de la vocal acentuada a la vocal contigua).

Por ejemplo:

or gi·a, or·gia:

Siempre en báquicas orgias.
I el otro canta, i en inmunda orgia.
En vicios rica estrepitosa orgia.

Carcajadas, orgias, brindis.
En frenéticas orgias intentara.

ESPRONCEDA.

an·sia, an·sì·a.

Ansias, amores i gloria.
Con el mismo Tarif ansia animoso.
Glorias i triunfos conquistar ansia.

ESPRONCEDA.

pa·lì·e, pa·lie.

Que no disculpe o pálie sus delitos.

DUQUE DE RIVAS.

I, como estas voces, son también

Glório,	Glorio;
vanaglória,	vanagloria;
reconcilio,	reconcilio;
yo fólio,	yo folio;

auxilia,	auxilia;
se extasia,	se extasia;
piréxia,	pirexia;
galvanoplástia,	galvanoplastia;
fraseología,	fraseologia;
geología,	geologia.

Yo no me atengo al señalar estas voces a lo que quieren establecer gramáticos insignes, sino que tomo al uso como guía. En autores de gran nota se encuentran las anteriores voces unas veces de un modo i otras de otro. La ACADEMIA quiere una sola Prosodia: tiene razón, no hai duda; pero hasta ahora, autores de gran nota (académicos mismos) proceden según lo estiman mejor. Se trata de hechos.

4.º Voces hai de doble prosodia en que, sin embargo, no existen parejas de vocales inmediatas:

El nuevo sol, *presájo* de mal tanto.

HERRERA.

Infalible *présago*
De la tempestad.

ESPRONCEDA.

De la cigarra el eco *monótono*
Repiten con *monótono* compás.

5.º Voces existen de más de dos prosodias; pero son raras:

pe-ri-ó-do, pe-ri-ó-do, pe-rió-do.

Pasarán los pe-ri-ó dos de guerras * (1).

Daban en pe-ri-ó-dos contrahechos.

MORA.

Han visto en tan brevísimo pe-rió-do.

DUQUE DE RIVAS.

ma-ni-a-co, ma-ni-á-co, ma-niá-co;
i-li-a-co, i-li-á-co, i-liá-co;
a-fro-di-si-a-co, a-fro-di-siá-co.

(1) Los versos con asterisco son de autor anónimo o que no recuerdo.

Terminaré con una observación:

Existen voces en que no se sabe si para la doble prosodia se comete diéresis o sinéresis, por no ser fácil asegurar cuál es la prosodia más usual i corriente, ni cuál la artificial:

Diá-fa-na gota por la flor correr.
Ma-jes-tuo-sa, di-á-fa-na i radiante.
Ma-jes-tu-o-sa, diá-fa-na i radiante.

ESPRONCEDA.

Mañana van a empezar
Las ma-ni-o-bras militares.
Niñas, pretexto plausible
Para echaros a la calle.*

Sorprende la acertada ma-ni-o-bra.

MORA.

I tanta es la dificultad, que a veces no puede asegurarse cómo mediría un autor determinado verso.

¿Cómo recitaba CALDERÓN el siguiente octosílabo:

Sen-táos-qu'el viento su-a-ve,

o

Sen-ta-os qu'el viento sua-ve?

¿Cómo midió ESPRONCEDA el anteriormente citado:

Majes-tuo-sa, di-á-fana i radiante,

o bien

Majes-tu-ó-sa, diá-fana i radiante?

¿Cuál es, pues, la correcta prosodia de voces tales como

embriaga,
Guadiana,
juicio, etc.,

o de

agrie, etc.?

Para concluir:

Algunas voces han cambiado su prosodia con el tiempo:

Este despedazado anfiteatro.

Ímpio honor de los dioses.

CARO.

Hoy se dice *ímpio*, i, si algún moderno sigue la prosodia antigua, es por evidente apuro métrico o por gala de innecesario arcaísmo:

En que el genio del mal ímpias ofrendas.

MORA.

Tuyísimo.

CARTA XII ⁽¹⁾

Amigo mío:

¿I ese señor mi impugnador? ¿Desiste de su empeño? ¿O es acaso hombre de muchos quehaceres? Porque al cabo de los días que han pasado, bien podía haber dado término a su anunciada tarea. Yo la creo inútil.

Sigamos:

De lo dicho en la anterior se deduce, amigo discípulo, que en la práctica de la diéresis i de las sinéresis hai mucho de caprichoso i arbitrario, dependiente del uso, i de lo que han hecho o dejado de hacer los versificadores de nota.

Parece, pués, que no pueden darse reglas para su empleo; i que, desde este punto de vista, resultan ilegislables.

En efecto, dada una desinencia es muy difícil decidir cuándo conviene o nó una diéresis; cuándo presta majestad o cuándo la quita; cuándo una sinéresis da cantidad i energía, i cuándo nó. Sólo cabe decir cuándo estas desinencias se deben evitar.

Si dos vocales inacentuadas forman siempre diptongo, es claro que HERMOSILLA no debió decir

De-i-fo-bo, sino Dei-fo-bo,

otra lanza tomar, i a De-i-fo-bo:

(1) Véase CARTA XV.

ni CASCALES tuvo razón en escribir

fe-al-dad, en vez de feal-dad;

enfermedades, fe-al-dad, olvido, etc.

Por otra parte, cada día se va limitando más i más el uso de estos desvíos de lo normal, porque mientras más tiempo pasa por una lengua, más se petrifica, i menos ductilidad ofrece para el uso de voces con prosodia doble.

Hoi nadie diría

envidi-o-so, ni espaci-o-so, ni glori-o-so;

i, sin embargo, FRAI LUÍS DE LEÓN pudo decir hace más de tres siglos:

¡Ai, nube envidi-o-sa!

i HERRERA:

Traed, cielos, huyendo
Este cansado tiempo espaci-o-so,
Que oprime, deteniendo
El curso glori-o-so.

Hoi puede decirse:

El monstruoso inventar de los delirios;
La guerra i el incendio monstru-o-sos;

pero sería ridícula la diéresis

a-cu-o-so,

por más que en general la desinencia *uoso* sea trisílaba.

Yo en palacios suntuosos.

CALDERÓN.

Podrá decirse

vali-ó-so i va-lió-so;
radi-ó-so i ra-dió-so;
grandi-ó-so i gran-di-óso...

pero sería torpe la sinéresis

brió-so.

Tan lucidos i bri-o-sos,

CALDERÓN.

i torpísimas las diéresis

insidi-ó-so,
ignominí-ó-so,
irreligi-ó-so...

El empleo, pues, de las diéresis i de las sinéresis es cada vez más restringido; más dependiente de los caprichos del uso; i más ilegible, por consecuencia.

Pero, en cambio, cada vez es más fácil el saber cuándo no deben cometerse tales licencias: porque tenemos reglas que no deben infringirse.

Empecemos por averiguar cuándo no debe haber sinéresis. Sabemos:

1.º Si una absorbible tiene acento, no se une a una absorbente contigua;

2.º Si de dos absorbentes una está acentuada, tampoco se une a la otra.

Respecto de la primera regla no cabe infracción; porque, si se infringiera i las dos vocales se uniesen en diptongo, la palabra *se deformaría*, la absorbible perdería su acento, i éste se trasladaría a la inmediata absorbente, puesto que, hace ya tiempo, hemos visto que en todo diptongo una *a*, una *o*, o una *e*, no sólo absorben los sonidos de la *i* o de la *u* con que se unen, sino que también asumen la fuerza acentual.

Cuando GARCÍ-LASSO escribió

Pintado el caudaloso río se vía,

hizo perder su acento a la *i* de *ri-o*, i lo transfirió feamente a la inmediata *ó*. La voz *ri-o*, por esta ilícita sinéresis, no sólo perdió en número de sílabas (puesto que de bisílabo se convirtió en monosílabo), sino que la *i* RADICAL perdió su acento para trasladarse a otra vocal DESINENCIAL que no debe ostentarlo.

Lo análogo sucede cuando de dos absorbentes está acentuada la dominante: si, por ilegal sinéresis, se obliga a las dos absorbentes a juntarse, el vocablo se deforma, no sólo por mermarse el número de sílabas, sino por el viaje acentual, puesto que (como repetidamente hemos observado), en toda unión de absorbentes la dominante asume la fuerza acentual: la *a*, si se une a la *o* o a la *e*; la *o*, combinada con la *e*.

Esto ocurre en la horrible contracción de QUEVEDO

Las niñas solfeán por sí,

donde la *e* dominante de *solfean* pierde su acento, porque lo asume la dominante *a* contigua.

De aquí una primera prohibición.

No cabe sinéresis cuando el acento haya de viajar.

También debe proscribirse la sinéresis cuando de dos absorbentes caiga *por naturaleza* el acento en la segunda, o haya de ir a la segunda vocal, por ser la preponderante.

León tiene el acento en la segunda vocal; i, aunque la *o* es dominante de la *e*, resultan intolerables las contracciones de SAMANIEGO

Allí donde su corte el León tenía;
El León, réi de los bosques poderoso.

SAMANIEGO.

I por idéntico motivo no es lícita la contracción

Los sacros dientes i las uñas reales.

SAMANIEGO.

Oloarte i digo al fin con voz doliente (1).

FRAI LUÍS DE LEÓN.

(1) Éstos no son versos si se pronuncian como es debido; o hai que contraerlos horriblemente para decir algo como

Allí donde su corte el L'on tenía.
El L'on réi de los bosques poderoso.
Los sacros dientes i las uñas r'ales.
O'larte i digo al fin con voz doliente.

Ochoá tiene el acento en la *o*, i es trisílabo; pero si, por temeridad, se hiciese bisílaba esa dicción uniendo en diptongo la *o* con la *a*, la *a* asumiría en el acto la acentuación, *por dominante*, como vimos en el verso de ROJAS

Justiniano, *Ochoá*, Cepeda.

No cabe, pués, sinéresis más que en los adiptongos

ao, ae, oe;

esto es, cuando el acento está en la primera vocal de la adiptongación.

Pero el justificarlo requerirá la sanción autoritaria.

Adiós, pués, por hoy.

CARTA XIII ⁽¹⁾

Cher Monsieur:

Veo que mi impugnador no dice oste ni moste.

El castellano no repugna la emigración del acento de una sílaba a otra, pero repugna la traslación del acento de una vocal a la contigua.

Decimos:

ámo, ámas, áman, áme,

donde el acento se conserva en la radical

am;

i, sin perjuicio de esto, forma parte de nuestro sistema de derivaciones la emigración acentual a otras sílabas desinenciales, como cuando decimos

amámos, amábais, amaré, amaréis, amigo, amistad, etc.

Pero no podemos resistir transferencias acentuales como las de

había, fría, afeá, solfeán,

según se desprende de mi última carta.

Así es que en los casos de sinéresis lícitas el acento no viaja.

En

ma-jes-tu-ó-so i ma-jes-tuó-so

(1) Véase CARTA XV.

el acento está siempre en la *ó*, lo mismo antes que después de la sinéresis. Pero... también podrá decirse que en

León, reáles,

el acento no cambia de vocal después de la contracción al decir:

El León, rei de los bosques poderoso;
Los sacros dientes i las uñas reáles;

pero esta es precisamente la excepción cuando se trata de dos absorbentes contiguas. Si la segunda es la acentuada (o la que debe resultar acentuada), no ha de cometerse sinéresis; i, sin embargo, puede permitirse esta licencia si el acento está en la primera vocal.

Semejante singularidad de la prosodia de las absorbentes no puede creerse bajo palabra; i, así, procedo a presentarte la sanción autoritaria de quien nunca se equivoca: **el uso**.

Sólo son lícitas las contracciones

áo, áe, óe.

Empezaré por la *áe*, que es muy frecuente.

Esta combinación es bisílaba, porque dos absorbentes no forman diptongo si una tiene acento:

Puede tra-ér la culpa del pasado.

HERREIRA (1).

Pensé que ser hombre llano
Para suegro era importante,
Pues otros dicen que son
Tropezones en que caen.

CALDERÓN.

Cáen es aquí tan disílabo, que por eso resulta asonante en *á-e*.

(1) Pero no se olvide que la combinación *ae* es monosilábica cuando ninguna de las dos vocales tiene acento:

I a las hermanas de Faetón en musgo.

J. G. GONZÁLEZ.

La doble prosodia de esta terminación se ve patente en la siguiente cuarteta:

¿Pues qué he de hacer ¡ai de mí!
En confusión semejante,
Si quien la tráe por favor
Para su muerte la tra-e?

CALDERÓN.

ESPRONCEDA dice en bisílabo:

Trá-e a mi alma inspiración divina;

i en otros lugares contrae en sinéresis:

Tráe, Jarifa, tráe tu mano.
En sus ráfagas tráe la canción.
Que tráe regalo i esperanza al alma.
Nos tráen recuerdos de mejores días.

Más adiptongos en á-e:

Cáen de un monte a un valle entre pizarras.

LOPE.

El monstruo cae i llama.

MELÉNDEZ.

Víctima cae. Los primeros meses.

JOVELLANOS.

Mas llega el tiempo i la estremece i cae.

Cae; los campos gimen.

QUINTANA.

Junto á la roca aletargado cae.

GALLEGO.

Pero ESPRONCEDA dice con sinéresis:

Al que cáe, la caridad.
I mientras cáen los agitados rizos.

Como vemos, en *cá-e*, *cá-en*, *trá-e*... bisílabos, el acento carga por naturaleza sobre la vocal primera de la combinación, sobre la *a*, i en esa misma absorbente continua después de la contracción artificial en monosílabos.

I esto desde los albores de la lengua·

Caballeros tráe doscientos.
Muchas galas tráe consigo.

ROMANCERO.

Vamos ahora a la combinación adiptongal *á-os*.

LOPE dice:

Sosega-os i enjugad
Unas lágrimas tan bellas.

Un error llama a otro error;
Libra-os bien del primero.

Sacia-os, cielos, sacia-os;
Abrid todos los abismos.

Id a la muerte i goza-os
Con aumentar mis conflictos.

En todos estos versos tiene dos sílabas la terminación *a-os* i el acento carga sobre la vocal primera.

Pero cuando CALDERÓN dice:

I quedáos aquí, porque
Si este secreto apuráis,

la contracción es lícita, por cuanto, si bien merma el número de las sílabas, no disloca de ningún modo el acento, ni lo hace cambiar de vocal dominante i primera de la sinéresis.

La sinéresis *oe* ocurre poco:

¿Qué me vale huir del mundo
Al silencio de los bosques,
Si aquellos remordimientos
Todas mis entrañas ro-en?
Róenme las fieras memorias
De mal pagados favores,
I me siguen como furias
Los recuerdos de mis goces.

(Observa, *en passant*, que no es de buen efecto usar en sinéresis la voz que inmediatamente antes se ha usado sin contraer.)

Tal vez deban elogiarse las sinéresis cuando, sin mermar más que el número de las sílabas, presten vigor a versos que exijan rudeza o rapidez en los sonidos.

Cáen, estallando, de los fuertes gonces.

GALLEGO.

¡Francia, levanta! Sal del cáos profundo.

C. CORONADO.

Al suelo cáen las torres incendiadas.

MACPHERSON.

La relativa dureza de estas sinéresis se compensa con creces por la rapidez i cantidad con que expresan actos de celebridad i vigor.

Pero en general, son mui de evitar aun las sinéresis lícitas; porque siempre el que las comete altera una de las facciones distintivas de una dicción:

SU NÚMERO DE SÍLABAS,

petrificado al cabo de los siglos por razones muchas veces recónditas, pero siempre atendibles de etimología, de uso i de autoridad.

Sin duda pudo FRAI LUIS DE LEÓN escribir con sinéresis

I aquella náo dichosa;

pero ¡cuánto mejor habría sido algo como

I aquella nao hermosa!

Lícito fué a CALDERÓN contraer en el endecasílabo

En cuya confusión un cáos admiro;

pero el verso le resultó mui duro, aunque bastante menos que cuando hizo el horrible octosílabo

Que si hubiera un máestro sólo;

indisculpable junto al precioso

Que fué mi ma-estro un sueño.

Si, pués, deben evitarse

en general

hasta las sinéresis lícitas, ¿qué decir de cómo recibirá el oído todas aquellas otras en que, a más de la reducción de sílabas, abandone el acento la vocal en que naturalmente cargue, para transferirse a la vocal contigua, dislocándose así lo esencial en la prosodia? ¡Nada menos que el acento!

NO DEBE, PUÉS, HABER SINÉRESIS SI EL ACENTO HA DE VIAJAR.

¡Qué perramente mal suenan las que siguen!

Las niñas solfeán por sí.
I no consienta el Himenó tirano.
Deseá comunicar al pordiosero.
Deseá la del dichoso al desdichado.
Pues veó que la mujer del perezoso.
¿Querriás ponerme tal verdugo al lado?

QUEVELO.

Con los que veás ardientes te detengas.
I con los que veás tibios te apresures.

LUP. ARGENSOLA

Quien más negare a su deseár mendigo.

MEDRANO.

Simple bondad al pió ruego.

GÓNGORA.

¡Qué deplorables contracciones las siguientes!!

Mil años que abofeteaba.
Bofetada que había dado.

ROJAS.

Cáido del cielo al lodo que le afea.

MELÉNDEZ.

Son los corales de la mar extráidos. *

El verso requiere toda la gala i la rotundidad que presta la clara, distinta i no obstruida emisión de los sonidos vocales, especialmente los de las vocales absorbentes.

¡Cuánto mejor que contraída suena bisílaba la desinencia *a-os!*

Sacia-os, cielos, sacia-os.
Sosega-os i enjugad.
Senta-os.—¿Me lo mandáis?

LOPE.

Serena-os, señor.
Retira-os al punto. Yo os advierto.

JOVELLANOS.

El Romancero dice:

Ape a-os, hijo mío.

Por el contrario; ¡cuán bien la individualidad de los sonidos en toda su plenitud!

Tra-í-do-le fué un caballo.
I Pela-ez con vejigas.

ROMANCERO.

¿Por qué condensar vocales en el tiempo de una sílaba sólo para salvar a costa de un repulso una dificultad métrica?

Si

o-í-a,
ca-í-a,
cre-í-a,
le-í-a,
re-í-a,
ve-í-a,
tra-í-a,
se-a-is.

son trisílabos en la conversación, ¿por qué no han de continuar siéndolo también en métrica?

Así, temblando, el musulmán huja.

QUINTANA.

Al escribir GARCÍ-LASSO

De los pastores que venían cantando,

no solamente por la absorción diptongal de la *i* queda el rotundo trisílabo

ve-ni-an

reducido a pobre i duro bisílabo, sino que, ¡i esto es lo que más deforma la contraída voz! el acento viaja, i se transfere desde la *i* a la *a*; porque, como ya sabemos, siempre que la *a* i la *i* se ligan i confunden en diptongo, la *a* asume constantemente la acentuación, motivo por el que esa contracción tiene que sonar i suena

venían, i nó ve-ni-an,

acentuación, por lo anormal, impronunciabile.

La misma fealdad hace repulsivos los siguientes versos, también de GARCÍ-LASSO:

Que habiá que ver con largo apartamiento.

Mas con la lengua muerta i friá la boca.

Pintado el caudaloso río se via.

Mostraba en la labor que habiá tejido.

Parte del aire que solía dar vida.

Deste día para mí mayor que un año.

Serí de mí, hermosa flor de Gnido (1), etc.

Entre los grandes pecados de que nuestros antiguos versificadores tendrán que dar cuenta al dios Apolo, ninguno más general que esta horrible i constante deformación de nuestras voces, mermando la numerosidad de sus sílabas, quitando su acento a la vocal que naturalmente lo tiene, i regalándoselo a otra que por el uso carece de él, ¡con lo cual ha

(1) En este verso se aspiraba la *h* de hermosa:

Serí de mí jermosa flor de Gnido.

habido i hai más que suficiente para prostituir i destrozár la rotundísima lengua castellana!

Exceptuando a HERRERA, todos los antiguos poetas pecan abusivamente de lo mismo.

Busco mis cédulas de la *Auracana*, i encuentro, casi sin mirar:

Solián antiguamente de tablonés.
Salián, cuando con paso apresurado.
Do no séá convocado este maldito.
Crecián los intereses i malicia.
Era lo que Valdivia habiá por bueno.
Que en mil años de afán habiá ganado.
De friós mortales, hambres i calores.
Podriá de algunos ser aquí una cosa.
Era de sol a sol el diá pasado.
Tendido habiá los rayos de su lumbre.
Tenián para el seguro de la tierra.
Queriá llevarlo todo a pura espada.
Contra los que del fuerte habián salido.
Teniá con la Imperial concierto hecho.
Teniá un ojo sin luz de nacimiento.

¡I la mar!

¿A qué seguir?

Contraer de este modo es un delito de lesa prosodia.

Esto no es versificar con las palabras *hechas* por el transcurso de los años.

Esto es *hacer* palabras a capricho, para que puedan adokinarse en versos malos.

No terminaré sin decir dos palabras sobre una especialidad de sinéresis.

Las contracciones de dos vocales iguales pasan mui bien, porque vienen a ser, más bien que diptongo, una como prolongación del mismo sonido, el cual se sostiene todo cuanto lo permite el tiempo de una sílaba.

La voz *creë* tiene dos sílabas:

I el *Alcorán* en la siniestra mano,
Muere o creë frenética clamando.

¿Que no me crees, dices? ¿Que yo mismo
Aborrezco tan bárbara simpleza?

JORGE PITILLAS.

I hace creer que tuviera
Buena disculpa si hablara.

LOPE.

Creer que como ha cumplido. *

En estos ejemplos la voz *cree* es bisílaba, como quiere la regla: cuando de dos absorbentes una está acentuada, no hai diptongo por naturaleza; pero las dos vocales pueden contraerse mui bien en monosílabo artificialmente por sinéresis.

Pues *cré* que van i vienen tantas veces
Por dejarse en la orilla ciertos peces.

Pero al *crér* que es remedo el tal gruñido.

SAMANIEGO.

Esta facilidad de contracción ha hecho que algunas palabras que antes tenían dos *ees* tengan hoy una solamente: la palabra *fé*, por ejemplo:

Acudid a que élla os pague,
Que no son buenos papeles
En el consejo de amor
Las finezas ni las *fees*.

CALDERÓN.

Pero de estas contracciones, aunque no hagan viajar el acento, cabe aconsejar lo que de todas las otras: en general vale más evitarlas, por duras, como las siguientes:

Leen en la historia i sufren paroxismos.
Avaro cree que a los demás se esconde.
I el libro cierra que anhelante *lé* (*lee*).

ESPRONCEDA.

Más reprobables son las siguientes contracciones:

Ví a Camila más hermosa
Que la Venus que en altares,
Chipre entre rosas i *azahares*
Venera por madre i diosa.

MONTALVÁN.

«Azáres» por «azahares» es feo de toda fealdad.

Dí que es pensil su bulto de mezclados
Clavel i azahar, i abeja revolante,
Tú, que libas sus cálices pintados.

L. MORATÍN.

¡Cuánto mejor es evitar la contracción!

Mecen el blanco azahar.

ESPRONCEDA.

Tuyo afectísimo.

Postdata.—BELLO se inclina a condescender, ¡increíble parece! con estas feas contracciones; pues dice:

«No les es prohibido (a los poetas) contraer alguna vez.»

¡I pone como justificación los contrahechos versos que siguen!

El León, réi de los bosques poderoso.

SAMANIEGO.

Que habiá de ver con largo apartamiento.

GARCI-LASSO.

Los ríos su curso natural reprimen.
De ondisonante río ni lava ardiente.

ESPRONCEDA.

¡I hasta dice que serían así más nutridos nuestros versos!
¡Lo que es la costumbre del error! La lengua castellana exige que no haya diptongo cuando la dominable tiene acento, o cuando lo tiene la segunda de dos dominantes.

Vale, amigo i discípulo querido.

CARTA XIV

Querido discípulo:

Corresponde hoy decir algo sobre las diéresis, esperanza en el mar de confusiones donde se ahogan los que quieren que

heroe, Boreas, purpureo,...

sean voces esdrújulas.

Es léi del castellano que fuera de la sílaba acentuada se junte en diptongo toda pareja de vocales; así de dos *absorbentes*, como de dos absorbibles, o bien de una absorbible i una absorbente, o bien de una absorbente i una absorbible.

Por consecuencia, la diéresis sólo podrá desligar diptongos anteriores a la sílaba acentuada o posteriores a ella, verbigracia:

poe-si-a: hé-roe.

I, en efecto, algunos versificadores los desligan, haciendo tetrasílabo a

pø-e-si-a,

i queriendo otros que

hé-ø-e

sea trisílabo i esdrújulo (!).

Poe-si-a es trisílabo naturalmente;

·i ya siento

Haberme dedicado a la poe-si-a.

ESPRONCEA.

Pero alguna vez se halla feamente desatado el diptongo:

Piensas que esto que llaman *po-e-si-a*.

MORATÍN.

Esparcir deberá la *po-e-si-a*.

QUINTANA

Héroe es siempre por naturaleza bisílabo, i más si hemos de dar crédito a la práctica universal (de que son exiguos ejemplos los aducidos en una de mis cartas anteriores) i a la sanción plebiscitaria: pero por diéresis lo hizo malamente trisílabo SAMANIEGO:

Cuando a un hé-ro-e quieras
Coronar con el lauro.

Boreas, bisílabo, fué usado como trisílabo

Bó-re-as aterido,

por don J. J. DE MORA, autor muy aficionado a escarceos i excentricidades rítmicas, quien por lo mismo hizo tetrasílabo a *etéreos*:

Desparece
La luz en los e-té-re-os umbrales.

También se cita otro ejemplo de HARTZENBUSCH, que nunca he visto escrito.

I AQUI paz, i después gloria.

Ahi tienes, amigo mio, todo cuanto se aduce para probar que *las desinencias de dos absorbentes* son bisílabos.

¡Menos de media docena de citas!! ¡Buen puñado son tres moscas! ¡I con estos pocos i pobres ejemplos quieren entidades, dignas sin duda de respeto, invalidar la gran ley de la prosodia española!!! Esto ni aun merecería discusión, si no fuera por la tempestad que se levanta, no bien se contradice a esas entidades, dignas seguramente (lo repito) de respeto i grandísima estimación, i acaso para mí más que para nadie.

¡Gran tormenta! pero en un vaso de agua. I todo, ¿por qué? ¡Por no haberse visto la distinción que yo designo con los

nombres de «*absorción i predominancia*,» nombres que no defienden: lo que defienden es la realidad de la distinción que con ellos distingo.

Después de todo, estas pocas i pobres diéresis (desligadoras de *diptongos de absorbentes*) hacen esmirriados i desfallecidos los versos a que se aplican; por manera que sólo cuando quisiera sacarse partido de este desfallecimiento, es cuando podrían aconsejarse (?).

Regularmente suenan mal, no sólo en las pocas citas escazadas penosamente por los empíricos, i presentadas como *experimentum crucis*, sino en algún que otro ejemplo que yo he podido huronear en mis constantes lecturas.

Le llama tanto más la atención la polémica suscitada sobre este asunto, cuanto que ningún prosodista aplica las diéresis a los diptongos anteriores o posteriores al acento formados con absorbentes i absorbibles. Nadie dice

a-u-gús-to, Frán-ci-a,
ca-i-rél, tré-gu-a.

La diéresis sólo se aplica con frecuencia al desate de absorbibles *ante* absorbentes en sílaba acentuada:

vali-ó-so, grandi-ó-so, etc.,

sobre lo cual no caben reglas, sino que cada vez sería más aventurado darlas; porque la práctica tiende a restringir rápidamente su uso. Hoy ningún buen versificador diría, como HERRERA,

ni Donde el límite rojo de Ori-ente,

Cantad en vuestras jaulas, cri-aturas,

como ALVAREZ pudo, hace medio siglo.

La cuestión queda, pues, reducida a las parejas de

absorbente i absorbente,

cuyas reglas son:

- 1.^a Si una está acentuada, no hai diptongo;
- 2.^a Si ninguna tiene acento, hai diptongo.

Si *cae*, *trae*... se ligan, es por sinéresis.

Si *Boreas*, malamente se desata, es por diéresis (verdaderamente censurable).

La segunda regla casi no debería promulgarse, por ser un caso particular de la gran léi de nuestra prosodia:

«Dos inacentuadas *cualesquiera* contiguas forman diptongo.»

Ahora bien. Contra esta teoría profesan hombres muy entendidos esta otra:

Dos absorbentes contiguas no se ligan. Si se unen diptongalmente, es por sinéresis.

Pero esta teoría es insostenible:

1.º Va contra la sanción que, en broma, llamé plebiscitaria, pero que, en profunda filosofía i seriamente, es nada menos que la pragmática del uso;

jus et norma loquendi;

2.º Va contra la práctica de todos los buenos versificadores (exceptuando media docena de casos);

3.º Introduce una excepción innecesaria en la gran Léi general: dos inacentuadas se ligan siempre en diptongo;

4.º ¡I, cosa rara! La sinéresis—estimada como licencia—sería la regla, si tal teoría fuese siquiera atendible.

Otro día seguiré.

Post scriptum.—BELLO (siguiendo lamentablemente autoridades equivocadas) deja en esto de tomar por guía al oído, i se extravía de un modo incomprensible en tan sabio prosodista.

Reconoce que en verso son monosílabos los finales inacentuados *ao, ae, eo, ea, oe,*

I cita, en confirmación, las autoridades siguientes:

Así a todos los DÁ-naos suplicaba.

HERMOSILLA.

Leu-có-noe, ni los números caldeos.
Los hé-roes que la fama.

MORATÍN.

¡I, sin embargo, sostiene que debe decirse

DÁ-na-o (esdrújulo),
Leu-có-no-e (esdrújulo),
hé-ro-e (esdrújulo).

¿I por qué? He aquí la estupefaciente razón:—«Si se consulta el oído, dice, creo que se percibirá que en las vocales finales de *Dánao, virgínea, héroe*, se consume *más tiempo* que en las de *espacio, Virginia, serie, fragüe*».....

¡MÁS TIEMPO! ¡Qué argumento! ¡Confundir el elemento *temporal* de una sílaba con el *ictus metricus*! ¡El tiempo con la fuerza!

¿Pero porque se invirtiese más tiempo, íbamos a duplicar una sílaba? ¿Íbamos de una sílaba a hacer dos? Más tiempo se consume en decir *mons* en *monstruo*, que en pronunciar *mos* en *MOSTRO* (como lo hizo CERVANTES), o bien en *mos* de *mosto* que en *mo* de *mote*; pero nunca por eso será duplicable el número de sílabas de *mons*.

A tan insigne prosodista como BELLO no se le escapó, pues, que nó es precisamente un simple fenómeno de absorción el que ocurre en la diptongación de las terminaciones inacentuadas *ao, ae, oa, oe, ea, eo*; pero no supo diferenciar la absorción de la predominancia.

I, olvidado de que acababa de decir «los poetas, por *licencia que no deja de halagar el oído* (?), disuelven a veces los diptongos, como

El árbol de victoria
Que ciñe estrechamente
Tu glo-ri-o-sa frente»

GARCI-LASSO,

cita, en contra de las reclamaciones de su oído, i contra el *uso constante* en los buenos versificadores, los *excepcionales* versos siguientes, que sólo prueban *licencias* poéticas (por cierto nada agradables al oído):

...desparece
La luz en los e-té-re-os umbrales.

Se estremece al silbido
De huracán que derrama
Bó-re-as aterido.

MORA.

Cuando a un hé-ro-e quieras
Coronar con el lauro.

SAMANIEGO.

Pero ¿quién dice *etéredos*, *Bóredas*, *hérode*?

I tal es la fuerza de la verdad, que el mismo BELLO, ¡insigne observador! no puede menos de exclamar en el acto:

«El valor MONOSILÁBICO de estas combinaciones es en verso la REGLA GENERAL, i el disilábico la excepción.»

¡Ya lo creo que es la excepción! De seguro que NADIE, NADIE citará de los clásicos una docena más de diéresis tan excepcionales.

Pues si BELLO confiesa que ese desate es la excepción, ¿cómo quiere hacer pasar por regla la excepción?

Si *glo-ri-oso* es excepción en la terminación disílaba *íoso*, ¿quién puede creerse autorizado para decir que *glorioso* no es trisílabo? Podrá ser tetrasílabo por torpe diéresis; pero nó por norma desinencial.

I BELLO, a continuación, agrega por respetos de autoridad i sumisión indebida al *Magister dixit*: «D. GREGORIO GARCÍA DEL POZO, autor de un trabajo sobre la acentuación que ha sido recomendado por D. ALBERTO LISTA, reputa esdrújulas las palabras *área*, *etéreo*, *héroe*, i califica de llanas estas otras: *gracia*, *Virginia*, *mutua*. Véase tomo II, pág. 45, de los *Ensayos de LISTA*, que sigue la misma opinión.»—«No alego, contiúúa el gran prosodista venezolano, la práctica de los poetas italianos que en el final de los versos esdrújulos admiten vocablos que terminan en vocales llenas (absorbentes) inacentuadas (como *Bó-re-as*, *Dá-na-e*), porque *también lo hacen con las combinaciones* ia, ie, io, ua, ue, uo, si carecen de acento (*gló-ri-a*, *mú-tu-o*); i pudiera parecer caprichoso (¡ya lo creo!) que mirásemos aquello como natural i arreglado, i esto último como una licencia autorizada. Bien que tampoco sería yo el primero que así pensara. Véase en el *Arte Poética de RENGIFO*, pág. 375 i siguientes, una reseña de varias opiniones sobre esta materia. (Advierto que la edición de RENGIFO a que me refiero es la del año 1759.)»

¿Por qué BELLO, que se atenía siempre a las decisiones de su oído i a la práctica de los buenos versificadores deja ahora de hacerlo?

¿No es extraño, pues, que BELLO, *consecuente con lo antes*

sustentado, i como preparación al párrafo referente al ritmo, repitiera que esas terminaciones «*son naturalmente esdrújulas*, sin embargo de que nuestros poetas las usan más a menudo como llanas, *haciendo de las dos vocales un diptongo?*»

¿Más a menudo? Siempre. Rara vez, rarísima vez son bisílabas en sus plumas esas desinencias de absorbentes.

I aun eso en pluma de tan malos versificadores como SAMANIEGO o ESCÓIQUIZ, o de un hombre tan caprichoso cual MORA.

I agrega BELLO: «Pudiera el poeta emplearlas en fin de verso como llanas o como esdrújulas, según el metro en que se propusiese escribir.» — «*Purpúreo* es llano en esta copla de D. NICOLÁS DE MORATÍN:

Allí la blanca rosa;
Allí el clavel purpureo,
I el liri azul, formaban
Paraíso segundo.»

Pero ¿por qué aquí «*purpureo*» ha de ser llano? ¿No constaría lo mismo el verso si pudiera decirse *purpúredo*? I sigue BELLO: «I no pecaría contra la prosodia el que, componiendo en esdrújulos, dijese:

Lleva en sus alas Zéfiro
Esencias aromáticas,
Ya de clavel pur-pú-re-o,
Ya de azucena cándida.»

Si en ese «*pur-pú-re-o*» se desliga por diéresis el diptongo *eo*, i el recitador es hábil, pudiera hacerse *por licencia* pasar a *purpureo* como esdrújulo. Pero ¿quién va a empedrar de licencias una composición? Por una sola vez, quizá podría pasar.

I eso, gastando muy anchas mangas la conciencia.

Ni menos es de sorprender (vista semejante deducción) que BELLO continúase en una nota: «Los italianos llevan en esto la libertad hasta el punto de disolver *díptongos propios* para formar dicciones esdrújulas: así ΜΟΝΤΙ, en una composición en que alterna los versos esdrújulos con los llanos, ha dicho:

Faccio la fè, la pubblica
Utilità, gli onori,
Dover, giustizia e *pa-tri-a*,
Prezzo d'infami ardori.»

Pero, por lo visto, ignoraba BELLO que, como regla, los italianos disuelven al fin de verso vocales que en el centro de metro ligan diptongalmente; por lo cual sus poetas tienen, para gran número de palabras, dos prosodias igualmente legítimas:

mió i mī-o;
tuó i tū-o;
au-ra i á-u-ra;
pa-tria i pá-tri-a, etc.

En fin, BELLO, siempre encariñado con una idea desdichadamente preconcebida, ¡aunque condenada por el *uso general* i la *práctica de los versificadores!* (según él mismo reconoce i confiesa) BELLO pondera las excelencias de la fábula de IRIARTE, *El Gato, el Lagarto i el Grillo*, porque el fabulista desdeñó, no sólo el usar, a estilo italiano, terminaciones de absorbibles, como las de *pá-tri-a, gló-ri-a, sé-ri-e, ár-du-o*, sino el emplear las de absorbentes, como *lí-ne-a, pur-pú-re-o, hé-ro-e*.

¡No cabe, pues, llevar más lejos *contra las decisiones del oído*, i la práctica universal de versificadores i confeccionadores de *Diccionarios de la rima*, el predominio de una regla infundada i *no seguida!*

¡I esto sólo por no romper con los preceptistas! ¡I esto un hombre como BELLO, independiente cual pocos en muchas ocasiones!

I lo peor es que aún hoy haya quienes, por facilitar la versificación en esdrújulos, sostengan, con la respetable autoridad de BELLO i la que ellos mismos se han conquistado gloriosamente, ¡que *purpureo, empireo, cetaceo*, etc., son esdrújulos!!! ¡I los oídos! ¿No sirven para nada? ¡Oh, Rutina, Rutina, viejecita portentosa, que acrecientas tus fuerzas con los años! ¡Oh, cuánto ciegas! I, si no ciegas, ¿por qué nadie se levanta en contra tuya?

¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de sentir lo que se dice?
¿Nunca se ha de decir lo que se siente?

Jamás los clásicos, ni tampoco los buenos versificadores modernos han hecho disílabas las terminaciones inacentuadas

ao, oa, ea,
ae, oe, eo;

I, sin embargo, la Rutina tiene emborrachados a muchos espíritus valientes, hasta el punto de hacerles ver lo que no es.

•
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero ¡válame Dios i cómo ha crecido esta *Postdata!* ¡Si es maycr que la epístola!

Adiós.

CARTA XV ⁽¹⁾

Dear Sir:

¿I mi Impugnador? ¿I su gran trabajo? Hace bien en no entrar en el palenque.

Voi a ver si finalizo el análisis de las palabras de prosodia doble.

Al observar hace años la frecuencia con que en ellas incurrian los antiguos, hube de preguntarme: ¿Será lícito suponer la argumentación siguiente?

El uso permite ahora dos prosodias (ambas admitidas como legales, aun tratándose de voces a las que tiene la ACADEMIA señalada una sola i especial acentuación).

Los mismos Académicos no se ajustan a ella, siguiendo más al uso que a las decisiones de la docta Corporación. Lo que pasa actualmente ¿ocurría en lo antiguo en mayor número de casos?

Ha habido un tiempo en que se decía *Átila* i *Atila*: RENGINO traç *Atila*. Actualmente hai quienes (con razón o sin ella) pronuncian:

Mitridates i *Mitridates*.

FELIPE IV decía *Mitridates*, i sus cortesanos se lo dejaron decir:

Amada de Mitridates vencido.

FELIPE IV.

(1) Véanse CARTAS XI a XIII.

La ACADEMIA admite *présago* i *presago*, conforme al uso:

Corta, presago de siniestra suerte.

ARGUIJO.

Infalible présago
De la tempestad.

ESPRONCEDA.

Impio se ha dicho desde HERRERA, en el siglo XVI, hasta MORA, en nuestros días, por más que la ACADEMIA, conforme al uso moderno, sólo traiga *impio*:

Con espanto i con muerte la ímpia guerra.

César del hado adverso la ímpia saña.

HERRERA.

Ímpio honor de los dioses, cuya afrenta.

RIOJA.

Dejarán la ímpia secta i ritos vanos.

LUZÁN.

En que el genio del mal ímpias ofrendas.

MORA.

I vive aún para el dolor impio.

ESPRONCEDA.

Constantemente se ha dicho *O-cé-a-no* i *O-ce-a-no*: la ACADEMIA sólo admite *Océ-a-no*.

Llégue do el sacro Océano se trabe
Con el piélago austral.

HERRERA.

Riesgos por el Océano profundo.

LUZÁN.

Su turbulento Océano abrasado.

ESCÓQUIZ.

Con su mole el Océano i bramando.

CIENFUEGOS.

¡Ai! que ya del Océano saliendo.
Imperial, i el Océano sonoro.

LISTA.

Canta como al Océano sonoro.

BLANCO I CRESPO.

Ni más olas levanta el Océano.

LOPE.

Derramado i sonoro el Océano.

QUEVEDO.

Hija del Océano.

HERMOSILLA.

A las playas del último Océano.

Ciñó con Océano dilatado.

Do se dilata el Océano inmenso.

Del Océano los profundos senos.

Rayando el Océano.

LISTA.

No responde bramando el Océano.

BLANCO I CRESPO.

Que ciñe el rico en perlas Océano.

ESPRONCEDA.

¡Infinito Océano! ¡Aniquilada!

I me llama la voz del Océano.

En tanto que el espléndido Océano.

Cuanto hoy circunda i cubre el Océano...

¡Como el ancho Océano i el Desierto!

ALARCÓN.

Cá-os i *caos* son de uso promiscuo:

I desde que del *ca-os* donde mora.

LOPE.

Tema volver el mundo al *caos* tremendo.

GÓMEZ DE TEJADA.

Na-o i *nao* han sido de uso corriente.

I aquella *nao* dichosa.

FRAI LUIS DE LEÓN.

De oro la *na-o* gaditana aporta.

JOVELLANOS.

En general, es de uso hacer monosílaba o disílaba la terminación *aos*, cuando el *os* es enclítico.

Alegrá-os, huésped mío,
Que el arco está sin lesión;
Mas nó vuestro corazón.

LUZÁN.

Amábaos yo, señor, luego que abristes.

LOPE.

Sentáos. ¡El cielo me valga!

Retiráos todos ahora.

MORETO.

Quedáos en aquesta playa,
De mis pensamientos puerto;
Quejáos de mi desventura,
I no echéis la culpa al viento.

GÓNGORA

Oos está en el mismo caso que aos.

¿Costó-os tanto la dama? *

I renovándoos los celestes ojos .

HERRERA.

Costóos la mujer que os dieron.

QUEVEDO.

Análogamente a lo anterior hai actualmente otras palabras de prosodia doble:

Demonio s̄o-is: cúbrome al instante.
Si sois lo que parecéis.

MORETO.

Muchas cosas de Pr̄i-a-mo pregunta.

CASCALES.

I el infeliz Pr̄i-a-mo cae sin vida. *

Con pié firme se gloria audaz buscando.

CASCALES.

I del engaño infame se glori-a.
Presuntu-o-so, vano i arrogante.

IDEM.

Lenguaraz como ninguno,
Presuntuoso i arrogante. *

Que el crimen no disculpe o lo pali-e. *

Que no disculpe o palié sus delitos.

DUQUE DE RIVAS.

Acaba en perspectiva grand̄i-o-sa.

MORA.

Ju-i-cio i juicio se encuentra a cada paso, si bien no debe decirse sino ju-i-cio.

Señales son de ju-i-cio.

LOPE.

I se quitará el ju-i-cio.

QUEVEDO.

Algún mal escritor al jui-cio apela.

IRIARTE.

Claro es que muchas prosodias dobles de otros tiempos no serían lícitas ahora. Hoi nadie diría:

Ju-ez,
o-ri-en-te,
es-pa-ci-o-so
glo-ri-o-so,
pi-a-do-sa, _

pero así se ha dicho en lo antiguo, conjuntamente como ahora:

I del ju-ez obligación i partes.

CASCALES.

Hermosas perlas que del Ori-en-te.

Tra-ed, cielos, huyendo
Este causado tiempo es pa-ci-o-so
Que oprime, deteniendo
El curso glo-ri-o-so;
Haced que se adelante presuroso.

¡Que de mi pena fuisteis pi-a-do-sas!

HERRERA.

Los que muerden con rabia en-vi-d-i-osa.

RIOJA.

I por timbre el martirio glo-ri-o-so.

QUEVEDO.

I cuenta que al hablar de la doble prosodia de muchas voces en nada me refiero al lenguaje bajo, antes bien lo excluyo cuidadosamente, porque, de no excluirlo, ¿dónde íbamos a parar?

¡Ole! i ¡Olé!

dice la gente del bronce:

¡Óle el salero!

¡Viva la gracia i olé! etc., etc.

Si esto pasa hoi, ¿pasó en lo antiguo? ¿No pudo suceder que en tiempos de GARCÍ-LASSO i posteriores, tuvieran también dos prosodias, nó ya precisamente ciertas palabras, sino las *desinencias* cuya contracción he censurado en mis anteriores epístolas?

Para mí no hai duda en que eso pudo ser, i, hasta cierto punto, fué; pero que nunca estuvo autorizado el uso de las dos; sino el de una solamente. El ejemplo de los poetas italianos influyó sin duda en el abuso, pero estoi cierto de que las contracciones hoi vitandas, lo fueron igualmente en tiempo de los clásicos.

LUPERCIO ARGENSOLA dice *ve-a* i *vedá*:

I cuando *vedás* al triste que se ablanda;

i ocho versos después escribe:

En donde tu afición mejor se *vez*.

QUEVEDO, en un mismo verso, pone:

ru-i-nas i *rui nas*:

Tus *ru-i-nas* aumenten, i tus *rui-nas*, etc.

Este verso prueba que los clásicos dislocaban las palabras cuando no podían o no querían versificar como era debido, i que el capricho, o el antojo, o la pobreza de recursos era quien decidía del resultado, i nó las reglas de la prosodia italiana. En italiano no se contrae al fin de verso. Hubo ciertamente quien quiso, como CASCALES, introducir en nuestra métrica la legislación italiana; pero, según se ve, nadie la siguió. En el verso anterior de QUEVEDO hasta se hace lo contrario: desligar en medio del verso i contraer al fin del mismo.

En todos los pueblos hai siempre tres pronunciaciones:

Una, la escogida, que se debe conservar pura, correcta i sin adulteración por las personas que hablan bien;

Otra, la que las mismas personas educadas se permiten en conversación, i que será tanto más aceptable, cuanto menos se desvíe de la correcta; o que, si se ha desviado mucho, vuelva a acercarse a la pronunciación-modelo;

I otra tercera, en fin; la vulgar i desordenada del vulgo ineducado, de la cual es preciso huir constantemente, abominándola sin consideraciones.

Descartemos desde luego los modos brutales de hablar de esta tercera clase, tales como

váyamos,	váyais;
háiga,	húiga;
téngamos,	téngais;
séamos,	séais;
oígamos,	oígais;
puédamos,	puédais;
huígamos,	huígais;
háyamos,	háyais;
váyamos,	váyais;
sáuco,	baláustre;
por áhi,	páis;
Valláuliz,	Madriz;
cái,	velái, etc.

Sabed, en fin, que donde *váyais* voi.

Anda alegre *por áhi* mondo i lirondo.

¡ESPRONCEDA!!!

¿Quién ni siquiera se permite discurrir sobre tales groserías i aberraciones? ¿Dónde iríamos a parar?

Nó: no me refiero a lo evidentemente rústico i soez, sino a lo familiar entre gente educada, i admitido innegablemente en la conversación.

Hoi cabe tal vez oír a una misma persona:

venja	i	vení,
tendrja	i	tendriá,
serja	i	seriá, etc.

Hasta en el Parlamento i en la Cátedra se deslizan contracciones de esa clase, cuando los oradores se refieren a asuntos jocosos i risibles; i, sin embargo, hoi por hoi, ningún verificador de conciencia se atreverja a escribir en estilo elevado:

vengariá, excitariá,

como veó en una composición del día, según acostumbraban los antiguos:

I escuchar*í*á el que no tiene caudal.
De contar mal no se pagar*í*á sisa.
Por tí quer*í*á la vida i el reposo.

HURT. DE MEND.

En parte creó que sí: porque no puede.

LUP. ARGENSOLA.

No hab*í*a venido al gusto lisonjera.

QUEVEDO.

Al ímpetu i ardor del León de España.

LUZÁN.

Del caso que en su daño hab*í*á pasado.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

I no se olvide que los antiguos llevaban el abuso hasta poner las dos prosodias en un mismo verso:

Ve-o juntos los ojos, veó las bocas (1).

LUP. ARGENSOLA.

El d*í*á que me aborreces, ese d*í*a (1).

QUEVEDO.

Pues bien; la cuestión es ésta:

Así como hoy entre las gentes ilustradas existen dos prosodias para determinadas voces, i, sobre todo, para determinadas desinencias, pero una sola POR UNIVERSAL CONVENIO DE LOS DOCTOS es la admitida i autorizada en lo escrito, ¿existió, análogamente, en los tiempos del clasicismo la doble pronunciación con carta de naturaleza en el estilo serio i en el elevado?

Nó; no hubo autorización para las dos indiferentemente:

(1) Estos dos versos prueban que la versificación de entonces no obedecía a los modelos italianos contrayendo en medio del verso i desligando al fin: entonces los versificadores no obedecían más que al capricho o al apuro del momento.— Como muchos del día.

Ni en tiempos de GARCÍ-LASSO, ni en los de ERCILLA, ni aun después cuando las licencias del lenguaje teatral llegaron hasta el abuso, eran de cierto admisibles las licencias entre los versificadores esmerados i exquisitos; i la prueba está en las obras mismas de aquellos ingenios, que PREFERIAN a la licenciosa, la correcta prosodia; en la cual conservaban constantemente inalterado el número natural i corriente de las sílabas, sin hacer viajar caprichosa e insensatamente el lugar que prescribía al acento la pronunciación normal. Versificadores hubo que evitaron cuidadosamente las licencias; HERRERA, si lo recuerdo mal i he analizado bien; pues, si en él se encuentran diéresis, es porque entonces eran lícitas:

glorioso, gloriosa,
fieles, Oriente, etc.

Sin duda en aquella época la prosodia era doble para ciertos vocablos; i, lo que es mucho más trascendental, para algunas desinencias usuales. El pueblo, lo mismo entonces que ahora, decía:

habi-a i habiá,
teni-a i teniá,
comeri-a i comeriá, etc.;

pero nunca fué de seguir el segundo uso, aunque bastante general.

Otra cuestión:

¿Son hoy de imitar esos abusos de los clásicos? ¿Los que actualmente, para ensanchar (!) las esferas de la versificación, los remedan, abroquelándose tras la antigua autoridad, son dignos de censura?

Indudablemente. Entonces, cuando la lengua era mas dúctil, se hacía uso de formas que la evolución del castellano ha ido abandonando poco a poco, hasta quedar desterradas por completo.

¿Vamos ahora a resucitar las terminaciones

allo, alla, alle, etc.,

usadas en vez de

arlo, arla, arle...?

¿Podríamos decir ahora (a no ser por licencia)

Cuerpo a cuerpo he de *MATALLE*,
Donde Sevilla lo vea,
O en la plaza o en la calle:
Que al que mata i no pelea
Nadie puede disculpALLE.

LOPE.

¡Duro consejo! ¡Ai, Estrella!
Temo tu seguridad...
Veo que es una maldad,
Don Arias, mas voi a hacELLA.

IDEM.

Si yo, arrestado, atropello
Mi gusto, sirvo a la léi;
Que esto es obrar como réi
Ortiz, Don Arias, sin *sello*.
Entendello i no entendello
Importa, pues yo lo callo.
Le maté; no he de *negallo*;
Mas ¿por qué? no lo diré:
Otro confiese el por qué,
Pues yo confieso el *matallo*?

IDEM.

¿Hemos de volver á terminaciones que el uso ha proscrito, como en

Pastores los que *FUERDES*,
allá por las majadas al otero,
Si por ventura *VIERDES*
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno i muero.

S. JUAN DE LA CRUZ.

Rogárades, que en fuego está encendido.

HERRERA.

Te vernás a aborrecer? *

Muchas veces los ejemplos no prueban más sino que ciertos hechos han existido, o bien que ha sido común i corriente

el uso de reprobables licencias. ¿Vamos hoy a considerar como consonantes a

tizne i cisne,

porque así, con evidente abuso, ya que nó ignorancia, le plugo hacerlo a IGLESIAS DE LA CASA:

Érase un vejete
Más blanco que *cisne*,
Que, a fuerza de *tizne*,
A cuervo se mete?

¿O bien:

Medres y crezcas
En yerbas *frescas*?

GIL POLO.

¿O acaso:

Criada adrede por designio *tuyo*
Para abatir su *orgullo*?

CARVAJAL.

Los hechos, sin criterios que revelen sus leyes, no pasan de la categoría de casos. No son ciencia.

Sin duda pudo en lo antiguo haberse impuesto la doble prosodia: pero no se impuso; i, por eso, eran, aún entonces mismo, vituperables las contracciones en diptongo i los viajes de acentos que hoy nos parecen intolerables, i que sería demencia el resucitar.

I digo mal *resucitar*, porque algo queda. Las terminaciones

allo, alla, alle...

se usan todavía en muchas partes; i, sin ir más lejos, al norte de nuestra provincia de Cádiz, en la Sierra de Olvera:

«Quieto, quieto, Señor; que aquí estamos *mosotras pá quitallo*,»

o algo por el estilo es de uso corriente allí.

El uso, pues, subsiste aún, i viene desde muy antiguo;

pero su antigüedad no es timbre de nobleza, como no lo es la de los zingaros.

Esa dislocación de acentos ha sido siempre un abuso i no debe prevalecer, a pesar de su respetable ancianidad; que, no sólo se echa de ver en la silabización métrica del *Romancero*, sino también en los rastros llegados hasta nosotros por los cantares de Andalucía:

Yo t' hubiá dicho mi pena
Si la hubiás querió escuchá; (1)
Pero ¿quién se ba a la playa
A contársela a la má?

Él le hubiá contáo sus quejas
Si lo hubián querio oí;
Pero ¿quién se queja a un mármol
Como yo me quejo a tí?

Repitémoslo: hubo sin duda las dos pronunciaciones (hoi las hai); pero de las dos no era admisible más que una solamente.

Tuvimos dos literaturas: una erudita, servil, i casi siempre falsa; otra popular, espontánea, i admirable por su interés i su verdad; pero no tuvimos nunca más que una lengua, aunque tal vez tuvimos dos lenguajes: el que luego degeneró en culto, i el que siempre sirvió de fundamento al castellano, ¡sistema admirable de manifestación del pensamiento! ¡tan portentoso por la libertad i abundancia de sus construcciones, como por la riqueza inagotable de sus desinencias i demás medios expresivos de relación!

Pero la prosodia familiar nunca se impuso, como en otras partes ha logrado imponerse para el estilo serio.

En Italia tienen muchas palabras doble prosodia, i en esas voces viaja el acento, según reglas escritas:

Misuransi in una sillaba (purchè la voce non sia in fin del verso) *mio, tuo, suo, lei, cui, lui, io, noi, voi, poi, sii, sieno, aitare, aura, mauro*, etc.
E cosi ancora i veri dittonghi, quali sono *già, cielo, piedi, lieto*...

ZOTTI.

(1) La *s*, final de sílaba i antes de consonante, se pronuncia en Andalucía con una suavísima aspiración: algo como *ejcuchá* en el ejemplo.

Esto imitó nuestro HARTZENBUSCH al hacer monosílabo a *mió*:

¡Oh triunfo del *mió* saber! ciencia fallada por Cham .

Pero no hizo bien; porque la regla italiana no es regla del español.

En inglés es usual el tener más de una forma cada tiempo de la conjugación:

Do you not go?	Don't you go?
I have written,	I've written;
I shall speak,	I'll speak;
I would buy,	I'd buy, etc.

Los versos de TERCENIO, cuya medida es la desesperación de los modernos latinistas, pueden, a mi entender, tener explicación en el hecho de haberse debido recitar según la familiar pronunciación corriente entonces, no obstante estar escritos conforme a la pronunciación gramatical. ¡Imaginémonos la desesperación de un prosodista del porvenir, si se encontrase correctamente escrito el cantar anterior!

Él le hubiera contado sus quejas
Si le hubieran querido oír:
Pero ¿quién se queja a un mármol
como yo me quejo a tí?

¿Cuándo, por esa escritura, podría calcular que el cantar era todo de octosílabos? I, suponiendo que lo supiese, ¿cómo podría ya volver a medirlos?

Aun pretendiendo estar escritas las modernas piezas andaluzas según la popular pronunciación de la tierra, ¿qué prosodista del porvenir podría adivinar la suave aspiración con que nosotros los andaluces en nuestras conversaciones familiares e íntimas sustituimos la *s* ante consonante? Por falta de tipos de imprenta especiales *ad hoc*, nunca puede indicarse en lo impreso esa aspiración, sustituto de la *s*. ¿I no nos causa risa a nosotros los andaluces el oír, no digamos a los extranjeros, sino hasta a los españoles mismos de otras provincias, cuando, *creyendo imitarnos*, sustituyen la aspiración por un ceceo risible en que jamás incurrimos, i una entonación de lo menos saleroso imaginable?

El intento, pués, de rehabilitar las antiguas vituperables contracciones sería acto indiscretísimo en nuestros días, cuando el número de sílabas i el lugar de los acentos está ya tan determinado i fijo como una petrificación.

La prosodia (lo mismo entonces que ahora), exigía i sigue exigiendo:

Que no haya diptongo cuando cargue el acento sobre una vocal absorbible en concurrencia con otra vocal absorbente;

Que cargue la absorbente con el acento si ha de haber diptongo;

I, si se trata de dos absorbentes, es de rigor que no se haga contracción cuando el acento ha de estar en la vocal segunda.

Así, sólo son tolerables aquellas contracciones en que, aun ligando el versificador diptongalmente vocales que el uso mantiene regular i comunmente separadas, el acento permanece sobre la vocal primera preponderante, cambiando únicamente con la contracción el número de las sílabas (no el lugar del acento).

Hacer lo contrario es un atentado contra las leyes de la lengua, sin que pueda servir de circunstancia atenuante el mal ejemplo de los clásicos, ni la realidad de una doble prosodia para ciertas desinencias: pues no por capricho ni por pereza es lícito menguar el número de las sílabas de un vocablo, ni atentar a su acentuación, ¡esencia de cada voz!

Ensanchar los límites de la versificación, ¡qué pretexto!

Si un versificador halla mui difícil el vencer las dificultades del metrificar, ¿tiene más que dejarlo, i abstenerse religiosamente de dar tormento a las voces?

Siervo es el metro: obedecer le incumbe (1).

Tuyísimo.

(1) BOILEAU dijo:

La rime est une esclave et ne doit qu'obéir.

CARTA XVI

Querido e investigador discípulo:

Recibidas las tuyas. Ya te he dicho que tengo gusto en satisfacer a tus preguntas; i que precisamente has acudido a mí en buena ocasión: cuando me habían de entrar vehementes deseos de emborronar papel. Hoi, por nada en el mundo dejaría yo de seguir el trabajo comenzado. Además, el reuma me tiene preso, i me moriría si no tuviese algo en qué pensar.

Veó, por lo que me dices, que ese señor don J. C. P. no desiste de su empresa, i que está aguardando a que yo termine.—¡Bueno! que haga lo que guste.

Te sobra la razón en lo referente a los versos que cito.

No todos son impecables. Los presento como *autoridad*; pero nó como *dechado*.

Es indudable que *aho* forma diptongo en la sílaba inacentuada de *ahondando* en el verso

ahondando la cuestión de estrago tanto,

i que la *autoridad* de ESPRONCEDA es decisiva en cuanto a que la *h* interpuesta entre la *a* i la *o* no impide la unión diptongal de las dos absorbentes; pero también es cierto que el verso no puede presentarse como un *dechado* de perfección, puesto que hai en él nada menos que tres asonancias interiores en *ao*, que no habría en un verso-modelo.

Que *heroe* tiene dos sílabas, se prueba con la autoridad del verso

muchos los héroes son que Fingál manda;

pero el acento de *Fingál* en 9.^a es obstruccionista del constituyente en 10.^a *manda*, i el verso, por tanto, es contrario a uno de los más importantes cánones de la versificación: el que proscribe los acentos obstruccionistas.

Claro es que en mis citas cuido de no presentar *deformidades*; pero, a veces, un verso *censurable* bajo un respecto, es *excelente* bajo otro; i de que yo utilice lo *excelente* no se ha de deducir que indulte lo *censurable*.

Dije al principio que los elementos constituyentes de la asonancia son

La vocal del acento, i

La vocal terminal de la palabra.

Doi punto por ahora a mis observaciones sobre el elemento acentual, i paso a estudiar la influencia del elemento terminal de las dicciones.

El número de asonancias que hai en español, es el de veinte:

á	á-a	é a	ó a	i-a	ú-a
ò	á-o	é-o	ó o	í-o	ú-o
e	á-e	é-e	ó e	í-e	ú-e

í
u

imán,	ráma,	téma,	róca,	líma,	p'úma,
honór,	práda,	cérco,	lóca,	líno,	húmo,
verjél;	lláve;	mén-te;	brónce;	sírte;	lúnes.

abríl,
virtúd;

A primera vista, i teniendo en cuenta la léi de las combinaciones algebraicas, ese número de asonancias parece que debería exceder de veinte; pero, como sabes, las palabras cuya última vocal es

i, o bien u,

se consideran como terminadas en

e, o bien en *o*.

Así,

Társis es asonante en	á-e.
Adónis —	ó-e.
Bétis —	é-e.
Fílis —	í-e.
Cúrsi —	ú-e.

I también

Vénus —	é-o.
Tribu —	í-o.
	Etc.

Por otra parte, en los esdrújulos no se cuentan para la asonancia más que dos vocales: aquella de la antepenúltima sílaba en que carga el acento, i aquella que resulta final; pues se desvanece la vocal de la sílaba intermedia; i, como si la última vocal del esdrújulo es *i*, se cuenta, como antes, por *e*; i, si es *u*, por *o*, resulta que el número veinte de las asonancias no varía, aun teniendo en cuenta los esdrújulos.

Así,

cábala,	(a en el centro)
ánfora,	(o »)
álgebra,	(e »)
lápida,	(i »)
crápula,	(u »)

son asonantes todos en *á-a*.

Así,

ánade,	álcali,
Nápoles,	párolí,
pláceme,	Támesis,
clámide,	análisis,
cuádruple,	lapislázuli

son asonantes en *á-e*.

I así, en fin, son asonantes en *é-e*

éxtasis,
Persépolis
diéresis,
déficit,

i en *i-o* lo son

ímpetu,
espíritu, et

a. o.—¿I es también filantropía
El jovial desembarazo
Con que dam as i galanes
Se aprietan aquí la mano?
—La moda...
—Pues yo le niego
A esa moda el *exequatur*.

BRETÓN.

a. e.—En confusos laberintos
De armas ya la villa arde,
I para abortar horrores,
Víbora de alquitrán i *áspid* (1)
De pólvora hecha pedazos,
Todas las entrañas abre.

CALDERÓN

Fuera yo en aquellos tiempos
I a par del Marqués de *Cádiz*,
I a par del Conde de Cabra,
I del Marqués de Comares.

FRIAS.

Si con sus abiertas hojas
La rosa embalsama el aire;
Si desde el búcaro olores
Del clavel difunde el *cáliz*.

IDEM.

Ni húmedo del agua estigia
A Aquiles invulnerable,
Ni lo inmortal desmintiendo
La aguda flecha de *Paris*.

IDEM.

Conste, Mulei, que no admito
Ni una babucha, ni un jaique,
Ni una espingarda, ni un fez,
Ni una gumja... ¡ni un *dátil*! *

o. e.—Hijos del alma,
Llorad, Amores,
Finó mi dicha,
Murió mi *Adonis*.
Siempre en mi labio
Suena su nombre;
Vuélvelo el eco,
I él no responde.

M. DE LA ROSA.

(1) Feísimo verso: obstruccionista en sexta: para que el verso no perturbase el ritmo métrico, sería preciso decir:

Víbora de alquitrán i *áspid*.

Así Venus, afligida,
Clamaba en busca de *Adonis*,
Que exánime i desangrado
Yace a la falda de un monte.

M. DE LA ROSA.

I en tanto cien Cupidillos
Cercan el cuerpo de *Adonis*,
I con las alas enjugan
La sangre que aun tibia corre.

IDEM.

En lecho de mirto i rosas
Arrullando está Dione
Una turba de Amorcillos
Cual nido de ruiseñores.
Muestran los recién-nacidos
Condición tímida i *dócil*,
Mas baten las tiernas alas
I ya a volar se disponen.

IDEM.

I le entregan, cuando menos,
Su lealtad i un reino en *dote*;
Segunda dicha de Marte,
Primera dicha de *Adonis*. *

—Concedido.

—¿Te dispones

A servirme hoi mismo?

—Ahora.

—Has de comprenderme .. ¿lo oyes?

A una mirada...

—Ojos tengo.

—Segura tu mano i *dócil*,

Hiera al que yo te señale.

—No temáis que yerre el golpe.

BRETÓN.

e. o. — Vuestro hermano, entre otras joyas,
Perdió este retrato vuestro,
I sin saber cuyo fuese
(De que hago testigo al cielo
I a cuantos dioses adoro),
Sólo por ser tan perfecto,
Mandé a un pintor que me hiciese
Dél una imagen de *Venus*.

CALDERÓN.

Niña de las redes,
Eres, según creó,
De la mar nacida
I hermana de *Venus*.

M. DE LA ROSA.

Blanca i bella ninfa
De los ojos negros,
Huye lo peligros
Del hijo de *Venus*. *

Al que se muere de hambre
Perlas le den de alimento;
I a quien le duelen las muelas
Tráiganle la diosa *Venus*. *

Cuando el lego estornuda
Tiembla el convento,
I el prior le responde:
Dominus TECUM. *

e. e.—El pez, en el seno undoso,
Sus gratos ardores siente,
I de blando amor suspiran
Las rubias ninfas del *Betis*.
Junto a su zagala, Anfriso
Celebrará dulcemente
El arco que doma el mundo
I el arpón que dioses hiere.

LISTA

Del humano deseo
Ridículos juguetes,
Son para el necio dichas,
I envidias para el *débil*.

IDEM,

I ¿qué he conseguido? Celos
I rigores, sin deberle
Ni a tí, ni al amor, ni al hado,
Aun la esperanza más *débil*.

IDEM.

El famoso Sebastián,
Nuestro réi, que viva siempre,
Herederó de los siglos,
A la imitación del *fénix*,
Hoy al África hace guerra.
No hai caballero que quede
En Portugal, que a las voces
De la Fama nadie duerme.

CALDERÓN.

—(Como dicen en Castilla),
I que con deudo se sñelde,
Pues dando la mano vos
A doña Clara, la *fénix*
De Granada, como parte
Entonces...

—La lengua cese,
Señor don Fernando Válór,
Que hai muchos inconvenientes.
Si es el *fénix* doña Clara,
Estar en Arabia puede,
Que en montañas de Castilla
No nemos menester al *fénix*.

CALDERÓN.

Pero de todos
El más solemne
Será un bocado...
digno de Xerges.
Ya te relames...
¿Saberlo quieres?
Una pechuga
Del ave *Fénix*.

BRETÓN.

Desde la primer desdicha
No hai suceso ni accidente
Que otra desdicha no seã,
Que unas a otras suceden,
Herederas de sí mismas,
A la imitación del *Fénix*. *

Ya la selva, que, colmada
De frutos, brillaba *fértii*
Cuando orló otoño de pomas
La guirnalda de su frente,
Con su triste ausencia queda
Expuesta al hielo i la nieve,
I el temido invierno anuncia
Los rigores del Noviembre

LISTA.

Entre las Sirtes i Scilas
De Egipto a pique le echen
Los zozobrados embates,
Los contrastados vaivenes
De las ráfagas de Eolo
O los sepulcros de *Tetis*.

CALDERÓN.

Que una cosa es ser quien soi,
I otra ofenderme él. ¡Oh! plegue
Al cielo que victoriosa
Tan en su favor navegue
La armada de tu socorro,
Que sobre el puerto de *Menfis*
En tan grande estrecho ponga
La confusión de sus gentes,
Que, temerosas de qué
Las mñas sus muros entren
A sangre i fuego, a partido
Reducidas, me lo entreguen.

CALDERÓN.

i-i.—I en tanto, dulce Fernanda,
Hoi mi parabién admite
Entre músicas alegres,
Entre vítores felices,
Entre el tropel de las danzas,
Entre el calor de los *brindis*.

DUQUE DE FRIAS.

¡Cuán felices en el campo
Los desengañados viven,
Sin pensar en los gobiernos,
Sus intrigas ni sus *crisis*. *

I ya con tímida lira,
Que un día será sublime,
Osó del alto Parnaso
Hollar la senda *difícil*.

BRETÓN.

Yo en la magia consabida
Voi trabajando de firme,
I espero llegar mui pronto
Al *opus coronat FINIS*.

IDEM.

Cual en cielo nebuloso
Con sus cambiantes el *ris*,
Cual fresca flor adorante
En los amenos pensiles.

DUQUE DE FRIAS.

¡Vive Dios, que tengo esposa
Tan honesta, casta i firme,
Que deja atrás las romanas
Lucrecia i Porcia i *Formiris!*

CALDERÓN.

u-e.—Después de tantos años
Que tras la dicha anduve,
Logré la paz marmorea
Del desengaño *inútil*. *

Al salir de los toros
Dijo una cursi:
—He dado con un majo
De los de *buten*. *

ESDRÚJULOS.

Pasaba el alquimista
La noche en negras *cábalas*,
I el día atormentando
Los fuelles de la fragua.
De muertos las cenizas
Guardaba en viejas *ánforas*,
I en negros aludeles
Piritas calcinaba.
Llenaba pergaminos
Con cálculos de un *álgebra*
Que entonces misteriosa
Apenas comenzaba.
Con trazos cabalísticos
Escrita en roja *lápida*,
Miraba hacia el Oriente
La voz ABRACADABRA.
Teatro era la cueva
Tal vez de inmunda *crápula*,
Que en vicios sus desastres
El mágico olvidaba. *

A las lúbricas orgías,
I a los báquicos delirios,
Siguió pronto la epilepsia,
I en el Conde estragos hizo.
I el que nunca de la carne
Dominar supo los *impetus*,
Falleció en un manicomio
Sin los goces del *espíritu*. *

Limpia mesa, muelle cama,
Trato cortés i apacible...
Sólo a mi ventura falta
Ver el teatro del *Príncipe*.

Creo, pues, que se necesitaría ser enteramente sordo, para no percibir que, cuando se trata de asonancias, lo importante en cada palabra española son dos vocales solamente:

la acentuada

i la final (si la hay);

la *acentuada*, por el considerable ESFUERZO relativo que requiere su pronunciación; i la *final*, por la importancia que le da la PAUSA métrica (también considerable relativamente), necesaria para que sea bien perceptible toda rima.

I tan claro es todo esto para los oídos españoles, que con razón se critica a D. ALBERTO LISTA por la cuarteta siguiente, en que, escribiendo en el asonante *a-o*, puso contiguos otros dos versos asonantados en *e-o*, faltando al precepto de no escribir ninguna estrofa con dos clases de asonantes diferentes (a menos de componer de intento así con dos rimas asonantes):

El dulce yugo de *Vénus*
Reciban en vuestros brazos,
Así gocéis en *perpétuo*
Solaz del bien suspirado.

LISTA.

Pero aquí ocurre un hecho digno de mención. Los prosodistas todos han visto la importancia del elemento acentual, i, a mi entender, mui pocos han concedido al de la pausa métrica toda la que le corresponde, a pesar de su evidente influjo.

Los antiguos solían reunir mui torpemente en diptongo las vocales contiguas, aun a riesgo de cometer contracciones impronunciables; pero sentían tan claras las exigencias de las pausas métricas que, regularmente, para hacerlas bien perceptibles, desligaban las vocales que en el centro de los versos acostumbraban a unir diptongalmente. I esto desde los albores de la versificación castellana.

En el *Romancero* se encuentra frecuentemente contraído en dos sílabas el trisílabo

traía,

Qu' el Rei lo tra-ía consigo.
Armas nuevas tra-ían todos;

pero, en final de verso, siempre ostenta sus tres sílabas ese tiempo del verbo traer:

Los que Rodrigo tra-í-a.
Que para ella tra-í-a.
En tiros nuevos tra í-a.
Las nuevas que le tra-í-an.

I lo que con ese verbo, sucede con sus análogos:

So pena que envi-a-rí-a (1), etc.

En el mismo *Romancero*, a principio o en medio de verso, suele estar como bisílabo el vocablo *había*, feamente contraído con tal fin en *habíá*:

Todo lo habían destruído.
Su padre le habíá sudado.
Alcanzado habían los moros (2),

i, sin embargo de tan feo abuso, al terminar verso siempre *había* aparece trisílabo:

Desposado los habí-a.
Consigo cenado habí-a.

La palabra *león* se encuentra allí a veces en medio de verso horriblemente contraída en monosílabo:

Que a Castilla i León tení-a.
I los hechos en león bravo (3);

(1) *Traía* en el mismo *Romancero* aparece trisílabo regularmente en medio de verso:

No tra í-a el asta el fierro;

i lo mismo otros tiempos o personas:

Tra-é-is barba i cabello.

(2) Pero también *había* es trisílabo en centro de verso, como en

Que ha-bí-a dentro en Castilla
Tra-i-dole ha-bí-an lumbre.

Además aquí la sexta es obstruccionista.

pero no sucede tal cosa a la terminación de los octosílabos:

Que los homes de Le-ón.
A San Isidro en León.

Las voces *Gadea* i *sea* se contraen repetidamente en el *Romancero*, pero nunca al final de octosílabo:

pero En Santa Gadeá de Burgos;
Desterróme el Rēi Alfonso
Porque allá en Santa Gade-a
le tomé el su juramento
con más rigor que él quisiera.

Para cuando seá pedido (1). •
Que con su espada en dos años
Te ha ganado el Cid más tierras
Que te dejó el Rēi Fernando,
Tu padre, que en gloria se-a.

Generalmente es monosílaba para nuestros antiguos la terminación *aos* en centro de verso (2):

Sentáos, Beltrán; el examen
En nombre de Dios comienzo.

ALARCÓN.

Pero el mismo ALARCÓN, poco antes de decir

Guardaos, si viene a saberse
Que fuisteis vos mi ofensor,

desliga el diptongo al cerrar verso.

—La tierra que estáis pisando
será el altar de mi boda.
—Caballero, levanta-os.
No me déis gracias por esto
supuesto que no lo hago
yo por vos, sino por mí,
que la palabra os he dado;

(1) Alguna vez *sea* es allí bisílabo en medio de verso:

No se a otra Medusa.

(2) En el *Romancero* se lee, sin embargo:

Ape-a-os, hijo mío.

donde, siendo el romance en *a-o*, se ve rimar a

levanta-os

con

pisando, hago, dado, etc.

La importancia, tanto de la pausa como de la vocal final en que la pausa se verifica, se vé mui bien en el siguiente trozo:

Vosotros que en el Estiõ
Del Guadalete en la márgen
Al son de alegres vihuelas
Dulces coplas entonábais,
Venid a este pobre enfermo
Con vnestros viejos cantares
I en goces trocad las penas
Que en otro tiempo trocábais. *

La importancia de la *i*, por ser terminal, hace que los verbos

entonábais, trocábais,

sean asonantes en *a-e* de

márgen i cantares.

I tanta es la influencia de la pausa, que una absorbente (nada menos que la *a*), pierde su jerarquía, al finalizar verso, en la terminación *ais*.

Aunque se alargue mucho esta carta, no he de dejar pasar la ocasión sin hacerte notar que sólo por la detención a que obligan los finales métricos, adquieren fuerza acentual considerable, voceillas insignificantes desprovistas de ella en cualquiera otra ocasión:

Tus fuentes i manantiales
Todos secado se han...
Tu río tan caudaloso,
Tu río Guadalaviar,
Con las otras aguas tuyas
De madre salido ha.

ROMANCERO.

I *aunque* nunca ví ni hablé
Sino á un hombre solamente
Que aquí mis desdichas siente,
Por quien las noticias sé
De cielo i tierra; i *aunque*.

CALDERÓN.

El primer *aunque* tiene un acento mui débil sobre su *a*, pero el segundo lo ostenta, i mui prominente, en la *e* terminal; i esto a causa de la pausa métrica.

I es mui de observar que tal reduplicación de la fuerza acentual no resulta en ningún modo licencia poética que se tomara CALDERÓN (como he oído decir): nó; todos cambiamos el debilísimo acento que hai en la *a* de *aunque*, i lo transferimos a la *e* final, cuando, hablando, detenemos el discurso en esa palabra, por cualquier motivo que sea.

—Se ha de empezar.

—Vuestra Alteza

Lo miré bien, porque *aunque*
Parece poca la empresa,
Importa mucho, que hai cosas,
Mayormente como éstas,
Que no dan honor ganadas,
I perdidas dan afrentas.

CALDERÓN.

No antes de venir el daño
Se reserva ni se guarda
Quien le previene, que, *aunque*...

IDEM.

Contigo desde pequeño,
Me crió Lauro, i *aunque*,
Según mi edad, ya podré
Gobernar casa i ser dueño...

TIRSO DE MOLINA.

Decidle aun más: decid *qué*...

LOPE.

Celebremos nuestro día,
Que es el Viernes, a la usanza
De nuestra nación, sin *qué*
Pueda esta gente cristiana..

CALDERÓN.

Más estimo
Ver postrada esa soberbia,
Que el alto triunfo con *qué*
Roma recibirme espera.

CALDERÓN

Pero entre apartarle tanto
Que ignore quién habrá sido,
I acercarle tanto *qué*
Sepa que viene conmigo,
Hai un medio, que es ponerle
Con tal dueño i en tal sitio.

IDEM.

Digo que me ha parecido
Tan bien, Clara hermosa, *qué*
Ha de pesarte algún día
Que me parezca tan bien.

IDEM.

—Escucha, don Juan: sabrás...
—¿Qué he de saber? Que eres falsa,
Que me abandonaste, *qué*...
Ya lo sé; no digas nada.

MORATÍN.

En el pueblo no sé dónde,
I en casa de no sé quién,
El día de no sé cuándo,
Me dijeron no sé *qué*.

CANTAR.

Del negro caudai, *porqué*...

CALDERÓN.

Lo que pretendéis, *porqué*...

IDEM.

Acuerdo dármele, *pués*.

IDEM.

A veces se ha recurrido a la pausa para dar fuerza acen-
tual a sílaba que no la tiene, si bien infringiendo la norma-
lidad prosódica, lo que no es de imitar:

—Como he estado tanto en pié,
El corazón desfallece.
¡Ai, Dios!

—Ea, que parece
Que os desmayáis.

—¡Ai!

—*Tenté*.

TIRSO.

Otras veces la pausa da fuerza a voz sin acento, si bien rompiendo la ligazón natural de una frase, lo que es altamente censurable:

—...Aquí llegó,
Señor, de tu engaño el fin;
Sufre.
—¿Torre obscura yo?
—Llevalle.
—El demonio *sin*
Duda me Aristoboló.

CALDERÓN.

Otras veces la pausa dá acento a la primera de dos vocales que naturalmente están desprovistas de fuerza acentual; como se ve en el siguiente ejemplo de MORA, tan amigo de juegos con la rima:

Narcótico eficaz i activo *cón*-que
Abra la mano, caiga el libro, i ronque.

De entre estas extravagancias es notable la siguiente:

Con jabón, arena i cisco
Está limpiando la *lámpara*
El lego que pide *pán-para*
Los frailes de San Francisco.

La vocal última de los esdrújulos, cuando en ellos se hace pausa, suele distinguirse por un acento que normalmente no tiene; circunstancia que, en verdad, tampoco es una licencia poética, puesto que en la conversación común i corriente oímos con frecuencia ese acentuar en la última sílaba de los esdrújulos:

Rei don Sancho, Rei don Sancho,
Hermano mío i señor:
Cuando yo me era pequeña,
Sé que un dón me prometió;
Agora que soi crecida,
Señor, *otórgameló*.

ROMANCERO.

I si por pobre me dejas,
I te mueve el interés,
Si has menester lo que valgo,
Tu esclavo soi; *véndemé*.

ROMANCERO.

¡Ai, Vasco! *Retiraté*.

TIRSO.

Destapáos. *Apártesé*.

IDEM.

Los brazos. *Truécamelós*.

IDEM.

Es de notar, que en este caso cada voz tiene dos acentos:

otór-ga-meló,
retí-raté,
apár-tesé, etc.

Lo que sí debe mirarse como licencia es el acentuar las enclíticas, para que el verso tenga acentos constituyentes que, sin esa libertad, no ostentarían. Alguna vez estas licencias son tolerables: otras, las más, desagradan.

Juntándolós, con un cordón los ato.

GARCI-LASSO.

Escójolós, i de un dolor tamaño...

IDEM.

I si *doliéndomé* de ver tu olvido...

B. ARGENSOLA.

Conságralé tu abominable vida.

QUINTANA.

Palpándolés con amorosas muestras.

N. MORATÍN.

Precipitándosé de monte en monte.

L. MORATÍN

El Hombre; *miralé* cual señorea...

ARRIAZA.

Vaya, *diviértansé* los senadores.

IDEM.

Huye, pues, *húndeté*, piérdete luego.

IDEM.

I *cúmplasé* la voluntad del Hado.

HERMOSILLA.

Dejémosté que se adelante un poco.

IDEM.

Tierra, *vuélvemelé*; la muerte en vano...

MAURY.

Ven, hija, *síguemé*, i unidos demos...

DUQUE DE FRÍAS.

Tu amigo i maestro afectísimo.

Postdata.—Quisiera hacerte dos o tres observaciones

1.^a No es una licencia poética el acentuar, donde se haga pausa natural, la enclítica de los esdrújulos compuestos.

Pero BELLO dice:

«Es un defecto pronunciar estas dicciones como si el acento principal cargase sobre el pronombre; bien que a los poetas se permite alguna vez hacerlo, a beneficio del metro.»

I, sin embargo, ¿quién no oye constantemente en la conversación

traeló,
llamalá, etc.?

¿I no lo dice uno mismo?

2.^a SALVÁ, a pesar de sus constantes indecisiones, parece resolverse *en absoluto* contra las contracciones.

Efectivamente, deben *en general* condenarse; pero es preciso no desconocer que el hecho de haber existido (i de existir aún) una doble prosodia para algunas desinencias no ha podido menos de imponerse en ciertas voces (mui pocas hoy, i cuyo número cada día decrece, por la tendencia de los buenos escritores a no escribir sino conforme a la prosodia académica).

Esta doble prosodia es actualmente privilegio de alguna que otra dicción, i sólo cuando en ellas no se hace pausa; por lo cual únicamente se las encuentra contraídas al principio o hacia el medio de los versos, i jamás al fin (cuando se versifica irreprochablemente).

Tal es, por ejemplo, la palabra *sea* usada tan frecuentemente como monosílabo en el *Romancero*:

Libre de esclavitud no *sea* ninguno.

QUINTANA.

Digno también del universo *sea*.

IDEM.

I no hai playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor...

ESPRONCEDA.

Encomendadme otra vez,
Don Juan, al diablo, no *sea*
Que, si os oye Dios me *vea*
Cautivo i esclavo en Fez.

IDEM.

3.^a Te voi cobrando miedo, buen discípulo, por las observaciones que me haces; i, para prevenir una que me estoi viendo venir, voi a decirte que no apruebo las más de las veces la licencia de dar acento por medio de las pausas métricas a voces insignificantes que sin la pausa no la tendrían. ¿Quién puede aprobar las siguientes cuartetas?

Tres veces son las que *me*
Admiras, tres las que ignoras
Quien soi, pues las tres me viste
En diverso traje i forma.

CALDERÓN.

— Con una caja...

— ¿Ya empiezas?

Que este rato que calló
Nos hizo merced de *no*
Rompernos estas cabezas.

IDEM.

Estas licencias son abusivas: las frases forman a veces conjuntos elocutivos indivisibles, como una sola palabra; i esta clase de roturas de las ilaciones elocutivas recuerda la del mismo CALDERÓN:

I la otra mitad a cuenta
de la primera *descá-*
labradura que se ofrezca;

o la de MALÓN DE CHAIDE:

Oidme, vacas gordas
del monte de Samaria,
a do pacéis las yerbas regaladas
i las orejas sordas
volved ya *voluntaria-*
mente, del verde pasto descuidadas,

imitación de la tan conocida de FRAI LUÍS DE LEÓN:

I, mientras *miserable-*
mente se están los otros abrasando
con sed insaciable
del codicioso mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.

Pero, a veces, interponiéndose un inciso, hacemos pausa en voz regularmente inacentuada, i, por causa de la detención, le damos fuerza acentual, v. gr.:

..... no salga de aquí
a Guadalupe hasta qué,
junto todo el tercío esté.

CALDERÓN.

Pero ¿quién defiende a CARVAJAL cuando dice

Justos, timoratos, i
los que conocen tus leyes?

BRETÓN DE LOS HERREROS solía caer en tentaciones como éstas, que muchos consideran disculpables en él por la donosura de su estilo: pero yo, por mi parte, no me dejo seducir; i, si mi opinión valiera, no toleraría licencia ninguna. ¡Único medio de acabar con el libertinaje poético!

Vale.

CARTA XVII

Amigo querido i muy estimado:

Las vocales *a*, *o*, *e*, son, como repetidísimamente hemos visto, absorbentes de la *u* i de la *i*; pero hai casos en que nó (según ya en la carta anterior se dejaba vislumbrar).

Cuando en compañía diptongal de *a* o de *o* es una *i* la última vocal de un vocablo, colocado al fin de verso, entonces no hai absorción; sino sólo supremacía de la *a* o de la *o*.

Repetiré el ejemplo que aduje:

Vosotros que en el Estiço
Del Guadalete en la márgen,
Al son de alegres vihuelas
Dulces coplas entonábais,
Venid a este pobre enfermo
Con vuestros viejos cantares,
I en goces trocad las penas
Que en otro tiempo trocábais.

Aquí la *i* final de

entonabais, trocabais,

se encuentra en sílabas inacentuadas; i, sin embargo, por virtud de las pausas métricas, esas *ies* tienen poder bastante para hacer que suenen como asonantes en *a-e* los verbos cuyas son.

Pero en honor de verdad, no sucede así cuando la vocal acentuada no es *a*; v. gr.:

—Qué desgracia.
—La mayor
Que sucederme pudiera.
Si me queréis despachar...
—¿La pobre Doña Vicenta
¿Cómo está?
—¿Cómo ha de estar?
¡Traspasada! Si quisierais
despacharme...
—Sí, al momento
Iré si me dais licencia.

MORATÍN.

La *i* final de *quisierais* no tiene ciertamente en este caso la fuerza necesaria para individualizar una asonancia franca en *ee*; *i*, así, de cierto disonaría la transformación del trozo anterior en el siguiente:

—¡Qué desgracia!
—La mayor
Que pudiera sucederme.
Si me quereis despachar...
—I el pobre de Don Vicente
¿Cómo está?
—¿Cómo ha de estar?
¡Traspasado! Si quisierais..

La *i* también puede finalizar desinencia de sílaba en que *cargue el acento*, como

estáis, miráis, amáis, etc.,

i esta desinencia puede ser diptongal (casi siempre lo es), o bien bisílaba.

¿Porqué me miráis así?
Que viváis vos de donaire;

aquí la desinencia *áis* es diptongal i acentuada.

Pero puede ser bisílaba, conservándose siempre el acento en la *a*.

¿Oí-rí-a is tal vez indiferentes
El clamor de la Patria, castellanos?
¿Ve-rí-a-is oprobio en vuestras frentes
Brillando el hierro en las inultas manos?

Entonces, cuando la desinencia se hace bisílaba, hai que clasificarla entre los asonantes en *á-e*.

Partid, Rodrigo, á Requena
Do también el Rei se parte:
I cuidad a qué infanzones
Vuestras fijas entrega-is.

A pesar de la *a* que la antecede, cuya supremacía es evidéntísima, conserva en estos ejemplos la *i* final de tal manera su individualidad propia, que sería indiscreto el decir que estos son casos de absorción análogos a los en un principio estudiados; i de aquí el que yo me haya rebelado siempre contra el uso de considerar como asonantes en *á acentuada* a las voces terminadas en las desinencias

Ai, Ais.

Cuanda leo

El letrado pela,
Pela el oficial,
Que hai mil peladores
Si pelones háí,

TIRSO.

la asonancia en *a* me es imperceptible, a menos de no pronunciar (o *pensar* que pronuncio)

El letrado pela,
Pela el oficial,
Que hai mil peladores
Si pelones há.

No diciendo esto, la rima se me escapa. Sólo veo cuatro versos en que no hai asonantes, i siempre se me vienen a la memoria los *cantares* de nuestra tierra, que, en cuanto sien-

ten que la manzanilla empieza a distraer a los jaleadores, improvisan un *engaño*, como

A las rejas de la cárcel
No me vengas a llorar,
Que entre dos que bien se quieren
Con uno que cómo basta:

engaño recibido siempre con *palmas*, por lo mismo que en él falta el encanto de la rima.

Dice TIRSO:

—Ya con vuesa hermosa vista
Yerba el prado brotará,
Por más que la seque el sol,
Pues vos sus campos pisáis.
¿De qué estáis melancoliosa,
Hermosísima Tamar,
Pues con vuestos ojos bellos
Estos montes alegráis?...
Honradla, miráos a ella.
—Aunque hermosa me llamáis,
Tengo una mancha afrentosa:
Si la veo he de llorar.
—¿Manchas tenéis? I aun por eso.
Que aquí los espejos que hai,
Si manchas muestran, las quitan,
Enseñando al amistad.

Para mí, en el ejemplo anterior, las *jes* finales de

pisáis,
alegráis,
llamáis,
hai,

conservan, por razón de las pausas métricas, de tal modo su individualidad, que no son de ningún modo absorbidas, ni, por tanto, resultan, ni pueden resultar, asonantes en

á, sino en á-e;

i el conjunto me hace el efecto de la chuscada engañadora

A las rejas de la cárcel
No me vengas a llorar,
Que entre dos que bien se quieren
Con uno que cómo basta.

Por hábil que sea el lector, no puede hacer olvidar que, especialmente al fin de verso, las terminaciones

ai, ais,

deben (o por lo menos pueden) ser disílabas; i que toda *i* final, inacentuada, se cuenta por *e* para los efectos de la asonancia:

En aquel glorioso día,
Teñidos de hirviente sangre,
Muchos fuertes caballeros
Ante tantos moros cá-en.
Eran uno contra veinte
Al empezar el combate;
Pero a la puesta del sol
Pocas diferencias ha-i.

Hé aquí por qué el oído no se da por satisfecho cuando se le presentan esas desinencias como asonantes en *á acentuada*.

¡Tanta es la importancia de la *i* terminal de un vocablo en pausa métrica.

Se me objetará que no lo ha estimado así gran número de excelentes versificadores; MORATIN entre ellos, i BRETÓN DE LOS HERREROS.

¡Verdad! responderé. Reconozco el hecho: ¿cómo había yo de negarlo? Pero no admito su autoridad; i es más; lo censuro, i lo condeno. ¡Pues no faltaba más sino que los malos ejemplos fuesen de seguir siempre que lograsen la suerte de una general aceptación! ¿Qué decir, entonces, contra la astrología? ¿Contra el abuso del vino? ¿Contra la pasión del juego?

Repetiré siempre, como HAMLET hablando de las *pítimas* aristocráticas, o sea soberanas borracheras, tan comunes entre las altas clases de Albión en los tiempos de SHAKESPEARE (i... aun después... i aun hoy):

—..... el nuevo i bullicioso
Monarca ya tenerse en pié no puede;
I a la par que del Rhin tragos apura,
Ciarines i timbales vociferan
Las glorias de sus brindis.

—¿Es costumbre?

—Sí, tal; pero yo juzgo, aunque nacido
En esta tierra, i a sus usos hecho,
Que a tal costumbre más honor se haría
Con su infracción, que nó con su observancia.

No hai ningún versificador a quien dejen satisfecho esos malamente llamados asonantes en *á acentuada*; i así me lo han confesado aún los que han caído en tentación siguiendo la costumbre, por ahorrarse el trabajo de pensar. I, como hasta los que siguen la corriente, convienen en que no les asiste razón ninguna para continuarla, yo me creo autorizado para decir:

Que a tal costumbre más honor se haría
Con su infracción que nó con su observancia;

i que los que tal hacen, vician la esencia de la rima asonante: similitud de sonidos vocales, tan prominentemente e inobstruida i perceptible, que persista largo tiempo en el oído.

Mejor, si cabe, patentizan lo que voi diciendo los romances en *ó acentuada*; pero con lo dicho hai ya bastante por hoy. ¡Me salen las cartas tan voluminosas!

Adiós.

Postdata.—Uno de los males de escribir de prosodia está en que los que han de sancionar las reglas verdaderas son precisamente los mismos envidados en infringirlas. ¿Te parece que será bien recibido un sermón contra el vino, predicado delante de borrachos? ¿Crees tú que MORATÍN i BRETÓN dirían contritos: *peccavi*?

CARTA XVIII

Mon cher:

No me es posible siempre decir de quiénes son los versos que en mis cartas suelen aparecer sin autoridad. ¡Hace tantos años que los ordené en cédulas! Bien quisiera yo satisfacer el deseo que expresas en la tuya, oportunamente recibida; pero, al extender las papeletas, se me olvidaba entonces frecuentemente agregar el nombre del autor, i no es cosa de registrar ahora tomos i tomos para ver de encontrar la procedencia. En otras ocasiones los ejemplos proceden de recortes de periódicos; i échelos usted galgos. Sin embargo, de estos recortes va siempre mui poco, pues en todo caso doi preferencia a los clásicos. I nó porque sus ejemplos son mejores que los de los modernos, sino porque no quiero nada con los vivos.

La combinación *oi* es indudablemente monosílaba en medio del verso:

... Madre elegida sois: cantad (1) vivientes.

LISTA.

Pero la *i* pospuesta a una *ó acentuada* en sílaba final de verso no se deja absorber tampoco. La pausa métrica terminal inclina el oído a que el diptongo se desligue, i a que la desinencia *oi* sea asonante en *ó-e*; i, por eso, no han conseguido nunca,

(1) Recuerda, sin embargo, el verso de MORETO (Carta XV),

¡Demonio so-is! Cúbrome al instante.

NUNCA dejar satisfecho el oído los que han echado mano de tan infeliz recurso.

Señoras; pues siempre ha sido
Sagrado el que es templo, hoi
Sea mi sagrado aqueste,
Puesto que es templo de amor.

CALDERÓN.

¿Quién siente que en la anterior cuarteta riman el segundo verso i el cuarto?

Oye el siguiente ejemplo de TIRSO DE MOLINA:

Hablad, ojos, si podéis;
Sentid mi mal, lenguas soís;
Lágrimas serán palabras
Que expliquen el corazón.
.....
Á tan portentoso caso
No hai palabras; no hay razón
Que aconsejen i consuelen:
Triste i confuso me voi.

Evidentemente

soís, voi,

más bien suenan en ese trozo como asonantes en *ó-e* que como asonantes en *ó* acentuada de

Amón,
dolor,
corazón,
razón.

La preponderancia de la *o* final acentuada es inconcusa; pero esta innegable supremacía no entraña la perfecta absorción de la *i* que requeriría la supuesta asonancia en *o con acento final*, i al final de verso.

Pienso que se me puede objetar con la antigüedad, puesto que ya en el *Romancero* se encuentran ejemplos: los siguientes versos son de allí:

Dijo el Réi: —Noble Jimena,
Pues el buen Cid Campeador
Por estar aun en las lides
Hoi de la Iglesia faltó,
A falta del brazo suyo
Yo vuestro bracero soi.

Más quiero facerlo luego;
Sabed que le plugo a Dios
De guardarles sendos reyes
A Elvira i a Doña Sol.
Seré en las bodas padrino,
Pues casamentero soi.

I por primeras mercedes
Bien dignas de quien vos sois.

Pero el uso no es razón de nada cuando hai razón contra el uso; ni la antigüedad es de aducir cuando con lo antiguo hai que romper. Además, es de altísima probabilidad que, muchas veces, correcciones inoportunas hechas por indoctos copiantes, pensando mejorar lo que en su ignorancia creían mal escrito, sean fundamento infundado de muchas de nuestras perplejidades. ¿Quién que tenga en el oído el frasar del *Romancero*, no vé que el último verso sería

Bien dignas de quien sois vos?

¿Quién no se inclina a creer que la palabra *soi* se pronunciaría *só*? ¿No dicen actualmente *só*, *vó*, en vez de *soi*, *voi*... gentes de Guadalajara i de Burgos? Pues qué, ¿no tienden a evidenciarlo así, ejemplos posteriores acerca de cuya más esmerada copia i reproducción no es tan lícito dudar como de la de las ediciones del *Romancero*?

Entre multitud de ejemplos aducibles, recuerdo éste de MORETO:

—Casi, casi.

—Dole a Judas;

donde usa *dole* en lugar de *doile*.

Antiguamente, ¿no terminaban en *i soi*, *doi*, *voi*, *estoi*, que se pronunciaban *só*, *dó*, *vó*, *estó*:

En tu presencia *estó*, i *estó* en tu olvido.

HURTADO DE MENDOZA.

Por otra parte, no es siempre legítimo deducir de la ortografía de los imperitos copiantes i poco entendidos impresores de los pasados siglos, la genuina pronunciación de entonces; i tanto menos debemos confiar sistemáticamente en lo que nos han conservado i transmitido, cuando vemos hoi que las piezas andaluzas (aun las mismas de SANZ PÉREZ, que corrigia cuidadosamente las pruebas) están plagadas de letras i terminaciones sobrantes, que, pronunciadas, alterarían la rima i hasta la medida de los versos. ¿Quién no vé que en el antiguo romance de

«La morilla burlada»

deben pronunciarse

sá, mádr, Alcald,

las palabras

sabe, madre, Alcalde?

Yo m' era mora Moraina,
Morilla de un bel catar:
Cristiano vino a mi puérta,
¡Cuitada! por m' engañar.
Hablóme en algarabía
Como aquel que bien la *sabe*. (*sá, ó tal vez sab*)
—Ábrasme las puertas, mora;
Sí Alá te guarde de *mal*.
—¿Cómo t' abriré, mezquina,
Que no sé quien te *serás*?
—Yo soi el moro Mazote,
Hermano de la tu *madre*, (*má*)
Que un cristiano dejó muerto:
Tras mí venía el *Alcalde*. (*Alcald*)
Si no m' abres tú, mi vida,
Aquí me verás matar.
—Cuando esto oí, cuitada,
Comencéme a *levantar*:
Vistírame una almeja,
No encontrando mi *bríjal*;
Fuérame para la puerta,
I abrila de par en *par*.

Si los copiantes hubiesen escrito

bello catar, en vez de *bel catar*,

o bien

así Alá te guarde, en vez de sí Alá...

diríamos que los versos tenían una sílaba de más, cuando en realidad fueron bien medidos por su ignorado autor.

He oído censurar a ALARCÓN porque escribió como asonantes

Mont-Blanc i volcán.

Ayer mis pasos la nevada cumbre
Hollaban del espléndido Mont-Blanc...
¡Hoy huellan de los cráteres la lumbre
Sobre la rota frente del volcán!

Pero ¿no es claro que el poeta escribió Mont-Blanc con la ortografía francesa, reservándose el no pronunciar la *e* final?

Pero ya oigo la objeción:

Es que no se trata de la antigüedad veneranda: es que los modernos continúan con el uso antiguo:

—Mas doi que humilde sea,
Que sea casta doi,
¿I si te encuentras luego
Con que come por dos?
—¡Cielos! Eso es peor;
Que se case un demonio;
Yo no me caso, nó.

BRETÓN.

No lo niego, pero esto prueba solamente la vitalidad de la rutina. (I la dificultad de escribir sobre prosodia.)

Las desinencias

ois, oi,

(lo mismo que las terminaciones

ais, ai)

aunque generalmente monosílabas,

Fementidos i traidores
Sois todos los zamoranos,
De cinco que sois, mis hijos,

ROMANCERO.

IDEM.

pueden indudablemente pronunciarse, i se han pronunciado, en el tiempo de dos sílabas (con especialidad habiendo pausa), en cuyo caso resultan asonantes en *ó-e*.

Demonio sois: eúbromc al instante.

MORETO.

El gran convo-i caminaba tardo.
Con torpe lentitud iba el convo-i.

I, por tanto, por mucha que sea la habilidad del recitador, no hai medio de hacer olvidar al oyente que esas finales son o pueden considerarse como disílabas, precisamente cuando la majestad de la pausa terminal de verso requiere que se hagan sentir las desinencias en toda la amplitud mayor de que sean susceptibles.

En confirmación de lo que digo, te hablaré en mi próxima de la *e* final antecedida diptongalmente de *a* o de *o* en sílaba acentuada; caso en el que el oído exige que no haya diptongo.

Creelo: la terminación *oi* no es asonante en *ó*.

Tu amigo i maestro.

Post scriptum.—Parece haber sido desconocido por los prosodistas el hecho de tener dos sílabas estas terminaciones al final de verso.

BELLO, nada menos, hablando precisamente de la palabra *convoi*, dice: «Es indisoluble; quiero decir, que ni aun por licencia poética pueden las vocales concurrentes pronunciarse de modo que formen dos sílabas.»

Bien es verdad que, al sostener que las terminaciones de *pur-pu-reo*, *Da-nao*, *he-roe*,... son esdrújulas, se olvida de que, sin razón, había sentado que *tarai*, *carei*, *convoi*, *hai*, *soi*, etc., son insolubles, i dice:

«Los italianos son en esto más libres que nosotros. I Tasso mismo, que en su magnífica octava jamás termina el verso en vocal aguda, no se desdeña de interpolar en ellas rimas en *ai*, *ei*, *oi*, *ui*.»

Pero, ¿cómo podrían hacer eso los italianos, si tales terminaciones fuesen *por naturaleza* insolubles, es decir, no desligables ni aun por licencia poética? Lo que por naturaleza es, es en todas las lenguas. Por eso en español resultan tan desligables como lo son en italiano.

CARTA XIX

Me preguntas en tu última, ¡oh, joven bélico! por qué razón con preferencia he de tomar siempre de los clásicos mis ejemplos.

¡Hombre! ¡meterme yo con los vivos!!!

Genus irritabile vatum se viene diciendo desde hace bastantes meses.

Cada esperpento que hoy se escribe pone susto al miedo mismo; i, si las alcaldadas de nuestros actuales HOMEROS merecen manifestaciones no pacíficas, es preciso afrentarlas *in anima vili*, es decir, en el Parnaso muerto; para que el actual repita: «Pues ahí me las den todas».

Alguna que otra vez citaré a alguien de entre los vivos; pero, como sistema, me guardaré muy bien de hacerlo. No quiero cuentas con serranos.

Un poco más que con la *i* final en su concurrencia diptongal con la *a*, se observa la *no-absorción* (aunque bien se echa siempre de ver la supremacía fonética de la *a*) cuando finaliza verso una *e* precedida inmediatamente de una *a* acentuada.

La *no-absorción* es en ese caso tan evidente, que no he oído a nadie todavía alabar a ESPRONCEDA, cuando, en uno de esos momentos de aberración incomprensible que padecen hasta los versificadores-modelo, se atrevió a escribir:

Yo quiero amor, quiero gloria,
Quiero un deleite divino,
Como en mi mente imagino,
Como en el mundo no *hai*;

! es la luz de aquel lucero
Que engañó mi fantasía,
Fuego fatuo, falso guía
Que errante i ciego me trae.

La *e* final de *trae* no es absorbida por la *a* (i, por tanto, la voz no es ictiúltima, que es lo que ESPRONCEDA pretendía), si bien el sonido de la *a* resulta, sin género de duda, prominente en sumo grado.

Trae, como *hai*, es asonante en *á-e*, i ya lo hemos visto en el trozo

En aquel glorioso día,
Teñidos de hirviente SANGRE,
Muchos fuertes caballeros
Ante tantos moros CA-EN.
Eran uno contra veinte
Al empezar el combate;
Pero a la puesta del sol
Pocas diferencias HAÍ.

I ESPRONCEDA es tanto menos disculpable en hacer a

trae i hai

asonantes en *á* (acentuada), cuanto que usó la terminación *ae* como asonante en *á-e* en el Romance de Adán i la Salada, de *El Diablo-Mundo* (como ya hemos notado que lo practicó CALDERÓN):

—No sé por qué no me gusta
Ver esas manos con SANGRE.
¡Son tan lindas! llevar flores
Mejor que un puñal les CA-E.
.....
¡Qué hermosa es!—¡Cómo en ondas
Los negros rizos le ca-en!
Quisiera tener millones
De almas para adorarte.
.....
Sueños son esos, Adán,
Los que tu mente distra-EN;
Aire que anhelas coger,
Porque los sueños son AIRE.
.....
De tanto afán. Se ha dormido.
¡Qué hermoso es! ¡Qué SVAVES
Sobre sus cerrados ojos
Las negras pestañas CA-EN! Etc.

Si *cae, trae, distrae...* son asonantes en *á-e*, lo mismo (por la similitud asonante) deben serlo en final métrico las voces acabadas en *ai*

¡á-i!, Ca-tá-i, a-má-is,

i por eso hizo malamente MORATIN cuando escribió

Uno buscaba entre chispas
La piedra filosofal,
Suplemento de las minas
de Golconda i del Catái..
Los difuntos empleaban
Las noches en pasear
Con llamas i cadenitas
I estribillo de ¡ai! ¡ai! ¡ai!

Decididamente: aquí no hai asonancia en *a*.

Pues veamos ahora a la *e* pospuesta diptongalmente a la *o* en sílaba final inacentuada.

La *e* no es absorbida, antes bien conserva de tal modo su individualidad fonética, que ella determina en este caso la asonancia.

Enristrad las fuertes lanzas,
Cubrios con los broqueles,
I no contéis los contrarios,
Que no los cuentan los héroes.

I es claro que no podrian cumplirse las exigencias de la rima diciendo, v. gr.:

Levantad los tristes rostros,
Abatidos caballeros,
I repetid las fazañas
De nuestros antiguos héroes,

(*héros*) como debiera ser, si la *e* fuese absorbida por la *o*.

No hai regla sin excepción, suele decirse; ni excepción sin contra-excepción.

Como queda sentado, la *i* pospuesta diptongalmente en sí-

laba final de verso a la *a* o a la *o*, no se deja absorber por ellas, antes bien forma asonancias en *á-e* i en *ó-e*.

Pero, cuando la *i* final se halla precedida de *é* *acentuada*, entonces vuelve a ser absorbible la *i*.

Es que, por acabar el vocablo en *i*, debe, para la asonancia, contarse esa *i* como *e*; i, por estar este ficticio sonido vocal precedido de otra *e* real, los dos sonidos tienden a fundirse en el de *una sola* *E prolongada*; i, efectivamente, se funden, como cuando dijo ESPRONCEDA:

I el libro cierra que anhelante lê.

Hé aquí en confirmación de la absorción de *i* final por *e* con acento:

Al fin, llena la medida
Del sufrimiento cortés,
Don Alfonso de Fonseca
No se pudo contener;
I «Réi de Francia» prorrumpe,
«Si mofaros pretendéis
De mí, que soi caballero,
De mi patria i de mi Réi,
Vive Dios que a tolerarlo
No estoi dispuesto.»

DUQUE DE RIVAS.

I esta absorción de la *i* precedida de *e*, tiene más de contracción que de desvanecimiento. Es algo como la contracción que hizo ESPRONCEDA de las dos *ees* de *lee*.

I el libro cierra que anhelante lê.

Los siguientes ejemplos prueban que para D. JUAN GUALBERTO GONZÁLEZ la voz *gréi* tenía una sílaba en medio de verso i dos al fin, pues D. JUAN GUALBERTO sólo escribía en endecasílabos llanos:

De nuestra gréi pastor o viñadero.

J. G. GONZÁLEZ.

Con el verde sustento así tu gréi...

Que algún día querrás, cuando a la grei...

J. G. GONZÁLEZ.

Jamás, empero, la encerrada grei...

IDEM.

Más ejemplos en confirmación de todo lo dicho:

No os he de mentir en nada;
Que el hombre, señor, de bien,
No sabe mentir jamás,
I más delante del Réi.

CALDERÓN.

—Sí, pero de extremo a extremo
Pasar el que quiso *bien*,
No fué sin grande ocasión.
—Suplicós no me apretéis,
Que soi hombre que en ausencia
De las mujeres daré
La vida por no decir
Cosa indigna de su *sér*.

IDEM.

¡Muerta quedó! ¡Plegue a Dios,
Ingrato, aleve i cruel,
Falso engañador, fingido,
Sin fé, sin Dios i sin léi.

IDEM.

Hoi de la gran Barcelona
Los muros llegas a ver,
Gloria de Aragón un día
I de un venturoso réi.

DUQUE DE FRIAS.

Recuerda al tercer Fernando,
Que horror nuestro brazo fué
De la gente descreída
Que tiene el Corán por léi.

IDEM.

I con esto doi fin a lo que me proponja decir de los aso-
nantes, como sanción de

absorbencias i
dominancias.

Creo que ya no puede dudarse de la importancia de la

vocal del acento i de la
vocal terminal de dicción;

especialmente en pausa métrica; porque de la impresión casi simultánea de las dos en el oído depende la rima asonante;

I porque de la percusión acentual depende en la mayor parte de los casos el fenómeno de la absorción de la *u* i de la *i*; así como el de la predominancia de la *a* sobre la *o* i sobre la *e*, i de la *o* sobre la *e*; de lo cual resultan todas las parejas posibles

de dos absorbentes,
de dos absorbibles,
de absorbible i absorbente,
de absorbente i absorbible,

con acento o sin él.

En mi próxima resumiré, i cumpliré una promesa pendiente.

Tuyo.

Post scriptum.—Me alegra mucho, muchísimo tu conformidad respecto a lo dicho de las terminaciones

áis, ái; óis, ói,

en los romances asonantados en *á* o en *ó* con acento. Como tú, NADIE encuentra satisfactorias las supuestas asonancias, NADIE, NADIE; i, sin embargo, continua el uso, porque... sí, (que no es floja razón).

CARTA XX

Mi buen discípulo:

Adjunto va por fin, para condensar i resumir lo dicho sobre asonancias, el Índice de un Catálogo relativo a las absorciones de la *u* i de la *i* por las vocales *a*, *o*, *e*.

Hace años empecé la impresión del Catálogo *in-extenso*, i se tiraron varios pliegos en la imprenta de la *Revista Médica de Cádiz*; pero no sé qué ha sido de ellos. Lo que sí puedo decirte es, que no conservo ni un solo ejemplar; i que, por eso, he tenido que rehacer el Índice que te envío.

Va sólo un ejemplo de cada desinencia, i nó sus otros consonantes (caso de haberlos); i bien verás que, a ponerlos todos, los casos de absorción, en realidad i sin andaluzadas, ascenderían a muchos miles.

Por de pronto, excede, i con mucho, de 100 000 el número de casos diptongales correspondientes a las desinencias de nuestra conjugación castellana; i, para convencerte, no tienes más que pasar la vista por el siguiente cuadro.

Está dividido en tres columnas:

En la primera van las combinaciones diptongales acentuadas en la última sílaba del tiempo correspondiente; en la segunda columna se hallan registradas las de los tiempos que constituyen voces llanas, i en la tercera las de los tiempos esdrújulos de la conjugación.

Observarás que algunos de esos tiempos llevan asterisco, cuyo objeto es indicarte que esas voces son de doble prosodia, pues pueden tener una sílaba más por diéresis, o una menos por sinéresis, v. gr.:

a-má-ra-is i a-má-ra-is,
a-ma-rí-a-is i a-ma-rí-ais, etc.

DESINENCIAS DIPTONGALES DE LA CONJUGACIÓN.

EN VOCES ICTIÚLTIMAS.	EN VOCES LLANAS.	EN ESDRÚJULOS.
amáis, teméis;	amabais, *	temíais, * partíais; *
temió, partió;	amasteis, temisteis, partisteis;	
amaréis, temeréis, partiréis;	temieron, partieron;	
améis, temáis, partáis;		
	amarais, temiera, temieras, temiera; temierais, * temieran;	temiéramos;
	partiera, partieras, partiera; partierais, * partieran;	partiéramos;
	amaseis, temiese, temieses, • temiese; temieseis, temiesen;	temiésemos;
	partiese, partieses, partiese; partieseis, partiesen;	partiésemos;
		amaríais, * temeríais, * partiríais; *
	amareis; temiere, temieres, temiere; temiereis, temieren;	temiéremos;
	partiere, partieres, partiere; partiereis, partieren.	partiéremos.
	temiendo, partiendo.	

En efecto: como ya te indiqué al hablar del subpunto, suponiendo que el número de nuestros verbos usuales sea de

5 600 en la 1.^a,
600 en la 2.^a, i
500 en la 3.^a conjugación;

multiplicando los de la primera por 9, total de sus desinencias diptongales; por 30 los de la segunda conjugación, total de las suyas (teniendo en cuenta que son doblemente diptongales las de

temiérais, temiéseis, temiéreis);

i por 29 los de la tercera, teniendo también en cuenta análoga consideración, nos resultará un producto de más de 86 000.

Pero hai que notar que, en ese número enorme, no está comprendido el de los tiempos compuestos, ni el de las formas pasivas, ni otras,

hubiere amado,
hubieseis sido amados,
siendo amada,
tuviera escritos, etc., etc.,

lo que, como ves, hace ascender considerablemente el ya no corto guarismo.

En *lo de las millaradas* no había, pues, exageración.

Nuestra lengua es característicamente diptongal (i sinaléfica); i no puede menos de admirarme que no poseamos todavía trabajo ninguno importante referente a diptongos ni a sinalefas.

En esto, ni el latín ni el italiano nos igualan: no hai que hablar, por supuesto, del francés, ni del alemán; ni hai para qué nombrar en este asunto al inglés. Sólo el español vive por la preferencia de la vocalización. De aquí su incomparable rotundidad.

Pero, si empiezo a hablar de lo rotundo de nuestra lengua, jamás llegaré al término del viaje.

¡Al orden!

Antes de seguir adelante, debo llamarte la atención hacia dos puntos importantísimos.

Primero: en esa *indicación* de Catálogo faltan los casos (de que en otra ocasión te hablé) en que hai absorción de *u* o de *i* antes de la sílaba acentuada, tales como

raudál,	auditór,	airádo,
autór,	augúr,	airecillo,
caudína,	aplaudirás,	paniaguádo,
cualidád,	guarída,	etc., etc.

En segundo lugar, notarás que, entre las desinencias catalogadas, las hai que cuentan familia mui numerosa. Solamente pasa de un millar el número de las palabras en que la *i* es absorbida por la *e* en la terminación *iento*, tales como

aprovechamiento,
descubrimiento,
miramiento, etc.;

o por la *o* en las desinencias *ión*, *iones*, como

ilusiones,
pasiones,
visiones,
tentaciones, etc.

No sé si será mejor ver antes o después del INDICE lo que sigue. Delante, puede servir de guía. Detrás, de resumen.

Por razones que no creo interesante enumerar, me decido a que vaya delante.

CUADRO DE LOS CASOS DE ABSORCIÓN.

I. La *u* es absorbida

EN SÍLABA NO FINAL.		EN SÍLABA FINAL.	
Inacentuada.	Acentuada.	Inacentuada.	Acentuada.
Ante a , guardar, tras a , maullar;	Ante á , guápo, tras á , láuro;	Ante a , récuu;	Ante a , iguál;
ante o , cuotidiano, tras o , Cousillas;	ante ó , cuóta, tras ó , Còuto;	ante o , fátuo;	ante o , fragu :
ante e , fuetazo, tras e , Europa.	ante é , buéno, tras é , féudo.	ante e , ténue.	ante é , fué.

II. La *i* es absorbida

EN SÍLABA NO FINAL.		EN SÍLABA FINAL.	
Inacentuada.	Acentuada.	Inacentuada.	Acentuada.
Ante a , diablillo, tras a , bailable;	Ante á , diáblo, tras á , báile;	Ante a , sábia; (1)	Ante a , fluvial; (1)
ante o , eñdiosar, tras o , heroicidad;	ante ó , diósa, tras ó , bóina;	ante o , lábio; (2)	ante ó , movió; (2)
ante e , hierático, tras e , veleidoso.	ante é , hiéna, tras e , éina.	ante e , nadie, tras e , amáreis.	ante e , pié

Las cinco vocales castellanas se dividen, pues,
Bajo un primer concepto

en { absorbentes (*a, o, e*),
absorbibles (*i, u*).

Bajo otro segundo concepto

en { dominantes,
dominables.

I la jerarquía de preponderancia es

$$a > o, o > e, e > \begin{cases} i \\ u \end{cases}$$

La *a* por tanto, es, siempre dominante i nunca dominable:
siempre absorbente i nunca absorbible.

La *o* es dominable de la *a*, i dominante de la *e*: absorbente de *i, u*, i nunca absorbible.

La *e* es siempre dominable, nunca dominante; absorbente i nunca absorbible.

Por esto, las vocales españolas deben en prosodia ordenarse siempre de este modo:

a, o, e, i, u (ó bien *u, i, e, o, a*).

I, teniendo en consideración la abertura de la boca,

i, e, o, a, u (o bien *u, e, o, a, i*) (3).

(1) Recuérdese que la *i* no es absorbida en las combinaciones *ai, ais, áis*. (CARTA anterior XVII).

(2) Ni tampoco en las combinaciones *ói, óis*. (CARTA XVIII.)

(3) Teniendo en consideración los pentaptongos (i en general las sinalefas—de que se hablará en el siguiente *Libro IV*—), conviene también considerarlas en el orden siguiente. (Tomo I, pág. 268):

i e a o u, o bien u o a e i.

ÍNDICE

PARA CN

CATÁLOGO DE ABSORCIONES I DE PROMINENCIAS

PARTE PRIMERA.

CASOS DE ABSORCIÓN.

SECCION I.

Absorciones de la *u*.

§ I.

A).—La *a* en sílaba no final acenüada absorbe a la *u* antepuesta.

<u>ASONANTE AA.</u>	<u>ASONANTE AO.</u>	<u>ASONANTE AE.</u>
Menguada, cuadra, enjuaga, cuaja, igualá, gualda, antigualla, Juana, zanguanga, aguanta, guapa, guarda, guarra, cuarta, guasa, pazguata, paraguaya, aguaza.	Lenguado, cuadro, enjuago, cuajo, igualo, guano, cuando, zanguango, aguanto, guapo, guardo, guarro, cuarto, cuarzo, pazguato, uruguayo, desguazo.	Averiguable, esguace, disuade, cuadre, enjuague, lenguaje, iguale, aguante, guarde, menguarse, aciguante.

B).—La *a* en sílaba no final acentuada absorbe a la *u* postpuesta.

ASONANTE <i>AA</i> .	ASONANTE <i>AO</i> .	ASONANTE <i>AE</i> .
Rauda, Jauja, jaula, fauna, aura, causa, exclaustra, pauta.	Arauco, raudo, enjaulo, fauno, lauro, aplauso, fausto, clauastro, cauto.	Cauce, fraude, auge, enjaule, aunque, restaure, exclaustre, incaute.

C).—La *a* en sílaba final no acentuada absorbe a la *u* antepuesta.

ASONANTE <i>AA</i> .	ASONANTE <i>OA</i> .	ASONANTE <i>FA</i> .	ASONANTE <i>IA</i> .	ASONANTE <i>UA</i> .
Vacua, fragua, anua, rangua, ardua, ascua, estatua.	Congrua.	Recua. lengua, ingenua, mengua, superflua, perpetua.	Inicua, asidua. meliflua, ambigua, continua, propincua, promiscua.	Mutua.

D).—La *a* en sílaba final acentuada absorbe a la *u* antepuesta.

Fraguad,
igual,
Juan,
jaguar,
locuaz.

§ II.

A).—La *o* en sílaba no final acentuada absorbe a la *u* antepuesta (1).

Cuota.

B).—La *o* en sílaba no final acentuada absorbe a la *u* postpuesta (2).

Bou,
Couto,
Goula,
Souza (*Souza*.)

(1) Los casos son mui raros.
(2) Los casos son mui raros.

C).—La *o* en sílaba final no acentuada absorbe a la *u* antepuesta.

ASONANTE AO.	ASONANTE OO.	ASONANTE EO.	ASONANTE IO.	ASONANTE UO.
Evacuó, aguó, anuó, arduó, fatuó.	Congruó, monstruó.	Ecúo, ingenuó, mengúo, superfluó, perpetuó.	Perspiciúo, residuó, melifluó, exiguó, continuó, propincuó, promiscuó.	Mutuó.

D).—La *o* en sílaba final acentuada absorbe a la *u* antepuesta.

Fraguó,
averiguó, etc.

§ III.

A).—La *e* en sílaba no final acentuada absorbe a la *u* antepuesta.

ASONANTE EA.	ASONANTE EO.	ASONANTE EE.
Cueva, puebla, rueca, rueda, suegra, cazuela, absuelva, vuelca, suelta, huelga, vuelta, degüella, buena, cuenca, luenga, cuenta, encuentra, vergüenza, dueña, muera, tuerca, cuerda, Pisuerga, duerma, cuerna, huerta, fuerza, frambuesa, muesca, cuesta, muestra, escuela, cueza.	Huevo, pueblo, hueco, puedo, fuego, suegro, suelo, absuelvo, vuelco, sueldo, suelto, cuello, trueno, estruido, luengo, encuentro, sueño, agüero, cuervo, puerco, recuerdo, muermo, cuerpo, puerto, escuerzo, hueso, gregüescos, denuesto, secuestro, asueto, pescuezo.	Llueve, mueble, cuece, puede, muele, absuelve, suelde, cuelgue, vuelque, suelte, descuelle, vascuence, fuente, sueñe, trueque, muere, tuerce, muerte, duerme, muerte, fuese, hueste, ecaestre.

B).—La *e* en sílaba no final acentuada absorbe a la *u* pospuesta.

ASONANTE EA.	ASONANTE EO.	ASONANTE EE.
Teucra, deuda, reuma, pleura, enfiteuta, neutra.	Pentateuco, Teucro, feudo, neutro.	Adeude, enfiteusis.

C).—La *e* en sílaba final no acentuada absorbe a la *u* antepuesta.

ASONANTE AE.	ASONANTE EE.	ASONANTE IE.
Evacue, desagüe, exangüe.	Tenue, mengüe.	Oblicue, santigüe, propincue, trilingüe, promiscue.

D).—La *e* en sílaba final acentuada absorbe a la *u* antepuesta.

Fué, averigüé, etc.,
Samuel,
buen,
magüer,
pués,
juez.

SECCION II.

Absorciones de la *i*.

§ I.

A).—La *a* en sílaba no final acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

ASONANTE AA.	ASONANTE AO.	ASONANTE AE.
Endiabra, egipcíaca, apiada, aciaga, colegiala, anciana, comediante, heresiarca, entusiasma, entusiasta, opiata.	Diablo, simoniaco, apiado, aciago, anciano, entusiasmo, vicariato, justiciazgo.	Codiciable, apiade, bestiaje, andurriales, acristiane, dianche, comediante, diantre, codiciarse, entusiasme

B).—La *a* en sílaba no final acentuada absorbe a la *i* postpuesta.

ASONANTE AA.	ASONANTE AO.	ASONANTE AE.
Copaiba, laica, Zaida, taifa, caiga, baila, vaina, sopaipa, desaira, gaita.	Laico, azofaifo, traigo, afrailo, envaino, paíro, engaito.	Zaide, arraigue, fraile, amaine, naípe, aire, engaite.

C).—La *a* en sílaba final no acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

ASONANTE AA.	ASONANTE OA.	ASONANTE EA.	ASONANTE IA.	ASONANTE U-
Rabia, cabria, lacia, Trinacria, Arcadia, zafia, magia, agria, Galia, salvia, infamia, cambia, amplia, Albania, Francia, Islandia, mandria, ansia, prosapia, paria, jarcia, escarpia, Alcarria, Asia, galvanoplastia, patria.	Novia, Eseocia, custodia, cofia, elogia, Anatolia, momia, testimoni apropia, parroquia, gloria, divorcía, concordia, bigornia, hostia, heterodoxia.	Previa, ebria, Grecia, pirotecnia, comedia, egregia, blasfemia, venia, sentencia, vilipendia, inepcia, epilepsia, acequia, arteria, soberbia, inerxia, Auvernia, controversia, iglesia, bestia, pirexia.	Libia, noticia, envidia, pifia, Estigia, insignia, familia, Silvia, alquimia, limpia, provincia, India, corintia, estereotipia, reliquia, Siria, tirria, lisia, omniscia.	Rubia, astucia, estudia, refugia, tertulia, rumia, calunnia, columpia, pecunia, juncia, facundia, zupia, furia, turbia, liturgia, alcurnia, Murcia, mustia, industria, nutria.

D).—La *a* en sílaba final acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

Cambiad,
fluvial,
rufian,
asociar,
agriaz.

§ II.

A).—La *o* en sílaba no final acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

.Pensiona, diosa.	Menciono, religioso.	Mencione, endioso.
I los pretéritos seguidos de <i>la, las</i> , como <i>moviola, moviolas</i> .	I los pretéritos seguidos de <i>lo, los, nos</i> , como <i>moviolo, moviornos</i> .	I los plurales tracciones, atenciones, pasiones, ilusiones, con todos los demás plurales en <i>ciones</i> i <i>siones</i> .
		I los pretéritos seguidos de <i>se, le, les</i> , como <i>movióse, movióle, movióles</i> .

B).—La *o* en sílaba no final acentuada absorbe a la *i* pospuesta.

Heroica, oiga, coima boina.	Estoico, oigo, Zoilo.	Cicloide, coime.
--------------------------------------	-----------------------------	---------------------

C).—La *o* en sílaba final no acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

ASONANTE AO.	ASONANTE OO.	ASONANTE EO.	ASONANTE IO.	ASONANTE UO.
Labio, cinabrio, lacio, trinacrio, radio, zafio, plagio, agrio, palio, andamio, cambio, amplio, geranio, rancio, sancio, ansio, apio, salario, Marcio, pericardio, garfio, escarnio, pericarpio, barrio, gimnasio, patio, atrio.	Oprobio, socio, custodio, elogio, folio, binomio. matrimonio, insomnio, soponcio, floripondio, hipocondrio, congrío, propio, coloquio, territorio, consorcio, exordio, unicornio, cimborrio, obnoxio.	Previo, ebrio, precio, predio, regio, evangelio, premio, ingenio, silencio, compendio, obsequio, imperio, soberbio, comercio, adefesio.	Anfibio, vicio, fastidio, pifio, prestigio, designio, auxilio, Silvio, nimio, limpio, exterminio, indio, absintio, ripio, deliquio, delirio, lisis, omniscio, sitio, arbitrio.	Diluvio, manubrio, rucio, preludio, refugio, peculio, condumio, calumnio, columpio, Junio, nuncio, gerundio, augurio, turbio, mustio, industrio.

D).—La *o* en sílaba final acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

Temió
partió,

i demás análogos de 2.^a i 3.^a conjugación

oríol,
Dios.

Pasión,
visión,
ilusión,
constitución,

i demás análogos.

§ III.

A).—La *e* en sílaba no final acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

ASONANTES EN EA.	ASONANTES EN EO.	ASONANTES EN EE.
Niebla, quiebra, hieda, piedra, ciega, vieja, tiembla, siembra hiena, tienda, piensa, tienta, mientras, fiera, pierda, pierna, sierra, vierta, sierva, priesa, Bribiesca, arriesga, enhiesta, siniestra, dieta, nieva, pieza, diezma.	Miedo, ciego, viejo, cielo, fietro, tiemblo, tiempo, remiendo, incienso, viento, lienzo, fiero, siervo, pierdo, infierno, encierra, vierto, tieso, riesgo, tiesto, diestro, prieto, empiezo, diezmo.	Nieve, fiebre, hiede, empiece, niegue, avieje, tiemble, siembre, siempre, tiene, comience, tiende, inciense, ambiente, vientre, confiere, pierde, cierne, acierte, hierve, confiese, arriesgue, manifieste, siete, diezme.

También son asonantes en **EA** las terminaciones verbales de 2.^a i 3.^a conjugación:

Temiera,
temieras,
temieran;
partiera,
partieras,
partieran.

I asonantes en **EO** las terminaciones verbales de 2.^a i 3.^a conjugación:

Temieron,
partieron;
temiendo,
partiendo;

Además, las terminaciones verbales esdrújulas de 2.^a i 3.^a conjugación:

Temiésemos
partiésemos;
temiéremos,
partiéremos;
temiéramos,
partiéramos.

I en **EE** las terminaciones verbales de 2.^a i 3.^a conjugación:

Temiese, partiese,
temieses, partieses,
temiesen; partiesen;
temiere, partiere,
temieres, partieres,
temieren; partieren.

Igualmente vienen á esta columna las desinencias de 2.^a i 3.^a conjugación:

Temiéseis,
partiéseis;
temiéreis,
partiéreis.

Estas desinencias, por su diptongación final, habrán de clasificarse de nuevo, pues ofrecen la particularidad de ser doblemente diptongales.

B).—La *e* en sílaba no final acentuada absorbe a la *i* puesta.

<u>ASONANTE EA.</u>	<u>ASONANTE EO.</u>	<u>ASONANTE EE.</u>
Ceiba, Nereida, reina, treinta, pleita, albéitar.	Reino, pleito.	Aceite, peine, reine, veinte.

C).—La *e* en sílaba final no acentuada absorbe a la *i* antepuesta.

<u>ASONANTE AE.</u>	<u>ASONANTE OE.</u>	<u>ASONANTE EE.</u>	<u>ASONANTE IE.</u>	<u>ASONANTE UE.</u>
Rabie, sacie, nadie, plagie, cambie, sustancie, ansie, tapie, barbarie, enjarcie.	Obvie, negocie, odie, elogie, encomie, testimonie, acopie, englorie, divorcie, exordie.	Abrevie, especie, asedie, privilegie, apremie, progenie, sentencie, compendie, obsequie, serie, tercie.	Alivie, calvicie, fastidie, efigie, reconcilie, vendimie, limpie, principie, lisie.	Diluvie, ensucie, repudie, refugie, rumie, calumnie, columpie, anuncie, injurie, enturbie, angustie, industrie.

D).—La *e* en sílaba final no acentuada absorbe a la *i* pospuesta; pero el asonante no cambia, porque la *i* final se cuenta por *e*.

<u>ASONANTE AE.</u>	<u>ASONANTE EE.</u>	<u>ASONANTE IE.</u>
Amásteis, amáseis. amáreis.	Temiéseis, partiéseis, temiéreis, partiéreis.	Temísteis, partísteis.

Tomad mi espada, don Nuño,
i curad, si la blandiéreis,
que siempre fué vencedora
de las agarenas huestes.

GÁLVEZ.

E).—La *e* en sílaba final acentuada absorbe a la *i* antepuesta, i también a la *i* pospuesta.

Pié, rabié, etc., reliéf, miél, quién, brigadiér, traspíes, diéz.	Réi. séis, áméis, teméis. amaréis, temeréis, partiréis,
---	---

i demás análogos.

§ IV.

DOBLE I TRIPLE ABSORCIÓN O PREDOMINANCIA EN UNA SOLA PALABRA.

Auspicio,
auxilio,
Claudio,
Braulio,
augurio,
sancionáis,
audacia,
Aurelia,
tauromaquia,
causaréis,
aurea,
aureo,
nausea,
guardia,
acuaria,
situaciones.

Gloriárais,
incendiaria,
incendiario,
pasionaria,
Dionisia,
ciencia,
parietaria,
audiencia.

—
Y las terminaciones
verbales:

Temierais,
partierais,
temieseis,
partieseis,
temiereis,
partiereis.

Paniaguado,
Vucencia,
Eufrasia,
Teucro,
Eugenia,
Eustaquio,
euritmia,
Eulogio,
eupatorio,
consuetudinario,
etc.

PARTE SEGUNDA.

CASOS DE NO ABSORCIÓN I SÍ DE PREDOMINANCIA.

SECCIÓN I.

En sílaba final, sin acento o con él.

§ I.

PREDOMINANCIA SOBRE LA **i**.

A).—La **a** en sílaba final no acentuada no absorbe a la **i** pospuesta; cuya individualidad es tanta como si el asonante acabase en **e**, cuando la vocal acentuada es **a**:

Vosotros, que en el estío,
Del Guadalete en la **margej**,
Al son de alegres vihuelas,
Dulces cantos enton**abais**:
Venid **a** este pobre enfermo
Con vuestros viejos cant**ares**,
Y en goces trocad las penas
Que en otro tiempo troc**abais**.

LOMA.

No cayendo el acento en **a**, entonces **hai** absorción:

—¡Qué desgracia!

—La mayor

Que sucederme pud**iera**.

Si me queréis despachar...

—La pobre doña Vicen**ta**,

¿cómo está?

—¿Cómo ha de estar?

¡Traspasada! Si quisie**rais**

Despacharme...

—Sí, al momento

Iré, si me dáis licen**cia**.

MORATÍN.

La **a** en sílaba final acentuada no absorbe, al terminar ver-

so, a la *i* pospuesta; si bien muchos usan estas terminaciones como asonantes en *á*.

Catai,
hai,
amaís,
temaís,
partaís.

B).—La *o* en sílaba final acentuada no absorbe a la *i* pospuesta; si bien muchos usan estas terminaciones como asonantes en *ó*.

Hoi,
voi,
sois.

§ II.

PREDOMINANCIA SOBRE LA *o*.

A).—La *a* en sílaba final no acentuada prepondera sobre la *o*, antepuesta o pospuesta; pero no la absorbe.

Astárloa, Dánao.
Guipúzcoa.

...honor eterno
De Bética i Guipúzcoa... Si el destino...

QUINTANA.

Así a todos los Dánaos suplicaba.

HERMOSILLA.

I la desinencia compuesta inacentuada *aos*

ámaos,
témaos, etc.

B).—La *a* en sílaba final acentuada no absorbe a la *o* pospuesta.

Amáos,

i demás análogos por contracción.

NOTA. En fin de verso el diptongo se deshace, i, entonces, se dice:

ama-os (asonante en a-o).

I lo mismo en los otros imperativos de las conjugaciones segunda i tercera:

teme-os,
parti-os.

NOTA. Si por contracción se ligasen estos imperativos, formarían diptongos abominables, por haber de viajar el acento.

Temeós,
partiós, etc.

Lo normal es el adiptongo:

Veníos conmigo vos.

CALDERÓN.

§ III.

PREDOMINANCIA SOBRE LA *e*.

A).—La *a* en sílaba final no acentuada prepondera sobre la *e* antepuesta o pospuesta, pero no la absorbe, si bien la combinación resulta diptongal.

<u>ASONANTE AA.</u>	<u>ASONANTE OA.</u>	<u>ASONANTE EA.</u>	<u>ASONANTE IA.</u>	<u>ASONANTE UA.</u>
Herbacea, lactea, cutanea, terraquea.	Resinoidea, ciclopea, idonea, corporea, cornea, rosea.	Cibelea, homogenea.	Silicea, igneas, fulminea, vitrea, nivea.	Cerulea, purpurea, eburnea, lutea.
<u>ASONANTE AE.</u>			<u>ASONANTE IE.</u>	
Dánae.			Pasífae.	

B).—La *o* en sílaba final no acentuada prepondera sobre la *e* antepuesta; pero no la absorbe.

ASONANTE AO.	ASONANTE OO.	ASONANTE EO.	ASONANTE IO.	ASONANTE UO.
Cetaceo, lacteo, flameo, pedáneo, terraqueo, tartareo.	Resinoideo, oleo, erroneo, ciclopeo, troqueo, marmoreo, horreo, oseo.	Cibeleo, heterogeneo, ferreo.	Siliceo, igneo, virgineo, empireo, niveo.	Nucleo, herculeo, purpúreo, eburneo.
La desinencia compuesta		La desinencia compuesta		
eos, guárdeos, ámeos, etc.		eos, quíéreos, tèmeos, etc. (1).		

La *o* en sílaba final no acentuada no absorbe a la *e* pospuesta; cuya individualidad es tanta, que la *e* determina la asonancia.

Azoé, heroe.

Levantad los tristes rostros,
abatidos infanzones,
y repetid las fazañas
de nuestros antiguos heroes.

C).—La *e* no es absorbida en sílaba final acentuada tras *a* ni tras *o*; que, sin embargo, preponderan sobre ella.

Retráe, Feróe (también Féroe.)

SECCION II.

En sílaba anterior a la del acento.

A).—La *a* en sílaba anterior a la acentuada prepondera sobre la *o* i sobre la *e*, antepuestas o pospuestas; pero no las absorbe.

(1) ¿Guárdeos Dios? Guárdeos el cielo.

LOPE.

¿Quiéreos bien? Eso no sé.

MONTALVÁN.

Ahorcár,	Teatino,
mahometáno,	caedízo,
Laocónte,	Faetónte,
Laomédes,	etc., etc.
Boabdíl,	
soasár,	
boardilla,	
moabíta.	

B).—La *o* en sílaba anterior a la acentuada prepondera sobre la *e* antepuesta o pospuesta; pero no la absorbe.

Jehová.	Coercitivo.
---------	-------------

C).—En una sola palabra caben dos predominancias sin absorción.

Coetanea,
coetaneo,
etc.

SECCIÓN III.

Dos absorbibles.

A).—Cuando se unen diptongalmente *i* con *u*, o *u* con *i* prepondera la última sin absorción.

Triunfa.	Cuita.
Feliú.	Benjuí.

I aquí, querido discípulo i amigo, doi fin a esta *indicación de Catálogo* en que, a mi entender, te dejo indicados todos los casos de absorción de las vocales *i*, *u*; i también todos los de preponderancia de las otras vocales *a*, *o*, *e*.

Ya véis cómo se cumplir
una palabra empeñada.

Tu afectísimo.

Postdata.—BELLO vió la diferencia entre absorbentes i absorbibles; pero nó la existente entre dominantes i domi-

nables; por lo cual no deslindó con exactitud los casos de supremacía vocal ni los de absorción.

Hasta su tecnología demuestra esa falta de distinción. Él fué el gran padrino de las calificaciones deplorables de *llenas* i *débiles*:

«Divídense, dice, las vocales en *llenas* i *débiles*. *Llenas* son la *a*, la *e* i la *o*; *débiles* la *i* i la *u*. La *e* parece tener más bien un carácter medio, i aproximarse algo a las *débiles*.»

Ya te demostré que en absoluto esto es incorrecto. Tan *llena* puede ser una *i*, como débil una *a*. En relación unas vocales con otras no hai *lleno* ni *débil*. *Débil* no es lo opuesto de *lleno*. Lo que hai, en comparación, es absorción i preponderancia.

Pero, dejando aparte impropiedades *verbales puramente*, es indudable que BELLO vió claro el fenómeno de la absorción, si bien no lo deslindó del de la preponderancia o supremacía de unas absorbentes sobre otras.

Vale.

CARTA XXI

Mi aprovechado discípulo:

Iba a terminar i resumir lo dicho sobre las vocales acentuadas e inacentuadas en su relación con diptongos i adiptongos; pero llega tu carta, i me parece bien que la curiosidad en ella revelada, quede desde luego satisfecha, ligando mi contestación con lo que pensaba exponerte para terminar estos preliminares al estudio de las sinalefas.

(Por supuesto: no hago caso de tus piropos. ¡Flatteur!!)

Deseas saber por qué nuestros prosodistas no han acertado a explicar esas que ahora, al ver el Índice enviado con mi última, no te parecen ya dificultades, i que generalmente se hallan tan mal expuestas.

Pues bien; voi a complacerte en el acto, porque no me desvías de mi ruta.

Las confusiones en que han incurrido los prosodistas han dependido de dos faltas:

- I. Deficiencia en la enumeración de los casos diptongales;
- II. Deficiencia de análisis, i consiguiente falta de distinción.

I.

Los prosodistas, en general, no creen que con las cinco vocales españolas, puedan, tomadas de dos en dos, formarse todas las 25 combinaciones diptongales algebraicamente posibles. De tantos como hace tiempo yo consultaba, el que más,

admitja solamente la posibilidad de 16 diptongos, según el siguiente cuadro (1):

<i>aa.</i>	Nó.
<i>ae.</i>	Nó.
<i>ai.</i>	Báile, áire, habláis, hái, airádo.
<i>ao.</i>	Nó.
<i>au.</i>	Cáusa, caudál, auséncia.
—	
<i>ea.</i>	Línea, tráquea, Bóreas, teatrál.
<i>ee.</i>	Nó.
<i>ei.</i>	Réina, peine, habléis, gréi, deicidio.
<i>eo.</i>	Idóneo, marmóreo, virgíneo, teocrático.
<i>eu.</i>	Déudo, réuma, Masdáu, Európa.
—	
<i>ia.</i>	Grácia, vénia, diafanidád.
<i>ie.</i>	Ciélo, tiéne, dietético.
<i>ii.</i>	Nó.
<i>io.</i>	Précio, ódio, estúdio, idiosincrásia.
<i>iu.</i>	Triúnfo, ciudad, ciudadáno.
—	
<i>oa.</i>	Nó.
<i>oe.</i>	Nó.
<i>oi.</i>	Estóico, éois, vói, heroicidád.
<i>oo.</i>	Nó.
<i>ou.</i>	Nó.
—	
<i>ua.</i>	Fráguá, récuá, igual, cualitativo.
<i>ue.</i>	Duélo, exángüe, huertezuéla.
<i>ui.</i>	Cuita, cuidádo.
<i>uo.</i>	Mútuo, árduo, duodécimo.
<i>uu.</i>	Nó.

La ACADEMIA sólo hace mención de los 14 siguientes:

<i>ai.</i>	Ai, hai, aire, estai, verdegai.
<i>au.</i>	Pausa, aplaudo.
—	
<i>oi.</i>	Hoi, soi, estoico, convoi.
<i>ou.</i>	Bou.
—	
<i>ei.</i>	Lei, veis, pleito, caravei.
<i>eu.</i>	Feudo, adeuda.

(1) Después de escrito esto, veo:
«SALVÁ dice en su Gramática: Hai en castellano 17 diptongos, que son: *ai*, *au*, *ea*, *ei*, *eo*, *eu*, *ia*, *ie*, *io*, *iu*, *oe*, *oi*, *ou*, *ua*, *ue*, *ui*, *uo*; i cuatro triptongos *iai*, *iei*, *uai* i *uei*.»

<i>ia.</i>	Diablo, lluvia.
<i>io.</i>	Vió, diócesis, estudio, estudió, atención.
<i>ie.</i>	Pié, fiel, anuncie, anuncié, bien.
<i>iu.</i>	Viuda, ciudad, triunfo, triunfó.
—	
<i>ua.</i>	Cual, agua, ingenua, cuanto, igual.
<i>uo.</i>	Cuota, residuo, evacuo, evacuó.
<i>ue.</i>	Fué, pues, hijuela, santigüe, santigüé.
<i>ui.</i>	Fuí, cuíta, benjuí.

Pero estos números, 17, 16 i 14, son verdaderamente un derroche, comparados con el número de diptongos que se digna concedernos CASCALES.

Hé aquí sus palabras:

«En la lengua Castellana no tenemos más que dos diptongos, *au, eu*, como *autor, aumento, Eugenio, Euterpe*... En nuestra lengua Castellana hai muchas *contracciones*, que es casi lo mismo que diptongo.»

I el buen CASCALES comprende entre las contracciones los pares de vocales siguientes:

ai, ei, oi, ie, io, eo, ui, ue, ea, ae, oe,

como

gaita, Zoilo, fiestas, Mancio, fuiste, fueron, crea, trae, roe.

Según ves, el bienaventurado de CASCALES hablaba del *arquitrabe* con paradisiaca inocencia.

Debo confesarte que, aunque ignoro si existe algún autor que traiga una enumeración más completa que las precedentes, no he querido apurar el examen de los *Tratados de Prosodia*, por no haberme satisfecho los varios que hace tiempo consulté. BELLO sólo me pareció por entonces digno de aprecio, respecto a diptongos, aunque tal vez i tal otra creo que anda desacertado, i pocas veces sea completo. Los demás... ví que todos se copiaban i repetían ¡cuando no disparataban! Quizá haya cosa mejor que lo que yo he visto; pero, no habiendo llegado su fama hasta mí, tiré por el atajo, recordando el famoso dicho de MONGOLFIER:

«La mejor manera de saber una ciencia, es formarla.»

Yo no creí nunca (ni lo creo ahora) ciencia esto de los diptongos i de las sinalefas, i me dije: «Pues a leer con cui-

dad, i a ver las reglas a que LA PRÁCTICA se ajusta. I lo que haga LA PRÁCTICA UNIVERSAL eso es la norma.»

Con el respeto, pués, debido a las gentes del oficio, he de decirte que la primera de las anteriores enumeraciones de casos diptongales (aunque la *más completa* que me he encontrado, i por cierto en una gramática castellana escrita en inglés) es *incompleta* a todas luces.

En efecto, ya hemos visto que son posibles diptongos no enúmerados en el primer cuadro anterior; i, por si quedara duda, tengamos presentes autoridades de prueba; aunque sea repitiendo algunas citas.

aa.—Logres, Saavedra, con certera mano.

GALLEGO.

ae.—Mi esperanza tráes confusa.

MORETO.

Donde tengan los brutos su Faetonte.

CALDERÓN.

Al suelo caen las torres incendiadas.

MACPHERSON.

ao.—Do en lastimoso afán Laoconte espira.

GALLEGO.

Padre, soltad en mal hora;

Soltad, padre, enhoramala:

Si no fuéades mi padre

Dieraos una bofetada.

GUILLÉN.

ee.—En su vehemente afán piedad implora. *

ii.—Quiero por mis turgencias semihidrópicas.

IRIARTE.

El nihilismo jamás en Rusia duerme. *

ca.—Vosotros dos también, honor eterno.

De Bética i Guipuzcoa... ¡Ah! si el destino...

QUINTANA.

Boabdil en llanto prorrumpió cual hembra.

¡Era Boabdil! Boabdil, el fruto airado...

ALARCÓN.

oe.—Su poesía es torrente inextinguible. *

Etc., etc.

Claro es que, a yo querer, podría aumentar las autoridades citando ejemplos condenables por contracciones violentas, como

aa.—VÍ a Camila más hermosa
Que la Venus que en altares
Chipre con rosas i azahares
Venera por madre i diosa.

MONTALVÁN.

Clavel i azahar i abeja revolante.

MORATÍN.

Pero no hai necesidad de recurrir a ejemplos recusables, existiendo a centenares los buenos.

II.

Pero lo de menos es lo deficiente de la enumeración: lo de más es la absoluta carencia de análisis. Nadie ha cuidado de distinguir lo ESENCIAL: *si las vocales están acentuadas o nó.*

La falta de acento i la realización del diptongo son condiciones que se observan en toda pareja de vocales.

I, por tanto, quien prescinda del examen del acento, tenga por cosa segura que nunca acertará en el estudio de la teoría del diptongo. Ni de la sinalefa.

En español existen *realmente* todas las 25 combinaciones diptongales algebraicamente posibles con cinco letras tomadas de dos en dos; pero no siempre que dos vocales se hallan inmediatas, ha de haber diptongo. Lo uno i lo otro están sujetos a condiciones acentuales.

Para que se realice, pues, o nó la emisión de dos vocales en el tiempo de una sola sílaba, se necesitan especiales circunstancias dependientes de la situación del acento; i por eso (no me cansaré de repetirlo) el análisis que del acento prescinda es enteramente inútil, *si nó perjudicial.*

Vamos por partes.

A.

DIPTONGOS INACENTUADOS ANTES DE LA SÍLABA DEL ACENTO.

Todas las 25 combinaciones teóricas son posibles; pero en sílaba ANTERIOR a la acentuada.

De propósito he ido constantemente dejando para lo último la explanación de esta importantísima clase de diptongos anteriores a la sílaba donde está el acento.

Bien recordarás que al principio de mis cartas te manifesté que, por el momento, no hablaríamos de ella.

Entonces te decía: «Por ahora no trataremos de los diptongos situados en sílaba anterior a la acentuada...»

I, en este instante, habrá de parecerte sumamente obvia la razón.

Las 25 combinaciones de diptongos en sílaba anterior a la sílaba del acento comprenden, no sólo los casos de *absorción*, sino también los de *predominancia sin absorción*; i, al empezar, era indispensable *distinguir* los unos de los otros (para lo cual entonces no había tiempo). Por eso postergué la individualización de estas 25 combinaciones diptongales anteriores al acento, en que de todo hai (absorción unas veces i predominancia otras); si bien en *varias ocasiones* la he dejado entrever al estampar la gran LÉI de nuestra prosodia: «Toda pareja de vocales cualesquiera inacentuada forma diptongo.»

Hé aquí ejemplos de las 25 combinaciones, siempre posibles en sílaba anterior á la sílaba del acento:

aa.	Saavedra.
ao.	Laoconte.
ae.	Traerán.
ai.	Traición.
au.	Autoridad.
oa.	Loahilísimo.
oo.	Coordinar.
oe.	Poetastro.
oi.	Oidor.
ou.	Lourizán.

<i>ea.</i>	Peatón.
<i>eo.</i>	Leonera.
<i>ee.</i>	Vehemencia.
<i>ei.</i>	Freidor.
<i>eu.</i>	Europeo.
<i>ia.</i>	Diamante.
<i>io.</i>	Biográfico.
<i>ie.</i>	Diezmaba.
<i>ii.</i>	Nihilista, semihidrópicas.
<i>iu.</i>	Viudez.
<i>ua.</i>	Guapetón.
<i>uo.</i>	Cuotidiano.
<i>ue.</i>	Huevecillo.
<i>ui.</i>	Cuidado.
<i>uu.</i>	Suum cuique.

De algunas combinaciones se encuentran ciertamente pocos casos, i de otras poquísimos; pero su rareza no significa en modo alguno incapacidad del castellano para pronunciarlas. Es simplemente escasez de voces como *Lourizán*, *nihilismo*, etc.

I (considerados en conjunto) los diptongos en sílaba anterior a la acentuada, existen en mucho menor número que en sílaba final sin acento, i también que en sílaba acentuada.

Es importante observar que considerable número de diptongos de dos absorbentes situadas en sílaba anterior a la acentuada *suelen* verse disueltos por diéresis (casi siempre *f^hea*, además de ilegal.)

Si en el diptongo inacentuado hai absorbible con absorbente, no cabe en buena prosodia desatarlo.

Preciosas poesías suelen, así, verse empedradas de faltas métricas.

I, a propósito, ya hemos visto que la importante palabra *poesía* se usa (mal a mi entender) como tetrasílaba, siendo por naturaleza trisílaba:

Poe-si-a i po-e-si-a;

i, como ella, o análogamente, muchas parejas de absorbentes inacentuadas. Así, se vé impreso:

Fae-ton-te (legal)	i	Fa-e-ton-te (ilegalmente)	.
Pea-tón	›	i pe-a-tón.	›
Leal-tad	›	i le-al-tad.	›
Roe-dor	›	i ro-e-dor.	›
Saa-ve-dra	›	i Sa-a-ve-dra.	›
Coor-di-nar	›	i co-or-di-nar.	›
Lee-ri-a	›	i le-e-ri-a, etc.	›

También los menesterosos de dislocar palabras suelen disolver algún que otro diptongo de dos absorbibles anteriores al acento.

Viudez, vi-u-dez (raro).
Ruinoso, ru-i-no-so. ›

B.

DIPTONGOS INACENTUADOS DESPUÉS DE LA SÍLABA DEL ACENTO.

Vamos ahora a los diptongos de vocales inacentuadas situados en sílaba POSTERIOR a la del acento.

Deberían existir también las 25 combinaciones, puesto que dos vocales inacentuadas se ligan siempre en diptongo; pero las terminaciones desinenciales del español no son tantas como sería menester para utilizar todas las 25 combinaciones posibles en teoría.

Bien clara se vé la posibilidad examinando el resumen siguiente:

aa.
ao. Dánao.
ae. Dánae, Pasífae.
ai. Dábais, amábais...
au.

oa. Guipúzcoa.
oo. Antínoo.
oe. Héroe.
oi.
ou.

ea. Purpúrea.
eo. Ígneo.
ee.
ei. Diéreis...
eu.

ia. Rábía...
io. Rábío...
ie. Rábie...
ii.
iu.

ua. Fráguá...
uo. Fráguo...
ue. Fráguie...
ui.
uu.

En la imaginación se vé que nuestros órganos no encontrarían impedimento ninguno para pronunciar vocablos fantásticos, inventados a capricho por no existir ningunos en nuestra lengua (según existen en otras) terminados en *au*, *oi*, *ou*,... como

Dánau,
 Dánao,
 Dánau,... etc.

Pero, como ves, en sílaba final no acentuada sólo hai 15 combinaciones diptongales, de las que únicamente 11 son de uso corriente:

u antepuesta;
i { antepuesta,
 { pospuesta;

e { antepuesta,
 { pospuesta;

o { antepuesta,
 { pospuesta;

a antepuesta:

según todo se vé en el cuadro siguiente:

u antepuesta { récua,
 { fátuo,
 { ténue;

i { antepuesta { ánsia,
 { lábio,
 { nádie;
 { pospuesta { amárais (*i* no absorbida);
 { amáseis;

e	{	antepuesta	{	ígneā, óleo;	}	sin absorción.
		pospuesta	{	Dánae, héroe;		
		antepuesta		Guipúzcoa;		
		pospuesta		Dánao;		
a antepuesta diéraos.						

Sólo, pués, en final son de uso corriente los 11 diptongos:

ua,	ia,	ai,	ea,	oe,
uo,	io,	ei,	eo,	
ue,	ie.			

C.

DIPTONGOS EN LA SÍLABA DEL ACENTO.

Vamos ahora a tratar de los diptongos, una de cuyas vocales tenga acento.

Todos son:

- 1.º De { absorbible i absorbente,
absorbente i absorbible.

La absorbente siempre asume la acentuación: si no la asume, no hai diptongo.

- 2.º De dos absorbibles.

Pueden darse dos subcasos:

- 1.º La sílaba del acento no es la final;
- 2.º El acento está en la sílaba final.

Veamos el primer subcaso:

En sílaba no final acentuada no caben ya todas las 25 combinaciones teóricas; i, así, sólo se encuentran las 14 siguientes, diptongales por naturaleza; i, aun de ellas, cuatro

son tan raras i escasas, que las comunes i corrientes quedan reducidas a solamente 9.

u	{	antepuesta	cuádra, cuóta (raro), cueva;
		pospuesta	Gáula, Sousa (raro), deudo;
i	{	antepuesta	opíáta, vicioso, niebla, triunfo (raro);
		pospuesta	láico, boina (raro), peine, cuita (raro).

Como se vé, en sílaba no final acentuada no hai *naturalmente* diptongo sino quando una de las dos vocales es absorbible.

u	{	antepuesta,
		pospuesta;
i	{	antepuesta,
		pospuesta.

El acento repugna a toda contracción de dos absorbentes. Parecen con ellas incompatibles el contraer i el acentuar a a vez.

Veamos el segundo subcaso:

En sílaba final acentuada existen:

1.º	u	{	antepuesta	iguál, fraguó, fué;
2.º			{	antepuesta
		pospuesta		amáis (la i no es absorbida), sois (la i no es absorbida), réi, teméis.

3.º Con frecuencia la forma imperativo-recíproca *aos*:

o pospuesta { *ámaos,*
acércaos, } sin absorción,

i las sinéresis, como *caos, tráe, róe...*

4.º Los raros diptongos de absorbibles

Feliú, fui,
benjuí..

5.º I algunos aún más raros en voces enteramente exóticas:

heréu, Masdáu.
próu...

Adiós, querido discípulo. Basta por hoi.

En mi próxima [te haré un RESUMEN de todo lo explicado acerca de los diptongos.

Vale.

CARTA XXII

Querido amigo:
He aquí el ofrecido

RESUMEN.

Resumiendo lo observado en el curso de este *Libro III*, podemos decir fundadamente:

A).—En sílaba inacentuada

1.^a Son posibles todas las 25 combinaciones diptongales antes de la sílaba del acento;

2.^o Sólo son posibles después de esta sílaba del acento los diptongos de

u antepuesta,
i antepuesta o pospuesta,
e antepuesta,

i algunos otros raros de

e pospuesta,
o { antepuesta,
 } pospuesta.

B).—En la sílaba del acento:

1.^o En sílaba acentuada no final sólo caben los diptongos de

u inacentuada { antepuesta,
 } pospuesta; } a una *a* absorbente
i inacentuada { antepuesta,
 } pospuesta; }

2.º En sílaba final acentuada los de

$$\begin{array}{l} u \text{ antepuesta,} \\ i \left\{ \begin{array}{l} \text{antepuesta,} \\ \text{pospuesta;} \end{array} \right\} \text{ a una } a \text{ absorbente.} \end{array}$$

I las sinéresis de

$$\begin{array}{l} o \\ e \end{array} \left\} \text{ pospuestas a } a, \right.$$

cáos, tráe, roe.

3.º Los demás nombres exóticos

benjuí,
Feliú,
heréu.

OBSERVACIÓN IMPORTANTE.

Si de dos absorbentes contiguas una tiene acento, no hai diptongo.

Los versificadores que por sinéresis las contraen hacen mal, por ir contra el buen uso, que requiere la adiptongación:

qá.—Luces el blanco azahar.

qó.—Diré tus males, sin que mucho ahonde.

RIOJA.

A rogar que Mahoma las asista.

LUZÁN.

qé.—En Jaén, donde resido.

ALCÁZAR.

qí.—Lorado sea Dios, dijo en entrando. *

qó.—Que en su loor mis versos ocupase.

BOSCÁN.

qé.—Marino, gran pintor de los oídos,
I Rubens, gran poeta de los ojos.

LOPE.

qá.—Recreándose estaba junto al río.

qó.—Del ancho muro el torreón alzado.

HERRERA

qe.—Te tundan, te golpeen, te martillen.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

CONCLUSIONES.

1.^a Las vocales se dividen en

absorbentes (*a, o, e*),
absorbibles (*i, u*).

2.^a Las absorbentes se subdividen en

a, dominante de $\left\{ \begin{array}{l} o, \\ e, \end{array} \right.$
o, dominante de *e*.

3.^a Las cinco vocales, tomadas de dos en dos, se clasifican para la diptongación en

- parejas de dos absorbibles..... *ui, iu, uu, ii;*
- parejas de dos absorbentes..... $\left\{ \begin{array}{l} ao, ae, oe, \\ oa, ea, eo, \end{array} \right. \left\} aa, oo, ee;$
- parejas de absorbentes i absorbibles. $\left\{ \begin{array}{l} ai, au, \\ oi, ou, \\ ei, eu; \end{array} \right.$
- parejas de absorbibles i absorbentes. $\left\{ \begin{array}{l} ua, uo, ue, \\ ia, io, ie. \end{array} \right.$

REGLAS.

PAREJAS DIPTONGABLES.

1.^a Dos vocales contiguas cualesquiera inacentuadas se ligan en diptongo, ya estén antes, ya después de la sílaba del acento:

<i>Viudez,</i>	
<i>mahometano,</i>	<i>Guipúzcoa,</i>
<i>grandiosidad,</i>	<i>radio,</i>
<i>cairel.</i>	<i>dábais.</i>

2.^a Si absorbente acentuada está ante absorbible, hai diptongo:

táifa, cóime, péine,
llegáis, veréis,
sáuce, Sôuza, féudo.

EXCEPCIÓN.

Por diéresis desatan algunos malamente las parejas de

dos absorbentes $\left\{ \begin{array}{l} \\ \end{array} \right.$ inacentuadas,
dos absorbibles $\left\{ \begin{array}{l} \\ \end{array} \right.$

Fa-etonte, *Héro-e.*
ru-inosísimo.

PAREJAS ADIPTONGABLES.

3.^a Una absorbente acentuada no se une en diptongo a otra absorbente:

poético, teórico,
anchõa, correa,
caos, trae, roe,
real, león,
azahar, cohombro, creñencia,
alzaos.

4.^a Una absorbible acentuada no se une en diptongo a ninguna absorbente:

aúna, falúa,
paraíso, vaiía,

EXCEPCIÓN.

Por sinéresis pueden alguna vez unirse en diptongos los adiptongos acentuados en que precede dominante a dominada:

a-o, a-e, o-e,

nao, cae, loe,
alzaos.

Pero es fea e ilegal toda sinéresis en que precede dominada a dominante.

PAREJAS NEUTRAS.

5.^a Cuando una absorbible precede a una absorbente acentuada, hai diptongo la mayor parte de los casos; pero a veces hai adiptongo:

Cuóta, Suntuóso,
grandióso. criádo.

6.^a Dos absorbibles a veces se ligan en diptongo, i a veces nó:

Cuida, Ruina,
triunfa. viúda.

EXCEPCIONES.

Por sinéresis:

sun-tuo-so.

Por diéresis:

grandi-ó-so.

EXCEPCIÓN.

Por sinéresis o diéresis, según el caso (siempre feas):

viu-da, cu-i-ta,
ruín.

Las reglas anteriores contienen todos los casos que pueden ocurrir, como cabe demostrarlo acudiendo a la teoría algebráica de las combinaciones.

Es trabajo que tengo hecho, i que suprimo por no alargar más esta carta.

Además, tal vez semejante demostración resultaría ajena a la índole de esta obra.

Si se prescinde de diéresis i sinéresis, es fácil abreviar las anteriores reglas, como sigue:

DIPTONGACIÓN.

1.^a Dos vocales contiguas cualesquiera inacentuadas forman diptongo:

Viudez, cuidado,
mahometano,
caedizo,
grandiosidad,
airoso,
caírel.

Guipúzcoa,
creación, Dánae,
radio,
harbaric,
dábais, etc., etc.

2.^a Toda absorbible inacentuada forma, en general, diptongo con cualquier vocal acentuada:

gáita, bóina, péine, llegáis, veréis;
anciana, diosa, viéne;
sáuce, Súza, féudo;
guápo, acuóso, buéno;
cuída, triúnf.

ADIPTONGACIÓN.

1.^a Ninguna vocal acentuada se une a una absorbente:

alzaos, caos, trae, roe, anchoa, correa, Océano;
poético, teórico, real, león;
azúcar, cohombro, creencia, loor, creer;
paraíso, valía, período, pisísimo;
áuna, falua,

Esto es sencillo como todo lo que es verdad.

Queda, además, demostrado que el diptongo depende del acento.

I aquí doi término a mi análisis sobre diptongos i adiptongos; i ya desde mi próxima empezaré a analizar las sinalefas, teniendo a la vista tu insaciable catecismo.

Tuyo.

Postdata.—Hai voces de doble prosodia en que el acento emigra de una sílaba a otra:

ánsia, ansia;
se extásia, se extasia;
fólie, folie.

Estas voces dependen del uso.

Cuando se parte de la observación se llega siempre a resultados irreprochables. Quizá sean incompletos, si la observación no es todo lo nutrida que debiera; pero las leyes descubiertas serán en cualquier caso dignas de fé, aunque con el lunar de no tener toda la generalidad debida.

La verdad sólo se halla cuando se arranca de los *hechos*.

Pero, cuando se deducen los «*hechos*» de reglas no fundadas en observación suficiente, se llega siempre a deducciones inaceptables.

Esto ha sucedido a BELLO, ¡al gran prosodista BELLO!; el cual «*de sus reglas*» concluye que no puede haber en castellano más que los 13 diptongos inacentuados que siguen:

ai. Cairel, amabais.
au. Aurora.
ei. Peinado, temiereis.
eu. Feudal.
oi. Oigamos.
ia. Justicia, cambio.
ie. Superficie, bienandanza.
io. Arbitrio, endiosado.
iu. Enviudar.
ua. Cuaterno, fragua
ue. Cuestión, tenue.
ui. Cuidado.
uo. Continuo, cuociente.

Pero las listas que te he presentado en que se demuestra la realidad de las 25 combinaciones, recuerda la exclamación de Segismundo:

«¡Vive Dios, que pudo ser!»

Respecto a los diptongos en sílaba no final acentuada, hai casi conformidad entre lo que te he manifestado i la doctrina de BELLO.

Los diptongos en sílaba acentuada son para BELLO los siguientes:

ái.	Cáigo, tarái.
áu.	Páuta.
éi.	Péine, veiéis.
éu.	Féudo.
ói.	Oigo, vói.
ía.	Piáno.
ié.	Viénto, pié.
ió.	Diósa, vió.
úa.	Cuátro.
ué.	Vuélo, pués.
uó.	Cuóta, apaciguó.
úi.	Vüüda.
uí.	Cuído, fui.
úi.	Túi.

Hai, sin embargo, que observar que algunos de los ejemplos no son del todo pertinentes: *piano* es trisílabo; *vüda*, también, i *Tüi* es disílabo, cuando no se contrae.

Por último, falta en BELLO la regla generalísima: ninguna vocal acentuada se liga en diptongo con una absorbente.

Vale.

CARTA XXIII

No creía yo, querido discípulo, que a mis años pudiera haber algo en el mundo capaz de hacerme salir de mis casillas. Pero yo no contaba con lo imprevisto de ese impugnador que me ha salido, antiguo Catedrático de Retórica, i mui señor mío i de mi mayor respeto i consideración, don J. C. P.

Pues ¡está buena! ¡Conque ESPRONCEDA es recusable! ¡Conque el número de autoridades que presento es *exiguo!* ¡*Insignificante* nada menos!!!! ¡Conque voi contra lo que dicen autores mui dignos de respeto!!

¡Hombre! ¿qué me cuenta usted? ¡Pues me sorprende la noticia! ¡Que lo que digo no tiene precedentes!...

Pero vamos á ver: ¿Creë el Sr. C. P. que yo iba a tomar la pluma sólo para decir lo que otros han dicho? ¿O para repetirlo de la misma manera sin adecuarlo a un *nuevo* fin?

Por otra parte: ¿es propio de estos tiempos el *magister dixit?* Todos somos (o debemos ser) sacerdotes de la verdad: todos tenemos cargo de almas, i todos debemos mirar siempre delante de nuestros ojos el

Amicus Plato, amicus Socrates, sed magis amica Veritas.

Mucho respeto me inspiran los maestros de la lengua; mui amigo soi yo de todos ellos, de los muertos i de los vivos; pero soi incomparablemente mucho más amigo de la *Verdad*.

De las Verdades por quienes vive el mundo.

¡Pues no faltaba más sino que yo, por respetos a una entidad respetable pero falible, me hincase de rodillas delante de la Mentira!!

Nó: nadie más deferente que yo con el que trabaja, ni más tolerante que yo con todas las opiniones; pero tampoco nadie más decidido que yo a no transigir con el error. ¡Sellar yo mis labios cuando alguien sin razón vocifera: «Boca abajo todo el mundo que hablo yo?»

Ayer quedó en la frase precedente interrumpida esta epístola, que, no bien leí el mamotreto que me remites de ese Sr. C. P., empecé a escribirte con el coraje natural, al ver las virulentas e infundadas respuestillas u objeciones (?) de ese Sr. C. P. a mis más fundamentales argumentos. Lo infundadas no me incomodó: la innecesaria acritud, sí. Nadie es responsable de su falta de capacidad; pero debe en todo caso responder de su carencia de cortesía.

¡I cuánto me alegro ahora de la interrupción! Las horas transcurridas me han devuelto mi natural serenidad, i me han recordado que la pasión perjudica a la propagación de toda idea nueva. Con efecto; para hacer admisible una idea nueva es preciso presentarla amable hasta para las personas que siempre han comulgado en otros principios; que, al cabo, entre ellas siempre existen algunas en quienes puede más la atracción de lo verdadero que la vanidad del amor propio. I hasta hai quienes tienen fuerza bastante de voluntad para dejar la mala compañía de un error acariciado largo tiempo i fortalecido con la edad, i miedo a verse confundidos ante la voz que les diga en el juicio de sus faltas: «*vocavi et renuisti.*»

Además, se me ocurre otra consideración.

Fuera de la virulencia del estilo, propiedad exclusiva del Sr. C. P., quien me trata cual a enemigo personal... (¿cómo nó, si le he perturbado en la pacífica creencia de principios que ha estado enseñando desde joven?), fuera de su inútil mordacidad, descubro que la base de sus bien poco meditados argumentos viene a ser la misma (nó idéntica) que la que induce al gran prosodista americano ANDRÉS BELLO a pensar que las vocales absorbentes nunca se ligan naturalmente en diptongo (ni aun estando inacentuadas); i veo que esa gran falta de distinción es efecto necesario de la confusión entre lo *ab-*

sorbible i lo *dominable*; i del somero estudio de la doble prosodia de las voces italianas terminadas en dos vocales. I nada digo de la indebida deferencia a Autoridades maculadas de error.

Yo creço que el Sr. C. P. no conoce a BELLO (según dice incidentalmente); pero, cuando hombres de tan distintas condiciones-tienden a coincidir en la misma indistinción de fenómenos mui diferentes, debo pensar que en la filosofía de las apariencias ha de haber algo falaz, como lo hai en la salida de la luna llena, cuando nos aparece roja, opaca i de mayores dimensiones que en el zenit. Obligación mia es, por tanto, insistir en la doctrina expuesta, a fin de que hasta el más incrédulo se entregue i acepte las leyes de la diptongación i de la adiptongación castellanias.

I, puesto que el Sr. C. P. no quiere autoridades de los antiguos porque hoi no hablamos como ellos (!), ni de los modernos, por demasiado vulgares (!!), sino de preceptistas i de académicos, nada más fácil para mí que el complacerle, presentándole por centenares las citas de esta clase de autores. ¿Recusará el Sr. C. P. a los académicos ARRIAZA, QUINTANA, JUAN NICASIO GALLEGO, DUQUE DE FRIAS, BRETÓN DE LOS HERREROS, ALARCÓN... ¿Recusará a preceptistas como HERMOSILLA, MAURY, JUAN GUALBERTO GONZÁLEZ?... ¿Recusará la doble autoridad de académicos i preceptistas reunida en hombres como LISTA i MARTÍNEZ DE LA ROSA? ¿Recusará, en fin, a versificadores tan independientes como CIENFUEGOS i BLANCO (WHITE), cuando en su práctica coinciden con los maestros de quienes tan amigos i estimados eran? Hasta de un versificador tan malo como ESCOQUIZ ha de aprender, si considera que las leyes de la diptongación deben ser tan claras e ineludibles que de ellas no pudo librarse el más deplorable de los versificadores de la época.

No tengo, pués, inconveniente en aceptar la batalla en el terreno escogido por mi enemigo mortal. Allá voi. I pues que le parece bien HERMOSILLA, de HERMOSILLA cargaré la mano. I, verdaderamente, HERMOSILLA es mui útil, porque, precisado a traducir del griego nombres propios, se encuentran en sus versos combinaciones de vocales de que apenas se dan ejemplos en nuestro castellano.

Pero son tantas i tantas las cédulas almacenadas en mis

estantes, que ofrece bastante dificultad su elección, i más su arreglo.

Ahora bien, Sr. D. J. C. P.:

DILEMA.

O se somete usted a lo que han hecho los poetas-académicos i los preceptistas de más renombre, con lo cual renuncia usted a sus infundadas reglas,

O sostiene usted sus reglas i renuncia a toda la poesía castellana.

Escoja usted.

Hazme el favor, querido amigo i discípulo, de dar traslado de esta carta a ese señor antiguo Catedrático, i dile que no le escribo directamente, por no haber tenido él a bien enviarme directamente su impugnación.

Tuyísimo.

Postdata.—Recibirás con atraso esta carta porque he de tardar tiempo en escoger autoridades i clasificarlas ordenadamente. I, pues ese señor hace tanto hincapié en la palabra

heroe,

verá por más de doscientas autoridades que esa voz es siempre bisíliba para nuestros preceptistas-académicos.

I, si alguna vez agrego autoridades de otros poetas, es porque no siempre los autores a quienes apela el Sr. Catedrático C. P. han usado palabra a propósito para la demostración que me propongo.

Una sola palabra más. De las autoridades que he de incluirte no se deducirá ningún principio que no te haya explicado ya. Las autoridades sólo servirán de CONFIRMACIÓN INCONTESTABLE a lo ya dicho i demostrado.

P A R T E I.

De las parejas de vocales inacentuadas.

Los casos teóricos que pueden ocurrir de dos vocales inacentuadas son los cuatro siguientes:

- | | |
|--|--|
| Absorbible i absorbente, <i>ia, ua</i> , etc.. | { después o antes de la silaba del acento. |
| Absorbente i absorbible, <i>ai, au</i> , etc.. | { después o antes de la silaba del acento. |
| Dos absorbibles, <i>ui, iu</i> , etc..... | { después o antes de la silaba del acento. |
| Dos absorbentes, <i>ao, ae, oa</i> , etc..... | { después o antes de la silaba del acento. |

Únicamente (que yo sepa) forma excepción a la regla de que dos vocales inacentuadas, una absorbible, forman diptongo, la palabra *buhonero*. (Véase pág. 231.)

Buhonero i portugués.

TIRSO DE MOLINA.

No se olvide que una *h* interpuesta entre dos vocales inacentuadas no impide el diptongo. Negarlo es niñería.

No es tan bella la vida al desahuciado.

ARRIAZA.

I al ídolo en su altar dejes ahumado.

M. DE LA ROSA.

AHuyentan del establo de los bueyes.

HERMOSILLA.

Inunda el campo el ganado AHuyenta.

M. DE LA ROSA.

Ahu, etc., en sílaba inacentuada, suena lo mismo que *au*.

Con ahullidos invoca su venganza.

M. DE LA ROSA.

Rehusó la lira miãa.

IDEM.

Rehuyendo altivo la servil cadena.

IDEM.

I tan cierto es que una *h* interpuesta no impide el dip-tongo, cuanto que ni siquiera impide la formación de trip-tongos por sinalefa.

I al águila AHuyentó despavorida.

M. DE LA ROSA.

I de la costa bárbara SE AHuyenta.

IDEM.

SE AHuyentó nuestra hueste desbandada.

IDEM.

I cuai banda de buitres que SE AHuyenta.

IDEM.

No habiendo, pués, debate sobre los tres casos primeros de vocales inacentuadas

absorbible i absorbente,
absorbente i absorbible, i
dos absorbibles,

colocadas, ya *después*, ya *antes* de la sílaba del acento, habré de ceñirme al caso de DOS ABSORBENTES INACENTUADAS, acerca del cual hai quienes profesan i sostienen con el Sr. C. P. opiniones contrarias a la verdad.

Voi, pués, a demostrar con la virtud de los ejemplos i la práctica *unánime* de preceptistas i académicos:

1.º Que dos absorbentes inacentuadas pueden estar

I. Después de la sílaba del acento

Cesáreo, virgínea.

II. Antes

loabilísimo, ahogándose.

2.º I que siempre forman diptongo, tanto en el primer caso como en el segundo.

CAPÍTULO I

DOS ABSORBENTES INACENTUADAS DESPUÉS DE LA SÍLABA DEL ACENTO FORMAN DIPTONGO.

A.

Puesto que tanto hincapié hace el Sr. C. P. en que

HEROE

es palabra esdrújula, empezaré por *volver a demostrar* que no lo es.

HEROE nunca es esdrújulo, a no ser una vez en tan endeble versificador como SAMANIEGO, o en otro tan malo como ESCÓQUIZ. *Heroe* es siempre en los clásicos voz llana de dos sílabas.

I allá van en comprobación más de cien Autoridades de sólo Académicos i preceptistas. A miles llegarían si no hubiera yo de limitarme a estos autores solamente:

Heroe.—Por los antiguos HEROES adornado.

EscóQUIZ.

HERCES, si ya no dioses, el inmenso.

AIRIAZA.

Si en tanto de los HEROES de Numancia.

ARRIAZA.

Un HEROE más a la española silla.

IDEM.

De nuestros HEROES nuevos las hazañas.

IDEM.

Si hubiera habido un HEROE verdadero.

IDEM.

I al HEROE que le dió dichosa cima.

IDEM.

El terror i el furor HEROE le aclaman.

IDEM.

I ante los HEROES de que fuisteis cuna.

IDEM.

La sangre de sus HEROES en tus venas.

IDEM.

Obra el HEROE; su alma es sustentada.

CIENFUEGOS.

I los HEROES famosos de la Grecia.

IDEM.

Mil HEROES; i a su vista arrebatado.

IDEM.

No habéis muerto: vivís, HEROES gloriosos.

IDEM.

Que el HEROE la respeta.

IDEM.

Lanzó de muchos HEROES, i la presa

HERMOSILLA.

Sólo visible al HEROE; que ninguno

IDEM.

A los HEROES Aqueos i Troyanos.

IDEM.

Juno, que a los dos HEROES protegía (1).

HERMOSILLA.

I, acercándose al HEROE, la figura.

IDEM.

Ufano al ver que entre los HERCES todos.

IDEM.

De los HEROES aquivos i troyanos.

IDEM.

Los dos HEROES sus sillas ocuparon.

IDEM.

El HEROE por encima su cabeza.

IDEM.

Cerca del HEROE la robusta lanza.

IDEM.

De regiones el HEROE tan lejanas.

IDEM.

I triste el HEROE respondió a su madre.

IDEM.

Al HEROE dijo en cariñoso acento.

IDEM.

El HEROE se alegró. I adelantado

IDEM.

Los dos HEROES subieron, i las riendas

IDEM.

Ser de todos los HEROES los primeros?

IDEM.

De los antiguos HEROES las hazañas.

IDEM.

¿Qué me preguntas, HERCE, no hai ninguna?

IDEM.

(1) Torpe acento obstruccionista en la quinta sílaba.

Hacia esta parte el HEROE combatía.

HERMOSILLA.

I al HEROE preguntó: ¿Por qué me llamas?

IDEM.

I ambos HEROES valientes combatían.

IDEM.

Estaban los dos HEROES que animosos.

IDEM.

El cadáver del HEROE que de Aquiles.

IDEM.

I, acercándose al HEROE, le animaba.

IDEM.

I de todos los HEROES el primero.

IDEM.

Asiendo al HEROE, le llamó i le dijo.

IDEM.

¡HEROE! (le dijo) los eternos dioses.

IDEM.

Mas el HEROE, dejándose en la orilla.

IDEM.

Así el HEROE decía; i cuidadosos.

IDEM.

El HEROE despertó cuando llegaban.

IDEM.

Las cenizas del HEROE. Recogidos.

IDEM.

I el soldado a los HEROES; trueno ardiente.

LISTA.

Si un HEROE bienhechor del sol fecundo.

IDEM.

Con que el HEROE de Asturias libertando.

IDEM.

HEROES de paz i bendición, la gloria.

LISTA.

HEROES de maldición, el hierro impío.

IDEM.

Tras sí arrebatá al HEROE, i al combate.

IDEM.

Goza Esparta sus HEROES; Roma altiva.

IDEM.

Merced al HEROE, cuya invicta espada.

IDEM.

Al HEROE manifiesta el exquisito.

IDEM.

Las calles llenas de HEROES, lleno el Tibre.

IDEM.

HEROES sin nombre la mortal desdicha.

IDEM.

Entre HEROES de la estúpida caterva.

IDEM.

¿Cuál deidad o cuál HEROE, lira mía.

BLANCO I CRESPO.

Mas en tanto que al HEROE sobrehumano.

M. DE LA ROSA.

Aguarda un HEROE que le imponga el yugo.

IDEM.

Volad, HEROES, volad: en la muralla.

IDEM.

El ánimo del HEROE se gozaba.

IDEM.

El HEROE se inclinó: su pecho fuerte.

IDEM.

A los invictos HEROES aquejando.

IDEM.

HEROES de bendición; siempre sereno.

M. DE LA ROSA.

De los HEROES del Ebro; conmovida.

IDEM.

De tantos HEROES, que a la patria amiga.

FRIAS.

HEROE feliz al belicoso frente.

IDEM.

Cual numen tutelar, un HEROE solo.

IDEM.

HEROE de aquella bélica jornada.

IDEM

Paz a las tumbas. ¡HEROE venerado!

IDEM.

HEROES que alzáis vuestro glorioso nombre.

IDEM.

De dioses i HEROES por doquier levanta.

IDEM.

Ensalzar a los HEROES que aplaudimos.

IDEM.

Al HEROE de Vivar i al Sexto Alfonso.

IDEM.

El HEROE sobrehumano alza la frente.

MAURY.

Dioses, HEROES, atletas vencedores.

J. G. GONZÁLEZ.

De aquel HEROE de paz, suavemente.

IDEM.

I al HEROE su jornada aparejando.

IDEM.

Lo que nos insta más; i al HEROE pío.

IDEM.

Lo que habla un Dios de lo que un HEROE dice.

J. G. GONZÁLEZ.

HEROES proclamen parche i clarín.

BRETÓN.

O te dice de un HEROE la grandeza?

ALARCÓN.

I para que vea ese Sr. Catedrático D. J. C. P. cuán bisílabo es

heroe,

sírvase observar que, sin aumento de las sílabas métricas, de un verso, las vocales finales de esa voz i la inicial de la siguiente se ligan en triptongo por sinalefa con la mayor facilidad. Cargaré la mano en autoridades de HERMOSILLA, pues que HERMOSILLA le merece tanta predilección.

oea.— Pero después el heroe arrebatado.

HERMOSILLA.

Alejaron; i el heroe hacia la suya.

IDEM.

Eurípilo vió al heroe; a su socorro.

IDEM.

El heroe Atravesó: i en derecha.

IDEM.

Llegado el heroe, a los Ayaces dice.

IDEM.

Quería el heroe a la corriente fiera.

IDEM.

I al ver que el heroe ante la puerta Escea.

IDEM.

Prorrumpe el heroe así: De tí delante.

MAURY.

El heroe Allana la mansión de Pluto.

HERMOSILLA.

Descubre el heroe A su ofendida amante.

IDEM.

oe.—Se le cayó; i el heroe enfurecido.

IDEM.

Cayó el heroe EN el suelo de rodillas.

IDEM.

Al escuchar el heroe Estas desgracias.

IDEM.

Subió el heroe EN su carro i a la fuga.

IDEM.

Mirando el heroe EN derredor, hujía.

IDEM.

Cayó el heroe EN el suelo, i en contorno.

IDEM.

Para que el heroe EN ilusión funesta.

IDEM.

La súplica del heroe; El Dios la dobla.

LISTA.

HEROE EN el Lacio al vencedor de Turno.

FRIAS.

oei.—Enternecióse el heroe i con la mano.

HERMOSILLA.

En torno al heroe i sollozando todas.

IDEM.

...en cólera terrible

Entró el alma del heroe i sus dos ojos.

IDEM.

Todo es horror i muerte; el heroe invicto.

M. DE LA ROSA.

Salud, heroe inmortal; salud mil veces.

IDEM

Por último i acabemos con

heroe.

Ha de observar el Sr. C. P. que he omitido todos los versos que terminan por la voz en cuestión, a fin de que no se me objete que al fin de verso podía esa voz ser esdrújulo, verbigracia:

hé-ro-e;

objeción inadmisibile, porque todos los autores que yo quiero citar escribían en endecasílabos llanos. Sólo citaré algo de los dos preceptistas HERMOSILLA i GONZÁLEZ:

oe.—Para defensa de su cuerpo el heroe.

HERMOSILLA.

De embajador a Tebas. Marchó el heroe (1).

IDEM.

Salió la punta. Moribundo el heroe.

IDEM.

Quitó la vida; enfurecido el heroe.

IDEM.

Viólos venir Esténeo, i al heroe.

IDEM.

Pero ninguno de los muchos heroes.

IDEM.

Que de Preto era esposa por el heroe.

IDEM.

Cuando también en su vejez el heroe.

IDEM.

Llevara al tierno infante. Cuando el heroe.

IDEM.

Que a Ilión defendía. Cuando el heroe.

IDEM.

(1) Obstruccionista en 9.^a: hai que decir: *márcho el heroe*.

Huir lograre a su ciudad. El heroe.

HERMOSILLA.

I saltó roja sangre; mas el heroe (1).

IDEM.

Así decían, i entre tanto el heroe.

IDEM.

A manos de los Teucros muchos heroes.

IDEM.

Habrá que lleve los electos heroes.

J. G. GONZÁLEZ.

Por la semejanza de la terminación agregó aquí las siguientes autoridades:

MÉ-ROE.

Méroe cruel, ¿por qué de mis avenas
I de los tonos huyes pastoriles?

J. G. GONZÁLEZ

I de su furia loca se burlaban
Méroe i el rapazuelo.

IDEM.

CA-LÍ-RHOE.

Con su dote Calírroe i despreciela (2).

IDEM.

¿Qué tal, Sr. D. J. C. P.?

¿Escuece? ¿Escuece?

¿Quiere usted apostar cualquier cosa buena a que no encuentra usted en todo el Parnaso clásico español (nó en un corto número de autores), a que no encuentra usted ni una docena de versos en que se haga trisílabo a «heroe»?

B.

Verdaderamente no había por qué conceder tanta importancia a la palabra

heroe:

(1) Obstruccionista en 3.^a

(2) Aquí hasta hai triptongo por sinalefa.

si yo se la he concedido, es porque se la conceden. Pero bien podrá verse que la terminación inacentuada de las dos absorbentes

oe

es sólo un caso particular de todas las posibles de otras dos absorbentes cualesquiera.

Lo repetiré para que usted se entere, Sr. don J. C. P.:

En los clásicos, i en todos los buenos versificadores, dos absorbentes inacentuadas forman siempre diptongo.

Sigamos, pués, con las parejas de absorbentes, que, como la de

heroë

vienen después de la sílaba del acento.

Empecemos estudiando las parejas diptongales

ao ae,

sin acento, situadas después de la sílaba acentuada.

AO final sin acento.

.....a la escuadra

le arrojó de los Danaos i del suelo
le alzaron sus donceles.

HERMOSILLA.

Porque los Danaos del país nativo.

IDEM.

De los Danaos. I aquellos que veja.

IDEM.

I de los Danaos exclamó la hueste.

IDEM.

De los Danaos tendido, de alimento.

IDEM.

Aquí mueran los Danaos. Hubo tiempo.

HERMOSILLA.

De los Danaos vivimos prisioneros.

IDEM.

A impedirlo los Danaos, i que todos.

IDEM.

Pasase de los Danaos. A los suyos
Animó, pues, i el heroe les decia.

IDEM.

Los Danaos. I aquel dia destruidos.

IDEM.

Que mucho de la guerra i de los males
Me curo de los Danaos, i por ellos
Grande tengo temor.

IDEM.

Volver de entre los Danaos a tu casa.

IDEM.

Ni Hector al Danao retirar i fuego.

IDEM.

Escoja entre los Danaos otro yerno.

IDEM.

Asi a los otros Danaos el consejo.

IDEM.

Al campo de los Danaos, que al combate.

IDEM.

Que a vista de los Danaos el primero.

IDEM.

Antes los Danaos, hijo de Tideo.

IDEM.

I a los Danaos consejos saludables.

IDEM.

¡Valgaos el dimunio, amen!

TIRSO DE MOLINA.

AE final sin acento.

En la isla de CranaE, como ahora.

HERMOSILLA.

Ni cuando a DanaE, la gentil manceba.

IDEM.

I a la feliz PasifaE sin rebaños.

IDEM.

EA, EO finales sin acento.

AÉREO.

En la fragosa, yerta, aerea cumbre.

HERRERA.

Pueblo de aereos i pequeños entes.

ESCÓIQUIZ.

En forma esbelta i en aereo traje.

MAURY.

Por la aerea región se va tendiendo.

CIENFUEGOS.

Como ideal aereo monumento.

ALARCÓN.

APOLINEO.

Pueden honrar al apolineo canto.

CIENFUEGOS.

Como embellece á los cielos
El apolineo dosel.

DUQUE DE FRIAS.

ARGENTEO.

Detuvo argenteo i la tajante espada.

HERMOSILLA.

AUREO.

Dejando el aureo trono la postrera.

HERMOSILLA.

Las aureas crines que afirmó Vulcano.

IDEM.

Juno, del aureo trono levantada.

IDEM.

Con aureo broche el ceñidor vistoso.

IDEM.

I el aureo cetro en la siniestra mano.

IDEM.

Del aureo trono en que sentado estaba.

IDEM.

En aureo trono se asentó; i asida.

IDEM.

De oro macizo i aurea vestidura.

IDEM.

En aureas copas delicioso vino.

IDEM.

I llenando de vino la aurea copa.

IDEM.

I los hombros cubiertos de aurea nube.

IDEM.

Con aurea espada refulgente armado (1).

IDEM.

Acercóse a los dos; i en aurea copa.

IDEM.

De aurea punta la frente coronando.

LISTA.

(1) Triptongo por sinalefa.

AUREA corona a la nevada frente.	LISTA.
Pero volver atrás i el aurea lumbré.	MAURY.
El aurea copa del antiguo Belo.	IDEM.
Sube el aureo escalón, Princesa niña (1).	ARRI ZA.
Que dió a su mano de las aureas pomas.	IDEM.
Que al aureo carro cerca i acompaña.	IDEM.
I en adargas de Fez aurea corona.	M. DE LA ROSA.
Salud, aurea corriente cristalina.	DUQUE DE FRIAS.
I tascando el aureo freno.	IDEM.
Cual aureo laurel de Baco.	IDEM.
De su madre mecer el aurea cuna.	IDEM.
Dos veces estos aureos artesones.	IDEM.
Los aureos siglos de Platón i Augusto.	IDEM.
I ante el aureo ataúd donde ia Parca (1).	IDEM.
El aureo Darro, que en tus muros crece.	BRETÓN.

(1) Triptongo por sinalefa.

BOREAS.

El frío BOREAS i Austro proceloso.

CASCALES.

Del BOREAS que las nubes desparrama.

HERMOSILLA.

Cuando el sopro del BOREAS estruendoso.

IDEM.

Cuando unida con BOREAS sedujiste.

IDEM.

Del BOREAS conducida que a los cielos.

IDEM.

El BOREAS; i tomada la figura.

IDEM.

En que duermen el BOREAS iracundo..

IDEM.

Del BÓREAS, que soplaba mansamente.

IDEM.

El Zefiro i el BOREAS, que de Tracia
Soplan opuestos.

IDEM.

Al Zefiro i al BOREAS dirigiendo.

IDEM.

En uno i otro mar. El BOREAS frío.

LISTA.

Como la paja vil, del BOREAS frío.

IDEM.

Que azota el BOREAS con perpetua nieve.

IDEM.

Ya para siempre huyó. Del BOREAS frío.

IDEM.

Por el helado BOREAS combatida.

M. DE LA ROSA.

De BOREAS sacudidas.

J. G. GONZÁLEZ.

Del Austro al BOREAS tu poder alcanza.

ALARCÓN.

CERULEO.

Ya la cerulea espalda amedrentado (1).

LISTA.

No veis cruzar por el ceruleo Estrecho (1).

IDEM.

I las corrientes del ceruleo abismo (1).

IDEM.

I conmoviendo sus ceruleas ondas.

HERMOSILLA.

A la cerulea faz del ancho ponto.

IDEM.

Dijo el Saturnio i las ceruleas cejas.

IDEM.

Iba delante, i las ceruleas ondas.

IDEM.

Tetis tendice su cerulea concha.

DUQUE DE FRIAS.

CESAREO.

Por el Cesareo Numen ya tranquilos.

J. G. GONZÁLEZ.

Venus Citerea derramó, dejando (2).

HERRERA.

EBURNEO.

En cuna eburnea su mejor tesoro.

ARRIAZA.

(1) Triptongo por sinalefa.

(2) Actualmente se dice Ci-te-re-a, nó Ci-té-rea.

Sobre el eburneo torneado lecho.

HERMOSILLA.

Tomando al hijo en los eburneos brazos.

IDEM.

Viole el anciano, i de la eburnea silla.

IDEM.

Con sus eburneos brazos, de esta guerra.

IDEM.

A él arrimados. I en la eburnea silla.

IDEM.

A que sentada en el eburneo trono.

IDEM.

Iris también; i las eburneas bridas.

IDEM.

Acércate, eburnea lira,
A mi pecho palpitante.

DUQUE DE FRIAS.

De mil antorchas, en eburneas sillas.

IDEM.

Unida al Dueño de tu eburnea mano.

IDEM.

Ese que en eburnea cuna
Arrullas hermoso infante.

IDEM.

EMPIREO.

Bóvedas del Empireo, en esta oscura (1).

ESCÓIQUIZ.

Que lo que más en el Empireo brilla.

IDEM.

Del Empireo dejaste la alta cumbre.

BLANCO I CRESPO.

(1) Aquí hai hasta triptongo por sinalefa.

Que del Empireo te arrojó, ya caes.

LISTA.

El velo del Empireo: Dios, mortales.

IDEM.

Los triunfos del Empireo renovemos.

IDEM.

Desciende del Empireo, ¡ la ancha esfera (1).

IDEM.

No se vió en el Empireo; su hermosura.

IDEM.

El Empireo aclamó la gloria mía? (1).

IDEM.

Aurora del Empireo, tú me inflama.

IDEM.

Las empireas regiones enamoran.

IDEM.

Ya, ya las puertas del Empireo giran.

IDEM.

Por las lumbreras del Empireo ¡ cuanto (1).

MAURY.

¡ echó al Empireo trono una mirada.

ARRIAZA.

Ya vé el Empireo complacerse en ella.

IDEM.

Las almas libres al Empireo van.

IDEM.

ERRONEO.

En vano a la mezquita erroneo zelo.

LUZÁN.

(1) Aquí hai hasta triptongo por sinalefa.

ETEREO.

Del ejército etereo i fortaleza (1).	HERRERA.
Príncipes, Reyes de la eterea Corte.	ESCÓQUIZ.
Si no es eterea, transparente i pura.	IDEM.
I una Isabel será... la eterea fama.	ARRIAZA.
Así la fama con su eterea trompa.	IDEM.
Las etereas campañas.	IDEM.
La claridad eterea cuando Jove.	HERMOSILLA.
Nuevo Keplero, a los etereos astros.	LISTA.
Mas ya el celaje etereo blanqueando.	IDEM.
Júbilo nuevo en las etereas cumbres.	IDEM.
Mientras la eterea parte se desprende.	MAURY.
Que aerea joya, del etereo espacio (1).	IDEM.
Con etereo fulgor i nubes de oro.	FRIAS.
Por la eterea región Sagunto encumbra.	IDEM.

(1) Triptongo por sinalefa.

En la eterEA región se desvanece.

M. DE LA ROSA.

FERREO.

El ferREO Marte, que de niebla oscura.

HERMOSILLA.

De ferREOS rayos el silbar sin cuento.

ARRIAZA.

La ferREA llanta en las volubles pinas.

HERMOSILLA.

Llegó la ferREA voz clara i sonora.

IDEM.

Recrujieron las ferREAS armaduras.

IDEM.

Le mató el ferREO Marte con su pica.

IDEM.

El ferREO siglo de la eterna ira.

M. DE LA ROSA.

El ferREO yugo i la servil cadena.

IDEM.

I el ancla ferREA fatigando el cable.

FRIAS.

En la ferREA diadema.

IDEM.

Enseñan a pensar. Los ferREOS grillos...

IDEM.

Sus ya vencidos brazos a los fiudos
FERREOS entregará.

J. G. GONZÁLEZ.

FOSFOREA.

Que efimera, fosforeA i vacilante (1).

FRIAS.

(1) Triptongo por sinalefa.

FULMINEA.

Esgrime, esgrime la fulminea espada (1).

LISTA.

Zumba en las aureas bóvedas el eco
Al fulmineo estallar del bronce hueco (1).

FRIAS.

Las fulmineas espadas.

IDEM.

FUNEREO.

I fué el de Asdrúbal tu funereo día.

LISTA.

Con el funereo canto.

IDEM.

GORGONEO.

El gorgoneo terror, la ardiente lanza.

HERRERA.

HERCULEO.

I del herculeo brazo la venganza.

HERRERA.

Por el herculeo Estrecho (1),

FRAI LUIS DE LEÓN

Hacia el herculeo Estrecho (1).

ARRIAZA.

Ya que el herculeo Estrecho enseñorea (1).

M. DE LA ROSA.

¿Visteis tal vez en el herculeo Estrecho (1).

IDEM.

Desde las playas de la herculea Gades.

FRIAS.

(1) Triptongo por sinalefa.

IGNEO.

Cual igneo globo en los estivos meses.

M. DE LA ROSA.

Hijo de mi ternura, en igneas letras.

IDEM.

LACTEO.

Ni el lacteo raudal de Juno.

FRIAS.

LINEA.

Que breve linea rápida describe.

FRIAS.

En ordenada linea se colocan.

FRIAS

MARMOREO.

Apenas sufre ni el marmoreo puente.

LISTA.

De estatua hermosa en la marmorea frente.

MAURY.

Sobre la cumbre que en marmorea nieve.

FRIAS.

Vendrá a chocar en la marmorea meta.

IDEM.

El suelo fecundar; marmorea nieve.

IDEM.

De sus marmoreos fúnebres sepulcros.

IDEM.

MOMENTANEOS.

Los momentaneos años se pasaban.

ARRIAZA.

NESTOREA.

A la nestorea edad siglos aumentes (1).

LISTA.

PAMPINEA.

I de Sileno la pampinea enseña (1).

IDEM.

La pampinea guirnalda. Sus gemidos.

IDEM.

Que entre pampineos lazos.

IDEM:

PURPUREO.

Beber purpureos mares determina.

CASCALES.

Se le cayeron del purpureo seno.

GÓNGORA.

Estas purpureas rosas que a la aurora.

ESPINOSA.

La más purpurea i refulgente rosa (1).

ESTEBAN GONZÁLEZ.

¿I esto, purpurea flor, esto no pudo.

RIOJA.

Entre purpureas rosas escondida.

SALAZAR I TORRES.

I esa purpurea flor, que alza su frente.

QUINTANA.

Su purpureo color que allí aparece.

CIENFUEGOS.

Purpurea boca, alabastrino cuello.

ARRIAZA.

(1) Triptongo por sinalefa.

Tal en purpurea sangre, ¡oh Menelao!

HERMOSILLA.

El arnés fué por la purpurea sangre (1).

IDEM.

...Se alimentan
De pan ni beben el purpureo vino.

IDEM.

Cual gusano quedó, purpurea sangre.

IDEM.

Purpurea sangre, porque nó el más débil (2).

IDEM.

I levantadas las purpureas ondas.

IDEM.

Se enrojeció con la purpurea sangre.

IDEM.

Limpiaba el heroe la purpurea sangre.

IDEM.

I la purpurea sangre. Ni tampoco.

IDEM.

Dentro la cerca i el purpureo vino.

IDEM.

Ni de purpurea sangre enrojecido.

IDEM.

De purpureo color a los humanos.

IDEM.

I el campo todo de purpurea sangre.

IDEM.

Sobre el clavel purpureo de sus labios.

LISTA.

(1) Torpe obstrucción en tercera sílaba de la cuarta constituyente.
Para que este endecasílabo fuese verso, sería preciso decir:

El árnes fué por la purpurea sangre.

(2) Tres acentos juntos, algo pasables, en octava, novena i décima.

Sobre el carmín de su purpureo rostro.

LISTA.

Que no el purpureo celestial semblante.

IDEM.

Gloria de tu verjel, purpurea rosa.

IDEM.

Cuando el sol muere en sus purpureas alas (1).

IDEM.

De ardor purpureo bañado.

IDEM.

Con el cendal purpureo dirigiendo.

IDEM.

Que en sus purpureos labios.

IDEM.

Los purpureos racimos; cual derriba.

IDEM.

Al robo del purpureo Ganimedes.

IDEM.

Alba, purpurea más que el sol brillante.

IDEM.

Mientras purpureo el insectillo indiano (1).

MAURY.

Entre las purpureas rosas.

FRIAS.

Rompen las uvas, i el purpureo mosto.

J. G. GONZÁLEZ.

Ya el purpureo color, ya mi nevado.

IDEM.

Purpurea aquí: los ríos engalanan (2).

IDEM.

(1) Triptongo por sinalefa.

(2) Torpe obstrucción en la tercera sílaba.

Cuanto humilde alefí, purpurea rosa.

J. G. GONZÁLEZ.

SIDEREO.

Mansión ocupan i el sidereo trono.

IDEM.

SUBTERRAÑA.

SubterranEAS que moran de Saturno.

HERMOSILLA.

SULFUREA.

En las sulfureas olas extendido.

Escóiquiz.

Que aun aquella sulfurea lluvia espesa.

IDEM.

O de sulfureo polvo ennegrecidos.

ARRIAZA.

Sulfurea niebla que la vista espanta.

M. DE LA ROSA.

TARTAREO.

I penetrando hasta el tartareo averno (1).

ARRIAZA.

Las tartareas pasiones.

LISTA.

I a los tartareos dioses consagrada.

IDEM.

Con grito horrendo la tartarea gente.

IDEM.

(1) Triptongo por sinalefa.

TERRAQUEO.

Surcó el terraqueo giro.

ARRIAZA.

VIRGINEO.

Colora en sangre tu virgineo manto.

LISTA.

Del virgineo carmín la rosa llena.

IDEM.

Empero muestra cual virginea rosa.

BLANCO I CRESPO.

VULCANEO.

El vulcanéo labor de acero puro.

SILVEIRA.

ZAFIREO.

Alzados al zafireo firmamento.

FRIAS.

Por la eterea región alzando el vuelo,
I en las zafireas bóvedas alzadas.

IDEM.

BASTEOS.

Basteos, en tanto, el lúgubre tributo.

ARRIAZA.

¿Qué tal, Sr. D. J. C. P.?
¿Escuece? ¿Escuece?
I porque no.se me diga que

Danao,
eterea,
ceruleo, etc., etc.,

al fin de verso son voces esdrújulas, no he citado autoridades como las siguientes:

Que por vengar a Aquiles muchos Danaos.

HERMOSILLA.

Nireo, el más hermoso de los Danaos.

IDEM.

Los que a Ilión trajeron de los Danaos.

IDEM.

Yo ahora me retiró i a los Danaos.

IDEM.

Yo por el más valiente de los Danaos.

IDEM.

Indeleble, si alguno de los Danaos.

IDEM.

De tu edad, i ninguno de los Danaos.

IDEM.

Los otros capitanes de los Danaos. Etc., etc.

IDEM.

Hirió en medio del codo, i las eburneas.

IDEM.

Al estruendoso Zefiro i al Boreas.

IDEM.

Sembró de rosas la región eterea.

IDEM.

Cual gavián que la región eterea.

IDEM.

Vieron bajar de la región eterea.

IDEM.

De Jove sea el principio al que la eterea. (1)

J. G. GONZÁLEZ.

(1) Es mala contracción la triptongal de *seael*.

Dijo i las cejas inclinó ceruleas.

HERMOSILLA.

De las obscuras simas subterranas.

IDEM.

Etc., etc.

En vista de tantos cientos de autoridades, ¿podrá todavía sostener el Sr. Catedrático C. P. que dos absorbentes inacentuadas no forman diptongo por naturaleza prosódica? ¿Se atreverá todavía a sustentar que cuando aparecen constituyendo una sola sílaba métrica dos absorbentes inacentuadas es por contracción o por sinéresis? ¿Puede prevalecer contra cuatrocientas autoridades (que yo podría en el acto duplicar recurriendo a las *cédulas* que poseo de otros poetas, i que a la paciente lectura de nuestro Parnaso le sería fácil decuplar), puede prevalecer contra cientos i millares la media docena de ejemplos citados por BELLO, en que aparece desatado el diptongo de absorbentes inacentuado, final de dicción? ¡I qué ejemplos! ¡I de qué autores!

Cuando a un hé-ro-e quieras.

¡Pues si para pronunciar ese deplorable renglón se necesita desquijarse i poner la cara fea...! ¡I de un SAMANIEGO, descuidadísimo versificador, que seguramente la Rutina sigue poniendo en las manos de la niñez, como si fuera el gran *desideratum* pedagógico pervertir el oído, para que la poesía llegue a desaparecer!

¿No es absurdo promulgar que lo que todo el mundo practica es la excepción? Tanto valdría decir que la abstinencia es la regla, i el comer todos los días es sinéresis.

Todo el mundo tiene una conciencia, Sr. D. J. C. P.; todo el mundo ha de dar cuenta de cuanto contra conciencia haga: ¡todo el mundo! I también, quien perseverare todavía en el error, cuando ya su conciencia ve claramente, o empieza a vislumbrar que una opinión carece de fundamento.

CAPÍTULO II.

DOS ABSORBENTES INACENTUADAS ANTES DE LA SÍLABA
DEL ACENTO FORMAN DIPTONGO.

Lo dicho en el capítulo anterior es aplicable al presente.
Seré, pués, mui parco en consideraciones.

A.

Una absorbente puede ser diptongo de sí misma antes de
la sílaba del acento.

Las combinaciones son tres:

aa, ee, oo.

1.º Examinemos el caso de

aa

no finales e inacentuadas antes de la sílaba del acento: forman diptongo.

I si algun *BAHARÍ* morisco.

CALDERÓN.

Constituyen

EXCEPCIÓN (1)

las dos *aes* de *taḥalí*, que, por no tener acento, deberían formar diptongo, i que, sin embargo, en la práctica no lo forman.

Vistoso *taḥalí*: Belerofonte.

HERMOSILLA.

(1) Recuérdese que *buhonero* también constituye excepción en la clase de *absorbible* i *absorbente*, mientras que en *taḥalí* las vocales desligadas son dos absorbentes.

Del bien labrado tahál pendiente.

HERMOSILLA.

El grueso correón del grande escudo
I el ancho tahál de que pendía.

IDEM.

Dió del hermoso tahál pendiente.

IDEM.

2.º Examinemos el segundo caso de

ee

no finales e inacentuadas antes de la sílaba del acento: forman también ddiptongo.

Tengo; i acrédor a quien.

CALDERÓN.

¿Quién créra que la fortuna.

IDEM.

Bien créreis que siento el veros.

IDEM.

En todo la préminencia.

IDEM.

Al rudo Alcón cedió? Creeré primero.

J. G. GONZÁLEZ

Soi entonces su védor.

IDEM.

Poseerá los prodigios de belleza.

LISTA.

Leeré en tu oscuridad; harás que fuerte.

CIENFUEGOS

Con más vehemencia ansiado.

QUINTANA.

¡Con qué vehemencia te recuerda, triste.

CIENFUEGOS.

¡Cuán patente es la falta de análisis de cuantos aseguran que una *h* interpuesta entre vocales impide los diptongos!

3.º Son raros los casos en que una *o* forma diptongo con otra antes de la sílaba del acento.

Coordina tus ideas, si las tienes.

Pero, en cambio, son numerosos los casos en que lo forman en sílaba posterior a la acentuada (según tenemos ya visto):

Hoi vengo buscánd^os: basta.

CALDERÓN.

Que en diciénd^os quien soi luego.

IDEM.

Sino vos, habiénd^os visto.

IDEM.

Porque hallánd^os desta suerte.

IDEM.

Viéndoos andar con capote.

TIRSO DE MOLINA.

Ruégoos, Númenes santos, que a este joven.

J. G. GONZÁLEZ.

B.

Las absorbentes inacentuadas se combinan entre sí de dos en dos, antes de la sílaba del acento.

Los casos son seis, como tantas veces se ha indicado:

ao, ae, oe.

oa, ea, eo.

1.º Empecemos por las combinaciones

ao, ae:

inacentuadas antes de la sílaba del acento, forman diptongo.

ao.—I en el mar de tus lágrimas AHOGADO.

ARRIAZA.

AHOGABA en nuestros pechos la alegría.

M. DE LA ROSA.

Mi voz AHOGABA el reprimido llanto.

IDEM.

Mi corazón SE AHOGABA (1).

IDEM.

Cuando tornó a latir MI AHOGADO pecho (2).

DUQUE DE RIVAS.

NO supiste en tus lágrimas AHOGAR.

ALARCÓN.

Que venja a ser AHORCADO.

CALDERÓN.

Venga usted a ser AHORCADO.

IDEM.

AHORCAME quisieron éstos.

IDEM.

I no valgo cuatro cuartos

PARA AHORCADO. I fuera desto (2),

¿QUÉ AHORCADO no es como un pino (2)

De oro en el común lamento?

IDEM.

Como antes observé, la *h* interpuesta no impide la dip-
tongación.

Los Focenses. Tambien a LAOMEDONTE.

HERMOSILLA.

Iris luego en figura de LAODICE.

IDEM.

Que entonces en la estancia de LAODICE.

IDEM.

(1) Aquí hai hasta triptongo por sinalefa.

(2) Triptongo.

Hijo de LAomedonte (le decía).

HERMOSILLA.

sin que LAomedonte lo entendiese.

IDEM.

Del necio i orgulloso LAomedonte.

IDEM.

Bucolión del claro LAomedonte.

IDEM.

Yo i Apolo al heróico LAomedonte.

IDEM.

Hijo de LAomedonte i en sus días.

IDEM.

I lo tuvo por hijo a LAomedonte.

IDEM.

Arrojados, al duro LAomedonte.

IDEM.

LAomedonte i en Troya se criaron.

IDEM.

Que al hacerla mi esposa dió a LAotçe.

IDEM.

I debelaste al MAHOMETANO fiero.

LISTA.

En el soberbio alcázar MAHOMETANO.

M. DE LA ROSA.

Yo no sé ya quién soi, ¡oh, MAHOMETANO!...

ALARCÓN.

Me preguntas quién soi, ¡oh, MAHOMETANO!...

IDEM.

ae.—Al AHERROJADO Orestes.

LISTA.

AHERROJAR vuestros padres i hermanos.

M. DE LA ROSA.

AHERROJARÁ sus inocentes manos.

M. DE LA ROSA.

Al amago en el polvo caerá.

IDEM.

Aun a los ISRAELITAS, que gozaban.

ESCÓIQUIZ.

Por diéresis en

zaherir,

la *a* i la *e*, que, no estando acentuadas, deberían formar dip-
tongo, suelen no formarlo.

A Juno zaherir, así decía.

HERMOSILLA.

2.º Sigamos con la combinación inacentuada

ea,

situada antes de la sílaba del acento: *e i a*, así, forman dip-
tongo.

Porque después que miras tus fealdades.

JÁUREGUI.

¡Oh, palabra creadora, fuente eterna.

LISTA.

Al par abarca la creación inmensa.

M. DE LA ROSA.

Vuestra lealtad sobornó.

TIRSO DE MOLINA

Su vivo celo, su lealtad segura.

ESCÓIQUIZ.

Son triunfos de lealtad, triunfos del trono.

FRIAS.

Por temor o lealtad, la propia pena.

ALARCÓN.

El polen procreador! Únas alegres.

LISTA.

Cual si la reja en realidad hubiese.

HERMOSILLA.

Quizás entonces reanimado fuera.

FRIAS.

Saboreará a su gusto la ambrosia.

ESCÓQUIZ.

A la ciencia teatral, siempre mostrando.

DUQUE DE FRIAS.

3.º Veamos ahora la combinación

eo

inacentuada antes de la sílaba del acento: esas dos absorbentes forman, así, diptongo.

De JEHOVÁ sus altares i su silla.

ESCÓQUIZ.

Del gran JEHOVÁ descarga su justicia.

LISTA.

JEHOVÁ depone el rayo vengativo.

IDEM.

El gran JEHOVÁ recibe al Hijo amado.

IDEM.

El rostro de JEHOVÁ; su voz tonante.

IDEM.

Mostró JEHOVÁ a los hombres aplacado.

IDEM.

Le confió JEHOVÁ, Dios de venganza.

IDEM.

«Victoria al gran JEHOVÁ;» la hueste alada.

IDEM.

Gloria, honor a JEHOVÁ; ¡triumfo a su amada!

LISTA.

«¿Quién como tú, JEHOVÁ? Tu nombre augusto.

IDEM.

La esposa de JEHOVÁ; se disiparon.

IDEM.

Mira JEHOVÁ con divinal agrado.

LISTA.

JEHOVÁ, el justo JEHOVÁ, desde la cumbre.

IDEM.

Mas ¿cómo, gran JEHOVÁ, tu alteza anhela (1).

IDEM.

¡JEHOVÁ!... ¡JEHOVÁ!... Los cielos se estremecen.

M. DE LA ROSA.

Con rojas plumas i leonados trajes.

IDEM.

¡I los leopardos! Nunca de los griegos.

HERMOSILLA

Ancha piel de leopardo le cubría.

IDEM.

4.^a Examinemos, por fin, las combinaciones

oa, oe:

inacentuadas antes de la sílaba del acento, forman diptongo.

oa.—I de Boabdil la patria envilecida.

M. DE LA ROSA.

Del pérfido Boabdil dejado apenas.

IDEM.

¡Era Boabdil!... ¡Boabdil, el fruto airado.

ALARCÓN

(1) *Alteza, anhela:* fea contigüidad de dos asonantes en *ea*.

¡Era Boabdil, cuya ominosa estrella.

ALARCÓN.

¡Era Boabdil, que con indigna mano.

IDEM.

¡Era Boabdil, que desde allí veía.

IDEM.

¡Era Boabdil, que la postrer mirada.

IDEM.

Boabdil la contemplaba adormecida.

IDEM.

Boabdil de aquel edén se despedía.

IDEM.

De Boabdil puso el colmo a la amargura.

IDEM.

Dijo al débil Boabdil de esta manera.

IDEM.

Así Boabdil, lanzado de aquel mundo.

IDEM.

¡Era Boabdil, a quien su negro sino.

IDEM.

¡Era Boabdil, a quien su suerte dura.

IDEM.

Prontamente coagula, si agitado.

HERMOSILLA

oe.—De recuerdos de amor i de poesía.

ALARCÓN.

Rodador el diente de voraz ganado.

LISTA.

CAPITULO III.

INFRACCIONES.

Siendo, pués, regla general del castellano el ligar en diptongo dos vocales cuando ninguna de ellas se halla acentuada, constituyen violación de este PRINCIPIO GENERAL DE LA LENGUA los desates de tales diptongos naturales.

Semejantes infracciones son de dos clases:

1.^a Desate de los diptongos naturales de dos absorbentes inacentuadas;

2.^a Desates de los diptongos de vocales inacentuadas en los demás casos que pueden ocurrir, cuando en la pareja haya absorbibles.

Primera clase de infracciones: desate del diptongo de dos absorbentes inacentuadas.

Estas absorbentes pueden estar

A).—Después de la sílaba del acento.

B).—Antes.

A).—Absorbentes inacentuadas después del acento.

eo.—Los caudillos aéreos vestidos.

Escóiquiz.

ea.—Hicieron las aéreas torcazas.

J. G. GODZÁLEZ.

El Bóreas alzado: los que habitan.

IDEM.

Las elíseas flores renovando.

Escóiquiz.

Como que en el Empíreo, primero.

IDEM.

EsponTáneamente se desvía.

Escóiquiz.

Etérea llanura una mirada.

IDEM.

Los intrépidos heróes Tebanos.

IDEM.

Que como los de un héroe tendiste.

ARRIAZA.

Ni el héroe que vimos hace una hora (1).

J. G. GONZÁLEZ.

¡ si el héroe nuestro, Letio amado.

IDEM.

Ya ve usted, Sr. D. J. C. P., cómo yo también he dado con algunos casos más que no vió BELLO. Él vió seis. Yo he dado casi con el doble. ¡Pero estos poquitos son el fruto (?) de todas mis lecturas! ¿I por qué tan poquitos? Porque la regla general es el diptongo, cuando no hai acento en cualquier pareja de vocales.

B.—Absorbentes inacentuadas antes del acento. Son torpísimos tales desates de diptongos.

aa.—Al fiero cadahalso.

LISTA.

ae.—Escuchemos su voz: i amaestrados.

CIENFUEGOS.

ao.—Laomedonte, i solos seis navios.

HERMOSILLA.

Laomedonte injusto los salarios.

IDEM.

(1) Debe ser «una hora».—Este horrible verso contrae ilegalmente e ilegalmente desata. ¿Quién pronuncia algo como

Ni el hérode que vimos hace un' hora?

oa.—Que es ya de BōAbdil eternamente.

CIENFUEGOS.

oe.—Con diente agudo roerá sus letras.

IDEM.

Tus galas rompa el roedor gusano.

IDEM.

Hijo de Tetis: roedor agravio.

HERMOSILLA.

Lejos de tu familia, roedores.

J. G. GONZÁLEZ.

De roedoras furias envidiosas.

CIENFUEGOS.

Si eres tú la Poesía,
¿Qué voz dirá tus encantos?
Si eres la eterna Armonía,
¿Qué falta hacen otros cantos? (1).

ALARCÓN.

Diera mi moribunda poesía.

QUINTANA

¡Oiga, i qué poesía tan extraña!

ARRIAZA.

La poesía desfallece i muere.

IDEM.

ea.—¡Qué creación tan nueva de placeres!

IDEM.

Toda la creación, i allí suspenso.

MAURY.

La fealdad del vicio; pero huyóse.

BRETÓN.

Contra la lealtad de un pueblo entero.

ARRIAZA.

(1) *Faltácen*, pésima contracción.

ea.—La lealtad i la perfidia armada.

ARRIAZA.

Aquí pelearemos con los Danaos.

HERMOSILLA.

Pero en realidad sus propios males.

IDEM.

ez.—El ser poseedor, como él decía.

J. G. GONZÁLEZ.

eo.—Donde el esforzado aliento
Del ínclito leonés,
Terror de la gente alarbe,
De la cristiana sostén.

DUQUE DE FRIAS.

El blasón leonés i el castellano.

IDEM.

Por segundo al valiente leonteo.

HERMOSILLA.

¿Quién, por más que los infractores de las leyes prosódicas se abroquelen tras el comodín pomposamente denominado *diéresis*, quién puede disculpar la mayor parte de estas desdichadísimas infracciones?

Sólo un versificador tan malo como Escóquiz podía decir

Los intrépidos *hérodes* tebanos.

Algunos de las desates anteriores podrán disculparse por la tan socorrida diéresis; pero ¡otros! ¿cómo?

Segunda clase de infracciones: desate en los demás casos de inacentadas que pueden ocurrir, en que entra alguna absorbible.

Desates ilegales en que se encuentra la absorbible *u*.

ua.—Espancís suavísimos olores.

J. G. GONZÁLEZ.

eu.—A Ereputación, que de escudero.

HERMOSILLA.

eu.—Ereutálion quité la vida.

HERMOSILLA.

Ereutálion era, i la armadura
Del Rei Aritço puesta tenia.

IDEM.

Pero élla de los otros rehusando (1).

IDEM.

Rehusaba, tú mismo su flaqueza.

IDEM.

Conferenciaban, rehusando todas.

IDEM.

Rehusaré el afán. O sople frío.

CIENFUEGOS.

Volad a reñiros; sed hermanos.

IDEM.

No estoi solo... Las tropas reñidas.

ARRIAZA.

I en torno a los Ayaces reñidas.

HERMOSILLA.

La contienda fatal, nos reñimos.

IDEM.

Un escuadrón se reñió escogido.

IDEM.

I en torno de él los griegos reñidos.

IDEM.

Al escuchar su voz se reñieron.

IDEM.

Al lado de la tienda reñidos.

IDEM.

En numerosa escuadra reñidos.

IDEM.

(1) Recuérdese que la *h* no desata diptongos.

ou.—I en derredor de Glauco reñunidos.

HERMOSILLA.

Los grandes i prelados reñunidos.

FRIAS.

Sus reñuniones hórrida academia.

MAURY.

De prisa escrito en reñunión pimplea.

BRETÓN.

¡Mentira parece que haya quien diga:

re-u-nión!

ue.—Inútil crueldad que ni su gloria.

HERMOSILLA.

Desates ilegales en que entra la absorbible *i*.

ía.—A quien los dioses llaman Briareo.

HERMOSILLA.

Si debe el Criador Omnipotente.

ESCÓQUIZ.

I ése no es, dicen, criatura humana.

ARRIAZA.

De varias monstruosas criaturas.

IDEM.

Como suele tal vez el caminante
Que viajó por numerosas tierras.

HERMOSILLA.

ie.—Se veja el escudo nielado.

IDEM.

io.—Ilioneo, que por todos ruega.

IDEM.

I para descender violentado.

ESCÓQUIZ.

por mis ojos violento rompe.

CIENFUEGOS.

io.—Arrastran los torrentes violentos.

CIENFUEGOS.

oi.—Tienen a su cuidado, o prohíbirla (1).

HERMOSILLA.

Su Rej a los Troyanos prohíbera.

IDEM.

Usar de ella en las lides prohíbido.

IDEM.

Nuestras huestes, nos tiene prohíbida.

ESCOÍQUIZ.

Ya el cavador la prohíbida azada
No teme de empuñar, ¡ hace suyo.

J. G. GONZÁLEZ.

Desate ilegal de dos absorbibles inacentuadas.

ui.—Comunicar su fiidez serena.

MAURY.

...I temerosos

Huirán de la lid, i su derrota.

HERMOSILLA.

Ella prestó la fuerza rinososa.

ARRIAZA.

A veces no es fácil decidir si un verso infringe o nó la regla de que dos inacentuadas forman diptongo. ¿Cómo midió HERMOSILLA el siguiente endecasílabo?

En torno de Diomedes reunidos.

¿Recitaba

En torno de Di-ó-me-des reu-ni-dos,

o bien

En torno de Dio-mé-des re-u-ni-dos?

En el primer caso no hubo infracción de regla ninguna: en el segundo, sí.

(1) Recuérdese que la *h* no impide los diptongos.

PARTE II.

De las parejas de vocales, una de las cuales tiene acento.

Cuando una de dos vocales contiguas tiene acento, pueden ocurrir los siguientes casos:

Las dos vocales son absorbentes.....	Nunca hai diptongo.	
Una de las dos no lo es	absorbible i absorbente. {	Si el acento está en la absorbible nunca hai diptongo.
		Si el acento está en la absorbente puede haber diptongo o nó.
	absorbente i absorbible. {	Si el acento está en la absorbible nunca hai diptongo.
		Si el acento está en la absorbente puede haber diptongo o nó.
Las dos son absorbibles.....	{ puede haber diptongo o nó.	

SECCIÓN I.

PAREJAS DE ABSORBENTES, UNA DE LAS DOS CON ACENTO.

Si son absorbentes las dos vocales contiguas, i una de ellas tiene acento, puede ocurrir lo siguiente:

- 1.º Que detrás de la pareja no haya sílaba { creó,
creó.
- 2.º Que detrás de la pareja haya una sílaba { creólo,
creólo.
- 3.º Que detrás de la pareja haya dos sílabas { creónoslo,
creánoslo.

Como se vé, en cada uno de estos tres casos el acento de la pareja de absorbentes puede estar en la segunda o en la primera absorbente.

REGLA.—Cuando de dos absorbentes contiguas una tiene acento, ésta no forma diptongo con la otra.

Examinemos con separación los casos.

CAPÍTULO I.

DE DOS ABSORBENTES CONTIGUAS, UNA TIENE ACENTO: NO HAI SÍLABA DESPUÉS DE LA PAREJA.

§ I.

DE DOS ABSORBENTES, UNA TIENE ACENTO.

No hai sílaba después.
El acento está en la segunda absorbente.
No hai diptongo.
Las voces son ictiúltimas.

aa.—El hijo de Abrahám i ve rompido.

LISTA.

I tú, blando azahâr, que de oro i nieve.

IDEM.

ao.—Faón con mirto i lauro la corone.

MAURY.

Aun se oye a Licáon encarnizado
Vagar las selvas.

J. G. GONZÁLEZ.

ad.—Depuso Sabaoth la espada ardiente.

LISTA.

Tú, Sabaoth, habiaste, i no parecen.

IDEM.

ae.—Miró caer su cetro fulminante.

CIENFUEGOS.

Al mirarle caer, yerto, erizado.

IDEM.

Ajeno de caer en tal desbarro.

ARRIAZA.

l cándido es el lirio i se marchita
A su caer.

J. G. GONZÁLEZ.

¡Oh, hijos de Ismael! El marchitado.

CIENFUEGOS.

I el santo de Israel abrió su mano.

HERRERA.

¡Oh, santo de Israel! La niebla oscura.

LISTA.

A Rafael i a Murillo.

J. G. GONZÁLEZ.

Traer los hombres a su dulce mando.

CIENFUEGOS.

Fuego traed i en escuadrón cerrado.

HERMOSILLA.

Traed a Dafni a casa.

J. G. GONZÁLEZ.

od.—De Hipotó animoso defendía.

HERMOSILLA.

De Hipotó i Forcis el cadáver.

IDEM.

¡Lor sin fin a Gutenberg, que un día.

DUQUE DE FRIAS.

οό.—Al gran Πιροττόό, prole de Jove (1).

HERMOSILLA.

οέ.—Cien copas ¡Ενϋή! dad a mi fuego.

CIENFUEGOS,

¡Mil veces Ενϋή! que ya resuena.

IDEM.

Resaltando? ¡Ενϋή! salid, oh, hermosas.

IDEM.

Zaño, torpe, σϋεζ, i cón más traza.

ARRIAZA.

εά.—Dijo: i cual suele boreal aurora.

M. DE LA ROSA.

Solja pelear i en valentia.

HERMOSILLA.

I en la tumba real flores derrama.

DUQUE DE FRIAS.

Ninfa real que en la campiña amena.

LISTA.

La diadema real se confundia.

FRIAS.

Cautivo i solo en el Real cristiano.

ALARCÓN.

εό.—Haga más fuerte al campeón esclavo.

CIENFUEGOS.

Cual jabalí o león que de sabuesos.

HERMOSILLA.

Separado el león probar sus dientes.

LISTA.

Sombra del gran León, vagas llorando.

IDEM.

(1) Dos asonancias mui próximas en οε: prole, Jove.

eó.—Del tigre inclemente, del fiero león.

M. DE LA ROSA.

Ancha piel de león viste por manto.

IDEM.

Ved a León i a Burgos i a Toledo.

DUQUE DE FRIAS.

A par las garras del león sañudo.

IDEM.

De León la corona ví asentada.

IDEM.

Adormido León, cansado atleta.

ALARCÓN.

Ved el gran pantegón del gran monarca.

ARRIIZA.

Cerrado pantegón, fosa colmada.

ALARCÓN.

I peor, cuanto haber sido.

CALDERÓN.

Por lo peor? Tú que tienes.

IDEM.

Como enfermo, lo peor.

TIRSO DE MOLINA.

Que cifras lo peor de bruto i ave.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

El gran Timoleón cuando a los mares.

LISTA.

Bate, si crece, el torregón alzado.

IDEM.

§ II.

DE LOS ABSORBENTES: UNA TIENE ACENTO.

No existe sílaba después.

El acento está en la primera de las dos absorbentes.

No hai diptongo.
Las voces resultan llanas.

do.—Sosegaos, señora, alzado del suelo.

CALDERÓN.

¡Alzaos, pues, armaos con presteza!

ESCÓIQUIZ.

Levantaos, ¡oh grandes de la tierra!

CIENFUEGOS.

Levantaos i ved si al que primero.

HERMOSILLA.

Acercaos, que yo ni de vosotros.

IDEM.

Animaos; por ver si el fulgurante.

IDEM.

Gozaos ya, del campo moradores.

J. G. GONZÁLEZ.

Tráiganlos luego. ¡En qué caos
De confusión estoy puesto!

TIRSO DE MOLINA.

La desunión es caos, muerte, nada.

CIENFUEGOS.

Del caos en el túmulo yacia.

IDEM.

¡Cuánta noche, cual caos espantoso!

IDEM.

De la muerte, del caos i la noche.

IDEM.

¡Oh, tú, hermoso caos, i tú, eterna (1).

LISTA.

Seno del caos; su esplendor fulgente.

BLANCO I CRESPO.

(1) Es mui torpe hıato el de *tú her*

do.—Movió sin ellos las pesadas ñAOS.

M. DE LA ROSA.

Suben las altas ñAOS presurosas.

J. G. GONZÁLEZ.

de.—Como tal vez de opuestos segadores
Dos tropas suelen por los mismos sulcos
A porfía segar de cabo a cabo
De un rico labrador la miés dorada:
CAEN a un lado i otro en densa lluvia
Haces de avena i trigo: así los Griegos...

LUZÁN.

Su trono CAE, i la virtud sencilla.

CIENFUEGOS

...i las espigas
En tierra CAEN sin cesar al filo
De las cortantes hoces.

HERMOSILLA.

Deja el fruto formar i CAE en tierra.

LISTA.

CAE en tierra a las manos de aquel mismo (1).

IDEM.

I CAEN si asaltar el muro intentan.

J. G. GONZÁLEZ.

TRAÉ a su dulce mando.

CIENFUEGOS.

oa.—Hubo en GõA una señora.

CALDERÓN.

En GõA públicamente.

IDEM.

oe.—I cien gayados músicos, unido
Al obõE el laud en pautas nuevas,
Armónicos recuerdan al õido
Las magias de la cítara de Tebas.

MAURY.

(1) Obstruccionista en novena.

óe.—Que llega, que llega; aliento al obøE
I el coro que loE.

MAURY.

éa.—Bella como CiterEA (1),
Como Diana arrogante.

DUQUE DE FRIAS.

I si queréis que el universo os creA
Dignos del lauro en que ceñís la frente,
Que vuestro canto enérgico i valiente
Digno también del universo seA.

QUINTANA.

¿I habrá don para mí que grato seA?

J. G. GONZÁLEZ.

éo.—¡Deteneos, Argivos! I los arcos.

HERMOSILLA.

Como reo de muerte que a la vida.

ALARCÓN.

Como reos ante un juez.

IDEM.

ee.—Lee esta triste carta en que me obligo.

ARRIAZA.

OBSERVACIÓN.—Cuando no hai sílaba después de una pa-
reja de absorbentes la primera de cuyas vocales tiene acen-
to, cabe contraer en una sola sílaba las dos absorbentes; pero
sólo es lícita esta contracción en las tres combinaciones

áo áe óe

en que el acento no viaja.

Fuera de estas tres contracciones, las otras tres son mui
duras i violentas; porque el acento tiene que viajar.

He aqui ejemplos de esas contracciones lícitas:

áo.—Antigua noche, como el caos profundo.

Escóiquiz.

(1) Recuérdese que HERRERA pronunciaba *Ci-té-rea*.

Venus *Citerea* derramó dejando.

áo—Del caos antiguo: amor los aborrece

CIEINFUEGOS.

Del caos profundo i de la eterna noche.

LISTA.

De entre la oscuridad del caos profundo.

BIANCO I CRESPO.

Declaraos que bien podéis.

TIRSO DE MOLINA.

Llegaos acá, señor mío (1).

IDEM.

Mortales, humillaos. Suba el incienso.

LISTA.

Protesilao rigió, de Marte alumno.

HERMOSILLA.

Protesilao i Podarces de la misma (2).

IDEM.

áe.—CAEN sobre el mar, i a un tiempo le concitan.

LUZÁN.

¿CAE? Mi frente mojó i el río suena.

CIEINFUEGOS.

Lentas son; CAEN, i yace lastimero.

IDEM.

Las aguas CAEN, i en abismoso asiento.

IDEM.

Sobre nosotros CAE. ¡Niño infelice!
Llora ya, llora.

IDEM.

Tu giro de dolor; CAE i en tu ocaso.

IDEM.

(1) Obstruccionista en sexta. Para que la estructura octosilábica resulte buena, hai que pronunciar «Señor mío.»

(2) Aquí la contracción se une en triptongo a la i por medio de sinalefa, dura en verdad.

<i>áe.</i> —De la tierra fatal que <i>cae</i> rodando A henchir la soledad de los sepulcros!	CIEINFUEGOS.
I desmáyase i <i>cae</i> , i el reino odiado.	IDEM.
De las trémulas manos <i>cae</i> la lira.	LISTA.
<i>CAE</i> desplomado el trono diamantino.	IDEM.
Pálido <i>cae</i> de vuestra impura frente.	IDEM.
En polvo <i>cae</i> deshecha.	M. DE LA ROSA
<i>CAEN</i> las ferradas puertas.	IDEM.
<i>CAE</i> de su débil diestra desprendida.	IDEM.
La horrenda mortandad: <i>caen</i> los valientes.	IDEM.
<i>óe.</i> —De Siloe, cuyo curso arrebatado.	ESCÓQUIZ.

Vese, pues, que son admisibles las anteriores contracciones en que el acento no *viaja*; pero, por haber de *viajar*, no deben pasar contracciones como las que siguen:

<i>oá.</i> —El mensajero de Lisboá, i conoce.	TIRSO DE MOLINA
<i>ea.</i> —Las niñas solfeán por sí.	QUEVEDO.
<i>eo.</i> —Doleós de quien de miedo está en tortilla (1).	IDEM.

En estas contracciones el acento, que normalmente está en

(1) Contracción durísima.

la primera vocal, tiene que trasladarse a la segunda. Por eso sólo pasan las contracciones en que no hai viaje, o aquellas en que se prolonga el sonido de la primera vocal, como *lée*, contraído en *lê*, *crée* en *crê*, etc.

ee.—¿CREE que lo soñaste ahora?

TIRSO DE MOLINA.

¿Créis acaso que os pregunto.

IDEM.

Su traslado, crêd de mí.

IDEM.

Una mentira se crê!

CALDERÓN.

Al mirarla ni crêr ni dudar puedo (1).

IDEM.

—Pues si lo tomo, verás
Que es sólo para rompelle.
—Rómpele después de lêlle.
—Eso sí; ruégame más.

IDEM.

Que es la causa porque el lêrle.

IDEM.

Volviendo a lêr el papel.

IDEM.

Aquel que sin dormirse lEEr escuche.

LISTA.

Pálidos i delgados de lEEr libros (2).

IDEM.

I el libro cierra que anhelante lê.

ESPRONCEDA.

(1) Obstruccionista en novena.

(2) Fea obstrucción en novena.

CAPITULO II.

DE DOS ABSORBENTES CONTIGUAS, UNA TIENE ACENTO.

§ I.

DE DOS ABSORBENTES, UNA ACENTUADA.

Existe una sílaba después.

El acento está en la segunda de las dos absorbentes.

No hai diptongo.

Las voces resultan llanas.

¡Ó + una sílaba.

¡ó.—I en tan estrechos límites SE *¡*HOGA (1). -

M. DE LA ROSA.

¿Por qué en mi pecho no *¡*HOGA (1).

BRETÓN.

Pero yo propio, sin querer, *¡*HONDO.

M. DE LA ROSA.

En vano opones a tu amante *¡*HORA (1).

BRETÓN.

I esa verde corona que en las vides
*¡*HORA ves, mañana desaparece.

J. G. GONZÁLEZ.

De la inmortal Cal*¡*HORRA.

BRETÓN.

Inocente des*¡*HOGO.

IDEM.

Era el poder inicuo de M*¡*HOMA.

ALARCÓN.

(1) Obsérvese que por sinalefa hai un diptongo.

Æ + una sílaba.

æ.—Si no es que algún traidor ha contrah^hecho.

TIRSO DE MOLINA.

El hijo de LAERTES. I en la corva.

HERMOSILLA.

Sino en la voz también a tu MAESTRO.

J. G. GONZÁLEZ.

Cual herida de rápida SAETA.

M. DE LA ROSA.

ŏ + una sílaba.

ŏ.—En almŏhadas de vellón i oro.

MAURY.

Cuyo boŏato i majestad esquiva.

ALARCÓN.

ŏ + una sílaba.

ŏ.—Se entregaban cobardes. La coŏhorte
De los Troyanos hacia el ancho muro,
alzados los broqueles caminaba.

HERMÓSILLA.

Alegre cantar^ía sus loŏres.

CIENFUEGOS.

Aplaudirán con líricos loŏres.

LISTA

El himno faltará de tus loŏres.

IDEM.

Por escuchar mi queja i mis loŏres.

IDEM.

derrama a dos manos tus loŏres.

M. DE LA ROSA.

oó.—I sus hechos dijesen i loores.

J. G. GONZÁLEZ.

Con simple avena alzamos tus loores.

IDEM.

oé + una sílaba.

oé.—Saca a plaza un poeta perdulario.

M. DE LA ROSA.

Resuenen por doquier... ¡Ved al poeta.

ALARCÓN.

Tres años de proezas singuiars.

ARRIÁZA.

Las proezas te asombraran.

BRETÓN.

ea + una sílaba.

ea.—Adore, pues, a Ceres lo aldeano.

J. G. GONZÁLEZ.

Así te venga. Ayer al Oceano.

HERMÓSILLA.

Hija del Oceano.

IDEM.

A las playas del último Oceano.

LISTA

Ciñó con Oceano dilatado.

IDEM.

Do se dilata el Oceano inmenso.

IDEM.

Rayando el Oceano.

IDEM.

No responde bramando el Oceano.

BLANCO I CRESPO.

éa.—Del Océano los profundos senos.

LISTA.

¡Infinito Océano! ¡Aniquilada!

ALARCÓN.

I me llama la voz del Océano.

IDEM.

En tanto que el espléndido Océano.

IDEM.

Cuanto hoy circunda i cubre el Océano...

IDEM.

¡Como el ancho Océano i el Desierto.

IDEM.

Entre ondeantes ricas coladuras.

ARRIAZA.

Hasta los cielos ondeando sube.

DUQUE DE FRIAS.

La plateada luna no es más bella.

LISTA.

Enlaza al hombre recreando al mundo.

CIENFUEGOS.

Mi bien, seamos amigos.

TIRSO DE MOLINA.

Serpenteante arroyuelo, plata i yerbas.

LISTA.

Con torneado brazo i blanca mano.

ARRIAZA.

Éó † una sílaba.

éó.—Baño sino en la fuente de Beocia.

LISTA.

Gloria de los latinos campeones.

IDEM.

éó.—Los fieros campeones.

M. DE LA ROSA

Eran de ver aquellos campeones.

FRIAS.

I Céñro a ruego suyo
El blando aliento recoge,
I de sus arpas éolias
Saca tristísimos sones.

M. DE LA ROSA.

Arpas éolias sin contacto humano,
Armoniosas por el aire vano.

MAURY.

De cuevas de leones enlazada.

LISTA.

Los leones del carro de Cibebes.

ARRIAZA.

Contra tigres, leones, pardas hienas.

M. DE LA ROSA

Luchando con leones africanos.

IDEM.

I a la hircana leona embravecida.

IDEM.

Ser hijo de mastín i de leona.

J. G. GONZÁLEZ.

I sobre el solitario mauséolo.

ARRIAZA.

Ayerbe comandaba los peones.

DUQUE DE FRIAS

Voló por los ausonios torreones.

LISTA.

Los flacos torreones, sostenidos.

M. DE LA ROSA.

El mal trabado muro i torreones.

IDEM.

ÊÉ + una sílaba.

êé.—Obedeceros procuro,
I pienso que me honraréis
Tanto que de mi crêreis
Lo que de mi estáis seguro (1).

CALLERÓN.

§ II.

DE DOS ABSORBENTES, UNA ESTÁ ACENTUADA.

Existe una sílaba después.
El acento está en la primera de las dos absorbentes.
No hai diptongo.
Las voces resultan esdrújulas.

ôA + una sílaba.

ôa.—Las olas, i a la Tróade llegaron.

HERMOSILLA

Que a la Tróade vayan, i la pira.

IDEM.

êA + una sílaba.

Su turbulento Ocêano abrasado.

ESCÓIQUIZ.

Con su mole el Ocêano i bramando.

CIENFUEGOS.

¡Ai! que ya del Ocêano saliendo.

LISTA.

Imperial, i el Ocêano sonoro.

IDEM.

Canta como el Ocêano sonoro.

BLANCO I CRESPO.

(1) Como se vé, cabe aquí contraer, esto es, prolongar la vocal.

éa.—Las Oréades, álamos plantaron.

HERMOSILLA.

Los Oréades triscan por los cerros.

J. G. GONZÁLEZ.

CAPITULO III.

DE DOS ABSORBENTES CONTIGUAS, UNA TIENE ACENTO.

Existen dos sílabas después de la pareja.

No se forma diptongo si el acento está en la segunda vocal:
se forma estando en la primera.

Las voces resultan esdrújulas.

aió.—Ni la Aganipe Aónida. Lloraban.

J. G. GONZÁLEZ.

áo.—Láodoco, su escudero, que subido.

HERMOSILLA.

A Láogono i a Dárdano, ambos hijos.

IDEM.

CAPÍTULO IV

INFRACCIONES.

§ I.

CONTRACCIONES CONTRA LA REGLA DE QUE NO SE LIGAN EN DIPTONGO
DOS ABSORBENTES CUANDO UNA ESTÁ ACENTUADA.

1.º El acento está en la segunda de las dos absorbentes.
No hai sílaba después.

ae.—Tráer para dos acciones dos aceros.

CALDERÓN.

ae.—¿Tráéis buena gente?

I tan buena.

CALDERÓN.

ea.—¿Que más de un acero tiñe
El agravio en sangre real?

IDEM.

Miró a la esposa real, de su fecundo.

ARRIAZA.

Solo el ánimo real golpe tan fuerte.

IDEM.

Por el camino real bajo del muro.

HERMOSILLA.

I un escudero real con fuerte mano.

FRIAS.

eo.—Abren sus puertas al campeón valiente.

DUQUE DE FRIAS.

2.º El acento está normalmente en la primera de las dos absorbentes, i para la contracción tiene que ser trasladado ilegalmente a la segunda.

No hai sílaba después.

ea.—A que el mundo seá testigo.

CALDERÓN.

Pues es fuerza que seá gloria.

IDEM.

Seréis divinos cuanto seáis más fieles.

ARRIAZA.

Concédeme el perdón, nó seás esquiva.

IDEM.

No importa, nó, que seá clavel o rosa.

IDEM.

Cuantas fuerzas se opongán seán rendidas.

BLANCO I CRESPO.

No parece
Que esto seá de pastor, ni como quiera.

J. G. GONZÁLEZ.

ea.—SEÁ por amor de Dios: serán servidos.

J. G. GONZÁLEZ.

Sea barbaridad, sea
Locura, sea inconstancia,
Sea desesperación,
SEÁ frenesí, sea rabia (1),
Sea ira, SEÁ letargo (1),
O cuanto después mis ansias
Quisieren, que todo quiero
Que sea, pues todo es nada
Como no sean mis celos;
I así, pues, que la palabra
Me has dado de obedecerme
Haz lo que mi amor te encarga.

CALDERÓN.

Pudo titubear España.

IDEM.

eo.—Es que desató la venida.

TIRSO DE MOLINA.

Con que sube el desató vario.

IDEM.

I Egeón todos los hombres. A su padre.

HERMOSILLA.

Eres león de Israel: tú lo acaudillas (2).

LISTA.

Cierto artífice pintó
Una lucha en que, valiente,
Un hombre tan solamente
A un horrible león venció (2).
Otro león que el cuadro vió (2),
Sin preguntar por su autor,
En tono despreciador
Dijo: Bien se deja ver
Que es pintar como querer,
I no fué león el pintor (2).

SAMANIEGO.

(1) Feas son las contracciones en que se hace viajar el acento; pero todavía resultan menos tolerables cuando se hallan en un mismo renglón escritas legal e ilegalmente. El oído no puede hacer que la lengua se preste de pronto a pronunciar la infracción.

(2) Quién dice *l'on*.

eo.—Le dedicase Orfeó, su verso Apolo.

J. G. GONZÁLEZ.

¿Cuánto peór os estará.

CALBERÓN.

Vacas guardaba en el acteo Arcinto.

J. G. GONZÁLEZ.

§ II.

CONTRACCIONES CONTRA LA REGLA DE QUE NO SE LIGAN EN DIPTONGO DOS ABSORBENTES CUANDO UNA ESTÁ ACENTUADA I LAS SIGUE UNA SÍLABA.

El acento normal está en la segunda de las dos absorbentes.

AO + *una sílaba.*

Ilícita contracción.

MÁHOMA por alcaide suyo (1).

CALDERÓN.

AE + *una sílaba.*

Ilícita contracción.

O trÁerte libre a tu adorado esposo.

IDEM.

OA } + *una sílaba.*
OE }

Ilícita contracción.

En una almoháda me sienta (2).

IDEM.

Formando nueva raza el Póema heroico.

LISTA.

(1) Aquí el acento tiene que viajar desde la *o*, donde está normalmente, hasta la *a* anterior, i, por tanto, hai que pronunciar *máoma*.

(2) Esta contracción puede alegar en su defensa que el acento no viaja.

EA + una sílaba.

Ilícita contracción.

La ocasión que habéis deseádo.

CALDERÓN.

Que ya falseáda para veros tengo
Del jardín esta llave.

IDEM.

I su laureáda frente osada ciñe.

DUQUE DE FRIAS.

¡Qué daños no traería el lisonjeáros!

ESCÓQUIZ.

De otro éxito pudimos lisonjeárnos.

IDEM.

Facultad, lisonjeádo nuestro triste.

IDEM.

Díos, con aquella ojeáda penetrante.

IDEM.

Plateáda que reemplaza al sol ardiente.

IDEM.

De no empeorar, peleádo, nuestra suerte (1).

IDEM.

No echa de menos las alcobas reales.

ARRIAZA.

Los celestiales coros le rodeában.

ESCÓQUIZ.

Que saqueásteis las mezquitas.

DUQUE DE FRIAS.

(1) ¿Quién puede disculpar esta clase de contracciones en que hai que pronunciar algo como

pel'ando, plat'ada, oj'ada, lisonj'ando saqu'asteis, rod'ando...?

Sombreando el lino o desbastando el mármol.

DUQUE DE FRIAS.

¡Bueno vá! torneando se anda (1).

TIRSO DE MOLINA.

E O † *una sílaba.*

Ilícita contracción.

I, vacilante, beóda caminaba (2).

Donde apenas se ven con el anteójo (3).

ARRIAZA.

Mauseólo de Vaubán i de Turena.

DUQUE DE FRIAS.

Baste.—Las contracciones de

MAESE i la de
SEA,

no estando el *sea* a fin de verso o en lugar prominente, son toleradas.

MAESE rapista las lucientes hojas.

J. G. GONZÁLEZ.

¿Pues no quieres que seÁ negro?

TIRSO DE MOLINA.

Bien seÁ de moradores la abundancia.

ARRIAZA.

(1) Aquí, además de la torpe contracción *torn'ando*, hai la horrible sinalefa *s'anda*.

(2) Hai que decir: I, vacilante, *b'oda* caminaba.

(3) Este *anto'jo* es deplorable.

SECCIÓN II.

PAREJAS DE VOCALES, UNA NO ABSORBENTE, I ALGUNA DE LAS DOS
CON ACENTO.

Pueden darse los siguientes casos:

- 1.º Absorbible i absorbente,
 - 2.º Absorbente i absorbible,
 - 3.º Dos absorbibles.
-

- 1.º Tjada: (acento en la absorbible: no hai diptongo).
Criada: (acento en la absorbente: no hai diptongo).
Diáblo: (Acento en la absorbente: hai diptongo).
- 2.º Paraíso: (acento en la absorbible: no hai diptongo).
Hái: (acento en la absorbente: no hai diptongo).
Áire: (acento en la absorbente: hai diptongo).
- 3.º Cuíta viúda.

CAPITULO I.

PAREJAS DE ABSORBIBLE I ABSORBENTE, UNA DE ELLAS
CON ACENTO.

§ I.

Si el acento está en la absorbible no hai diptongo.

I las silvestres Drjadas pulsando.

ARRIAZA.

El coro de sus Drjadas devotas.

MAURY.

- De esta selva tal vez Dríada hermosa.
MAURY.
- Dríadas tiernas, que del nuevo tronco.
LISTA.
- Dríadas ocultaron fugitivas.
DUQUE DE FRIAS.
- Las Dríadas del bosque, las que habitan.
J. G. GONZÁLEZ.
- Dríadas i Napeas que habitais.
IDEM.
- Voló de los Etíopes; i alzados.
HERMOSILLA.
- Allá entre los Etíopes famosos.
IDEM.
- Muere la vid, etíopes ovejas.
J. G. GONZÁLEZ.
- Le aplasta en sus períodos redondos!
LISTA.
- La Príamida augusta; un brazalete.
MAURY.
- A Príamo i de Príamo a los hijos.
HERMOSILLA.
- El desdichado Príamo a la vista.
LISTA.
- En cuanto guarde Príapo sus huertos.
J. G. GONZÁLEZ.
- Príapo, un pobre huerto: de presente.
IDEM.
- ¡Ah! puedo ya las Tíadas falaces.
LISTA.
- I a su golpe caían los guerreros.
HERMOSILLA.

De un Troyano caían en el polvo.

HERMOSILLA.

De los suyos caían de cabeza.

IDEM.

Los miseros Troyanos que caían.

IDEM.

Ni ya creían que la negra muerte.

IDEM.

I sin razón creíamos los Griegos.

IDEM.

Cada cual se creía con entrarse.

IDEM.

Mucho en el alma se alegró, i creía.

IDEM.

Héctor vuelve otra vez, cuando creía.

IDEM.

Desordenadas ya (porque creían...)

IDEM.

Del que señor del orbe se creía.

M. DE LA ROSA.

Las falanges troyanas destruía.

HERMOSILLA.

Héctor a los Aquivos destruía.

IDEM.

Sus espesas falanges destruían.

IDEM.

Mayor huía el escuadrón troyano.

IDEM.

Mientras huía, sobre el hombro Paris.

IDEM.

Que de él huía i en la arena entonces.

IDEM.

- Por allí mismo huían presurosos.
HERMOSILLA.
- El que huía delante; pero el otro.
IDEM.
- I alegre el corazón, dulce reía.
IDEM.
- Todos reían. La tiró segundo.
IDEM.
- La pérfida ambición me sonreía.
M. DE LA ROSA.
- I las naves de Grecia se veían.
HERMOSILLA.
- Oscuro remolino se veía.
IDEM.
- De las armas veía, i quienes eran.
IDEM.
- I ni en valles ni en montes se veía.
IDEM.
- I Aquiles, aunque muerto le veía.
IDEM.
- I otras al aire alzados se veían.
IDEM.
- A tiempo que acosados se veían.
IDEM.
- Reforzaron también, porque veían.
IDEM.
- Opreso el corazón, yo lo veía.
ALARCÓN.
- ¿Qué es esto, jactanciosos, que nombraros
Aqueas deberíais, i nó Aqueos?
HERMOSILLA.
- De tu dolor funesta compañía.
ESQUILACHE.

§ II.

Si el acento está en la absorbente, por lo regular hai dip-
tongo:

diÁblo,
pÉina.

Mi mal, es tan riguroso,
Que no me mata de fiel.

CALDERÓN.

Pero a veces, por razones etimológicas o por otros moti-
vos, el uso de los que hablan bien quiere la adiptongación:

Diana,
idiomas.

¡á.—I de Ariadna i del fatal Teseo.

MAURY.

Envidiosa Diana con sus flechas.

HERMOSILLA.

La hirió Diana con suave flecha.

IDEM.

Que Diana en la nave con sus tiros.

IDEM.

Pero su hermana,
La deidad de los bosques poderosa
I las fieras, Diana, en insultantes
Voces le reprendió su cobardía.

IDEM.

I derramando lágrimas Diana.

IDEM.

Sin que el hado propicio le embriague.

M. DE LA ROSA.

I fijos de mí, pues os anuneio.

HERMOSILLA.

Con más razón nosotros gloriamos.

IDEM.

¡á.—¡Héctor! ya puedes gloriarte ufano.

HERMOSILLA.

Su raudal Guadiana; que entre espigas.

ARRIAZA.

Compite al del frondoso Guadiana.

LISTA.

Del lento Guadiana.

IDEM.

Las deidades que en curso invariable.

BLANCO I CRESPO.

Serenidad del cielo variable.

F. G. GONZÁLEZ.

¡Cuán variadas voces a la lira!

BLANCO I CRESPO.

I huyes de hurgar los fétidos miasmas.

MAURY.

Separar tu ganado: i las piaras.

F. G. GONZÁLEZ.

Porfiados al par de la demanda.

MAURY.

¡ó.—Sonoro el llanto, armonioso el duelo.

ARRIAZA.

Por éste en el verano armoniosa.

IDEM.

El colorín su vena armoniosa.

IDEM.

I en la obscura Albión su trono asienta.

CIENFUEGOS.

Los fieros de Albión; de tus tesoros.

LISTA.

De embrión las ideas primitivas.

IDEM.

¡ó.—De Gerión que turba el moro impío.

J. G. GONZÁLEZ.

De esfinges hediondas i dragones.

ARRIAZA.

De trajes, de idiomas i figuras.

IDEM.

Los restos de Ilión; que a ruego suyo.

IDEM.

Robó a la hoguera de Ilión famosa.

LISTA.

Aunque enemigo de Ilión solía.

MAURY.

I lluvioso Orión, que el cielo oculta.

IDEM.

I el mismo Polión tiene sus versos.

J. G. GONZÁLEZ.

Como a un padre prior la carabina.

ARRIAZA.

Alegre oirá Sión: las trenzas de oro.

LISTA.

I ciñete, ¡oh Sión! el regio manto.

IDEM.

¡Más pulido que el boje i la viola!

J. G. GONZÁLEZ.

Son las violas, negros los jacintos.

IDEM.

La vuelta de Diómedes no cuenta.

IDEM.

De Polión: apacentad, Pterias.

IDEM.

¡é.—Los licenciosos brindis de Lipo.

M. DE LA ROSA.

¿é.—Ven, padre LIÑO.

M. DE LA ROSA.

Adelante PÉRIDES. Un día.

J. G. GONZÁLEZ.

Esto DAMÓN: PÉRIDES, vosotras.

IDEM.

PÉRIDES, vosotras a mi GALO.

IDEM.

Adelante, PÉRIDES: prosigue.

IDEM.

Las PÉRIDES aman los alternos.

IDEM.

uá.—Reposando en moriscos adyares.

ARRIÁZA.

En tributo anual i cuando horrendo.

CIENFUEGOS.

Huyó cual sueño el anual contento (1).

IDEM.

La anual destrucción, i la esperanza.

IDEM.

Viendo morir de casual herida.

HERMOSILLA.

Vuelva, que ya la escena mantvana.

LISTA.

Entro una vez al santuario eterno.

IDEM.

Mas, ¡oh! ¿dónde se fija? ¡oh, santuario.

IDEM.

I con suave aceite, que de rosa.

HERMOSILLA.

(1) Sueño, contento, asonantes.

úd.—La voz suave del Esposo santo.

LISTA.

¿Por qué el hombre olvidó la léi suave?

IDEM.

úd.—Sólo a ofrecer se atreve afectuosa.

ARRIAZA.

A aquella fastuosa muchedumbre.

ALARCÓN.

Porque como corriente impetuosa.

ARRIAZA.

El torrente en la tierra impetuoso.

LISTA.

Impetuoso el Aquilón esparce.

IDEM.

Al ver de I Frari el templo luctuoso.

ALARCÓN.

Vila, con sencillez majestuosa.

ARRIAZA.

Majestuosamente el dios de Delo.

IDEM.

Verá erizarse en monstruosos vicios.

IDEM.

Pero al salvar el punto montuoso.

ALARCÓN.

Cual lienzo mortuorio.

LISTA.

I del escollo sinuoso un arco.

J. G. GONZÁLEZ.

Hasta dejar la sala suntuosa.

ARRIAZA.

En torneado suntuoso lecho.

HERMOSILLA.

- ¿A dónde vas furtiva i tortuosa.
ARRIAZA.
- I lanzándose el rayo tortuoso.
LISTA.
- Voluptuosamente adormecido.
CIENFUEGOS.
- En aquella región voluptuosa.
ARRIAZA.
- ¿Cruel disparidad, tú, monstruosa.
CIENFUEGOS.
- Entras donde esos bárbaros crueles.
IDEM.
- Mas tu cruel constancia ya me advierte.
ARRIAZA.
- I el alma entre crueles sentimientos.
IDEM.
- Llegó el plazo cruel: el negro trono.
M. DE LA ROSA.
- De esa gente cruel, que sólo anima.
DUQUE DE FRIAS.
- Cruel me niega, i no me son vedados.
J. G. GONZÁLEZ.
- E incruentas espadas, que el guerrero.
CIENFUEGOS.
- La benigna influencia de los cielos.
ARRIAZA.

CAPITULO II.

PAREJAS DE ABSORBENTE I ABSORBIBLE: UNA DE ELLAS
CON ACENTO.

Si el acento está en la absorbible, no hai diptongo.
Si está en la absorbente, hai por lo regular diptongo:

LÁura,
pÁiro,
háí.

Riberas del Guadaíra, frondosas alamedas.

DACARRETE.

Véanse ejemplos de acento en la absorbible.

ai.—I aquél se murió de ahíto.

M. DE LA ROSA.

Tristeza de la caída.

CALDERÓN.

Su firma en una carta contrahice.

TIRSO DE MOLINA.

De mi país de amor imagen santa.

CIENFUEGOS.

Angel de este Paráíso.

TIRSO DE MOLINA.

ái.—Como negro atáud por la laguna.

ALARCÓN.

¡Si me amaras aún, ingrata hermosa!

CIENFUEGOS.

Los dorados balaústres.

CALDERÓN.

I el harpa i laúd sonoro.

LISTA.

ai.—Triste el laud resuena destemplado.

M. DE LA ROSA.

I no te dueles

eu.—De un mísero; i rehuyes ser amada.

J. G. GONZÁLEZ.

CAPÍTULO III.

PAREJAS DE ABSORBIBLES: LA SEGUNDA ABSORBIBLE CON ACENTO:
NO HAI DIPTONGO.

Desde que el sol en círculo diurno.

ARRIÁZA.

¡Llora, sí, llora, mísera viuda!...

ALARCÓN.

Por donde huir podrían de la muerte.

HERMOSILLA.

I aunque es verdad que constante
A peligrosos juicios
No doi credito, i desprecio
Los contingentes delirios.

CALDERÓN.

Que están en su juicio, buena parte.

J. G. GONZÁLEZ.

Don Lúis le salió a dar.

TIRSO DE MOLINA.

Sobre la dura tierra, i gran ruido.

HERMOSILLA.

Ya que rendida Galera
En ruinas se eterniza (1).

CALDERÓN.

Para librar de su total ruina.

HERMOSILLA.

(1) *Ruinas i eterniza*, asonantes.

Esta ciudad en general ruina.

HERMOSILLA.

¡Granada! la ciudad cuyas ruinas.

ALARCÓN.

Que en las aguas reflejan sus ruinas.

IDEM.

CAPÍTULO IV.

INFRACCIONES.

De dos clases pueden ser las infracciones de las reglas referentes a las parejas en que hai acento, no siendo de dos absorbentes sólo la pareja.

Las infracciones pueden ser de dos clases:

Por contracción de dos vocales adiptongadas;

Por desate de dos vocales en diptongo.

Primera clase de infracciones.

§ I.

CONTRACCIONES DE ABSORBIBLE I ABSORBENTE.

Como ya sabemos, la contracción no puede efectuarse sino en sílaba acentuada, porque en las inacentuadas siempre hai diptongo.

También sabemos que en sílaba acentuada forman unas veces diptongo i otras nó una absorbible i una absorbente.

El uso es quien lo decide.

Pero, cuando el uso ha decidido algo, ya no es lícito contravenir a sus decisiones.

Estas contracciones son de dos clases:

1.^a En que el acento viaja, las cuales son insufribles;

2.^a En que el acento no viaja, i que, por tanto, son a veces tolerables, aunque siempre torpes i vitandas.

A.

CONTRACCIONES INTOLERABLES EN QUE EL ACENTO VIAJA.

id.—Ser tus celosías podrán.

TIRSO DE MOLINA.

Del mundo halló también que daría muerte.

CALDERÓN.

Decía entre sí confuso, no sabiendo.

J. G. GONZÁLEZ.

¿Aquí no había un agujero?

TIRSO DE MOLINA.

Esto, que había de humillarme.

IDEM.

De lo que yo había entendido.

IDEM.

Había llegado una nave.

CALDERÓN.

Que sólo había servido su malicia.

ESCÓIQUIZ.

¿I a mí quién me escribió que habías llegado?

ARRIAZA.

Abandonar la carta había resuelto.

IDEM.

I a Troya habían venido en once naves.

HERMOSILLA.

Había pasado muestra.

J. G. GONZÁLEZ.

Con doña Menciá de Acuña.

CALDERÓN.

Sabía contar empero.

J. G. GONZÁLEZ.

id.—Un retrato tenía vuestro.

CALDERÓN.

id.—¡Oh, tú, cisne del Betis! frío desmayo.

LISTA.

La tarde el frío lucero templó a una.

J. G. GONZÁLEZ.

No es amor; ¡el mío es tan grande.

CALDERÓN.

Lozano, joven, Pió, Felice Augusto.

J. G. GONZÁLEZ.

Cuando en la yerba aquel roció primero.

IDEM.

Cuando la lumbre
Cesa del sol, ¡dá roció la luna.

IDEM.

id.—Cristal, oro, rubies, perlas.

TIRSO DE MOLINA.

B.

CONTRACCIONES ALGUNA VEZ TOLERABLES EN QUE EL ACENTO NO VIAJA.

..... Latona

id.—I DIÁNA le curaron las heridas.

HERMOSILLA.

id.—Los embriones del aire ¡ de la tierra.

ESCÓIQUIZ.

El Embrión ¡ el Aborto que le ofrecen.

LISTA.

Como en la muerte de sus hijos Níobe.

CALDERÓN.

De Sión dulce morada.

LISTA.

úú.—Torna lloroso de su madre viúda.

HERMOSILLA.

I viúda a tu mujer. En la colina.

IDEM.

En el alcázar viúda i en su infancia.

IDEM.

Volvióse la augusta sombra
uá.—Al santuario de Poblet.

DUQUE DE FRIAS.

Solaz, mansión i baluarte (1).

IDEM.

A continuár leyendo mi trabajo.

J. G. GONZÁLEZ.

Ai riesgo de efectuár la audaz empresa.

ESCÓIQUIZ.

Sino en la solidez, del que fluctuaba (2).

IDEM.

§ II.

CONTRACCIONES DE ABSORBENTE I ABSORBIBLE.

ái.—Aunque caídos mil veces nos veamos.

ESCÓIQUIZ.

áu.—Baláustre que abortó la ardiente fragua.

ARRIAZA.

Para que notes los baláustres de oro.

IDEM.

éi —Léidas por todo género de gentes.

LISTA.

En réir a costa ajena, les prepara.

IDEM.

(1) ¿Quién puede disculpar esta contracción? ¡Bal' arte!

(2) ¡Fluct'aba!

§ III.

LICENCIAS FRECUENTES.

El gran dramaturgo, Secretario de la ACADEMIA ESPAÑOLA, Sr. D. MANUEL TAMAYO I BAUS, dice que no deben permitirse licencias.

Estoi con él.

El que quiera hacer versos, hágalos con las palabras tales como existen: a nadie sea permitido dislocarlas.

Sin embargo, las siguientes licencias son tan usuales, que no se me alcanza cómo podrían impedirse.

¿Es que tales licencias se fundan en la doble prosodia de ciertas pa'abras?

Si tal fuese, ya no serían licencias. Pero siempre serían variantes feas i vitandas.

Los buenos versificadores (según consta de los numerosos ejemplos aducidos) dicen i escriben, siguiendo la práctica de los que hablan bien,

Adriático,	diáfano,
Priapo,	Piérides,
Orión,	cruel,
Luís,	loores,
impío,	orgia,
ruinas,	ruido, etc.

I, no obstante, esos mismos versificadores *con patente inconsecuencia!* i otros muchos (no tan buenos), contraen malamente tales dicciones... *¡i cien más!!*

ia.—O que el furioso Adriático pasaron.

ESCÓQUIZ.

I el de mi amada, en fin, diáfano velo.

DUQUE DE RIVAS.

Desparece, oh maldad; huye, ímpia guerra.

LISTA.

I tortas a Priapo, i cual rocío.

J. G. GONZÁLEZ.

- ia.*—De Baco, que sus órgias celebraba.
HERMOSILLA.
- io.*—Por ímpios dogmas su brillante lumbre.
BLANCO.
- Pasmoso hablando el inefable idioma.
MAURY.
- Ya al son armonioso
Las alas extiendes.
M. DE LA ROSA.
- Con voces armoniosas.
IDEM.
- I a Orión mira de frente, i es la sola.
HERMOSILLA.
- ii.*—A mí también las Piérides me llaman.
J. G. GONZÁLEZ.
- iiá.*—En los mantúanos lares resplandece.
ARRIAZA.
- Suáve respira el viento, el mar salado.
IDEM.
- Suáve serja el labio de mi musa.
IDEM.
- uo.*—Que ose de sus acciones afectuosas.
CIE FUEGOS.
- Sumergió majestuoso en la corriente.
DUQUE DE FRIAS.
- Como tal vez en noche tempestuosa.
LISTA.
- Sosegarán los vientos tempestuosos.
IDEM.
- En noche oscura i cielo tempestuoso.
IDEM.
- ué.*—La soledad del cruel remordimiento.
CIENFUEGOS.

ué.—Allí lánguido yace el cruel guerrero.

M. DE LA ROSA.

uí.—Tiene, i su sano juicio todavía.

HERMOSILLA.

¿De qué está don Luís celoso?

TIRSO DE MOLINA.

Pareció que a don Luís aborrecía.

CALDERÓN.

Dí a don Luís de Benavides.

IDEM.

Porque el gran Luís de Camoens.

IDEM.

I con los grandes Luís i Carlos partes.

ARRIAZA.

¡Loor a Frai Luís! resuena por Castilla... (1).

ALARCÓN.

Yo el villano más ruín. Pero olvidemos (2).

HERMOSILLA

Si antes no juras que por ruín falsía.

IDEM.

Beberán de mi sangre, i entre ruinas (3).

IDEM.

El ferreo morrión, i ronco ruido (4).

HERMOSILLA.

I el ruido de los dardos. Bien veía.

IDEM.

Tan sólido i doblado. En ronco ruido (4).

IDEM.

-
- (1) Estas dos contracciones ofenden: ¡Lôr a frai L'is!
(2) R'in es torpísimo.
(3) R'inas, ¡i en fin de verso!
(4) R'ido al final de verso no puede pasar.

ui.—Con espantoso ruido resonaron.

HERMOSILLA.

Unos con otros con inmenso ruido (1).

IDEM.

En horrísono ruido, i de su cuerpo.

IDEM.

La gran laguna al espantable ruido (1).

IDEM.

Es preciso que de una vez i para siempre acabe esta abusiva potestad de lisiar las palabras. Los versos han de hacerse con las palabras existentes en la lengua, nó con tullidos, cojos ni mancos. ¿Dónde estará el TESEO que libre a la tierra de tantos PROCUSTILLOS (i aun PROCUSTOS) como infestan el Atica de la Poesía Española?

Segunda clase de infracciones.

DESATE DE DIPTONGOS NATURALES EN QUE EL ACENTO ESTÁ EN LA ABSORBENTE.

Los aficionados a dislocar las palabras suelen ordinariamente verificar el desate en sílaba inacentuada donde por regla hai diptongo.

Pero también suelen verificarlo en sílaba acentuada donde puede haberlo o nó:

vió (acento i diptongo),
rió (acento i adiptongo).

Del lento Guadaira i las praderas.

LISTA.

I cuando es el calor demasiado (2).

J. G. GONZÁLEZ.

Observa, observa los escoliastas.

LISTA.

(1) *Rído* al final de verso no puede pasar.

(2) ¿Quién dice *de-ma-si-a-do*?

Que si mancha el vil acero
En la sangre filial.

DUQUE DE FRÍAS.

Mi pasto meridiano (1).

CALDERÓN.

Baco, la copa alegre vaciando.

LISTA.

Las manos extendieron. Saciada
El hambre ya i la sed.

HERMOSILLA.

En la terrible lid. I saciada.

IDEM.

Ya que como Daniel.

TIRSO DE MOLINA.

Dando a mis celos dieta.

IDEM.

¿Ser tan fiel? (2).

Entra presto.

CALDERÓN.

Pues uno i otro fiel.

IDEM.

Que es a sus gustos fiel.

IDEM.

Siendo tercera fiel.

IDEM.

Un amigo lo ha sabido,
I que se murmura dél;
I por serlo tan fiel,
Esta duda se ha ofrecido.

IDEM.

Subió Pigmalión, su hermano reo.

MAURY.

(1) *Me-ri-di a-no!*

(2) Antiguamente se pronunciaba *fiel*, como compensación de la *d* perdida de *fidelis*. Pero, si esa era la prosodia antigua (bien racional por cierto), hoy, perdida ya enteramente la conciencia etimológica, hacen muy mal los que escriben como bisílabo a *fiel*, diciendo *fi-él*.

Tronó el Septentrión; el ronco estruendo (1).	LISTA.
I en un momento el hado envidioso.	IDEM.
Maldice i la fortuna envidiosa.	IDEM.
¡De la tierra esté el cielo envidioso!	BLANCO I CRESPO.
A los Faunos haría envidiosos.	J. G. GONZÁLEZ.
Besa el mortal su cetro glorioso.	LISTA.
Me siento ahora, glorioso triunfo Pronto el heroe troyano alcanzaria.	HERMOSILLA.
Menoscabar el triunfo glorioso.	IDEM.
Del ruiñeñor melodioso i vario.	ARRIAZA.
Dile que lleve preciosos dones (2).	HERMOSILLA.
De Héctor redima, preciosos dones.	IDEM.
¡Tú, que con tus heróicas acciones (3).	ESCÓIQUIZ.
En mis versos heróicos levante.	IDEM.
No acostumbre temer: me persuado.	MAURY.

(1) ¿Quién dice *Sep-ten-tri-ón*?

(2) Pero, ¿hai quien diga *pre-ci-o-so*?

(3) ¡*Heróicas!* ¡qué horror!

En la sangrienta lucha de Albuera.

DUQUE DE FRIAS.

Estoraque i menjú

TIRSO DE MOLINA.

CONCLUSIONES.

Aquí doi fin a lo que me proponía decir como contestación a las objeciones (?) del Sr. D. J. C. P., tan infundadas como inútilmente agresivas.

Nó. He dicho mal: mui mal: inmensamente más infundadas que agresivas.

¿Queda algo por contestar, señor antiguo Catedrático de Retórica?

Si algo queda, dígalo; que el arsenal está repleto de autoridades de otros escritores distintos de los designados por usted: ACADEMICOS I PRECEPTISTAS.

Probado queda, pues, Sr. D. J. C. P.:

1.º Que (aunque usted no quiera) la diptongación i la adiptongación dependen del acento;

2.º Que dos vocales inacentuadas forman diptongo:

aeriforme, airoso,
patria, nucleo, Guipuzcoa;

3.º Que en español hai 25 diptongos diferentes; tantos cuantos da la teoría algebraica de las combinaciones de cinco letras, tomadas de dos en dos;

4.º Que ninguna vocal acentuada se une en diptongo a una absorbente:

Dríade, etíope, período,
había, buho (1), río, maestro, ahoga,
Citerea, Bilbao;

(1)

De aves inmundas i nocturnos buhos.

BLANCO I CRESPO.

5.º Que una absorbente acentuada puede ligarse o nó a una absorbible:

viola, viðla (1).

6.º Que una absorbible acentuada puede ligarse o nó a otra absorbible:

ruina, cuita.

Te suplico nuevamente, querido amigo i discípulo, que dés traslado de esta carta a mi impugnador.

Algo resta aún que decir sobre los diptongos; pero lo reservo para cuando llegue la ocasión de compararlos con las sinalefas.

De las cuales empezaré a tratar en mi próxima epístola.
Tuyo afectísimo.

(1)

Para tí coge ya la blanca Nais.

LIBRO IV



S I N A L E F A S

LIBRO IV

S I N A L E F A S

PARTE I

S I N A L E F A S B I N A R I A S

CARTA I

Mi querido discípulo:

Recibidas las tuyas, ¡i gracias. ¡Ah! i no vuelvas más a dárme las. No hai de qué.

¿Conque el Sr. C. P. dice que lo pensará?

I que buscará autoridades que contradigan las mías. Bien: No dudo que las buscará; pero le apuesto el pescuezo a que no las encuentra ni entre académicos ni entre preceptistas.

Alguna vez habíamos de empezar con las sinalefas; que a cada puerco le llega su San Martín.

A no haberse interpuesto nuestro Catedrático, ya habría empezado yo a satisfacer tus deseos.

I.

Diptongo es la emisión en el tiempo de una sílaba de dos vocales pertenecientes a una sola palabra, i depende de la posibilidad de ejecutar en el tiempo de esa sílaba las dos posi-

ciones del aparato vocal propias para reforzar los diferentes hipertonos que constituyen cada vocal (1).

I sinalefa es la emisión, también en el tiempo de una sílaba, de sonidos vocales pertenecientes a palabras inmediatamente sucesivas: esto es, la fusión, en el tiempo de una sílaba, del término vocal de una voz con el inicio también vocal de otra voz u otras voces inmediatas; fusión dependiente, como en los diptongos i triptongos, de la posibilidad de ejecutar en el tiempo de una sílaba las posiciones necesarias para reforzar los correspondientes hipertonos.

Cuando LOPE escribió

pero nó como asesino,

ligó, en el tiempo de una sola sílaba, la *o* final de la palabra *como* con la *a* inicial de la palabra *asesino*.

A habitar con tus abuelos.

LOPE.

Aquí se unen por sinalefa las dos *aes* que empiezan el verso.

En un verso cabe más de una sinalefa binaria o diptongal.

No *ha* de ser quien ceda *el* réi.

Aquí LOPE unió por sinalefa las vocales

oa i ae

de *no ha* i de *da el*.

Versos hai que pueden ostentar muchas sinalefas diptongales.

Mi hermano es muerto, i le *ha* muerto.

LOPE.

Aquí hai cuatro diptongos por sinalefa:

ie, oe, oi, ea.

(1) Véanse Libros I i II.

A extraño, infame, **ni** usurpado yugo.

JOVELLANOS.

Aquí hai tres:

ae, oi, iu.

Llamaremos sinalefa binaria o diptongal a toda emisión en el tiempo de una sílaba de dos sonidos vocales consecutivos; el primero, final de una palabra, i el segundo, inicial de la que le sigue inmediatamente.

II.

Por sinalefa pueden ligarse más de dos vocales.

Cuando se pronuncian tres en el tiempo de una sílaba, la sinalefa se llama ternaria o triptongal; cuando cuatro, tetrap-
tongal; i cuando cinco, pentaptongal. Hasta pueden ligarse seis vocales por sinalefa.

Ejemplos de sinalefa ternaria, o sea triptongal:

I sólo por premio **os** pido.

LOPE.

Aquí están unidas en triptongo por sinalefa las dos vocales *io* en que concluye *premio*, i la *o* con que comienza *os*.

La sinalefa triptongal puede formarse:

1.º Con tres palabras independientes:

¿Yo dar muerte **a un** desarmado?

Yo a obedeceros a vos.

LOPE.

2.º Con dos palabras, la primera terminada en dos vocales, i la segunda iniciada por otra vocal:

El papel, supérfluo **ha** sido.

LOPE.

3.º I también con dos vocablos, el primero terminado en una sola vocal, i el segundo iniciado por dos:

O ausentarme, de manera...

LOPE.

III.

La existencia de una sinalefa ternaria no impide la de otra en un mismo verso:

Pudo salvar los **de Austria i** los Germanos.

HERRERA.

Si caben en un solo verso dos triptongos por sinalefa, con más razón cabrán un triptongo i sinalefas binarias.

De LOPE son las siguientes autoridades:

No éntre **nadie** hasta después.
Casarla **hoi** mismo **he** querido.
La muerte **a** mi propio **hermano**.
Le **harán** sentir que **aunque** **honrada**.

Caben también en un solo verso varias sinalefas ternarias i binarias:

El joven **de Austria en la** enriscada sierra.

HERRERA.

Como el antiguo **Encélado a** una roca.

GALLEGO.

Tiene **en su audacia i** su **soberbia al** mundo.

IDEM.

IV.

Los tetraptrongos se forman, como las sinalefas ternarias, con dos palabras i con tres (tal vez con cuatro), pronunciando siempre en el tiempo de una sola sílaba las finales de una voz i las iniciales inmediatas:

Fué aun más leal que traidor.
Fué a humillarse ante su réi.

LOPE.

En un solo verso cabe más de un tetraptrongo:

I envidie **airado** tan propicio **augurio**.

V.

Cuando cinco vocales de tres palabras se pronuncian en el tiempo de una sílaba, hai pentaptongo:

Voivió a **Eurídice** el mísero los ojos.

BELLO.

En donde no sólo existe el pentaptongo *ioaeu* (en que se reunen todas las cinco vocales), sino, además, una sinalefa diptongal; lo que no debe causar extrañeza, toda vez que un endecasílabo puede ostentar más de un pentaptongo:

Ni envidio a **Eudoxia** ni codicio a **Eulalia**.

VI.

No siempre que una voz termina en vocal i la inmediata empieza también con vocal, se ligan las dos por sinalefa en un solo tiempo silábico:

No me caso con tu hija.
Ya tengo honra, pues tengo...
¡Tanto pudor a los cincuenta años!

Llamaré HIATO al hecho de no ligarse en una sola sílaba vocales de dos dicciones inmediatas.

Varios autores, entre otros el gran BELLO, han usado ya esa palabra en el sentido que acabo de exponerte; pero la ACADEMIA no ha admitido todavía semejante acepción, a pesar de su urgente necesidad.

No hai voz que satisfaga la necesidad de una palabra que indique lo contrario de sinalefa: esto es, la pronunciación en dos tiempos de la vocal terminal de una voz i la de la inicial de la inmediata.

Lo que diptongo es respecto de una voz, eso respecto de dos es sinalefa; i lo que adiptongo es en una sola voz, eso representa el hiato relativamente a dos dicciones.

VII.

Ahora bien. ¿A qué leyes obedecen las emisiones de dos vocales (o más) correspondientes a dos palabras (o más) en el tiempo de una sílaba? ¿Cuándo dejan de juntarse en un tiempo silábico?

Ya ves que me apresto a contestar a tu pendiente catecismo.

No seguiré tu orden, pero desde mi próxima empezaré a decirte lo que se me alcanza sobre el particular.

Tuyísimo.

Postdata.—Ya BELLO dejó claramente consignado que en la sinalefa no se cuenta para nada con la *h* muda. Ni aun con la *h*, aspirada en algunas interjecciones como ¡ah!, ¡oh!, cuya pronunciación aislada se acerca a la de *aj*, *oj*.

Los ejemplos que pone son los siguientes:

Con horrenda ambición mi amor pagaron,
i a modo de asesinos; ¡ah, infelices!

QUINTANA

Claro es que en composición, i nó ya aisladamente, la *h* de ¡ah! vuelve a ser muda, i nó aspirada:

¡Oh, España! ¡oh, Patria. El luto que te cubre.

QUINTANA.

¡Oh, espíritus eternos que atrevidos
fuisteis al Hacedor!...

N. F. DE MORATÍN.

Mas ¡oh, infame remate de tal guerra!

HERRERA.

Tampoco en estos ejemplos se aspira la *h* de ¡oh!

CARTA II

Querido discípulo:

En las sinalefas diptongales, *teniendo en cuenta la cualidad acentual*, hai que distinguir tres casos:

I.

Primer caso:

Que la sinalefa se verifique entre vocales inacentuadas:

De mi más amada esposa.

LOPE.

II.

Segundo caso:

Que una de las vocales esté naturalmente acentuada.

Este caso comprende dos SUBCASOS importantísimos, que, por no haberse nunca deslindado bien ni mal, han sido fecundísimo origen de injustas censuras contra las sinalefas, i de más injustas generalizaciones en prosodia.

Primer subcaso:

Cuando el acento carga en la final de la primera palabra de las dos que constituyen la sinalefa binaria:

También brillará en Sevilla.

LOPE.

Segundo subcaso (*importantísimo*):

Cuando el acento carga en la vocal inicial de la segunda palabra:

Si élla gusta, gusto yo.

LOPE.

Este segundo subcaso (lo repetiré, para llamar excepcionalmente la atención), es de importancia capital: fijalo bien en la memoria para cuando lleguemos a él: el acento está en la inicial de la segunda palabra.

III.

Tercer caso:

Que las dos vocales de la sinalefa estén a la vez acentuadas:

¿Será **É**, acaso, más fiel?

LOPE.

IV.

En esta CARTA sólo podré empezar a hablarte del *primer caso*: es decir, de cuando la sinalefa binaria está constituida por

vocales inacentuadas.

Con esta clase de sinalefas cabe formar *realmente* todas las veinticinco combinaciones que con cinco letras pueden *algebraicamente* imaginarse, tomadas de dos en dos.

Voi, pues, a revolver mis papeletas i a citarte autoridades, casi todas de *La Estrella de Sevilla*, por LOPE DE VEGA, diestro en la formación de sinalefas diptongales (por lo cual le doi la preferencia).

De él, i de otros autores, tengo infinidad de versos llevados a cédulas apropiadas: clasificados no están todos, pero sí bastantes para el actual objeto; i la dificultad será la de ordenarlos convenientemente i escoger luego pronto i bien.

Abre el paraguas, que se acerca el chaparrón.

Esta CARTA quedó interrumpida anteayer por quehaceres imprevistos, que aún siguen: ciérrola, pues, i dejo para más adelante la exhibición de autoridades.

Tuyo.

CARTA III

Querido amigo:

He tardado en escribirte, porque no he tenido un instante mío. Ahora puedo continuar, i empezará el desfile de sinalefas binarias inacentuadas. Los octosílabos que no tengan autoridad expresa son de LOPE.

Ya te dije que resultan posibles las veinticinco combinaciones binarias en el primer caso de las sinalefas; es decir, cuando no tiene acento ninguna de las dos vocales pronunciadas en un tiempo silábico.

La falta de acento convida siempre en español al diptongo:

aa.—Para poder**la a**placar.
Para **ha**cer otra bajeza.
I ya la escalera **a**rriba.
Nó, que tiraba **a** matalle.

ao.—Para **o**bedeceros fiel.
Por honor, señora, **o** deudos.
Con buena palabra **o**fendo.
Vienen **a** honrar tales días.
Ver**la o** quererla son uno.

Merece mención la sinalefa *aos* por su semejanza con las enclíticas *dieraos*, *vieraos*...

aos.—**Ya os** conozco, **ya os** conozco.

CALDERÓN.

Ya os he dicho muchas veces.

IDEM.

ae.—Paréceme que **la** escucho.
Para **es**posa vuestra, poco.
Caiga **e**l cielo sobre mí.
Que me das la vida **e**n él.
Al réi la palabra **le** dado.

ai.—I fuera vista **inh**umana.
Sino llamándola **ign**al.
A sostener **la** **in**ocencia.
Tan completa **i** dulce dicha.
Siendo Ro**ela** **i** soldado.

au.—Sostenme, Teodora, **un** poco.
I ya yo muerto **la** **hub**iera.
Fuera **un** error desmentido.
Que muera, **hum**ilde te ruego.
A **un** delincuente se da.

oa.—Junto **al** moro lidiador.
Yo **ar**repentirme debiera.
Por **no** **hab**er sido prudente.
I vos me **lo** **hab**éis mandado.
Escándalo **a** las edades.

oo.—Le mataré como **o** **hon**rado.
Cumpliendo **o**fertas los dos.
No **os** puedo nada negar.
Pero **yo** **os** ruego por él.
Papel, resguardo **o** concierto.
Yo no quiero **hon**or postizo.

CALDERÓN.

oe.—Tan honrado como **o** **estoi**.
Tus hechos, Sancho, **e**xcelentes.
Que vos no se **lo** **estorb**éis.
Pues **no** **esper**aba remedio.
Es dulce, pero **e**n mi daño.

oi.—Del negro **in**fierno las iras.
Callando **int**enta vencerme.
Sin saberlo, Sancho, **hic**ieron.
—¿Quién **lo** **imp**ide?
—Mi deber.
Id, hombre duro **i** tenaz.

oi4.—Pero si **no** **h**ubiera muerto.
Recurso **h**umano sería.
Como **un** villano mentís.
¡Válgame Dios! todo **un** réi.
Puso **un** inmenso Océano.

ea.—Una sola vez **le** **h**ablé.
Pena secreta, **que** **a**sí.
Cuando **le** **h**alléis descuidado.
Dadme **a** besar vuestra mano.
Del hombre **que** **h**a de morir.

eo.—Así **de** **O**rtiz el secreto.
A cumplirla **te** **o**bligaste.
Que **o**tro pague mi delito.
Bustos, porque **es** **o**conoci.
Doquiera **que** **os** encontrase.
Vierte su dulce **o**lor, gloria del Mayo.

ESPRONCEDA.

ee.—Donde **est**aban merecidos.
Que dan en un torpe **e**xceso.
Que **e**n parte desacredita.
Sin lograr que **se** **e**ngriese.
Morir debe **e**l que mató.

ei.—Sangre **i**lustre que, vertida.
Merece **i**nmortalidad.
Lo demás nada **me** **i**mporta.
Antes **que** **i**njuriarme yo.
Trae la muerte, **i** me consuelas.

eu.—**L**que **un** réi no cometija.
Grabe **un** eterno pincel.
Ve sin detenerte **un** punto.
A la léi todo **se** **h**umilla.
Que la **guarde** **un** buen marido.

ia.—Cuasi, **a**l verla, la temí.
Bustos, **mi** **a**mparo, **mi** **a**migo.
Sin verlo **ni** **a**veriguallo.
Si algún honor ha mediado.
La si se culpa no más.
I casi, **a**rrepentido estoi.

ESPRONCEDA.

ia.—Mas, hoi miro tu luz casi **a**pagada.

ESPRONCEDA.

io.—Fué justo **mi** **o**frecimiento.
Si **o**tro me lo preguntara.
Mi **h**onor cercado de sustos.
Mi mano i **mi** **o**bligación.
I **o**s obligásteis por eso.

ie.—Mientras **mi** **h**ermano viviera.
De mármol soi **si** **e**stoy viva.
Ni **e**l negro nombre de **re**o.
Si **e**stablecer no queréis.
Con las obras **i** **e**l silencio.

ii.—De **mi** **i**nfantil regocijo.
Si **i**maginara tal crimen.
¡Hermana!... **Si** **h**iciera tal.
Vete, **si** **i**nsistes así.
Dudando estoy **i** **t**emiendo.
Vereis **mi** **i**nmenso valor.

CALDERÓN.

I encontré **mi** **i**lusión desvanecida.

ESPRONCEDA.

iu.—Fué justa **mi** **h**umillación.
Ni **h**umilléis vuestro deseo.
Que **si** **u**n hermano perdí.
Mala disculpa **si** **h**uyera.
Que **si** **u**n Tabera murió.

iva.—Con tal ímpetu **a**comete
Que el espíritu **a**lentaba.
Por **tu** **a**mor, ¿no he de morir?
Decid a **su** **a**lteza, Sancho.
Que renovara **su** **a**fán.
Su espíritu **a** su espíritu flotante.

ESPRONCEDA.

iuo.—**Su** **h**onor i su confianza.
Su **o**bligación es ya bien.
No tiene **tu** **h**onor en más.
No cumple **su** **o**frecimiento.
Tu **h**onor i tu obligación.

ue.—Con el ímpetu **e**spantoso.
Muerte **su** *h*ermano le dió.
Está siempre **tu** *h*ermosura.
Él os libre de **su** *e*ncono.
Sí, que vuelve ya **su** *h*ermana.

ui.—Que tribu **i**ngrata merece.
Espíritu **i**nverecundo.
De **su** *i*nfamia la memoria.
Mas si callar es **su** *i*ntento.
Alza **tu** *i*nvencible brazo.

uu.—Matóme con **su** *h*umildad.
De **tu** *h*umildad asesino.
Mengua de **tu** *h*umanidad.
Que **su** *u*niverso es su honor.

Entre los grandes desatinos que sobre Prosodia se han escrito, no es el menor la especie de que las sinalefas son desagradables.

No sé cómo ha podido haber quien tal diga.

Lo mismo que en los octosílabos, suenan bien en los endecasílabos los diptongos por sinalefa de vocales inacentuadas.

I, para probarlo, te agregaré algunos ejemplos de sinalefas binarias en versos de once sílabas:

aa.—Lánzase el Argonauta **a** su destino.

QUINTANA.

I con su boca **a** la quejosa acallie.

MAURY.

Mientras se acuerde de la **A**lhabra el mundo.

ALARCÓN.

ao.—La ociosidad enervará tu brazo. *

ae.—Con la túnica **e**n oro recamada.

HERMOSILLA.

A Elena i sus alhajas cuantas trujo.

IDEM.

ai.—A Héctor cesar en la batalla **h**icieron.

IDEM.

ai.—Tal fué entonces Armida, **i** tal ahora.

QUINTANA.

au.—El cadáver lavaron, i **ya** ungido.

HERMOSILLA.

Ya unidos besan el nativo suelo.

M. DE LA ROSA.

oa.—Pudo **arrancar** las palmas de la gloria.

QUINTANA

¿Tan pronto **a**quí has llegado? Yo no veo.

HERMOSILLA.

De la carroza uncirlos. Sólo **A**quiles.

IDEM.

El término **a**lejéis. O, si os agrada.

J. G. GONZALEZ.

No **yo** **al** capricho **ar**reglaré mi vida.

HERMOSILLA.

Hemos glorioso triunfo **al** aguerrido.

IDEM.

Disputa el tiempo **a** la viciosa hiedra.

ALARCÓN.

Pidiendo **a** los palacios derruidos.

IDEM.

oo.—De que no por mi ruego **o** mis instancias.

HERMOSILLA.

I del trifauce con el grito **h**orrendo.

LISTA.

oe.—Ensordeciendo el eco **e**n la montaña.

QUINTANA.

Yo bien lo **h**e menester, que todavía.

HERMOSILLA

oi.—Huía apresurado. **I** furibundo.

IDEM.

ou.—Al grito **u**niversal, i del guerrero.

QUINTANA.

Con pasmo **u**niversal de polo a polo.

IDEM.

ea.—Me **a**grada el campo; la ciudad me **a**bruma. *

eo.—A tomarle **o**bstinado se negaba.

HERMOSILLA.

Tú la inspiraste, ¡**o**h, Dios! ¡Qué no alcanzaba.

QUINTANA.

ee.—Me **e**ntusiasma la mar embravecida.

IDEM.

En noble **e**mulación llenando el pecho.

IDEM.

ei.—Ya que saliste **i**leso de la tienda.

HERMOSILLA.

Qué **i**mporta que a la verde cabellera.

QUINTANA.

eu.—I en borrascosa noche **h**undir el día.

IDEM.

Cuidadosa **l**e ungió para que trozos.

HERMOSILLA.

Sobre tí que **t**e **h**umillas elevada.

QUINTANA.

ia.—¡**Mi** **a**migo contra mí! Ya, ¿qué me resta?

IDEM.

I arroja al campo la fulminea espada.

IDEM.

En qué sus dulces **i** **h**alagüeñas flores.

IDEM.

io.—**Ni** **o**bstinados sigáis en la pelea.

HERMOSILLA.

ie.—**I** en tanto el orbe sin cesar navega.

QUINTANA.

ii.—Diera a la patria así **mi inútil** vida.

QUINTANA.

iu.—**Mi humilde** ruego a mi mandato unido.

ua.—I en tu vida i **tu hablar** me embebecia.

IDEM.

Mi espíritu **agitado**.

IDEM.

Con **su halago** i **su amor** mi tierno pecho.

IDEM.

uo.—Que en vez de amor **u horror**, desprecio solo.

IDEM.

En tí **su horrible** trono.

IDEM.

ue.—Contemplo a mi placer de **su hermosura**.

IDEM

ui.—**Su inextinguible** ardor beben los buenos.

IDEM.

¡Oh, afortunado espíritu! **i** te adoro.

IDEM.

Los fastos de **tu historia** recorriendo.

IDEM.

uu.—**Su humilde** aspecto despertar clemencia.

Las sinalefas de vocales repetidas son mui frecuentes. En los ejemplos anteriores habrás observado que casi no son sinalefas, sino más bien prolongaciones i sostenimientos de sonidos vocales. Observa de nuevo los siguientes ejemplos de QUINTANA, dignos de atención.

aa.—Todo respira **amor**, i manda **amores**.

De la viruela hidrópica **al** estrago.

oo.—Digno **holocausto** a la afición hispana.

El venturoso antídoto **o**ponja.

Al cielo **o**stentas, de abundancia lleno.

Toledo, **o**riente de Padilla... ¡oh, río!

¡Oh, estrago! ¡oh, frenesí! dos veces fueron.

Nuestro torpe letargo i ciego olvido.

Busco honor i virtud.

Eterno horror de la familia mía.

ee.—Cuando tendiendo al aire el blanco lino.

En noble emulación llenando el pecho.

I desde entonces la doncella hermosa.

De un mar al otro mar se extendería.

ii.—Diera a la patria, sí, mi inútil vida.

Que yo consagro mi inocente hijo.

uu.—Con su umbroso dosel, i de su acento.

Pudiera yo citar miles de ejemplos de otros autores; pero vayan estos dos de L. MORATÍN que se me vienen a las manos:

aa.—La dama ha de esconder en su retrete

I encuentra allí peligros no menores, etc.

Al llegar a este sitio, te aseguro que se me quita el ánimo para seguir; porque apurar todos los casos de esta ejemplificación de las 25 combinaciones teóricas viene a ser algo por el estilo de hacer un diccionario. Figúrate, pues, tú, cuál será mi desfallecimiento, cuando, ya puesto a presentar ejemplos, veo que me queda aún el rabo por desollar; pues debo citar en abundancia autoridades de más de una sinalefa binaria de vocales sin acento en un sólo i mismo verso. I debo citarlas, por pulverizar la opinión de cuantos indoctos sostienen que toda sinalefa es mala.

Ellos debían ser los pulverizados por haber emitido tan arrogante como infundada aseveración, sin haber antes hecho el análisis debido, i por repetir inconscientes una gracia (?) de VOLTAIRE.

Pero limitémonos por el momento a aducir sólo unas cuantas autoridades; ya porque en las citas precedentes hai muchos versos de más de una sinalefa; ya porque el número de las combinaciones de todos los casos de sinalefas binarias repetidas en un solo verso no es ahora, como antes, de sólo 25; sino que asciende a 125 habiendo dos sinalefas en un solo renglón; a 625 habiendo tres; i a miles habiendo más. Allá van ejemplos en octosílabos de LOPE:

aa-ue.—Me fuerza a ser su enemigo.

oo-aa.—Sancho Ortiz, gran dicha alcanzas.

ao-ae.—La osada espada sacó.

ao-ei.—Yo misma horrible me hiciera.

ae-ao.—**La espada osado** sacó.
ai-oo.—**Oferta injusta no** obliga.
oa-oi.—Con tanto **arroyo indecente**.
oa-ie.—**Caro amigo de mi hermano**.
oo-ai.—**I no ofenderla** imagino.
oo-ee.—**No os** privo de **ese consuelo**.
oo-oa.—Mas, **no olvido** aquel cuidado.
Yo os honro a vos.

—Mentís vos.

Sancho Ortiz, no habéis venido.

oe-oa.—**Eso es** lo que yo **no haré**.
ou-oe.—Fuera **yo un loco** en morir.
ea-aa.—Que **hacen** la corona **amarga**.
ea-ai.—I que **le amaba** infinito.
ea-ao.—Guard**e a** su **hermana o** no muera.
ea-ae.—**De atajaros** con **la espada**.
ea-eo.—Ved que **a muerte os** condenais.
ea-oi.—¿Qué **pude hacer** que **no hiciese**?
ea-ue.—Que dé la muerte **a su hermana**.
ev-au.—Id donde **os llama un** misterio.
eo-ee.—Con lo que **me ofrece** el cielo.
ee-ee.—Dejadme **en el mal** que **estoi**.
ei-ee.—Vióme libre **i vióme** honrada.
io-ee.—I si **mi honor** quiere **el Réi**.
ie-ae.—Señor, es **mi hermana** **Estrella**.
ie-oe.—**Mi esmero** en toda Sevilla.
iú-ai.—**I una imagen** sacra **veo**.
iu-ee.—Que **si un imposible** **es** eso.
uo-ea.—A que de **su honor se** armara.
ue-ae.—Sin **su hermano**, doña **Estrella**?
ue-ei.—Con **su ejemplo** **me inspiró**.
uu-oe-uo.—Que **su universo** **es su honor**.

Vayan ahora en endecasílabos ejemplos de más de una sinalefa en cada verso.

aa-aa-ia-co.—Prima, **a** quedarme aquí **mi amor** **me** obliga.

TIRSO DE MOLINA.

oe-oa.—Le **trajo** el diablo **a** Palacio.

IDEM.

oe-oa-ai ee.—El nuevo **esposo a** su **inocente** esposa.

QUINTANA.

ee-oa-ae-ie.—Hierve en tanto a mi vista el mar i el viento.

QUINTANA.

ee-oa ui-ee.—Heme, en fin, junto a tí: tu hirviente espuma.

IDEM.

Quiero que observes, aunque me taches de insistente, la facilidad con que por sinalefa encontramos diptongos que no suelen ocurrir en una voz aislada.

Todos los siguientes son raros dentro de dicción, como en

*Saa*veira, *Lao*nte, *cae* lizo, *Souza*, etc.

aa.—Pues no *la ha* quebrantado tu partida.

Dejas llevar, desconocida, al viento.

De *la* ambición insomne conducido.

ao.—Desvelos no *la* obligan, sino logro.

I la fortuna, *la* ocasión i el tiempo.

I en España amenaza *h*orrible muerte.

ae.—Andes a caza, *e*l monte fatigando.

¡Ciego! ¿es la tierra *e*l centro de las almas?

¿Quién aprueba *e*l desprecio de las leyes?

uu.—Baña *su* *h*umilde tumba el Almendares.

Luce la blanca rosa *su* *u*fanía.

Es *tu* *u*topía ilusión paradisiáca.

oa.—Que imposibles no *a*lcanza la hermosura.

Vosotros que debéis sólo *a* la espada.

I *Luco* *a*medrentada al mar inmenso.

oo.—No censure mi intento ¡*o*h, Lelio amigo!

Tomando *o*ra la espada, ora la pluma.

Sigue el húmedo *o*toño cuya puerta.

oe.—Del crudo *E*nero i cuando *e*l sol tardío.

I siento *e*nflaquecer mi débil canto.

¡Cuántas veces durmiendo *e*n la floresta.

ou.—Compensarás muriendo el hecho *u*ltraje.

Saber divino con engaño *h*umano.

Soltó de llanto *u*na profunda vena.

ee.—Noche de tu partir en que *h*e quedado.

Que *e*s deuda general, no sólo mía.

Cual suele *e*l ruiseñor con triste canto.

ii.—Ejemplos de *mi* *i*lustre vencimiento.

Mi *i*ctericia lo ve todo amarillo.

No cambio por el griego *mi* *i*dioma.

I aquí doi fin, sin cuidarme de arreglar más versos con muchas sinalefas cada uno.

Como ves, esta CARTA no ha podido ofrecermé más dificultad que la molestia de las clasificaciones; pero la elección de lo más a propósito i su consiguiente arreglo i ordenación, me han llevado más tiempo del que yo pensaba, i esta es la razón de la tardanza en escribirte, i nó los temores que me manifestas en tu última, oportunamente recibida.

Pronto te escribiré.

CARTA IV

Querido amigo:

Las sinalefas binarias de vocales no acentuadas nada tienen de desagradable para el oído; i los que hablan mal de las *sinalefas en general* oyen campanas sin saber de adonde. De cierto que no pueden en modo alguno referirse a las enumeradas de la primera clase.

I, lejos de ser (según cuentan los que no lo entienden) un recurso a que sólo debe apelarse por la precisión, constituyen una fuente inagotable de variedad en la silabización española.

Verás por qué.

Mui pocas palabras acaban en castellano por *i* no acentuada, tanto, que pudieran citarse de memoria:

si, i, ni, casi, cursi...

I de aquí que tenga que ser mui reducida la diptongación por sinalefa en que éntre, como primer elemento, esa vocal absorbible.

Así, en efecto, sucede; formando tal pobreza notabilísimo contraste con el lujo inagotable de desinencias con *i* antepuesta, tales como las vistas en el índice:

labia, cabria, Trinacria,
barbarie, especie, molicie, etc.

Lo mismo acontece con las sinalefas en que entra, análogamente, la *u*. Siendo escasísimas las voces terminadas en esa absorbible sin acento,

tu, su, tribu, ímpetu.,

rarísimas tienen que ser (i lo son, por tanto) las sinalefas de *u* antepuesta.

En tales casos la diptongación por sinalefa acrece poco el acervo común de la diptongación natural o de vocablo.

Pero lo acrece.

Mui raro es el diptongo natural *ii*, como en *nihilismo*, *semihidrópico*, *antihigiénico*...; mas, aunque nó con frecuencia, se suele encontrar ese diptongo formado por sinalefa.

Ejemplos de **mi** ilustre vencimiento.

Clor**i** **i** Dafne sentadas á la orilla.

Si **i** imaginara o creyera.

I encontré **mi** **i**lusión desvanecida.

Rarísimo es dar con el diptongo natural *uu*, *suum cuique*; pero por sinalefa se suele ver:

Encanta **su** **u**sual melancolija.

El diptongo *uo* parece un gran hallazgo en sílaba no acentuada, como en *cuotidiano*; pero por sinalefa no es raro topar con él:

Porque lo exige **su** **h**onor.

Los diptongos *naturales* o de vocablo formados por sólo *absorbentes* (inacentuadas por supuesto) son en algunas combinaciones bastante raros en las dicciones españolas:

mahometano, **Boa**bdil...

¡I oportuna compensación! Las sinalefas más comunes son precisamente las de esas combinaciones insólitas:

ao, ae, oa, oe, ea, ee,

aa, oo, ee.

De manera, que la escasez en esa diptongación natural es cubierta, i con creces, por la sinalefacción en la mayor parte de los casos; i, en general, enriquecida siempre.

Ahora debería yo empezar a tratar del primero de los dos SUBCASOS de que te hablé en mi CARTA II, comprendidos en el

segundo grupo de las sinalefas diptongales: esto es, de cuando tiene acento uno de los dos elementos de la combinación binaria.

Però antes quiero despejar mi camino de una dificultad.

Hai en español muchas voces que, cuando ocupan una posición exigente de pausa o detención, aparecen fuertemente acentuadas:

Grande **és**, pero el premio **es** soberano.

HERRERA.

Grande trabajo **és**, aunque no **es** vano;

IDEM.

pero que, en cualquiera otra posición carecen de acento en absoluto. En los dos versos anteriores, la palabra *es* ostenta acento en la pausa, pero nó fuera de ella.

Ya habíamos observado esta particularidad con ocasión de versos del *Romancero*, *Los Cantares*, CALDERÓN... v. gr.:

Tus fuentes i manantiales
Todos secado se **han**.

No antes de venir el daño
Se reserva ni se guarda
Quien le previene, que **aunque**..

En el pueblo no sé **donde**
I en casa de no sé **quién**,
El día de no sé **cuando**,
Me dijeron no sé **qué**.

Señor, **otorgameló**.
¡Ai, Vasco! **retíraté**.

Pues bien: es preciso no considerar como vocales *naturalmente acentuadas* a las que, sólo por pausa métrica o por énfasis oratorio, ostenten *accidentalmente* vigorosa acentuación, i fuera de esos lugares carezcan de fuerza acentual.

Esta clase de vocecillas forman grupo aparte, i es preciso conocerlas para que, después, no nos perturben. Son del género murciélago, que, *según las fábulas*, unas veces hacen de pájaros i otras de cuadrúpedos.

Vayan autoridades de LOPE que prueban el hecho de carecer de acento normalmente esas dicciones:

- aa.*—**La ha** de llevar al extremo.
ae.—Fuera **esta** pena menor.
Culpa **es** mía si la pierdo.
oa.—Tal delito **ha** cometido.
Nadie mi riesgo **ha** sabido.
oe.—Aquel orgullo **es** honrado.
Todo **es** hoy felicidad.
Ni quiero **entre** penas tantas.
ea.—¡Con **que** agradable desorden.
ee.—Basta saber que **le he** muerto.
¿Qué **es** esto?—Desdichas mías.
Ofenderle **es** ofendella.
Os hablo **de** esta manera.
ia.—I **si ha** de ceder alguno
No ha de ser quien ceda el Réi.
Vete **si has** de molestarme.
ie.—Ese error, **si es** que lo fué.
Si **es** crimen fué sólo mío.
I esta obligación cumplida. Etc.
-

Como ves, las palabras

ha, has, he, es, esta, entre...,

i muchas más no aducidas, son verdaderas voces-murciélago: unas veces aparecen fuertemente acentuadas, i otras nó; la pausa métrica es, por lo regular, quien les da accidentalmente el acento.

I tanto sucede esto último, que la sinalefa se verifica cuando la pausa no se hace sentir.

¡Ciego! ;**E**s la tierra el centro de las almas?

B. ARGENSOLA.

A estas voces, por tanto, no me referiré ni poco ni mucho en mis próximas CARTAS sobre sinalefas en que tenga acento alguna de las vocales.

Tendréislo entendido i...

Adiós por h oi.

Post scriptum.—Es raro que eminentes tratadistas, BELLO inclusive, no descubriesen que las pausas i el énfasis oratorio son lo que da acento a voces que sin pausas o sin énfasis no lo tienen nunca; i son también lo que vigoriza prominentemente los de las voces dotadas de poca fuerza acentual.

I esto es tanto más de notar, cuanto que el análisis de las palabras inacentuadas que hace el insigne prosodista americano es mui completo.

Paréceme tan notable, que he de copiártelo.

BELLO dice:

«Carecen de acento, en primer lugar, los artículos definidos *el, la, los, las, lo* (1);

»2.º Los casos pronominales *me, nos, te, os, le, los, les, se*;

»3.º Los pronombres posesivos sincopados *mi, mis, tu, tus, su, sus*;

»4.º El relativo *que*;

»5.º Las preposiciones i conjunciones monosílabas como *a, de, en, por, i, o, ni*, etc.

»En efecto, construyéndose estas palabras con otras, suenan como si formasen con ellas un solo vocablo; i, en la construcción, no se oye más acento que el que es propio de estas otras palabras. Así es que, hablando, no se puede distinguir *el hado* de *helado*; *la vara* de *lavara*; *me sana* de *mesana*; *mi sal* de *misal*; *en arco* de *enarco*. Lo mismo se pronuncian las dos últimas palabras de la frase *ni como ni ceno* que el adjetivo *niceno*; i las dos últimas palabras de la frase *dolo, culpa, o caso*, que el sustantivo *ocaso*.

»Tienen acento, aunque débil i no suficiente para contentar el oído en los parajes del verso que deben acentuarse, las preposiciones i conjunciones de más de una sílaba, v. gr.: *desde, contra, pero, sino*...

»Los adverbios monosílabos que se construyen con una palabra o frase siguiente calificando su significación, tienen también un acento débil, a veces absolutamente nulo. Cuando decimos *no viene, bien habla, ya llega*, se amortigua i oscurece el acento de las palabras *bien, ya*, i el de *no* es imperceptible. Mas, si el adverbio figura solo, o se postpone a la

(1) *Lo*, como tengo demostrado en otra obra mía (la ARQUITECTURA DE LAS LENGUAS), no es jamás artículo; pero ahora no se trata de esto.

palabra cuyo significado califica, el acento cobra toda la fuerza necesaria para el ritmo, como se vé en estos ejemplos:

No pienses, **nó**, que a tu poder me humillo.

No vive **mal** el que ignorado vive.

Florece **ya** la primavera alegre.

»La palabra *aun*, en el primer caso, es monosílabo, i se acentúa débilmente sobre la primera vocal: en el segundo es disílabo con un acento bastante lleno i fuerte en la *u*.

Aun se ve el humo aquí, se ve la llama,

Aun se oyen llantos hoi.

RIOJA.

..... Desclavó el cuchillo

Teñido **aún** con la caliente sangre.

QUINTANA.

Oyes el nombre del social Orfeo.

Entre aplausos **aún**...

QUINTANA.

»*Pues*, en la frase *pues que*, tiene un acento débil. Lo mismo sucede cuando se suprime el *que*, siguiéndosele aquella parte de la sentencia que se representa como un antecedente o premisa racionativa, como en estos ejemplos:

Pues os llama a la lid la Patria amada,

Corred a defenderla...

Corred a defender la Patria amada,

Pues en peligro está...

»Pero si el *pues* se coloca en medio de la proposición que significa la consecuencia o deducción racionativa (en cuyo caso suelen muchos ponerlo entre comas), tiene un acento suficientemente lleno i fuerte, v. gr.:

Llama sus hijos a la lid la Patria:

Volemos, **pues**, a defenderla, etc...

¿Cómo no cayó BELLO en lo insuficiente del consejo que da cuando escribe:

«Muchas otras observaciones pudieran añadirse sobre la debilidad del acento en ciertas palabras i circunstancias; pero

la practica (!) de los buenos hablistas i la atenta lectura de los poetas podrán sugerirlas.»

Pero ¿en qué se fundará la práctica? ¿La han creado los poetas i buenos hablistas? ¿O la han aceptado?

¿Cuáles son las circunstancias en cuya virtud adquieren ciertas palabras acento vigoroso?

¿Cómo no vió que eran las pausas?

No he de terminar sin llamarte la atención hacia esta nueva clase de palabras de doble prosodia: con gran acento unas veces, i otras sin ninguno.

CARTA V

Querido discípulo:

Vamos a tratar del primer subcaso de sinalefas diptongales o binarias; el cual ocurre cuando la primera vocal de la sinalefa tiene acento i la segunda nó.

I los dej**ó**, **i** cay**ó** **en** despeñadero,
donde se oyen las sinalefas

HERRERA.

ói, óen,

cuyo primer elemento es una

ó acentuada,

respectivamente *absorbente* i *dominante*

de la **i** i de la **e** inacentuadas.

Lo mismo se ve en

Tron**ó** horrísono Jove desde el Ida.

HERMOSILLA.

De que así Agamenón a las escuadras.

IDEM.

I dé **a** su majestad mayor decoro.

QUINTANA.

Desde luego se ocurre un primer problema.
Después vendrá otro.

PRIMER PROBLEMA.

Ya sabemos que en los diptongos de absorbente i absorbible, así como en los de dominante i dominable, carga con el acento la vocal de mayor supremacía.

En el verso anterior

I los dej**ó** i cay**ó** en despeñadero,

la primera sinalefa ostenta acento sobre la *ó*, absorbente de la *i*; i la segunda sinalefa sobre otra *ó* dominante de la *e*.

Los acentos, pués, cargan aquí sobre vocales de mayor supremacía; i, por consiguiente, no parece que proceda ninguna observación.

Pero, ¿no pudiera acontecer que el primer elemento de alguna sinalefa de este primer subcaso fuese una absorbible acentuada, i el segundo elemento una absorbente sin acento, como en

De que así Agamenón a las escuadras;

o bien, el primer elemento una dominable i el segundo una dominante con las mismas circunstancias acentuales, como en

I dé **a** su majestad mayor decoro?

¿Qué sucedería entonces? v. gr.:

Puestos le dí **a**petecidos,

LOPE.

Aquí la *i*, absorbible, tiene acento, i la *a*, absorbente, carece de él. ¿Qué debemos decir de ese verso?

Desde luego se percibe que los últimos no son versos enteramente suaves; que hai en ellos cierta violencia; i, pensando sobre esto, bien pronto se nota que su aspereza consiste en el VIAJE del acento desde la *i* absorbible a la *a* absorbente; porque, como ya hemos visto i ya sabemos, *en concurrencia diptongal de absorbente i absorbible, o absorbible i absorbente, siempre la absorbente asume la acentuación.*

Todas las sinalefas de este género son, pués, poco gratas: algunas hasta ásperas; o, por lo menos, i en general, faltas

de fluidez, por causa del VIAJE ACENTUAL. ¿Quién, en efecto, no percibe la transferencia del acento en el octosílabo de LOPE

Aparta de **mí** el horrible,

que suena enteramente lo mismo que si se dijera

Aparta de **miél** horrible,

donde el acento carga evidencialmente en la *e* de *el*?

Peró, áspero i todo, este viajar del acento (QUE NO HA PREVALECIDO EN LOS DIPTONGOS naturales o de vocablo) se ha impuesto decididamente en aquellas *sinalefas* cuyo primer elemento es una vocal absorbible acentuada i el segundo una absorbente sin acento; i lo mismo ha sucedido cuando una dominante con acento es final de vocablo i una dominante inacentuada inicio de la inmediata voz.

Por tanto, debemos establecer que, siendo de censurar siempre la dislocación acentual de los DIPTONGOS NATURALES dentro de una dicción, porque ahí el BUEN USO se ha pronunciado resueltamente en contra, la transferencia acentual es, sin embargo, tolerable *por excepcional pragmática-sanción del uso MISMO*, cuando en una *sinalefa binaria* tiene acento la vocal primera i la segunda nó.

Hai, pués, que continuar proscribiendo contracciones tan horribles como

De los pastores que **venián** cantando.

GARCI-LASSO.

Pintado el caudaloso **rió** se vía.

IDEM.

I no consiente el Himen**eó** tirano.

QUEVEDO.

Quien más negare a su **desear** mendigo,

MEDRANO.

i hai que tolerar (aunque no dejan enteramente contentos

al oído bien educado, i aun sin educar si es fino) LOS VIAJES DE ACENTO, o transferencias de empuje de la voz; tales como

Han vuelto contra **tí a** pedir venganza.

HERRERA.

¿Quién pensó **a** tu cabeza daño tanto?

IDEM.

Así **a**crisolé mi honor.

LOPE.

Por tanto,

Esclavitud acentual dentro de los vocablos ya definitivamente formados en la lengua;

Tolerancia para la combinación de vocablos en sinalefa binaria cuya primera vocal absorbible o dominable ostenta acento. (A esta tolerancia me he acogido yo muy pocas veces, i siempre he aconsejado i sigo aconsejando que la imploren cuanto menos sea posible los verdaderos versificadores, celosos de su fama.)

Los casos que pueden ocurrir son, pués,

Acento en la vocal primera { absorbente } sinalefa lícita.
 { dominante }

Acento en la vocal primera { absorbible } sinalefa sólo tolerable.
 { dominable }

En resumen:

1.º Cuando el primer elemento de la sinalefa binaria está acentuado i el otro nó, hai siempre fusión diptongal;

2.º Son, por tanto, posibles las veinticinco combinaciones teóricas;

3.º Pero no todas estas veinticinco sinalefas son suaves, si bien son todas toleradas;

4.º Son corrientes aquellas cuyo primer elemento acentuado es vocal absorbente o dominante;

5.º Son admisibles, pero violentas, i a veces ásperas i aun duras, aquellas sinalefas cuyo primer elemento (el acentuado) no es absorbente ni preponderante.

Dieciséis casos son los agradables:

Sinalefas agradables.

ái	áu	{	absorbentes acentuadas
ói	óu		ante
éi	éu	}	absorbibles sin acento.

áo	óe	{	dominantes acentuadas
áe			ante
		}	dominables sin acento.

También son agradables las sinalefas de vocales repetidas

áa, óo, ée, íi, úu.

Asimismo las de solo absorbibles

íu, úi.

I nueve casos son sólo admisibles:

Sinalefas violentas a veces, pero siempre toleradas.

ía	úa	{	absorbibles acentuadas
ío	úo		ante
íe	úe	}	absorbentes sin acento.

óa	éa	{	dominables acentuadas
éo			ante
		}	dominantes sin acento.

En la próxima CARTA veremos lo que han hecho los versificadores buenos, LOPE con especialidad.

Tuyo.

CARTA VI

Querido discípulo:

Te ofrecí en mi anterior autoridades, i allá van algunas.

El primer elemento de la sinalefa (el acentuado) es absorbente o preponderante.

Repetiré el cuadro de las dieciséis combinaciones agradables:

ái áu	áo áe	áa
ôi óu	óe	óo
éi éu		ée
íu úi		íi
		úu.

áe.—¡Qué cercano está **e**l tormento!

LOPE.

Hazaña que está **e**mpezada.

IDEM.

Mi color está **e**ncendida.

IDEM

¿Quién será **e**l aventurado?

IDEM.

La causa.

—Ya está **e**l proceso.

IDEM.

áe.—También brillará **e**n Sevilla.

LOPE.

Que Dios no sufre **y a** en Babel cautiva.

HERREHA.

ái.—Sancho será **i** su familia.

LOPE.

Puños hallará **i** consejo.

IDEM.

áu.—Que no se me **da** una paja. *

Mas adentro quizá **un** pescador.

ESPRONCEDA.

óe.—Porque me encargó **e**l secreto. *

Que hoi de perlas bordó **e**l alba luciente.

GÓNGORA.

Se heló la risa i se tornó **e**n gemido.

QUINTANA.

éu.—La **vé** humilde á sus piés: la vé más linda.

ESPRONCEDA.

A esta clase pertenecen las sinalefas o repeticiones de dos vocales iguales; la primera acentuada, la segunda nó: sinalefas que más que diptongo parecen prolongación de un mismo sonido vocal, sostenido cuanto cabe en el tiempo de una sílaba.

áa.—Nada falta **á** al criado.

LOPE.

Quizá **al** cadáver daré.

IDEM.

Porque ya está **a**veriguado.

IDEM.

En llanto el gozo trocará **al** perverso.

ESPRONCEDA.

óo.—I se vengó honradamente.

LOPE.

Osó oponer el ánimo valiente.

MARTÍNEZ DE LA ROSA.

ée.—De donde esperé el alivio.

LOPE.

Vé en mí su enemigo eterno.

IDEM.

Perdido soi. ¿Qué he de hacer?

IDEM.

Haré eternos sus dolores.

ESPRONCEDA.

íi.—¿Qué dices de mí, inhumana?

LOPE.

Arrepentido prometí i devoto. *

..... Si alguien
Que no he comido un faisán
Dentro de sí i imaginare.

CALDERÓN.

íu.—Oye tú, humilde rapaz.

Son muy aceptables las sinalefas binarias de absorbibles solo,

íu, úi,

cuya primera vocal es la acentuada.

íu.—Ves aquí una espesura.

GARCI-LASSO.

Pues que cometí un exceso.

LOPE.

Cometí una atrocidad,
Mas no cometí un delito.

IDEM.

iu.—Así cumplí una palabra.

LOPE.

No pusiste allí un candil.

ALCÁZAR.

íi.—Tú, infanda Libia, en cuya seca arena.

HERRERA.

I tú, ingrata, riendo.

IDEM.

En los endecasílabos, aunque versos sumamente delicados, se admiten bien i sin dificultad todas estas sinalefas: pondré sólo algunos ejemplos más:

áe.—Allá en la playa Astur mostrando alegre.

QUINTANA.

Vendrá encorvada a marchitar mis días.

IDEM.

Tal vez el Orbe dormirá en sosiego.

IDEM.

Allá en los templos de la Grecia un día.

IDEM.

Allá en su pecho las traiciones viles.

IDEM.

ái.—Que nuevo ardor le infundirá i bravura.

ESPRONCEDA.

áu.—I estremécese el campo, i dá un gemido.

QUINTANA.

óa.—Tembló al traidor el corazón malvado.

ESPRONCEDA

óe.—El rayo enciende que vibró en Sagunto.

L. MORATÍN.

La infame turba que abrigó en su seno.

GALLEGO.

óí.—Tronó la tempestad, bramó iracundo.

L. MORATÍN.

Si ya depuesto el que vibró indignada.

IDEM.

Ninguna de las dieciséis clases de sinalefas binarias a que nos venimos refiriendo con acento en la vocal primera, es desagradable.

Algunas abundan mucho, como la *oe*, que es de mui buen efecto:

Cifró en don Félix la infeliz doncella.

ESPRONCELA.

Brilló entretanto, si decirse puede.

IDEM.

Que embalsamó en aromas el Edén.

IDEM.

Cándida rosa que agostó el dolor.

IDEM.

Todo acabó en el mundo para mí.

IDEM.

I el rayo asolador vibró el Eterno.

IDEM.

Reflejó en su cristal la luz del día.

IDEM.

Un hombre entró embozado hasta los ojos.

IDEM.

Veamos ahora lo que pasa con las nueve clases restantes. cuyo cuadro conviene repetir.

DOMINABLES ACENTUADAS ANTE DOMINANTES SIN ACENTO.

áa, éa,
 éo.

ABSORBIBLES ACENTUADAS ANTE ABSORBENTES SIN ACENTO.

ía, úa,
ío, úo,
íe; úe.

Aquí el acento vïaja, i las sinalefas no resultan fïúidas; pero el uso, aun conociendo su aspereza, las admite:

ó*a*.—¿Quién pensó **a** tu cabeza daño tanto?

HERRERA.

Cuando Ortiz mató **a** don Bustos.

LOPE.

Porque me elevó **a** la cumbre.

IDEM.

Tampoco cobró **a**ltivez.

IDEM.

Si honor me obligó **a** matar.

IDEM.

Mezcló **a** la de un traidor su sangre ilustre.

JOVELLANOS.

Como mi Patria los mió **a**lgún día.

L. MORATÍN.

El huracán arrebató **a** los campos.

IDEM.

Así habló Agamenón i de su hermano.

HERMOSILLA.

é*i*.—Pues maté **a** Bustos Tabera.

LOPE.

Maté **a** mi mayor amigo.

IDEM.

El sér te dí, te alimenté **a** mi pecho.

GALLEGO

éa.—Que **dé a** mi suerte lamentable lloro.

QUINTANA.

Al punto aquí castigaré **al** medroso.

ESPRONCEDA.

éo.—¿O vos en qué **os** detenéis?

LOPE.

¿Podré **olvidar** que aun, mísera, me ahogan?

QUINTANA.

Solicité **olvidaros**.

JOVELLANOS.

Sabré **ocultarme**, si habitando ahora.

L. MORATIN.

ía.—I con él **salí a** la calle.

LOPE.

Ni yo **debí averiguarlo**.

IDEM.

De **mí arrancada**, en otro muro asida.

JOVELLANOS.

El fausto siempre aborrecí **ambicioso**.

IDEM.

Ved si **debí apartarla** de su hermano.

IDEM.

Que inútilmente **dirigí a** Pelayo.

IDEM.

I **así al** infiel con temblorosa mano (1).

ESPRONCEDA.

(1) A veces se encuentran de esta sinalefa ejemplos atroces:

A mí, a mí, veisme aquí, yo hice el daño.

HERNÁNDEZ DE VELASCO.

Para que este engendro suene a verso, es preciso decir:

Amiámi,—veism'aquí,—yo jice'l daño.

a.—Venís aquí **a** buscarme.

JOVELLANOS.

Himnos **dí a** la beldad, hija del cielo.

QUINTANA.

Memorias de dolor. Allí **a**pacienta.

L. MORATÍN.

ío.—Por **mí** ofendido en Sevilla.

LOPE.

Aquí **os** lo sustentaré.

IDEM.

íe.—I no viera de **tí** este apartamiento.

GARCI-LASSO.

Por **tí** el silencio de la selva umbrosa.

IDEM.

Aparta de **mí** el tremendo.

LOPE.

Dí el papel i **dí** el recado.

IDEM.

Contenta viví **en** su esfera.

IDEM.

Como le serví **en** la vida.

IDEM.

Del que allí **e**scribió tu nombre. *

I viendo allí **entre** todos eminente.

L. MORATÍN.

Ví el vértigo del polvo, **ví** **en** las selvas.

QUINTANA.

Allí **en** la triste soledad se hallaron.

ESPRONCEDA.

úa.—No irás **tú** **a** la amiga.

GÓNGORA.

Como si **tú**, **a** presencia de los Dioses.

HERNÁNDEZ.

úa.—**Tú**, aquella léi promulgaste.

GÓNGORA.

Tú al nevado azáhar i a la alba rosa.
Tú has logrado abatirme.

JOVELLANOS.

¿Puedes **tú** acaso resolver mi duda?

ESPRONCEDA.

úe—Escucha **tú** el cantar de mis pastores.

GARCI-LASSO.

I **tú** entregaste, Dios, como la rueda.

HERRERA.

Mas tú, fuerza del mar, **tú**, excelsa Tiro.

IDEM.

Empañan el honor: **tú**, en otros días.

QUINTANA.

Tú el aroma en las flores exhalas.

ESPRONCEDA.

Tú en violento veloz torbellino.

IDEM.

En prueba de la poca fluidez de estas sinalefas, observa cuánto mejor sonarían sin ellas algunos de los versos anteriores. O bien sin los acentos, aun conservándolas íntegras.

Mas tú, fuerza del mar, excelsa Tiro.
Porque me eleva a la cumbre.
Cuando Ortiz mata a Don Bustos.
¿Quién piensa a tu cabeza daño tanto? (1)
Así cumplí mi palabra; etc.

A veces en un verso caben muchas sinalefas inacentuadas con otras del primer subcaso:

úf, ae, ía, óe, ue.

Tú embriagada en mi amor; yó en tu hermosura.

ESPRONCEDA.

(1) Siempre afearán este verso las dos asonancias finales en *ao*.

En la próxima CARTA seguiré con lo que aún me ocurre sobre este primer subcaso: quiero decir, sobre el segundo problema que, con ocasión suya, puede presentarse.

A este segundo problema me referí al principio de la CARTA V.

I conviene mucho fijar la verdadera solución, porque ante ella quedarán confundidos los injustos detractores de las buenas sinalefas.

Tuyísimo.

CARTA VII

Ocorre, querido discípulo, otro segundo problema referente a las sinalefas binarias cuya primera vocal tiene acento.

¿No pudiera suceder que el primer elemento acentuado de una sinalefa binaria (de las correspondientes al primer subcaso que aún estamos estudiando), al fundirse con el segundo elemento inacentuado, viniera a constituir por sinalefa una *silaba diptongal con acento, obstruccionista* de la estructura rítmica?

¡I tanto como sucede!

I los desafectos a las sinalefas, confundiendo malamente la sinalefacción lícita con las malas estructuras rítmicas de los versos, cargan a toda fusión diptongal de las vocales en el tiempo de una sílaba lo que pura i simplemente debe estimarse como mala factura métrica de la acentuación.

PABLO DE CÉSPEDES dice:

9.^a 10.^a

Por gastar largo tiempo en aquesta arte;

i se ha atribuido a la sinalefa

taar

el mal efecto de verso tan abominable, sin considerar que, aun cuando semejante sinalefa se eliminara, escribiendo, verbigracia:

9.^a 10.^a

Sin gastar largo tiempo en aquel arte,

continuaría siendo detestable ese perverso endecasílabo; porque el acento supernumerario en novena seguiría siempre estorbando al constituyente en décima.

Lo mismo debe decirse de los dos engendros también de CÉSPEDES,

9.^a 10.^a
Cuál principio conviene a la noble arte.
Habláis de los principios de aquesta arte.

¿Quién pronuncia *nobl' arte?* ¿quién *aquestarte?*

Esto en general. Pero concretándonos ahora a solo el subcaso primero, patentizaremos con ejemplos la doctrina.

No es la sinalefa

de

lo que estropea el verso de RÍOJA

5.^a 6.^a
Que no os respetó el hado, nó la suerte,

sino el inoportuno acento que por la sinalefa resulta en quinta obstruyendo al constituyente de sexta; i la prueba está en que, sin perjuicio ninguno, puede quedar la sinalefa donde está si se quita el acento en quinta:

Que no os respeta el hado, nó la suerte.

¿Quién no vé que no está en las inofensivas sinalefas, sino en la perversa acentuación, la fealdad de los versos siguientes de HERRERA?

7.^a 8.^a
I allí se afine de aquel torpe vuelo.

5.^a 6.^a
Puedes, si en amor tuyo me levanto.

5.^a 6.^a 9.^a 10.^a
Do se esconda algún tiempo el error cierto.

¿Hai sinalefa en el deforme verso del mismo autor

9.^a 10.^a
¿Pudo mi desconcierto crecer tanto?

¿La hai en el lamentable endecasílabo de GÓNGORA

5.^a 6.^a

Cuantos me dictó versos dulce musa?

¿Existe en el durísimo de ARGUIJO

3.^a 4.^a

Resistir solo de la etrusca gente?

¿No resultarían versos tales renglones diciendo, v. gr.:

Cuantos me dicta versos dulce musa;

Resiste solo de la etrusca gente?

La fealdad, pués, de muchos versos mal acentuados se ha atribuido sin razón a sus sinalefas, especialmente a las acentuadas en el primer elemento diptongal (primer SUBCASO); i de aquí el ver con frecuencia escrito (extremando en todo caso la censura) que, no sólo en el primer SUBCASO, sino en general i aun cuando no haya acento, las sinalefas siempre quitan fluidez, por lo que debieran proscribirse, si fuera posible hacer siempre versos sin ellas.

Los que tal profesan, o propalan, las estiman compasivamente como un mal necesario. ¡Algo como el inevitable ruido en los trenes de los ferrocarriles, que, sin duda, maldita la falta que hace para que los coches corran perfectamente sobre las barras de hierro!

A esto se agrega que con la mala factura acentual concurre ¡con harta frecuencia! (por desgracia con muchísima frecuencia) una perversa sinalefacción. I cuando tal acontece, ¿quién se libra de un aplastante

Lo ve usted, hombre de Dios?

Pero, porque haya borrachos, ¿debe proscribirse el vino?

Muchas veces, pués, muchísimas, a una mala factura métrica se junta una mala sinalefacción. El torpe en acentuar, lo es también en ligar vocales; i entonces el efecto resulta funesto i vitando.

I, no obstante, sería injusto achacar a la sinalefacción más culpas que las que les correspondan estrictamente.

Ejemplificaré en mi próxima. Adiós.

Post scriptum.—La oposición a las sinalefas tiene por antecedente histórico los sarcasmos de VOLTAIRE, i una picante calificación suya.

Malheureuse cacophonie llamó este insigne crítico a la reunión de muchas vocales castellanas en el tiempo de una sola sílaba.

Pero VOLTAIRE en esto, con muy estrecha crítica, se metió a juzgar de las lenguas de gran vocalización por las peculiaridades del francés, a ellas refractario.

Pero aquí del vulgarísimo dicho antiguo, que nó por vulgar ni por viejo pierde su fuerza filosófica:

Zapatero, a tus zapatos.

Después se ha apoderado del dicho volteriano cierta entidad muy visible en la república española de las letras, que nunca muere aunque la aplasten, i que IRIARTE retrató de mano maestra, diciendo:

I español que tal vez recitaría
Quinientos versos de BOILEAU i el TASSO,
Puede ser que no sepa todavía
En qué lengua los hizo GARCÍ-LASSO.

Pero, como la supresión de la

malheureuse cacophonie

es pura i simplemente una pretensión paradisíaca tratándose del español,

algo como el empeño
de no tener jamás hambre ni sueño,

la práctica de los buenos versificadores se ha declarado en favor de la emisión de vocales correspondientes a dos o más palabras en el tiempo de una sílaba; i, así, BELLO observa muy acertadamente que:

«Es tal la propensión de nuestra lengua a la sinalefa, que no la embaraza la circunstancia de requerir el acento una pausa entre la vocal que termina una dicción i la vocal siguiente:

...Hacia el pecho con la diestra
Trajo el torcido nervio. I cuando tuvo
El arco poderoso bien tirante,
La flecha disparó...

HERMOSILLA.

»I no sólo no es un obstáculo para la sinalefa el punto final intermedio, sino que no hace excusable el omitirla. I más todavía: entre dos dicciones pronunciadas por diversos interlocutores en el drama, es tan necesaria la sinalefa, como en boca de una sola persona.

—¿Vos fuera de casa?

—Sí,

Que buscandóos vengo.

—¿**A** mí?

CALDERÓN.

—¡El mundo! ¡el mundo!

—**E**llo es cierto

Que se ven cosas que pasman.

MORATÍN.

—Dadme una seña.

—**E**sta mano.

—¡**A**i, Aurora hermosa!

—**A**diós.

TIRSO.

»El sentido pide a veces una pausa algo larga entre dos dicciones; i ni aun esto se opone a la sinalefa, ni disculpa el omitirla.

¡Qué desengaño!... ¡**I** qué tarde
Viene...

MORATÍN.

»Ni aun la pausa indicada por los puntos suspensivos impide que las vocales *o*, *i*, se reduzcan a la unidad de tiempo.»

A pesar de lo dicho por tan insigne prosodista como BELLO, ¿me será lícito a mí emitir una opinión?

No condeno, nó, en general, la fusión de vocales por sinalefas en el tiempo de una sílaba cuando una pausa pequeña se interpone entre las vocales sinalefables:

Virgen del mundo, América inocente.

QUINTANA.

pero, en particular, juzgo que debería evitarse cuando la pausa es prolongada o cuando el sentido exige punto final muy decidido, o bien cuando entre dos actores haya de completarse la sinalefa. Sólo por excepción (i tal vez como licencia), me parece que pudiera tolerarse el uso actual. Juzgo una belleza que MACPHERSON en el *Rei Lear* haya traducido intencionalmente sin sinalefas el trozo siguiente de la Escena II del tercer Acto.

Otra parte del erial.—Sigue la tormenta.

Entran LEAR i el BUFÓN.

LEAR. ¡Vientos, rugid: forzad vuestras mejillas!
¡Soplad, rugid! ¡Vosotros, torbellinos,
Cataratas del cielo, desgarraos:
Las torres anegad, a las veletas
Subid! ¡Vosotros, lampos sulfurosos,
Raudos cual el pensar, nuncios de rayos
Que robles hienden, chamuscad mis canas!
I vosotras, centellas atronantes,
Acribillad la redondez del mundo,
Romped de la creación los moldes todos,
I desparcid los gérmenes que forman
La ingratitud humana!

CARTA VIII

Mi buen amigo:

Con lo dicho en mi última respecto de las sinalefas en sílaba obstruccionista creo que basta para analizar la desagradable impresión por mala factura acentual de los ejemplos que siguen; unos más tolerables que otros, especialmente en los octosílabos. En los endecasílabos, como versos linajudos i de alta jerarquía, cualquier falta se echa más de ver.

Para comprobación de lo dicho, pues, pongo los siguientes versos defectuosos.

I.

VERSOS CON SINALEFAS BINARIAS SUAVES, POR ESTAR EL ACENTO SOBRE ABSORBENTE O PREPONDERANTE, PERO MALOS, POR OBSTRUCCIÓN DE ACENTOS CONSTITUYENTES.

Estorbos de la última constituyente, o sea del acento en la décima sílaba:

^{6.ª}
ao.—I callando sabrá obrar.

LOPE.

^{9.ª}
ae.—Pero, al fin, la verdad quitará el velo.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

^{9.ª}
¿Qué tienes tú que hacer donde está el día?

IDEM.

^{9.ª}
El campo que a los buenos dará el hado.

CADALSO.

^{6.ª}
ai.—De la sangre que está hirviendo.

LOPE.

au.—De la vida viviendo, i que está ^{9.^a}unida.

RÍOJA.

oe.—Que el cielo derramó ^{6.^a}en ella.

LOPE.

De todo el bien que airado quitó ^{9.^a}el cielo.

RÍOJA.

Pasó el viejo, i un templo fundó ^{9.^a}en Cúmas.

B. ARGENSOLA.

Apenas de Gijón se ausentó ^{9.^a}el duque.

JOVELLANOS.

Que el sol horrorizó i ahuyentó ^{9.^a}el día.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

ou.—I el cómitre mandó ^{9.^a}usar.

GÓNGORA.

ee.—I la gloria manchar i la luz ^{9.^a}de ellas.

HERRERA.

Maldije la vigilia, alabé ^{9.^a}el sueño.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

¡Cuánto mejor sería, aún conservando las sinalefas, el escribir con buena acentuación algo como

^{6.^a}
I el cómitre manda usar.

^{9.^a}
Pasa el viejo, i un templo funda en Cúmas.

^{9.^a}
De todo el bien que airado quita el cielo, etc.

OBSTRUCCIÓN DE CONSTITUYENTE NO FINAL: OBSTRUCCIÓN DE LA
SENTA SÍLABA EN VERSO DE LA PRIMERA ESTRUCTURA.

^{5.^a}
e.—Después le será ^{5.^a}el cielo más propicio.

RÍOJA.

^{5.^a}
Según hoi está ^{5.^a}el mundo hallar podría.

B. ARGENSOLA.

^{5.ª}
oe.—Que no os respetó el hado, nó la suerte.

RICJA.

^{5.ª}
ee.—I apenas pisé el puerto deseado.

ARGUJO.

¡Qué diferencia si se dijera:

I apenas píse el puerto deseado.
Después le fuera el cielo más propicio.
Que no os respeta el hado, nó la suerte.

Es preciso no olvidar lo dicho respecto a voces de escasa acentuación, excepto cuando están en sitio de pausa.

Su poca fuerza acentual hace que las sinalefas irregulares parezcan menos ásperas; i, con tanta más razón, si las dos vocales son idénticas.

Por ejemplo:

^{6.ª}
aa.—Ya Doña Estrella está aquí.

LOPE.

Está en esta frase apenas tiene acento. Lo mismo pasa en los siguientes versos de LOPE: no quiere esto decir que sean impecables, sino que se toleran.

^{6.ª}
aa.—Aun remedio podrá haber.

^{6.ª}
ae.—En este papel va el nombre.

^{6.ª}
ea.—Sin descubrirme, ¿qué haré?

Dos acentos juntos desagradan; pero cuando el uno es poco intenso puede pasar la sinalefa del segundo:

ii.—Dí si iba bella, señor.

ee.—I después de él en vos creó.

Después de él es casi una palabra; *vos creó* es casi otra. Hé aquí una cosa mui fácil de sentir, i ciertamente mui difícil de explicar; porque, hasta ahora, no hai autoridad ninguna más que la de la educación literaria, para decir: tal acento es vigoroso i robusto, tal otro desfallecido i enclenque...

Pero, continúemos.

II.

VERSOS CON SINALEFAS SUAVES, POR ESTAR EL ACENTO SOBRE ABSORBENTE O PREPONDERANTE, I NÓ RECOMENDABLES POR COLISIÓN DE ACENTOS, AUNQUE NÓ CONSTITUYENTES.

En español repugna el encuentro de dos acentos, aunque ninguno sea constituyente. Estas colisiones son más tolerables al principio de metro que al fin; i menos en los endecasílabos que en los octosílabos.

óe.—Que pues mandó el réi matarle. LOPE.

Llegó el día deseado. IDEM.

¿Dó está la blanca mano delicada? *
éi.—Miré i dije: ¿quién lo sabe? *

Estos encuentros acentuales en sílabas no constituyentes no son de recomendar; pero pasan, porque no eclipsan constituyente ninguna ni alteran ritmo, con especialidad en los octosílabos: pero ¡cuánto mejor sería decir:

¿Dónde la blanca mano delicada?
Llega el día deseado.
Que, pues manda el réi matarle.
Mira i dice: ¿quién lo sabe? Etc.!

III.

VERSOS CON SINALEFAS NO SUAVES, POR NO ESTAR EL ACENTO EN VOCAL PREPONDERANTE NI ABSORBENTE, PERO QUE SERÍAN TOLERABLES A NO TENER MALA FACTURA ACENTUAL.

Estorbos de constituyente final; a saber: de la décima de los endecasílabos i de la séptima de los octosílabos:

6.^a
ía.—Porque no le pedí albricias. LOPE.

6.^a
ie.—Perdí hermano i perdí esposo. IDEM.

6.^a
ío.—Deténgase, si así **o**s sirvo.

LOPE.

9.^a
Seguid ya del honor que por mí **o**s habla.

JOVELLANOS.

La última sílaba acentuada de cada verso es la más notable, por ser *a la vez* sílaba constituyente i sílaba de pausa métrica. Por tanto, es en ella menos tolerable cualquier atestado contra la esencia rítmica del verso.

6.^a
óa.—Obre quien se obligó, **h**ablando.

LOPE.

6.^a
Abrióla, la leyó **a**prisa.

II EM.

9.^a
ío.—No dejes que los tuyos así **o**prima.

HERRERA.

ESTORBOS DE CONSTITUYENTE NO FINAL, POR EJEMPLO, DE SEXTA,
EN LOS ENDECASÍLABOS DE LA PRIMERA ESTRUCTURA.

5.^a
óa.—La que soltó **a**l aire las mercedes.

B. ARGENSOLA.

Meditó **a**l fin un medio.

JOVELLANOS.

5.^a
ío.—Deféndete, sí, **O**scar, véngate; es justo.

GALLEGO.

¡Tan desagradable es esta reunión de sinalefas duras i acentuación dislocada, que los ejemplos escasean, no obstante el descuido de los antiguos versificadores.

Ya ves, pues, que las sinalefas no deben cargar con culpas ajenas; i que, sin razón, se les han atribuido faltas correspondientes a la mala estructura métrica.

Dura es, sin duda alguna, la sinalefa óa en el impronunciable octosílabo de LOPE

La fratricida
Mano no se heló al mirar.

Pero ¿debe ella pechar con la cacofonja *nono* i el dislate de una mano con ojos, puesto que pudo mirar?

Adiós por hoi.

En la próxima empezaré con el terrible «SUBCASO SEGUNDO» (acento en la segunda vocal de la sinalefa), cuyo estudio es de importancia capital, i cuyo análisis requiere la mayor atención; por ser verdaderamente este «*terrible subcaso*» la gran dificultad de toda buena sinalefacción.

Pero no he de terminar esta CARTA sin resumir lo explicado hasta este momento sobre las sinalefas diptongales:

1.º Toda sinalefa de dos vocales no acentuadas es buena; de ellas hai veinticinco;

2.º Toda sinalefa diptongal cuya vocal primera tiene acento es *admisible*; también su número asciende a veinticinco;

Pero son gratas sólo aquellas en que la vocal acentuada es una dominante o una absorbente;

I son ásperas aquellas en que el acento cae en una dominante o una absorbible;

3.º Son gratas las de vocales repetidas i las de dos absorbibles;

4.º Debe proscribirse toda sinalefa cuya primera vocal tiene acento, cuando esta sinalefa acentuada cae en sílaba obstruccionista de constituyente;

5.º Deben evitarse estas sinalefas cuando por ellas puedan resultar dos sílabas consecutivas con acento, aun cuando ninguna sea constituyente.

CARTA IX

Mi estudioso amigo:

Pon atención a esta CARTA, porque el segundo SUBCASO, clasificado en mi CARTA II, es el verdadero punto delicado en el estudio de las sinalefas.

En él vuelve a presentarse el fenómeno de la doble prosodia, aunque nó del mismo modo que cuando tratábamos de los diptongos naturales.

Dedicaré esta CARTA a los preliminares de la cuestión.

Este SUBCASO SEGUNDO ocurre cuando la vocal segunda de la sinalefa binaria es la acentuada:

Que me **h**ága digno de amarte.

LOPE.

I con las alas de **e** **ó**ro la victoria.

HERRERA.

Cesan **i** **h**úye la muerte.

L. MORATÍN.

A.

Ante todo has de observar que el número de palabras con que pueden formarse estas sinalefas de segunda vocal acentuada es relativamente mui reducido en español; porque sólo son propias para ellas voces de tres clases:

1.^a Monosílabos acentuados, como

él, es, ir...

2.^a Disílabos que empiecen con vocal acentuada, como

ámo, ánsia, óro, híjo...

3.^a I esdrújulos trisílabos que empiecen por vocal:

águila, ánfora, época, número...

Pocos, pués, son los enemigos, i, sin embargo, meten ellos solos más guerra que, juntos, todos los demás.

B.

Por de pronto, descartaremos de una vez i *para siempre* los versos en que entren palabras a que únicamente el énfasis i las pausas prestan accidentalmente vigorosa acentuación; pero que, fuera de tales casos, no la tienen, como los verbos (citados en mi CARTA IV)

es, ha, has, han,

i tantas más vistas o indicadas en otras ocasiones.

Pues no la **ha** quebrantado tu partida.

GARCÍ-LASSO.

Tan desconforme aquel de que **has** nacido.

IDEM.

Ejemplos tristes de los que **han** caído.

IDEM.

¡I cuán dulce **es** vivir alegremente!

HERRERA.

Fáltale a quien de poco **es** enemigo.

MEDRANO.

O **es** demonio qué anda suelto.

HURT. DE MENDOZA.

Que aunque **hé** miedo que me huya.

IDEM.

Que no **há** menester paciende.

IDEM.

Descartadas, pués, estas dicciones i el buen número de sus semejantes realmente inacentuadas o de acento insignificante en composición métrica, parece natural que entremos en materia; pero con los fenómenos de la sinalefación propios de este segundo subcaso tiene que ver, i mucho, otro que se les parece, i que por tanto es preciso dejar antes deslindado.

C.

Más bien que sinalefas, hacemos en muchos casos elisiones, o mejor dicho, conatos de elisión, cuando la segunda vocal de la combinación diptongal es la acentuada.

Esto es muy importante: fíjate en que he dicho elisiones, o, más bien, *conatos de elisión*, porque de las unas i de los otros percibe el oído ejercitado. Lo esencial es *sentir* que no se pronuncia *clara i rotunda* la vocal anterior a la acentuada (que es en este SEGUNDO SUBCASO la segunda).

En español no se usa ahora el signo ortográfico llamado apóstrofo, si bien se usaba en lo antiguo.

Yo **m'era** mora Moraima.

ROMANCERO.

¿Cómo **t'abriré**, mezquina?

IDEM.

Callad, marido; **qu'es** el vidueño de la casta de los de Córdoba.

RUEDA.

Y'os prometo que si no hacéis lo que **y'os** mando, que os tengo de dar más de doscientos correazos.

IDEM.

Pasado algún tiempo no se figuró ya el apóstrofo, sino que se escribieron las elisiones conforme se pronunciaban.

GARCI-LASSO escribe:

Tirreno **déstos** dos el uno era.

Tanto como yo **dél** ni tan temida.

HERRERA pone:

Huyeron **dél** los hombres espantados. Etc.

Hoi no se escribe (casi nunca)

d'esto, d'él...

ni tampoce

désto, dél...

pero, en muchísimas ocasiones, se sigue elidiendo, como en lo antiguo, aun cuando se escriba—como si no se elidiera,—

de esto, de él...

Por tanto, versos tales como

Que **h**ómbres de vuestro valor.

LOPE.

Peinando sus cabellos de **e** oro fino.

GARCI-LASSO.

Errante Luna, que **e** oyes mis querellas.

ARGUJO.

Etc.,

se pronuncian casi como si se elidiera, i a veces sin casi (por más que se diga i se mande lo contrario).

Qu'**h**ombres de vuestro valor.

Peinando sus cabellos **d'**oro fino.

Errante Luna, qu'**o**yes mis querellas..

En tales casos i en todos sus análogos, *si no hai verdadera elisión* (los buenos lectores no la cometen), existe *conato* de elisión más bien que clara i perceptible sinalefa diptongal.

Esto únicamente es lo que salva ciertos feos versos, tales como

Después que **m**e **h**ice homicida.

LOPE.

Que **i**ba el cardenal huyendo.

ALCÁZAR.

Cuan**d**o **é**lla más enojada.

LOPE.

Con espanto i con muerte **l**a **i**mpia guerra (1),

HERRERA.

que suenan con un poco de buena voluntad

Después que **m'**hice homicida.

Qu'**i**ba el cardenal huyendo.

Cuan**d'**élla más enojada.

Con espanto i con muerte **l'**impia guerra.

Ejemplificaré.

CASOS EN QUE HUBO MANIFIESTA ELISIÓN.

Huyeron **d**él los hombres espantados.

HERRERA.

(1) Esto se iye i se recita *l'impia*.

Encima dél asomaron.	CASTILLEJO.
Dél me deja Dios salir.	IDEM.
Largo tiempo, i al fin dél	ALCÁZAR.
Mas brava dél que has oído.	IDEM.
I la gloria manchar, i la luz déllas .	HERRERA.
Serás adorado déllas .	ALCÁZAR.
Queréis por ejemplo désto .	CASTILLEJO.
I cosas deste tenor.	IDEM.

I a este tenor mil i mil casos más.

La analogía nos lleva fuertemente a creer que los antiguos pronunciaban *con verdadera elisión* versos como los que siguen:

Por donde una a agua clara con sonido.	GARCI-LASSO.
En esta a agua que corre mansamente.	IDEM.
I la á nima los ojos ya volviendo.	IDEM.
Siempre está en llanto esta á nima mezquina.	IDEM.
Que siempre aflige esta á nima mezquina.	IDEM.
Bien sé que la á lma por ser.	CASTILLEJO.
Más bien del que la á lma alcanza.	GIL POLO.
Que ante é l desmaye el tuyo i se le incline.	HERRERA.
De la virtud a la a alta cumbre llega.	IDEM.
La a rpa ya olvidada encuerda.	ALCÁZAR.

La muerte que **e** **él** **me** **ha** de dar.

LOPE.

Sacarte de **e** **él** te prometo.

IDEM.

¿Quién no vé que sólo verdaderas elisiones harían sancionar al cabo frases como

el águá,	un águá;
el álma,	un álma;
el hárpa,	un hárpa;
el águila,	un águila, etc.?

Ahora bien, teniendo en cuenta:

1.º Que hoi profesamos el no elidir, sino el pronunciar todas i cada una de las vocales de una sinalefa;

2.º Pero que *en realidad* elidimos en muchas ocasiones, aunque digamos lo contrario; o, *por lo menos, no pronunciamos clara i rotundamente la vocal anterior a la acentuada*; resulta que podemos explicar por elisiones o casi elisiones muchas de las anomalías que a primera vista presenta el SEGUNDO SUBCASO; i que este obscurísimo elemento del elidir (caprichoso en extremo, puesto que depende enteramente de la buena voluntad o del arte del recitador) introduce en el asunto una mayor complejidad donde ya tantas existen.

Adiós, i hasta mañana.

CARTA X

Señor discípulo:

Apruebo el resumen que me envías.

Efectivamente, son posibles las veinticinco combinaciones teóricas de cinco vocales:

1.º En los diptongos anteriores a sílaba acentuada. (También debían serlo en los posteriores a la sílaba del acento.)

2.º En las sinalefas inacentuadas;

3.º En las sinalefas cuya primera vocal tiene acento (si bien nueve no son suaves.)

Dicho esto, i considerándolo como punto de arranque para lo que sigue, entremos en el estudio del segundo SUBCASO, que parece mentira sea tan difícil existiendo tan reducido número de palabras propias para su formación.

Pero, como te indiqué en mi anterior, su *imbroglio* está en que este segundo SUBCASO da lugar a combinaciones de prosodia doble.

Por de pronto: no siempre son ya posibles, como antes, los veinticinco casos de sinalefas, pues las hai en este segundo SUBCASO, no sólo premiosas i nada agradables, sino también (i en grandísimo número) del todo inadmisibles.

Únicamente forman excepción las sinalefas

de absorbibles } *ii*,
 } *ui*;

o las repeticiones de } *ii*,
 } *uu*.

ii.—Cesan, i *hii*ye la muerte

MORATÍN.

ii.—**h**únde el hierro traidor en la garganta. *

Si fácil **i** útil al lector recrea. *

ui.—En procesos sin fin **su** ínclita historia. **

ii.—Que **mi** íntimo placer es la venganza. *

ui.—Será **su** último momento.

LOPE.

En el estudio de estas fusiones diptongales del segundo SUBCASO hai que tener en cuenta muchas cosas:

1.º Si la vocal acentuada (la segunda de la sinalefa) es absorbente, o es dominante.

2.º Si no lo es.

3.º Si la sinalefa viene a caer en sílaba constituyente.

4.º Si no cae en constituyente.

De modo que hai que discutir las cuatro variantes que siguen:

Acento en dominante o en absorbente.	Acento en dominante o en absorbible.
1.ª variante: Acento sobre sílaba no constituyente. Ni Hécula sierva arrancará un suspiro.	3.ª variante: Acento sobre sílaba no constituyente. Para irle en pos cuando era señorito.
2.ª variante: Acento sobre sílaba constituyente. Al rudo soplo de áspera fortuna.	4.ª variante: Acento sobre sílaba constituyente. Las cenizas del héroe encierra la urna.

Solo es *generalmente* admisible la primera variante (sinalefa en sílaba no constituyente con dominante acentuada).

I, en contadas ocasiones, la segunda (el ejemplo aducido es más bien de elisión que de sinalefa):

d'aspera fortuna.

Las otras dos, especialmente la cuarta, son cuidadosamente de evitar. El que las comete, o no tiene oídos, o es de los que se ponen al mundo por montera.

Según lo dicho, son casi siempre admisibles:

1.º En sílabas no constituyentes las dieciséis combinaciones que siguen, en que el acento no viaja:

aá;	oá,	eá,	íá,	uá,
	oó;	eó,	ió,	uó,
		eé;	ie,	ue,
			ii;	ui,
				uí.

A estas combinaciones hai que agregar la *ii*.

(Has de observar que las parejas de vocales iguales ocupan la hipotenusa del triángulo anterior. Para que se vea claramente el triángulo he excluido del diagrama a la combinación *ii*.)

2.º En sílabas constituyentes sólo pasa la pareja

eó.

10.ª

Arde el incienso en los altares de oro.

MORATÍN.

I aunque pasa, no es fácil ni agradable.

3.º Tanto en las sílabas constituyentes como en las que no lo son, caen bien las dos combinaciones de absorbibles

iú, uí.

Mi único asilo en azarosos días.

GALLEGO.

Cuanto al encuentro su ímpetu arrebatá.

HERRERA.

4.º Son durísimas i no deben admitirse en sílaba constituyente todas las que siguen, cuyo número asciende a nueve:

aó,		
aé,	oé,	
aí,	oí,	eí,
aú,	oú;	eú.

4.º Estas tal vez pasan cuando no afectan sílaba constituyente.

Aunque posibles la primera i la segunda variantes, que son aquellas en que el acento no viaja, se necesita el consorcio de mui felices condiciones para que resulten agradables.

Al efecto, el acento natural ha de caer sobre vocal mui prominente; i sólo un habilísimo versificador consigue hacer admisibles versos con tales sinalefas.

¿Habrá muchos como el siguiente, de GALLEGÓ,

Ni Hécula sierva arraucará un suspiro?

La primera sinalefa (*ni Hé*) pertenece a la primera variante: la *é* es absorbente de la *i*, i no está en sílaba constitu-

yente. De la segunda sinalefa (*rá un*) no hai que hablar: pertenece a las buenas del primer subcaso.

Otro buen verso de la variante segunda, también de GALLEGO, es el que sigue, en el cual la *a* dominante prepondera poderosamente sobre la *e* dominable:

Al rudo soplo de **e** áspera fortuna.

Pero en este verso hai más bien elisión que sinalefa.

Bueno también es el siguiente, en que hace GALLEGO preponderar a la última de dos absorbibles:

Mi **ú**nico asilo en azarosos días.

Pero, cuando el versificador no se llama JUAN NICASIO GALLEGO, ¡qué pobreza se oyen! ¡Qué dolores de orejas se padecen! I comprendo uno al fin el dicho de VOLTAIRE... *Malheureuse cacophonie*.

Ya no me **e** ama Rogundo; me abandona.

¡Este *m'ama* i todos sus análogos son dignos de cuantos tomatazos se han tirado en el mundo desde Jesucristo acá!

I pues cada **a** uno de los nuestros trata.

JOVELLANOS.

Aquí el acento está en absorbible (*u*) i sílaba constituyente (cuarta), bien pobre por cierto: (pobreza que ahora viene a ser una ventaja, aunque deplorable; pues, si la cuarta fuese más robusta, más se notaría el desagrado de tan inversa sinalefacción).

Como era de esperar, en los endecasílabos suenan siempre estas malas sinalefas peor que en los octosílabos *cæteris paribus*.

Pero esta epístola se me ha hecho ya larga: seguiré, si puedo, mañana.

CARTA XI

Buen amigo:

Voi ahora a comprobar con ejemplos, anteriores a los tiempos de ESPRONCEDA, lo dicho acerca de las cuatro variantes que ofrece el segundo SUBCASO; i, para seguir con facilidad lo que te diga, conviene que encomiendes a la memoria el cuadro de esas cuatro variantes, lo que verdaderamente no exige mucho derroche intelectual.

Sólo es admisible la sinalefa del segundo SUBCASO, cuando el acento no viaja por caer en absorbente o en dominante, con especialidad lejos de las sílabas constituyentes.

Pero a veces ni aun el conjunto de todas esas condiciones basta, como en el caso del

Ya no m'ama Rogundo.

Como en realidad elidimos muchas veces, o tendemos a elidir en mui gran número de casos (aunque el hecho se niegue con mucha formalidad), casi no figuran en las siguientes listas más que ejemplos de elisiones; i, si no se quiere conceder que lo sean de elisiones perfectas, por lo menos lo son de casos en que no suena clara, distinta i rotunda la vocal primera de la sinalefa. Quien lo niegue, será capaz de negar que a medio día va el sol por el cenit. Las dicciones que contienen esa primera vocal son, en la mayoría de los ejemplos, monosílabos o vocecillas inacentuadas:

la,
me, te, se, le, lo, mí, tu, su,...
de,
i, que, si,
no, ni,

o voces de acento flojísimo; v. gr.:

como, desde, todo, otro, cuando...

Empecemos con los dieciséis casos más favorables; que son aquellos en que el acento no viaja, porque la segunda vocal (la acentuada) es una absorbente o una dominante:

aá;	oá,	eá,	ía,	uá,
	oó;	eó,	io,	uó,
		eé;	ie,	ué,
			ii,	uí,
			iú;	uú.

VARIANTE PRIMERA.

Dominante acentuada en sílaba no constituyente, i precedida de vocal sin acento.

aá.—I ya la ávida huesa me reclama.

GALLEGO.

¿Quién no siente que la propia pronunciación de este verso, con cierta prolongación del sonido de la *a*, es

I ya l'ávida huesa me reclama?

aá.—Me mira a un tiempo la áspera fortuna.

GALLEGO.

Ipsum dico.

aá.—Pues escuch**a** antes de hablarme.

CALDERÓN.

Señor**a**, haz lo que te digo.

TIRSO.

Sobre la árida tumba del verano.

CIENFUEGOS.

I los aquivos **a** Argos i a la **A**caya.

HERMOSILLA.

aú.—Ven a la ú**l**tima parte de Occidente.

HERRERA.

oá.—I yo ha**g**o con mis ojos.

GARCI-LASSO.

oá.—I **no hacen** caso de hermanos.

LOPE.

Que **no hable** a ningún soldado.

CALDERÓN.

A **todo hago** compañía.

IDEM.

Tú, como **ayo** suyo, llega.

IDEM.

Teniendo **alma** agradecida (1).

IDEM.

Que **no andes** tan remiso i divertido (2).

B. ARGENSOLA.

No lo **hagan** noche con doradas piezas.

VILLAMEDIANA.

Cuando **hable nominatim** de estos payos.

JORGE PITILLAS.

¿**No hago** el paso con primor?

IRIARTE.

En lo **alto** de una barca se encarama.

LISTA.

De aliento **hace** alarde.

M. DE LA ROSA.

oó.—A **otro hombre** no me rindiera.

CALDERÓN.

A **otro hombre** le dieron muerte.

IDEM.

Pues bien lo **oyen** allá dentro (3).

IDEM.

eá.—Como el bobillo o simple niño que **ama** (4).

GARCI-LASSO.

(1) No suenan bien las sinalefas del segundo subcaso cuando no son *voce-cillas* inacentuadas las que preceden a la vocal acentuada inicial de la segunda dición. ¿Puede darse verso más duro que el siguiente?

oa.—Tan duro **ánimo** en pecho tan hermoso.

HURT. DE MENDOZA.

(2) Asonancias interiores en *ío*.

(3) Casi igual a

Pues bien **l'oyen** allá dentro: (sexta obstruccionista).

(4) Al fin de verso no puede pasar esta clase de sinalefas.

á.—I **de** armas de tu f*e* i amor se visten (1).

HERRERA.

I **le** alce de esta grave pesadumbre.

IDEM.

Que en tí no **se** hallen unidos.

LOPE.

Habrá dos días que **anda** melancólica.

TIRSO.

Como pesar padezco cuando **me** amas (2).

QUEVEDO.

No **te** hago mercader, aunque ya entiendo (1).

B. ARGENSOLA.

un torpe hielo así **me** ata i enfría.

RIOJA.

Que **me** haces poco favor (1).

IRIARTE.

Desde **Atlas** a la América corria (3).

QUINTANA.

Te sigue al Ecuador, **te** halla en el Polo (4).

IDEM.

Sobre **alta** pica una bandera gualda.

DUQUE DE FRIAS.

Que Jove favorece; que **ama** Febo.

J. G. GONZÁLEZ.

éó.—Desde **hora** mirad por vos.

CASTILLEJO.

I pregunto de **hombre** en hombre.

HURT. DE MENDOZA.

Una voz triste **se** oye que llorando.]

RIOJA.

Aun **se** oyen llantos hoy, hoy ronco acento.

IDEM.

De jaspe las paredes, de **oro** el techo.

L. ARGENSOLA.

(1) Casi todas las sinalefas en **ea** son mui duras.

(2) Al fin de verso no puede pasar esta clase de sinalefas: *m'mas*.

(3) Sinalefa mui dura; mejor fuera

Del Atlas a la América corria.

(4) Casi eufión:

t'halla en el Polo.

*é*o.—I en mieses **de oro** se ornerà la tierra.

CIENFUEGOS.

Al firme astil abrazadera **de oro**.

HERMOSILLA.

Ninfas del Tajo, que las trenzas **de oro**.

FRIAS.

Yo acertara a vibrar las cuerdas **de oro**.

IDEM.

El hilo **de oro** se enredó: no supo.

J. G. GONZÁLEZ.

¡Oh, patria! ¡oh, dulce nombre! Te **oigo** apenas.

M. DE LA ROSA.

*é*a.—Hai que **é**lla está regalada.
(Elisión o casi.)

CALDERÓN.

Dicen que **é**sta es la mejor.

IDEM.

Entre **ellos** un mi enemigo.

TIRSO DE MOLINA.

I aun las piedras que **de ellos** se escribieron.

RIOJA.

Más brava **de él** que has oído.
(Elisión o casi.)

ALCÁZAR.

Al que **heroe** entre los héroes relucía

CIENFUEGOS.

Mirar **de héroes** cubiertas tus Españas.

ARRIAZA.

De Héctor han devorado; aunque en el polvo.

HERMOSILLA.

Pero **de Héctor** el ánimo obstinado.

IDEM.

De heroes España adorará tus leyes.

LISTA.

*é*ú.—El fuego asolador; ent**e humo** i polvo.

M. DE LA ROSA.

*í*a.—Dentro de **mi alma** fué de mí engendrado.

GARCI-LASSO.

Dios mío, que **ni alma** os tenga.

SANTA TERESA.

Que **ni arma** a vuestro talle ni os conviene.

B. ARGENSOLA.

- ía.*—Tuvo **mi amo** dedicado.
TIRSO DE MOLINA.
Tú le inspiraste, sí: **mi alma** abatida.
QUINTANA.
El sabroso raudal **mi alma** suspende.
IDEM.
ió.—Que **si obras** como quien eres.
(Sinalefa dura.)
LOPE.
Como tú, **si otro** villano.
CALDERÓN.
Si houra i patria nos llaman a porfía.
M. DE LA ROSA.
El placer penetró **mi hondo** sepulcro.
IDEM.
ié.—I **si él** es Don Sancho el Bravo.
LOPE.
Si él yace muerto por mí.
IDEM.
Si ella más bella se puso.
IDEM.
Pues **si él** se empeña en callar.
IDEM.
Si ella gusta, gusto yo.
IDEM.
I éramos los dos hermanos.
IDEM.
I él respirando su infernal veneno.
QUINTANA.
Si heroe quien habla, si fogoso joven.
J. G. GONZÁLEZ.
Incorporado **mi heroe** ya i provisto.
IDEM.
ii.—Hacer por **mi hija** lo mismo.
CALDERÓN.
I id a decirle que venga.
IDEM.
Si Iris veloz al hijo de Peleó.
HERMOSILLA.
iii.—Oyeme: **si hubo** vez en que mis ojos.
QUINTANA.

ú.—**Si h**uyen con pié medroso; i raudas vuelan.

M. DE LA ROSA.

uá.—El pecho de Peloro **tu** asta fuerte.
(Sinalefa dura.)

HERRERA.

Ya en **su** **h**alda se ponía.
(Sinalefa repelente!)

I. DE LA CASA.

Tal **su** **a**la abracadora.
(Fea.)

QUINTANA.

Dentro en **su** alma combaten destrozada.

CIENFUEGOS.

uó.—Que los monstruos que encierra en **su** **h**ondo seno.

IDEM.

Venimos i a **tu** orden hemos.

CALDERÓN.

uí.—Cuanto al encuentro **su** ímpetu arrebatá.

HERRERA.

Llevé **tu** **h**ija robada a Trapisonda.

QUEVEDO.

Nunca esquivaba **su** índole altanera.

FRIAS.

Estas sinalefas, todas, son indudablemente ásperas, i sólo pasan sin sentir cuando el lector hace hábilmente elisión o conato de elisión; i, aunque no se puedan ni deban proscribir siempre, el oído queda bastante más satisfecho desatando la sinalefa.

En su mayor parte, *los versos anteriores en que no se elide*, sonarían mucho mejor haciendo hiato; es decir, pronunciando en el tiempo de una sílaba *cada una* de las dos vocales tan poco artísticamente unidas en sinalefa.

¿Llevé **tu** **h**ija, acaso, a Trapisonda?

Ní **a**rmá a vuestro talle, ni os conviene.

Lé **a**lce de esta grave pesadumbre.

Etc.

Haz la prueba con todos los versos anteriores, i verás cómo ganan con el hiato, en vez de la sinalefa.

Quiero volver a llamarte la atención (aunque me taches de insistente), hacia el hecho de que, en la mayoría de las

autoridades anteriores, la primera vocal de las sinalefas pertenece a una de esas vocecillas inacentuadas

me, te, se, le, lo, la, de,...

i que, por rareza, corresponde a dición de más de una sílaba.

Pues escuch**a** antes de hablarme.

CALDERÓN.

Teniend**o** alma agradecida.

IDEM.

I, si esto pasa con las sinalefas del segundo SUBCASO en que el acento no viaja ni cae en sílaba constituyente, ¿qué no pasará en ella?

VARIANTE SEGUNDA.

Dominante acentuada en sílaba constituyente.

La sinalefa aquí, querido discípulo, aunque el acento no viaje, es una combinación insufrible, especialmente en la sílaba final de cualquier metro.

La reduplicación acentual de las constituyentes de verso parece como requerir que, para hacerse sentir bien, quede libre la vocal acentuada, sin ligarse con ninguna otra en fusión diptongal:

éa.—Medias mujeres de los doce **de** ^{10.^a} antes.

VILLAMEDIANA.

Tal vez se aplacarán con que se **le** *haga*.

SAMANIEGO.

Que hasta los tronos del Olimpo **se** *alzan*.

JOVELLANOS.

éó.—Alzando como dicen mano **de** *obra*.

L. ARGENSOLA.

La actual generación apenas **de** *hombres*.

JOVELLANOS.

Estas contracciones son insufribles. Por malo que sea el oído, quiere que la unión diptongal se desate.

Mejor fuera decir con hiato:

Medias mujeres de los dos **de** *antes*.

Tal vez se aplacará con que **le** *haga*.

La actual generación casi **de** *hombres*.

Hasta los tronos de zafir **se** *alzan*.

Apenas buenamente hai admisible más que la sinalefa *é* en la frase *de oro*; i esto, hasta en pausa métrica. Pero *de oro* es más bien elisión que sinalefa. Véanse ejemplos fuera de constituyente:

- Peinando sus cabellos **de oro** fino. GARCÍ-LASSO.
Con el cabello **de oro** desaparecido. IDEM.
I con las alas **de oro** la victoria. HERRERA.
De jaspe las paredes, **de oro** el techo; L. ARGENSOLA.

i todas las demás autoridades citadas antes fuera de constituyente, referentes á la frase *de oro*.

Véámosla ahora en constituyente misma.

- Al trasmontar del sol bordadas ^{10.^a} **de oro**. GARCÍ-LASSO.
Saturno, padre de los siglos **de oro**. FR. LUIS DE LEÓN
Entre los lazos del coturno **de oro**. GÓNGORA.
Para enjugarlos sus arenas **de oro**. B. DE ESCOBAR.
Los truenos, pintó el sol, las nubes **de oro**. LUIS MARTÍN.
Arde el incienso en los altares **de oro**. MORATÍN.
La vil posteridad con lauros **de oro**. QUINTANA.
Su tez de rosa i sus cabellos **de oro**. GALLEGO.
I el dulce Anacrón sus trenzas **de oro**. IDEM.
Que al sacudir su cabellera **de oro**. IDEM.

Pero, ni aun tratándose de esta sinalefa elisional, es de

recomendar la diptongación (aunque todos la cometan), porque mejor sería decir algo como

Arde el incienso en el altar de oro.
La vil posteridad lauros de oro.

Por manera que, según lo dicho, aun cuando caiga el acento en vocal absorbente o dominante, lo mejor es abstenerse de sinalefar cuando el segundo elemento es el acentuado de sílaba constituyente.

Ya se ve bien aquí el hecho de la doble prosodia: una mejor que otra.

JOVELLANOS es generalmente un versificador desmayado si se le compara con GALLEGO; i, sin embargo, ¡cuánto mejores son las siguientes sinalefas de JOVELLANOS junto a las deplorables que siguen de GALLEGO!

¿I por qué?

Porque en tales ejemplos, las del primero no están en sílaba constituyente, i las del segundo sí.

éa.—Con que *se halla* mi pecho combatido.

JOVELLANOS.

Contigo está donde Malvina *se halla* (1).

GALLEGO.

Tú *me hablas* de virtud, i sin embargo.

JOVELLANOS.

¿Dermidio? dí, ¿no vive? ¿Qué es lo que *hablas*?

GALLEGO.

Premiosos son esos *s'halla* i *m'hablas* en JOVELLANOS; pero horribles en GALLEGO, por haberlos colocado en pausa constitutiva de verso, i, para mayor fealdad, en pausa métrica; lo que parece mentira, tratándose de un artista tan consumado como D. JUAN NICASIO.

éa.—Tal vez se aplacará con que se *le haga*.

SAMANIEGO.

¡Se *l'haga*!

¡Horror! ¡terror! ¡furor!

(1) Al fin de metro no es admisible la sinalefa: debe ser *se halla*.

ai.—El oro que Colón trajo de ^{10.^a} **la India.**

au.—Las cenizas del heroe encierra ^{10.^a} **la urna.**

oi.—De amigo i bienhechor el título ^{10.^a} **hōara.**

oe.—Cierra, carga, arremete, bélico ^{10.^a} **entra.**

oi.—En honda distracción atónito ^{10.^a} **iba.**

oi.—La bomba el muro con estrépito ^{10.^a} **hunde.**

ei, ao.—Para el ladrón descalzo ^{4.^a} **se** ^{3.^a} **hizo** ^{10.^a} **la horca.**

Las peores de todas son aquellas sinalefas que ocupan la sílaba métrica final de verso; i, de entre estas peores, son las más insufribles aquellas cuya primera vocal corresponde a un polisílabo, como

título, bélico, atónito...

VARIANTE TERCERA.

Dominantes sin acento en sílaba no constituyente: el acento está en vocal absorbible o dominable, segunda de la sinalefa.

Malas siempre, muy malas, cuando estas sinalefas caen en constituyente, suenan menos mal:

1.º Cuando afean sílabas de poca importancia, especialmente al principio de verso;

2.º I cuando la primera vocal de la sinalefa corresponde a una vocecilla inacentuada.

oi.—Pues en **un a hora** junto me llevastes.

GARCI-LASSO.

¿Quién no ve aquí que GARCI-LASSO pronunciaria

Pues en un' hora junto me llevastes?

oi.—**A** otra míseros gemidos.

CALDERÓN.

Para **honra** de tu patria i de tu siglo.

QUINTANA.

aó.—I al déspota sumerge **la onda** fiera.

LISTA.

Ya rechina la quilla en **la honda** arena.

M. DE LA ROSA

aé.—**A él** te fuiste con destino.

LOPE.

Jamás matará **él** a Bustos.

IDEM.

Sin que alguna color para **ésto** hubiera.

CALDERÓN

I, así, para **él** mismo apelo.

IDEM

La ejecuta **élla**, i así.

IDEM.

Tenga **ésa**.—Chispa, ¿qué es eso?

IDEM.

¿Qué hubiera **él** sido sin la industria **mija**?

QUINTANA.

A Héctor veían orgulloso i fiero.

HERMOSILLA.

A Hércules los mensajes de Euristeo.

IDEM.

ai.—Como una **hija** suya,pués.

CALDERÓN

Las que el Genio feroz de **la ímpia** guerra.

QUINTANA.

Dijo: sea virtud **la ímpia** dureza.

JOVELLANOS.

Para irle en pós cuando era señorito.

IDEM.

Llega, **íncita** Cristina; tu ternura.

ARRIAZA.

I **la índole** celeste aun no bastára.

QUINTANA.

Que ofendida **Diana**, **hija** de Jove.

HERMOSILLA.

Dejemos para siempre **la isla** ímpia.

LISTA.

Brama, lucha, forceja, **hínchase**, crece.

M. DE LA ROSA.

- ai.—¿Quién era? ¿Iba a morir? ¿Por qué tal duelo?
ALARCÓN.
- ai.—**A** uno que sabe romperlos (1).
LOPE.
Las cenizas del heroe **la urna** encierra. *
- oé.—Como **él** dos hombres jamás.
LOPE.
De aquí **no** **h**émos de salir.
CALDERÓN.
Pues la herida **no** **é**ra nada.
IDEM.
¿Qué ha sido **é**sto?—Nada ha sido.
IDEM.
Todo **é**so me causa enfado.
IDEM.
Con todo **é**so entre los dos.
IDEM.
Bárbaro **é**res i atrevido.
IDEM.
Pues, señor, a lo **he** 'ho, pecho. *
Pero **él** la conoció, i así les dijo.
HERMOSILLA
Todo **era** salvas, júbilo, alegría.
M. DE LA ROSA.
Confíesolo; todo **eso** le decía.
J. G. GONZÁLEZ.
- oi.—Esto **h**izo, mas yo no sé.
LOPE.
Vuestro **h**ijo no ha parecido.
CALDERÓN.
oi.—Él **no** **h**ubo menester más (2).
IDEM.
Que tan po. **o** **h**umo en su casa.
IDEM.

(1) ¡Qué torpe sinalefa, a pesar de carecer la voz *uno* casi de acento!
(2) Obstruccionista en sexta: el ritmo exigiría pronunciar

ei — De **I**ndias en lo aprovechado.

F. DE T. I FIGUEROA.

Hoi se ha **de ir** en todo el día.

CALDERÓN.

¿Qué **te hice** yo para tan vil huida? (1).

QUINTANA.

Ví ya **que iba** á quedar de tanto halago (2).

IDEM.

A tanta inmensidad. ¿**Te hizo** el destino (3).

IDEM.

Rebose **de ira** vengador torrente. *

ei — Que mil huyendo **de uno** se pasmaron (3).

HERRERA.

Porque **una** sola me duela.

CALDERÓN.

Se hunde ¡oh, dolor! con el poder del godo (4).

MENÉNDEZ VALDÉS.

Cual **se huye** el silbo de engañosa sierpe * (5).

Yo sé que muchos no sienten el mal efecto de estas contracciones; i, como no se les crispan los nervios con ellas, las pasan tan tranquilos. Así, los que no entienden de vinos jerezanos beben rejalgar i afirman que les sabe mui bien.

I no hablo de los que dicen como prueba de distinción: «yo no he hecho un solo verso en toda mi vida.» «¡Digo! ¡Si seré yo grande, que me falta el sentido del ritmo!»

Los que carecen de olfato no huyen nunca (como decia el lego del cuento) *de ninguna vasija de pestilencial olor*. ¡Felices ellos! Eso se ahorran.

eu. — Conque **se unen** el vuestro i su destino.

JOVELLANOS.

Que **me unen** a Rogundo.

IDEM.

(1) Casi suena

que **t'hice** yo.....

(2) Casi

Ví ya **qu'iba**.....

(3) Como si se dijese:

t'hizo; d'uno.

(4) Este *s'hunde* es *pitoyable*.

(5) Pues ¿i este *s'huye*?

¡Cuánto mejor sonaría siempre el hiato, a hacerse en los ejemplos aducidos!

¿Dónde ha de ir, si no es donde le llama?
I por nuevo camino el tal se iba.

También ahora, tratándose de estas sinalefas menos admisibles, rara es aquella cuya primera vocal pertenezca a un polisílabo, como en

Bárbaro **É**res i atrevido.
La ejecuta **É**lla i así.
Tenga **É**sa.—Chispa, ¿qué es eso?
¿Qué ha sido **É**sto?—Nada ha sido.
¿Qué hubiera **É**l sido sin la industria mía?

En estas sinalefas hai constantemente viaje acentual. La segunda vocal es siempre una absorbible o una dominante, i la vocal primera, por absorbente o dominante, asume de necesidad el acento. El viaje acentual, pues, es la causa del desagrado de estas sinalefas vitandas.

En mi próxima te presentaré autoridades de hiatos. Nuestros buenos versificadores (aunque nó libres de pecado), le han dado preferencia al encontrarse con el SUBCASO segundo.
Vale.

Post scriptum.—Los prosodistas, al encontrarse con tanto conflicto acentual, han llegado a cosas muy originales. El gran BELLO mismo dice que *la medida del tiempo* está sujeta en la sinalefa a reglas muy diversas (!! de las que gobiernan la medida del tiempo en los diptongos. Pero la medida del tiempo, ¿qué tiene que ver con el viaje acentual que en estas sinalefas se verifica i es lo que BELLO extrañaba?

BELLO parece inclinarse a tolerar toda clase de sinalefas cuyo último elemento está acentuado; pero sólo cuando la palabra acentuada no se halla al fin de frase o de verso. I con su buen oído dice: «La sinalefa del verso

Venerables despojos la urna encierra,

es de aquellas que pueden i deben de *cuando en cuando* (sic)

tolerarse (!!) por la situación en que se hallan; pero pocos la disimularían en

10.^a
Las cenizas del heroe encierra la urna.

Así también, aunque la pronunciación natural de

turbia onda

es de cuatro sílabas, no por eso *pecaría gravemente* (!!) el que dijese

La **turbia onda** revuelve murmurando;

al paso que en fin de verso descontentaría tanto la sinalefa

10.^a
Murmurando revuelve la turbia onda.

Como se ve, solo un paso le faltó dar a BELLO para proclamar el poder de las pausas (métricas o de sentido, u oratorias); pero el paso se le quedó sin dar.

Así es que, para explicar cuándo el hiato es bueno, i cuándo nó, acude a

«conexiones gramaticales»

inadecuadas o ininteligibles, que no se sabe por qué razón no habrían de hacerse extensivas a los casos en que no estuviese acentuada la última vocal de la sinalefa. ¿Por qué esas conexiones, o ausencias de conexión gramatical sólo son aplicables a los casos de acentuación del último elemento de la sinalefa?

Esto era lo que había que explanar, i lo que por ninguna parte se ve.

Así es que algunas de las autoridades que BELLO aduce no están bien aquilatadas; pero, como BELLO era un hombre de acrisolado gusto, son algunas de exquisita elección:

«Tres mil peones con broquel i asta
Cubren las cercanías.

MORA.

Un papel discreto, es
amigo el más elocuente.

CALDERÓN.

Anda, anda pesada i lentamente,
I de un esfuerzo último se lanza.

MAURY.

Diosa de juventud, púdica Hebe.

IDEM.

¡Precioso hiato! ¡PÚDICA HEBE! ¡Qué encantadora adipton-gación!

CARTA XII

Mi querido discípulo:

Regularmente los buenos versificadores antiguos evitaron la sinalefa cuando la segunda vocal era la acentuada, i mui cuidadosamente se abstenían de cometerlas en sílaba de refuerzo acentual, o constituyente.

Este segundo subcaso ofreció, pués, a los antiguos dos prosodias: una tolerable en reducido número de casos; i otra preferible, como vamos a ver con ejemplos anteriores a **ESPRONCEDA**.

I, según notarás, no impedía el hiato el hecho de corresponder la primera vocal de la sinalefa a las vocecillas inacentuadas

me, te, se, le, lo, la...

de, mi, tu, su...

i, que..

no, ni, si..

este, esta, vuestro...

HIATOS FUERA DE PAUSAS I CONSTITUYENTES.

qá.—**La** asta de tu luciente.

GÓNGORA.

No **la** haya registrado.

IGLESIAS.

ad.—**A** hombres i cabalios juntamente.

FR. LUIS DE LEÓN.

La otra es considerar.

CALDERÓN.

Que si en **esta** hora insana.

IDEM.

Que unas **a** otras suceden.

IDEM.

- aó.*—**L**a orden cumpliréis de vuestro esposo.
GALLEGO.
- aé.*—**A** ello, i le prevenid.
LOPE.
- aí.*—Vuestra **h**ija aquí a cenar.
CALDERÓN.
- A** ir por élla me aplico.
IDEM.
- Él, él **h**a ido a buscaros.
IDEM.
- La desesperación, la **i**ra, el odio.
JOVELLANOS.
- Mi justa **i**ra sufre estos baldones.
IDEM.
- Que la **i**ncлита patria abandonada.
IDEM.
- aú.*—I esta **ú**ltima prueba.
IDEM.
-
- oá.*—Que **n**o **h**aya una ventana.
CALDERÓN.
- oó.*—Ya tengo **h**onra, pues tengo.
IDEM.
- oé.*—**L**o **h**echo, **h**e:ho se esté.
IDEM.
- oi.*—Por vuestro **h**ijo i por vos.
IDEM.
- oú.*—**O** **ú**ltima terneza.
GARCI-LASSO.
- Nuestro **ú**ltimo apoyo i esperanza.
JOVELLANOS.
-
- eá.*—Pésame, **A**rias, de haber.
LOPE.
- ¿Quién **m**e **h**ace compañía?
CALDERÓN.
- Que **s**e **a**bran las puertas de diamante.
C. DE VILLAMEDIANA.
- eó.*—¿A este **h**ombre conocéis?
LOPE.
- D**e **o**vas coronado i de corales.
LUZÁN.
- I cual **s**e **o**ye en la estación de Tauro.
GALLEGO.
- eé.*—I otras que **d**e **é**l me apiadan.
LOPE.
- Hai que **é**lla está esperando.
CALDERÓN.

- ei.*—¿Qué hizo en dar su hija a su enemigo?
QUEVEDO.
Me hizo de condición.
CALDERÓN.
¡Ah! ¿qué te hice?
GALLEGO.
ei.—Del monte huyo, ¡ai dolor!
CALDERÓN.
-
- id.*—Vuelve a mi alma ya, vuelve al reposo.
HERRERA.
Que ni ata ni aprisiona.
CALLERÓN.
Mi alma está pendiente de su labio.
JOVELLANOS.
id.—De mi honra los despojos.
CALDERÓN.
ie.—Que si es tirano, ya.
IDEM.
ii.—¿Vos sabéis que me robó
A mi hija de mi casa?
IDEM.
iu.—Si huye, la he de alcanzar.
IDEM.
-
- ua.*—Lo que tu amo te manda.
IDEM.
uo.—Su odio pertinaz.
JOVELLANOS.
ue.—Fué su eco, no su voz.
ui.—Tu hija mejor que yo.
ui.—I es su única esperanza.

HIATOS EN SÍLABAS CONSTITUYENTES.

- aa.*—¿Qué? Que adelgaza la hambre.
CALDERÓN.
Que un hombre con tanta hambre.
IDEM.
¡Que en una villana haya!
IDEM.
¡Que siempre que venga halle!
IDEM.
ao.—Como prometí, la hoja.
IDEM.
Trabajos con mucha honra.
IDEM.

<i>oó.</i> — Una a:revid a orden de Munuza.	JOVELLANOS.
<i>ae.</i> — Cual pudiérad e s a él.	LOPE.
Discreta i hermosa e s eres.	CALDERÓN.
Pensé que otra cosa e ra.	IDEM.
Justo, hasta que veng a es.	IDEM.
Grande venir a él l a un caballero.	IDEM.
Le responde la E co solitaria.	L. MORATÍN.
Es lo que se requiere para e eso.	IDEM.
Que hiciera unido a él l i los trabajos.	HERMOSILLA.
<i>ai.</i> — Se arroja al mar, la i ra a las espadas.	RIOJA.
Que ha de ser sin mí la i da.	CALDERÓN.
<i>au.</i> — Cuando leído la h ubo.	LOPE.
Tome rancho cada e uno.	CALDERÓN.
En él tendréis la ú ltima i más clara.	JOVELLANOS.

Quiero pararme para hacerte notar que ya ahora suelen preceder a la vocal acentuada del hiato voces de más de una sílaba i bien acentuadas; aunque también preceden las vocellas monosilábicas i sin acento

me, te, se, le, no..., etc.

Continúo:

oa. — Tal de lo **o** alto tempestad deshecha. *

Mas ¿qué mucho que yo perdido**o** ande?

LUP. ARGENSOLA.

¡Ah! ¡cuán poco tiempo**o** hace!

LOPE.

Es bien que en públic**o** hagas.

¿Es posible que no**o** halles?

IDEM.

<i>oá.</i> —Dineros para éllo antes (1).	CALDERÓN.
Lléveme el sargento antes.	IDEM.
Yo llegue a encerrarlo antes.	IDEM.
Reconoce el daño antes.	IDEM.
Limosna cuando no haya.	IDEM.
Amén, i si no lo hacen.	IDEM.
I que a los golpes no aten.	IDEM.
Te arroje muchas veces a lo alto.	FR. DIEGO GONZÁLEZ.
Que viene de lo alto arrebatada.	IDEM.
<i>oó.</i> —Fíara un secreto honras.	CALDERÓN.
Tengo espada, tengo honra.	IDEM.
<i>oé.</i> —Tirreno destes dos el uno era.	GARCI-LASSO.
Grande trabajo es, aunque no es vano (2).	HERRERA.
Lejos de tu poder quien tuyo era.	IDEM.
Con luengo sulco hecho.	IDEM.
Presto es. Guárdete el cielo.	LOPE.
Si lo es, Dios lo castigue.	IDEM.
No puede un público hecho.	IDEM.
Llama con pábulos es.	IDEM.
¿Qué ha sucedido aquí? ¿Qué ha sido esto?	CALDERÓN.

(1) Aquí es de observar que CALDERÓN hizo hiato en la séptima sílaba, constituyente del octosílabo, i no lo verificó en la no constituyente *ra é*, como pado sin duda:

Oro para ello antes.

(2) Hiato en la sexta, constituyente: sinalefa en la novena, no constituyente.

- osé.*—¿Quién te contó todo **o** eso? CALDERÓN.
—Tratad con respeto **o**... —**Eso.**
¿Ven ustedes todo **o** eso? IDEM.
No eran voces sino **o** ecos. IDEM.
Que el hombre más rico **o** es. IDEM.
Aquesta escuela no **o** es. IDEM.
Pues ¡i como que lo **o** es! IDEM.
Si hallé una beldad, no **o** era. IDEM.
¿Cómo a servirla no **o** entran? IDEM.
Como lo **o** es la luz inextinguible. * IDEM.
osé.—Por vos i por vuestro **o** hijo. CALDERÓN.
osé.—Ya, dulce amigo, **o** huuyo i me retiro. RIOJA.
I el que al principio no **o** huuye. LOPE.
I el dueño **o** huuyes que tu pico adora. IDEM.
Que quien más su efecto **o** huuye. CALDERÓN.

osé.—I cuanto más me **o** amas, Laura, temo. QUEVEDO.
Sólo una falta le **o** hallo. ALCÁZAR.
Confusión; ¡qué triste **o** haldo! CALDERÓN.
Cuando tan torpe la razón se **o** halla. IDEM.
Por la novedad que **o** halla. IDEM.
Que a un hidalgo no le **o** hace. IDEM.
I en tanto que se le **o** hace. IDEM.
Quiero que equidad se **o** haga. LOPE.

- eá.*—¿Para qué manda que hable?
LOPE.
¡Hidalgo! I más no me hables.
CALDERÓN.
Este cadáver que habla.
IDEM.
A los nobles dispersos que se hallan.
JOVELLANOS.
No da treguas el riesgo en que me hallo.
IDEM.
eó.—Un monstruo en forma de hombre.
CALDERÓN.
Por excusarse de otra.
IDEM.
Tanto anhelo de honra en su bajeza. *
En tal caso, antes que élla.
LOPE.
I ¿qué le responde élla?
CALDERÓN.
Información sobre ello.
IDEM.
ee.—Grande es, pero el premio es soberano.
HERRERA.
Dicen que valiente es.
LOPE.
Este es: con él marchad.
IDEM.
Sabéis, ¡vive Dios! que es.
IDEM.
No es vivir: matarte es.
IDEM.
Tú nuestro príncipe eres.
IDEM.
¡Viven los cielos! que eres.
IDEM.
De suerte que las que eran.
IDEM.
Con inmensos relampagos de éter.
LUZÁN.
ei.—Calla, i sé digno de ir.
LOPE.
El pecho rompe de ira.
CALDERÓN.
De mi condición me hizo.
IDEM.
¿Qué he de hacer? ¿A dónde ir?
IDEM.

- ei.*—Que don Lope se ha **de ir**. CALDERÓN.
Sin tiempo, si te has **de ir**. IDEM.
Esta fatiga **de ir**. IDEM.
Cuando corriendo como Dafne **iba**. JACINTO POLO.
Cayó **de ira** en convulsión a tierra. *
éi.—Un destierro es muerte **útil**. LOPE.
Maleza del monte **huyo**. CALDERÓN.
A lo menos **que huya** de este sitio. JOVELLANOS.

ía.—¡Oh, mi vida, **mi alma**, bien i gloria. HERRERA.
Sin medios, postres **ni antes**. CALDERÓN.
Será eterno verdugo de **mi alma**. JOVELLANOS.
Que llenaban **mi alma** de amargura. IDEM.
ío.—Los despojos de **mi honra**. CALDERÓN.
Al remedio de **mi honra**. IDEM.
ié.—Pues **si eso** es, decidme. IDEM.
ii.—Puedo tratar a **mi hijo**. IDEM.
Sin que él sepa que es **mi hijo**. IDEM.
Que si es tirano **mi hijo**. IDEM.
Si es muy hermosa **mi hija**. IDEM.
iu.—Sólo por tema la he de ver, **i una**. IDEM.

úa.—I así **su alma** con su mármol arde. GARCI-LASSO.
Haz lo que manda **tu amo**. CALDERÓN.
uó.—Quien ha de mirar **tu honra**. IDEM.

<i>uó.</i> —El remedio de su honra.	CALDERÓN
Vive Dios, que de su honra.	IDEM.
Los crueles ministros de su orden.	JOVELLANOS.
<i>ué.</i> —Mayor el ímpetu era .	CALDERÓN.
<i>uí.</i> —Resistieron su ímpetu indignados.	HERRERA.
Pero acá viene su hijo.	CALDERÓN.
Diste la muerte a tu hija.	IDEM.
<i>uí.</i> —Fundó España su única esperanza.	JOVELLANOS.
I era llorar tu único destino.	IDEM.

Como ves, lo natural es el hiato, cuando la segunda vocal de una combinación es la acentuada; i esto *aun cuando sean iguales o repetidas las dos vocales*, si la segunda es la acentuada.

I cuenta que, cuando la sinalefa binaria es de dos vocales iguales, casi no hai sinalefa, sino algo como prolongación i sostenimiento de un mismo sonido. Por lo cual, seguramente, los autores tal vez han preferido al hiato la fusión diptongal, especialmente en sílaba no constituyente:

<i>oo.</i> —Que tanto o odio te tiene.	HERRERA.
I mi parra en otro o olmo entretejida (1).	GARCI-LASSO.
<i>ee.</i> —La delicada estambre e era distinta.	IDEM.
Adonis éste se mostraba que era.	IDEM.
Que eres quien dices, amigo.	CASTILLEJO.
I no me echas en olvido.	IDEM.
<i>ii.</i> —El joven apenas si hizo (1).	
Ella i sus hijos tristes mi ira esperan.	HERRERA.
<i>uí.</i> —Vuestro su último suspiro. *	

(1) Aquí la sinalefa suena mal, por verificarse en sílaba constituyente.

Pero, a pesar de no ser estas combinaciones binarias apenas sinalefas, siempre fuera mejor decir con hiato:

I en **su** último suspiro.
Mi parra en otro **o**lmo entretejida.
Tanto **o**dio te tiene.
El mózo apenas **si** hizo.
No **me** echas en olvido. Etc.

El anterior verso de CASTILLEJO, en que es preciso pronunciar

I no **m**eches,

es altamente ridículo.

¿I pueden darse sinalefas más torpes i duras que las de los versos

Adonis éste se mostraba **que**ra.
Ella i sus hijos tristes **m**ira esperan?

Ni aun versificadores tan insignes como GALLEGO han logrado hacer buenas sinalefas en este caso:

Que ya **no** osa nombrar el labio mjo.

GALLEGO.

¡Qué antipáticamente suena el tal

nôsa!

¡I eso que no afecta a sílaba constituyente!

En el SUBCASO primero es tolerable (aunque áspera i dura a veces) la sinalefacción de vocales idénticas, como por ejemplo:

áa.—Quizá **a**l verme llorar también llorara.

QUINTANA.

óo.—Negó **o**tra descendencia.

JOVELLANOS.

ii.—Un pueblo, por **tí** inmenso, en dulces himnos.
(Sinalefa dura.)

QUINTANA.

Es allí **i**ndispensable.

JOVELLANOS.

Sí, ilustres compañeros, nuestra patria. Etc.

ITEM.

Pero en el segundo SUBCASO las sinalefas pasables de vocales idénticas (acentuada la segunda) deben a la elisión su tolerado salvoconducto:

La delicada estamb^rera distinta.

GARCI-LASSO.

N'oye la voz querida.

GALLEGO.

Sin tí, s'única gloria i alegría.

IDEM.

Pero, donde no sea de esperar que naturalmente el recitador elida (o casi elida), no hai más remedio que recurrir al h̄iato, cuando, en combinación binaria de vocales iguales, esté acentuada la segunda. I, aun cuando haya de esperarse la elisión, también debe evitarse la sinalefa, si han de resultar ridiculeces, tales como

quera, meches, nosa, etc.

Creo, discípulo amigo, que de la ejemplificación presentada en esta CARTA i en la anterior resulta la evidencia más perfecta posible de existir doble prosodia en el segundo SUBCASO de las sinalefas binarias: una buena, el h̄iato: otra tolerable en ciertos casos, aunque áspera i dura en todos, la *sinalefa*.

Ahora bien. Problema: ¿Es indiferente el uso de una u otra prosodia? ¿Debe siempre darse al h̄iato preferencia? ¿Es pasable tal vez la sinalefación?

Pero, dados los antecedentes, el problema lleva su solución en sí.

Por lo poco que me he dejado decir de mi cosecha (pues los ejemplos son los que hablan por sí mismos), bien se trasluce mi predilección por el h̄iato (siguiendo en esto a los maestros), i mi convicción de ser indispensable evitar la sinalefación en las sílabas constituyentes, con especialidad en la final de metro. Pero ¿cuál es la norma?

Antes de responder hai aún que prevenir objeciones.

Por hoy, adiós.

CARTA XIII

Amigo bueno i discípulo sobresaliente:

Me preguntas por qué excluyo autoridades de ESPRONCEDA i de su tiempo. No las excluyo; ¡qué había yo de excluirlas! antes bien las reservo. Ya verás para qué.

No abundan los ejemplos que pudieran dar luz acerca del segundo SUBCASO; i casi no hai datos bastantes para decidir acerca de la preferencia dada al hiato sobre la sinalefa en las combinaciones binarias cuya segunda vocal lleva el acento. I, como si la escasez de autoridades no fuese ya una gran desventaja para la completa solución del SUBCASO segundo, nos encontramos con que, cuando se acude a los clásicos, no pueden utilizarse muchos ejemplos que hoi serían completamente decisivos.

Por de pronto, muchas veces los antiguos hacían hiato con las mismas palabras, que ligaban otras veces por sinalefa en el mismo verso. Ya lo hemos visto en

Grande es, pero el premio es soberano.

HERRERA.

Grande trabajo es, aunque no es vano;

IDEM.

donde en el mismo verso i con la misma voz ES, hai *hiato* i *sinalefa*.

Los casos abundan en toda clase de poetas.

I si es dulce el amor,
No lo es la esperanza larga.

SANTA TERESA.

I mi **a**lma quedó hecha.
Dios mío, que mi **a**lma os tenga.

SANTA TERESA.

I así su **a**lma con su mármol arde.
Dentro de mi **a**lma fué de mí engendrado.

GARCI-LASSO.

Esto **e**s sueño, i pues lo **e**s.

CALDERÓN.

No te **h**ablo porque quiero
Que t'**h**ablen por mí mis obras.

IDEM.

¿Cómo midió CALDERÓN el siguiente verso:

Lo uno i l'otro te digo,
L'uno i lo otro te digo?

¿Cómo el que sigue:

Qu'es mi hijo i donde haga,
Que es m'hijo i donde haga,
Que es mi hijo i dond'haga?

GARCI-LASSO pudo muy bien haber escrito, según la práctica de entonces,

Dentro mi alma fué de mí engendrado,

(i así, por lo menos, recordaba yo este verso, aprendido de muchacho en edición que seguramente lo traería de ese modo; si bien en las que después he consultado se ve siempre expresa la preposición: ¿falta, acaso, de copistas o impresores legos?)

Traigo lo que **e**s, i no **e**s.

F. DE T. I FIGUEROA.

Por otra parte (i esto es importantísimo), muchos de los versos antiguos, pronunciados a la moderna, no constan; pero en lo antiguo constaban, por aspirarse entonces la *h*. Aspirándola, pues, ahora, resultarían también completos, como hace dos siglos o tres.

Però hai que notar que ya en tiempo de los clásicos mismos era vario el uso de las aspiraciones. Época de transición, no sólo buen número de autores no aspiraban los mismos vo-

cablos que otros, sino que ni aun el mismo versificador era siempre consecuente consigo mismo respecto de idéntica palabra.

Por ejemplo:

FRAI LUIS DE LEÓN pronunciaba en su oda *La Vida tranquila*:

Por ver i acrecentar su jermosura (1);

i en la oda *La Ascensión*, dice con sinalefa:

Que vieron de tu rostro la ermosura (1).

GÓNGORA, en el soneto *A una Rosa*, trae seguidos estos tres versos:

Si te engañó tu jermosura vana,
Bien presto la verás desvanecida;
Porque en esa ermosura está escondida...

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO, en *A una dama, llamada Ana*, dice con sinalefa:

Que yo aré seguramente;

i dieciocho versos después escribe con aspiración:

No quiero que jagáis nada.

BARTOLOMÉ ARGENSOLA dice:

Dí, ¿qué quieres que jaga?
Donde izo el buen Camilo resistencia.

Si, pues, en un mismo autor era vario i como caprichoso el uso de las aspiraciones (o la supresión de las mismas), es obvio que, con más razón, lo sería de un autor a otro.

SAN JUAN DE LA CRUZ aspira en

Como el ciervo juiste;

i nó FRAI LUIS DE LEÓN en

Cualquier que para qir ánimo tiene.

(1) Claro es que pongo jotas o suprimo haches para facilitar la inteligencia de lo que digo, i nó porque los autores escribiesen las *j* ni suprimiesen las *h*.

GARCI-LASSO aspira en

En mí de celebrar tu jermosura;

i SAN JUAN DE LA CRUZ prefiere la sinalefa en

Vestidos los dejó de su ermosura.

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO pronuncia con aspiración

Ya sabéis que jasta aquí;

i GÓNGORA con sinalefa

Hijo asta allí regalado. Etc.

La práctica de la aspiración fué cayendo poco a poco en desuso; pero nó tan pronto como generalmente se piensa; pues todavía se encuentran aspiraciones en RIOJA, los ARGENSOLA, QUEVEDO... i hasta en CADALSO.

Las espigas del campo i la jartura.

RIOJA.

Diréis que son las hijas de la jambre.

LUP. ARGENSOLA.

Pensára que el casarme lo jacías.

QUEVEDO.

De aquella jermosura.

CADALSO.

Pero ¿no se dice aún i se escribe en nuestros días (por más que siempre sea en broma):

Jolgorio,
juelga,
juye que te alcanza,
a juir, que azotan,
eche usté jigos,
quite usté jierro,
echa jopo, echa jopo (por hopo), etc.?

Siendo, pués, tan vario el uso de los antiguos, no se pueden sacar siempre prudentes inferencias de los ejemplos en que hai *h* ante vocal acentuada; porque, en centenares de casos, carecemos de razones concluyentes para deducir si determinado autor aspiraba o hacia hiato en los numerosos casos aducibles, cuya abundancia verdaderamente aturde.

Probablemente aspiraban en los ejemplos siguientes, i sus análogos. Pero ¿quién podrá afirmar que siempre?

Que por el trono va h asta la altura.	GARCI-LASSO.
En la h ermosa tela se vejan.	IDEM.
Que h ablaban así por parte de ella.	IDEM.
Será de mí, h ermosa flor de Gnido.	IDEM.
Quizá aquí h allarás, pues yo me alejo.	IDEM.
Obras i h ermosura a los poetas.	IDEM.
I por tu gran valor i h ermosura.	IDEM.
Con la h ermosa Cava en la ribera.	FRAY LUIS DE LEÓN.
El pecho i le h abló de esta manera.	IDEM.
Templo de claridad i h ermosura.	IDEM.
Las horas del vivir le va h urtando.	IDEM.
Inmensa h ermosura.	IDEM.
Como el ciervo h uíste Habiéndome h erido.	S. JUAN DE LA CRUZ.
Los que en él se h allaron.	HERRERA.
Quien quisiera h artarse en la venganza.	IDEM.
Que las llevamos siempre en la h uída.	IDEM.
Nos cercan i h uir no es de provecho.	IDEM.
I si h acias guerra.	IDEM.
La lumbre singular de esta h azaña.	IDEM.
Dañáronme h uyendo i si hubo alguno (1).	IDEM.
Las noches no la h allando.	D. H. DE MENDOZA.

(1) En este verso se aspira la *h* de *huyendo* i nó la de *hubo*.

En otro tiempo h olgara.	D. H. DE MENDOZA.
Pero nunca le h allé.	IDEM.
Mas ¿qué h aré si te gasta...	IDEM.
La envidia te h inchó el vaso.	IDEM.
Nos parece h acedero.	IDEM.
A h ermosura tan alta.	IDEM.
Entre esa gente h uraña.	IDEM.
Que h arás bien el oficio.	CRIST. DE CASTILLEJO.
Villana, pero h ermosa.	IDEM.
El corazón me h ería.	IDEM.
Preso de su h ermosura.	IDEM.
Allí para la h ablar.	IDEM.
Pero no puedo h acer.	IDEM.
De h acer restitución.	IDEM.
Os ha h erido el amor.	IDEM.
De h acerse este favor.	IDEM.
Yo, por darte á tí h olgura.	IDEM.
I h aré que se contente.	IDEM.
Se h icieron un rostrico.	IDEM.
Tú renuevas la h erida.	IDEM.
Tan nuevas i h ermosas clavellinas.	IDEM.
I sustentar la h erida.	B. DEL ALCÁZAR.
Adornen tu h ermosura.	IDEM.
Vistióse de no vista h ermosura.	P. DE CÉSPEDES.

Bulla h inchado el fervoroso pecho.	P. DE CÉSPEDES.
Los gruesos cuartos limpios i h ermosos.	IDEM.
Te alegrará el provecho que h allares.	IDEM.
I como en la h ermosa Flor de los labios se h alló, atrevida.	LUÍS MARTÍN.
De mi h ermoso dueño.	IDEM.
Tan noble como h ermosa.	LUÍS DE GÓNGORA.
En todo extremo h ermosa.	IDEM.
Lo h alló en el campo aquella.	IDEM.
La h ermosura del Orbe.	IDEM.
Sangre sudando en tiempo h ará breve.	IDEM.

Ahora bien, siendo tan general la práctica de la aspiración (con excepción de muy pocos autores); mejor dicho, predominando, *a mi entender*, en cierta época la aspiración, pero no siendo universal tal predominio, ¿puede el crítico asegurar fundadamente que preferían todos el hiato con especialidad cuando se trataba de las sílabas constituyentes?

Creo que no cabe afirmarlo, por más que quizá fuera muy probable.

I he aquí por qué no considero utilizables los abundantes ejemplos de este género que decididamente podrían inclinar la balanza del lado del hiato.

Por ejemplo:

En tanto no te ofenda ni te **h**arte,

escribe GARCÍ-LASSO; i, en vista de este ejemplo, cabe la pregunta: «En general, cuando a la *h* seguía *vocal con acento*, ¿aspiraban los clásicos, a la antigua, o hacían hiato, a la moderna?»

¿En el verso anterior, decía GARCÍ-LASSO

o pronunciaba

ni te arte;

ni te jarte,

Como los rústicos de Andalucía i los que hoi por gracia i *flamenquismo* los remedan?»

¡I si el número de los casos fuese corto! ¡Pero asombra su copiosidad! I nó por la abundancia de vocablos, sino por la frecuencia del uso de algunos de gran importancia, como

honra, habla, hado, halla, hizo, etc.

- ¿Tu dulce **habla** en cuál oreja suena?
GARCÍ-LASSO.
- ¡Oh, miserable **hado**!
IDEM.
- Me darán ocio i lengua con que **hable**.
IDEM.
- Que el sol no **halla** paso a la verdura.
IDEM.
- Mudar presto le **hace** el ejercicio.
IDEM.
- Que se **halla** en las conchas del pescado.
IDEM.
- Que **hizo** a Apolo sumergirse en lloro.
IDEM.
- Él va siguiendo, ¡ ella **huye** como...
IDEM.
- Iba de **hayas** una gran montaña.
IDEM.
- Doquiera que, de hoi más, sauces se **hallen**.
IDEM.
- Se aventaja la verde i alta **haya**.
IDEM.
- La del que **huye** el mundanal ruido.
FRAI LUÍS DE LEÓN.
- Un otro Marte **hecho**.
IDEM.
- Que, **hechos** ya su oprobio, dice: ¿Dónde...
HERRERA.
- Te **hizo** perecer con tantas muertes.
IDEM.
- ¡ **Hizo** a mucha gente umbroso volo.
IDEM.
- I cubierto de **humo**, i fuego, i trueno.
IDEM.
- De la **hidra** me vió el lago Lerneo.
ARGUJO.
- Le **hizo** el cuerpo con fatal rocío.
P. DE CÉSPEDES.

Trabajo h ace práctico i despierto.	P. DE CÉSPEDES.
Que h izo el Bonarrota de su mano.	IDEM.
Que en la h abla común se entienda i nombre.	IDEM.
Tal vez te h aga acobardar mi nombre.	IDEM.
No me h agas más penar.	GASPAR GIL POLO.
Lo que no h ace de grado.	IDEM.
Bebilo h asta acaballo.	D. H. DE MENDOZA.
I como ninguna h allo.	IDEM.
Que te h ablo al mismo instante.	IDEM.
Que aunque <i>hé</i> miedo que me h uya.	IDEM.
I ah ora h uyo la cara.	IDEM.
Que h acen desesperar.	IDEM.
Al maestro que lo h ace.	IDEM.
El toro de alambre h izo.	IDEM.
I esperaré h asta ver.	IDEM.
I h ago con piés i manos.	CRIST. DE CASTILLEJO.
Piérdolo donde lo h allo.	IDEM.
La h ace doblado esquivá.	IDEM.
Peró h ágote saber.	IDEM.
I me h ago labrador.	IDEM.
I caso que de este h echo.	IDEM.
I h az siquiera por mí.	IDEM.
I h ágome un ruiseñor.	IDEM.
I quedó h echo un mosquito.	IDEM.

Que haces a los humanos.	CRIST. DE CASTILLEJO.
No te hinchas , pues, los senos.	IDEM.
No hallo causa por qué.	IDEM.
Que hablas tan atrevido.	IDEM.
Que hallo gran diferencia.	IDEM.
Yo hago que el hombre entienda.	IDEM.
¡ hago que estén presentes.	IDEM.
Yo horro siendo de un cuyo.	B. DEL ALCÁZAR.
Sólo una falta le hallo .	IDEM.
Sin ninguna noticia de mi hado .	RIOJA.
Ya, dulce amigo, huyo i me retiro.	IDEM.
Blando heno en vez de pluma.	GÓNGORA.
Una hija , cuatro hijas .	IDEM.
Mueve el viento la hebra voladora.	IDEM.
Damas de haz i envés, dueñas con tocas.	IDEM.
No huyas , ninfa, pues que no te sigo.	IDEM.
Diréis que son las hijas de la hambre .	LUP. ARGENSOLA.
Dí ¿qué quieres que haga ? ¿He de formarme...	B. ARGENSOLA.
Del enemigo es justo que se huya .	JÁUREGUI.
Le descubrió mi hurto manifiesto.	IDEM.
Traigo la haz i el revés.	F. DE T. I FIGUEROA.
Traigo la hambre amarguilla.	IDEM.
I otros enveses ¡ haces .	IDEM.

I aquí doi fin, sin acudir ni por asomo a los dramáticos,

porque semejante mala tentación me llevaría al cuento de nunca acabar.

Convengo, pues, en que no es prudente inferir de los ejemplos anteriores si los antiguos hacían en ellos hiato, o preferían la aspiración (a lo cual, sin embargo, me inclino).

Pero sí puede ciertamente asegurarse, que en esos casos i en todos sus análogos

NO HACÍAN SINALEFAS.

Acerca de esto sí que NO NOS ES LÍCITA LA DUDA; i, siendo incuestionable que no sinalefaban cuando la vocal siguiente a la *h* tenía acento, debe inferirse que la aspiración (fuese universal o nó) CONTRIBUYÓ *poderosamente* a nuestra actual costumbre de evitar toda sinalefa, o por lo menos de preferir el hiato cuando es inacentuada la vocal terminal de una palabra i TIENE ACENTO la vocal inicial de la palabra siguiente.

I hé aquí una razón más para que el hiato sea léi del SUBCASO segundo, dado que no la impongan exigencias fisiológicas del aparato vocal para facilitar la buena fonación.

Tuyo.

CARTA XIV

Temeroso yo, amigo i señor discípulo, de que pudieran recusarse como ejemplos de aspiración i nó de hiato muchas de las autoridades tomadas de los versificadores florecientes desde LOPE a CALDERÓN; i deseando al mismo tiempo patentizar que una doble prosodia es i ha sido peculiaridad del segundo SUBCASO de las combinaciones binarias de vocales (en que la segunda vocal es la acentuada), creí siempre necesario destinar capítulo especial a la práctica moderna; i, como yo rehuya cuidadosamente las citas de los autores vivos, reservé para ejemplificar el uso moderno las autoridades de sólo ESPRONCEDA, por considerar a tan aplaudido autor, en esto como en otras cosas, representante genuino del uso actual, en cuanto concierne a las parejas de dos vocales, inacentuada la primera, i acentuada la segunda.

¡ESPRONCEDA! Dirá mi buen impugnador el Sr. D. J. C. P., antiguo Catedrático de retórica i mui virulento señor mío.

La práctica de ESPRONCEDA difiere de la de los antiguos en un punto capital: en no usar jamás las sinalefas del segundo SUBCASO en sílaba final de verso. Nunca en ESPRONCEDA se ven durezas como

Medias mujeres de los doce **de** antes.
¿Dermidio, dí, no vive? ¿Qué es lo que **hablas**?
Las cenizas del heroe encierra **la** urna.
Cierra, carga, arremete, bélico **entra**. Etc.

I los buenos versificadores del día siguen la práctica de ESPRONCEDA en este punto. Hai aún quienes la infringen; pero también infringen con el mayor descaro otras muchas

prescripciones métricas sobre las cuales no hai litis pendiente.

En lo demás, i salvo el mejor gusto i más aquilatada ejecución de la época moderna comparada con la clásica, la práctica de ESPRONCEDA difiere poco de la de los clásicos, especialmente de la de los pulcros i esmerados entonces en versificar.

Así, puede formularse el sistema del autor de *El Diablo Mundo* como sigue:

1.º En sílaba constituyente, con especialidad en fin de verso, ESPRONCEDA emplea el hiato. (Alguna vez pone en final de metro la frase elisional

de oro = d'oro.)

2.º Cuando la primera vocal de la combinación binaria corresponde a un monosílabo inacentuado, como

el artículo	la...
los pronombres	{ me, te, se, le, lo, la... mi, tu, su...
las preposiciones	a, de...
las negaciones	no, ni...
las conjunciones	i, que, si...

o bien alguna otra voz de acento flojísimo

desde, ante, como...

entonces ESPRONCEDA usa unas veces la sinalefa; i otras veces el hiato; pero muchísimo más frecuentemente el hiato que la sinalefa.

3.º Cuando ESPRONCEDA comete sinalefa, da preferencia marcada a las dieciséis combinaciones en que no vija el acento:

aá;	oá;	eá;	ia;	uá;
	oó;	eó;	io;	uó;
		eé;	ie;	ué;
			ii;	uí;
			iú;	uí;

i sólo como recurso, en casos apurados, acude a las otras nueve combinaciones

aó,
aé, oé,
aí, oí, eí,
aú; oú; eú

Però esto rara vez.

De modo que, en términos generales, puede decirse que ESPRONCEDA, en el SUBCASO segundo,

1.º Prefiere el hiato;

2.º Recurre a la sinalefa cuando la vocal primera pertenece a un monosílabo inacentuado en sílaba no constituyente, i cuando el acento no viaja.

En comprobación, analiza los siguientes versos, todos de ESPRONCEDA.

HIATOS EN CONSTITUYENTE FINAL DE VERSO.

aá.—¡Tanto pudor a los cincuenta años.
Carga el fusil i bayoneta árma.
Del mundo saltarán si aprisa anda.
Alma llena de fé, cándida áve.

ab.—Vista la causa, en fin, llegó la hóra.
¿Quién resistir podrá? ¡Basta! La hóra.
Don Félix, a buena hóra.

ae.—I aun mas dañosa la afición a éllas.
Es el aroma que le presta élla.
I el otro, ¡Dios santo! ¡i el otro era él
Nacarada ilusión del alma éra.
I nueva i pura su esperanza éra.
Reposaba i tumba éra.
Que un alma, una vida és.
Cuando a su espalda la mantilla écha

ai.—Súbito coloró de azul la ira.
Madrid provoca en su encendida ira.
I la sacude con violenta ira.

ai.—Sonó pausada en el reloj la úna.

oa.—Quizá en vosotros, donde el fuego árde.
Rápido desprenderse de lo álto.

oo.—I al despertar amaneció otro hómbré.
I de a pública luz sacarlo hói.

oé.—Mancebo ardiente i vigoroso hécho.
Acudió como éra.
Que su huésped el mismo ya no éra.
Ya imaginó también que el lecho éra.
A ver a un hombre en cueros que no és.
¡Villano!... Mas esto és.

oú.—E imperios al no ser súbito hünde.

éá.—¿Viven así? díme, ¡háblan
Como nosotros? ¿qué hácen?
¡Ah! déjame que te áme.
La falta que nadie háce.
Con pensamientos de ángel.
Gran medida, mas falta quien le áte.
Mis estudios dejé a los quince años.

éó.—Dad al viento las trenzas de óro.
Considerable de óro.
Llena de sueños de óro.
En tanto el sol en su carroza de óro.
Nubes blancas i azules i de óro.
Con mezquindades de hómbre.

éé.—De la flaqueza i robustez de Éva.
¿Quién mejor que tú entre ellos?

íá.—¿Por qué murió para el placer mi álma?
Tan resuelta está mi álma.

íó.—Imploro en mi favor comprar mi óbra.

uá.—De la hija querida de su álma.
¡Pobres flores de tu álma!
¿Quién no lleva en su álma...

uó.—Vedlos huir para esconder su óro.

uí.—¿Cómo! ¿a mí? ¡voto a tal! gritó en su íra.
Tu rayo a la palabra de tu íra.
Sin que ninguno ser quiera en su íra.
Irresistible su ímpetu.

HÍATOS EN CONSTITUYENTE DE SEXTA SÍLABA.

(PRIMERA ESTRUCTURA.)

aá.—Así en su propi**a** **á**lma su consuelo.
Raya en sesenta **á**ños, i cincuenta.
Hartará nuestra **h**ámbre blanco pan.
Después vereda **a** **á**spera i torcida.

ao.—Manos, pues, a **la** **ó**bra, i despachar.

ae.—Súbito junto **a** **é**l oye un suspiro.
Ora la trompa **a** **é**pica sonando.
Corazón toda **a** **é**lla, i alma i vida.

oa.—El histérico ¡**á**! de tu gemido.

oe.—Lloroso como **o** **é**lla i dolorido.

ea.—Ni como por qué **á**rte prodigioso.
I estanque al fin **de** **á**guas corrompidas.
¡Apenas quince **á**ños! ¡hija mía!
Pobre, inocente **a** **á**lma, que no sabe.
I la echa **de** **a** **á**nimo i de fuerza.

eo.—Con diademas **de** **ó**ro i de esmeralda.
Salpicando **de** **ó**ro el bosque umbrío.
I palacios **de** **ó**ro i de cristal.
Imágenes **de** **ó**ro bullidoras.

ee.—Sobre huesos **de** **h**éroe*s* levantado.
Los cabellos **de** **e** **b**ano bruñido.
I a Dios llama ante **e** **é**l a darle cuenta.
No hai nadie sobre **e** **é**l que imperio ejerza.
No sirven al que **o** **n**tra sus mayores.

eu.—No más pronto entre **e** **h**úmo i trueno i fuego.

ia.—Exaltaba **mi** **á**mimo, i sentija.

ii.—La boca de **mi** **h**ija muda i fría.

ua.—Que con toda su **á**lma lo quería.
Emponzoñó su **á**lma la amargura.
I les presta su **á**lma en su hermosura.
El espíritu **á**bre, i la perdida.

uo.—Nuestros sean su **ó**ro i sus placeres.

uí.—I era llorar tu **ú**nico destino.

HÍATOS EN CONSTITUYENTE DE CUARTA.

(SEGUNDA ESTRUCTURA.)

uá.—Que para **á**lgo Dios nos echa al mundo.

uó.—Era la **h**óra en que el mundano ruido.
Sonó la **h**óra i la venganza espera.
I el hecho **a** **ó**tros afirmar les dejo.
Arroja **h**ó*i* lo que anhelaba ayer.

ué.—I como **a** **É**va para eterna mengua (1).
Llegóse **a** **é**l i le acercó la luz.
Encuentra **a** **é**co a su doliente queja.

uí.—Dijo, i la **í**gnea, luminosa frente.

uú.—I abriera **a** **ú**no eu desigual quimera.

uó.—I puro **és**, si criminal se ostenta.
I cuando **é**lla con amor le mira.

uá.—La noche **e** **á**ntes don Liborio había.
I élla le **h**á**á**bla, i él triste la mira.
¡Oh! si me **e** **á**mas, si tu amor es cierto.

uí.—¿I habrá **e** **í**rse sin mirar siquiera?

uó.—Estas **i** **ó**tras reflexiones rudas.

uá.—I huyó su **á**lma a la mansión dichosa.
Que harta su **á**lma i el sentido ciego.

uí.—Sancho, su **h**íjo, con brjoso aliento.
Que hará a tu **h**íjo fatigar la historia.

(1) *Eva, mengua*, asonantes.

HÍATOS EN OCTAVA CONSTITUYENTE.

(SEGUNDA ESTRUCTURA.)

aú.—Chupa i empuja con la **u**ña el fuego.

oé.—Basta saber que nuestro **o** héroe existe.

HÍATOS EN CONSTITUYENTES DE OTROS METROS.

oó.—Al fin era **h**ómbre, i un punto temblaron.
Las luces, la **h**óra, la noche, profundo.

HÍATOS EN SÍLABAS SUPERNUMERARIAS DE VARIOS METROS.

oó.—Era la **h**óra en que acaso.
I la **h**óra en que nació.

oé.—**A** él, i a nadie más, pide consejo.

oí.—La **h**ija del Apóstata en la tumba.

oá.—Lamento **j**ái! que llaga el corazón.

oí.—¿Yo **n**o ír? Tú desvarías.

oá.—¿Dónde **a**nda?—¡Qué sé yo!
¿Me **a**mas? ¿Por qué te irritas?
Sí, **t**e **a**mo.—No es verdad.

oé.—I entre **e**llos luchando, en medio de ellos.

oá.—Mi **á**lma alborotaban de contino.
En mi **á**lma tus rencores.
Harta mi **á**lma i postrada.
Ni mi **á**lma estará nunca gozosa.
Llantos **i** **á**yes, quejas i gemidos.

oá.—Sueña su **á**lma amantes devaneos.

oí.—Sancho, su **h**ijo, el hierro ponderoso.

SINALEFA ELISIONAL «DE ORO» EN CONSTITUYENTES.

De nieve i de zafir con polvos **de oro** (1).
Los campos de zafir con rayos **de oro**.
I armas i petos enmoldados **de oro**.
Tal vez con sueños **de oro** la esperanza.
Coronas **de oro** i de laurel, pasad.

SINALEFAS EN QUE NO VIAJA EL ACENTO, PRECEDIDAS DE LAS
VOCECILLAS INACENTUADAS MONOSILÁBICAS

me, te, se, le, lo, la, mi, tu, su....

La antes amontonada muchedumbre.
Las lanzas saltan, **la áspera** coraza.
Si se murió, a **lo** hecho pecho.
Que **se hace** tarde, señora.
Se abren plaza a codazos i empujones.
Magnífico Morvén, **se alza** tu frente.
Se alza de patria i libertad tronando.
Cuál supone en los clubs que **se halla** el foco.
I a la hoguera **me hacen** lado.
Pero también a mí **me entra** deseo.
No tengo nada, ¡pero **te amo** tanto!
A esta pobre mujer que **te ama** tanto.
Pensando en el gachón que **su alma** adora.
I de ansiedad confusa **su alma** llena.
Pura se guarda aún **su alma** temprana.
I derramando **su hálito** fecundo.
I cuanto el orbe en **su ámbito** profundo.
En procesos sin fin **su ínelita** historia.
¡A! al amor abrí **tu alma** temprana.

SINALEFAS EN QUE NO VIAJA EL ACENTO, PRECEDIDAS DE LAS
PREPOSICIONES CASI INACENTUADAS

de, desde, a, ante, sobre, para...

Hombre **de áspero** trato.
Ellas la senda **de ásperos** abrojos.
Un jóven **de alma** enérgica i valiente.
Teñida **de ópalo** i grana.
Corona **de oro** i perlas en su frente.
Por fama **de hombre** honrado.
Tantos recuerdos **de honra** i valentía.

(1) En cualquier otro poeta se acepta esta elisión mejor que en ESPRONCEDA, tan esmerado. En él casi suena mal.

El alma **de** ella al alma de su amante.
Bebiendo **de** ella el corazón palpita.
Dentro **de** ella el amor, cual rica fuente.
I huyen **de** él sus ilusiones.
Mitad **de** él a cenizas reducido.
I en torno **de** él la gente se ananoja.
Cuanto mira i en torno **de** él se agita.
I en torno **de** él la multitud conjura
I en torno **de** él las levantadas diestras.
Enamorada **de** él le aprisionó.
A ella, al retrato i a mí.
I aquellos placeres **para** él no son ya.
Pronta a saltar **sobre** él la muchedumbre.
Sobre **él** cayera, su dolor vengando.
Siempre **sobre** él saltándose anhelantes.
No vé **sobre** él, ¡oh, Dios omnipotente!
Bajan **ante** él al pasar.
I **ante** él pasando en confusión el mundo.

SINALEFAS PRECEDIDAS DE LAS CONJUNCIÓNES

i, que, si... i alguna otra.

I áspero al par que juguétón i atento.
I alza los ojos al cielo.
I astro de dicha i amores.
I oye de vuestra boca regalada.
I él se deja vestir sin resistencia.
I huye la noche sombría.
Que ávido se hartará de sangre hirviente.
Que anda desnudo, i es ya delincuente.
Que alza sus olas enormes.
Que habla con su mujer el que se casa.
Que honra por cierto su invención mui poco.
Que ondas con ondas a golpes.
Que él no sabe con ella hablar de amores.
Que maneje mejor **que** él un cuchillo.
Casi de **que** era mentiroso el cuento.
Si hubo al toro sujeto entre sus dientes.
No tener ya que ir como **iba** un día.
Rojo el pelo como **o** áspera guedeja.

SINALEFAS PRECEDIDAS DE NEGACIÓN.

No oye, ¡infeliz! su mísera querella.
No osa lanzar el grito de venganza.
No osan alzar sus ojos aterrados (1).

(1) Estos *n'osan* son bien feos.

De un caso **no** *h*ace mucho acontecido.
Él es mió: **no** *a*ma a nadie.
No *h*abla a ninguno ni aun la frente inclina.
No *h*allan mis ojos mi patria.

SINALEFAS EN QUE VIAJA EL ACENTO (1).

Ya *o*san ser libres los armados brazos (2).
La *h*izo subir con el vestido abierto (3).
Que *i*ba a ganar.
Se *h*izo el bigote, requirió la espada.
Negras **de** *h*umo las paredes.
I otra vez **se** *h*unde conmigo.
Se *h*unden cien generaciones (4).

Rara vez se hallan en ESPRONCEDA ligadas por sinalefa en el segundo SUBCASO dos voces, la primera de las cuales no sea, a la vez, inacentuada i elisional; pero algún que otro ejemplo se da.

Como **e**ntreabierta garra **a**lza la mano.
Espíritu **i**ndomable, **a**lma violenta.

En el siguiente ejemplo hace hiato i sinalefa con voces del segundo SUBCASO:

I **e**ntre ellos luchando, en medio **d**e ellos;

endecasílabo en que hai de notable, además, que en final constituyente hace sinalefa. Este verso, i el que sigue, son quizá los dos únicos en que se permite tal licencia:

Bate el olvido sobre **e**l.

En general, la práctica de los antiguos era ésta misma en el SUBCASO segundo. Decididamente preferían el hiato, i sólo incurrian en sinalefas cuando precedían a la segunda vocal vocecillas inacentuadas.

Como en lo anterior se ha podido ver, CALDERÓN desligaba por hiato siempre que podía; pero utilizaba la doble prosodia del SEGUNDO SUBCASO cuando precedían los pronombres *me*, *te*,

- (1) Son mui pocas en ESPRONCEDA.
- (2) Torpe unión diptongal.
- (3) Fea.
- (4) Fea sinalefa.

se... las preposiciones *de, desde...* las conjunciones *i, que...* etcétera; como por ejemplo:

Me hace dueño de **mi** honor.
Pues ¿cómo **me** habla a mí desamano?
Que no **me** haya respondido.
Antes que **se** haya resuelto.
La que **se** ama claro es ya.
Pues **se** oye resonar en lo profundo.
No puede hacerse **eso**.—¿Nó?
De hados i estrellas triunfando.
Que en traje **de** hombre me ponga.
Un compuesto **de** hombre i fiera.
Que como **de** otras no ignoran.
Pues **de** honra que recibimos.
Son los que **hacen** los amigos.
Podrá ser que **hallen** piadosa.
Que **halle** razón que me alivie.
Que **hace** del honor ultraje.
Que **honra** no la compra nadie.
Que **iba** otro sabio cogiendo.
Qué **hizo**, se puso el sombrero.
Supuesto que **si él** ha sido.
Cuanto ví, pues **si esto** toca.
Si este tiene muchas manos.
Estando **este** hombre en la calle.

Hasta aquí no hai diferencia entre lo antiguo i lo moderno.

Pero la hai ya, i mui notable, como queda dicho, en que no pocas veces cuando esas vocecillas precedían, solían los antiguos permitirse en sílaba final horribles sinalefas, que hoi ya no se cometen.

Véanse los siguientes octosílabos, también de CALDERÓN:

Estoi yo muriendo **d'**hambre.
Si dijesen: golfos **d'**agua.
Jamás pedí a nadie **qu'**haga.
Verás los soldados **qu'**entran.
Atenta a mis ruegos **qu'**es.
Es la segunda que **si él**.

CONCLUSIONES.

1.^a El segundo SUBCASO ofrece el fenómeno de la doble prosodia;

2.^a El uso de las aspiraciones acostumbró quizá a los clásicos a preferir el hiato a las sinalefas cuando la segunda vocal tiene el acento;

3.^a Las reduplicaciones acentuales i el énfasis oratorio, para hacerse sentir bien, acabaron por exigir el hiato;

4.^a Excepto en esto, la práctica de los antiguos coincide con la moderna.

REGLAS DEL SEGUNDO SUBCASO.

1.^a Se hace hiato en sílabas constituyentes, con especialidad en final de verso:

Diosa de juventud, púdica Hebe.
Súbito junto a él oye un suspiro.
Encuentra eco en su doliente queja.
Baste saber que nuestro heroe existe.
Al fin era hombre i un punto temblaron.

En esta regla no cabe doble prosodia. Exceptuase la frase elisional *de oro*:

Arde el incienso en los altares de oro;

pero es mejor el hiato:

Arde el incienso en el altar de oro.

2.^a Cabe doble prosodia en sílaba no constituyente, cuando la primera vocal corresponde a un monosílabo inacentuado, i el acento no viaja:

Un joyen **de alma** enérgica i valiente;

pero es mejor el hiato

Joven de alma enérgica i valiente.

A veces, dicciones de algún acento, pero flojísimo, pueden substituir a esos monosílabos inacentuados (*desde, como, sobre*):

Desde **A**tlas a la América corria.

Alguna que otra vez se tolera el vñaje acentual en frase negativa:

No *hice* aprecio.

3.^a Debe haber hñato cuando de la sinalefa resulte una ridiculez:

Ya no *m'ama* Rogundo.
I no *m'eches* en olvido.

NOTAS.

1.^a Rara vez se unen en sinalefa del SUBCASO segundo dos palabras de las cuales sea polisílaba la primera. Pero alguna vez se da el caso, por cierto poco agradable:

Teniendo *alma* agradecida.

2.^a Obsérvanse en algún que otro verso el hñato i la sinalefa con una misma voz:

Grande *es*; pero el premio *es* soberano.

Este uso promiscuo es de evitar.

La importancia de las dos reglas primeras es tanta, que trasciende a las sinalefas triptongales i tetraptingales, como pronto tendrás ocasión de verlo por tus ojos.

Yours truly.

Postdata.—La práctica de ESPRONCEDA es la actual. En esto no hai duda.

Pero, como puede aparecérseme por esos mundos de Dios otro señor Catedrático de retórica i poética como el señor don J. C. P. (aunque nunca será tan polvorilla), he querido SANCIONAR las autoridades del AUTOR de *El Estudiante de Salamanca* con las de los académicos i preceptistas, ante los cuales todos se quitan el sombrero, según aseguraba su señoría.

¡Ahí tienes unas cuantas para que veas que ESPRONCEDA no hizo usos nuevos, sino que siguió lo que ya entonces todos practicaban. Si alguna vez te intercalo alguna otra autoridad, es para robustecer las de los autores de este siglo.

- añ.*—Tierra, agua, fuego i viento.
Al pie de umbrosa **haya** le miraste.
CALDERÓN.
- añ.*—I de la **hoja** grande i la menuda.
El que inventó la **olla** i los colchones.
LISTA.
- añ.*—Vuélveme, señor, **a** ellas.
Dõi un vistazo a la **olla**.
J. G. GONZÁLEZ.
- añ.*—Vuélveme, señor, **a** ellas.
Esto lo que pasa **es**.
Único gozo i esperanza **eres**.
¡Mi existencia tuya **es!**
Haces apiña en la tostada **era**.
I así la miraba **él**.
Pero me indujo tu beldad **a** ello. *
Pero primero á sepultar **a** ese. *
Vergüenza **es**, i en mi vergüenza vive. *
BRETÓN.
- añ.*—Para honrar mi casa, **hija**.
Caséle con una **hija**.
TIRSO DE MOLINA.
- En los tuyos dejar su amada **hija**.
Que otras veces las Náyadas **a** *Hilas*.
Hái un lugar en la remota **India**.
Del cielo el esplendor, del mar la **ira**.
Sin probar del amor la infausta **ira**.
MÁS me atormenta que tu injusta **ira**.
Cundieron los incendios de la **ira**.
M. DE LA ROSA.
- añ.*—¿Quién de una malicia **huye?**
Sobre la exhausta **urna** se adornece.
ALARCÓN.
- LISTA.

aú.—Según el interés de cada **u**no.

J. G. GONZÁLEZ.

Su sien fatigada **h**unde.

ALARCÓN.

oá.—Que **n**o **a**ma quien no venga. *

Ocupados como **a**ntes.

M. DE LA ROSA.

Otro **A**rgos entonces, i otro Tifis.

J. G. GONZÁLEZ.

oó.—Mas, pues eres ya otro **h**ombre.

TIRSO DE MOLINA.

—Con esa, Luz.

—**N**o **o**so,

Que yo de duendes soi poco goloso.

CALDERÓN.

I entre las puntas de encendido **o**ro.

LISTA.

En vasos brindes de funesto **o**ro.

IDEM.

Lanzarse al bien que conocer **n**o **o**sa.

IDEM.

Verde muralla que romper **n**o **o**sa.

IDEM.

oé.—Que mi fé su gusto **e**s.

TIRSO DE MOLINA.

A quien caballero **e**s.

CALDERÓN.

Este el Augusto **e**s que en nuestros días.

LISTA.

Un niño hermoso **e**ra.

M. DE LA ROSA.

..... ¿Qué clausura

Sacrilega **n**o **e**ntas?

J. G. GONZÁLEZ.

oi.—I la santa amistad, del cielo **h**ija.

LISTA.

oú.—Ninguno **h**ubo aquellos tristes días.

J. G. GONZÁLEZ.

oá.—I generosa **m**e **h**ace.

TIRSO DE MOLINA.

Que me ha de consumir, si ausente **e** amo.

IDEM.

¿Que fiesta o juego **s**e **h**alla?

IDEM.

Injurias de lo que **a**ma.

CALDERÓN.

- ed.*—El bien i el mal del inconstante **h**ado.
LISTA.
Fué concedido sólo a quien le **h**alle.
MAURY.
Palpita tu pecho, tu frente se **h**arde.
M. DE LA ROSA.
Que entre **h** aureos artesones.
FRIAS.
ed.—El Rei te **h**onra i estima.
TIRSO DE MOLINA.
Que ungido apenas del solemne **h**olio.
MAURY.
Como obsequio filial al grande **h**ombre.
ALARCÓN.
ed.—Te hallé con no sé que **h**embra.
TIRSO DE MOLINA.
I ansi lo que véis **h**e **h**echo.
IDEM.
¡Éste sí que amante **h** es!
IDEM.
En fin, ¿esta noche **h** es?
IDEM.
Bella, ilustre i noble **h** es.
CALDERÓN.
Si tú de **h** él te apiadas i premiarle.
HERMOSILLA.
Amor es. Este ardor de verte, este.
LISTA.
Darte **h**e si cantando me vencieres.
J. G. GONZÁLEZ.
ed.—Que si vuestro ausente **h**ijo.
TIRSO DE MOLINA.
Al fugitivo amor mi dulce **h**ijo.
LISTA.
No he de **h**irme hasta mañana.
TIRSO DE MOLINA.
Prole de maldición, hijo de **h**ira.
LISTA.
Trocando en torpe ardor la noble **h**ira.
M. DE LA ROSA.
¿Qué se **h**izo su gloria, su pompa, su encanto?
IDEM.
Me **h**izo a mí también; i a la redonda.
J. G. GONZÁLEZ.
ed.—Palidece ¡oh, Maldad! doquier que **h**uyas.
CIENFUEGOS.

íá.—Mi amo un bravo vestido.

TIRSO DE MOLINA.

¡Cuánto soñó mi alma la hora hermosa!

ALARCÓN.

¿Si llena está mi alma de tu nombre?

IDEM.

El placer que rebosa en mi alma.

M. DE LA ROSA.

íó.—Que me quitan mi honra, como puede.

TIRSO DE MOLINA

Porque lo exige mi honra. *

úá.—El dios que tiene en Helicón su ara.

LISTA.

Probaron, ya tu espada, ya tu arte.

IDEM.

Infinito i en paz como tu alma.

ALARCÓN.

úó.—De su hondo pesar la anciana madre.

CIENFUEGOS.

úé.—De tu Héctor, el solo que podría.

HERMOSILLA.

Pienso que soi... ¡el mismo que tú eres!

ALARCÓN.

úí.—De tu hijo la presencia.

TIRSO DE MOLINA.

No me aclama su ínelito Monarca.

CALDERÓN.

Fijo siempre en su hija el pensamiento.

CIENFUEGOS.

Dios lo adora. Ministro de tu ira.

LISTA.

Quien la llamára su hijo.

M. DE LA ROSA.

CARTA XV

Querido amigo:

Vamos a terminar hoy con el segundo SUBCASO.

Pero ¿quedará algo aún? El rabo.

Cabe, por supuesto, en él el achacar a las sinalefas lo vituperable de una mala factura acentual; i, con tantos más visos de razón, cuanto que, al cometer sinalefa, es muy probable colocar juntos dos acentos que se estorben, si el primer elemento resulta final de una *voz llana*, esto es, acentuada en la penúltima sílaba; como en la mayor parte de los casos habrá de suceder, por abundar las voces llanas más, ellas solas, que todas las ictiúltimas i esdrújulas juntas.

¡Cuán vana eres, humana jermosura!

HERRERA.

Vana tiene acento en la primera *a*; *eres* en la primera *e*; por lo cual, unidas por sinalefa esas dos voces, se chocan torpemente ambos acentos, por ser preciso decir VANÁERES.

Lo mismo pasa al siguiente, de HERMOSILLA:

Habiendo ambos sus astas arrojado.

I aun sin voces llanas es posible la colisión acentual; v. gr.:

Que á Júpiter ministra el Garzón de Ida.

GÓNCORA.

Este verso es malísimo; ¿quién lo duda? Lo es por su mala

construcción métrica con respecto a la colisión acentual en novena i décima; i por su perversa sinalefa final

éida;

pero, con ser ésta tan horrible, todavía resulta peor la factura.

El poderoso acento de *Garzón* en novena no deja apenas sentir el canijo constituyente en décima, *Ida*. I ¿qué se podría poner en lugar de la sinalefa que mejorara ese infeliz endecasílabo? Nada. ¿Valdría decir

Que á Júpiter ministra el *Garzón* bello?

Nó. ¡Tan malo casi como antes!

Triste es, sin duda, la sinalefa final

éida;

pero otra igual tiene *GARCI-LASSO*; i, aun con ella, no resulta su endecasílabo tan feo como el de *GÓNGORA*:

I por nuevo camino el agua se **iba**;

(séiba: ¡horror!)

Las malas sinalefas pueden, pués, unirse a la mala estructura acentual; pero... *cada palo debe aguantar su vela*.

La tendencia al hiato, contrariada en el último verso de la quarteta siguiente, hace imposible su correcta lectura a la primera vez i sin previa preparación:

Dos mares le tributan vasallaje,
I al besar las arenas de la playa,
Canta en vez de rugir el oleaje
I, lánguido, **he**cho espuma, se desmaya.

VERSOS DE MALA FACTURA POR OBSTRUCCIONES ACENTUALES
CAUSADAS POR SINALEFAS DEL SEGUNDO «SUBCASO.»

qué.—Vergüenza **h**é que me vea.

GARCI-LASSO.

Que entero para **a** él sólo se guardaba.

S. JUAN DE LA CRUZ.

aé.—Cóntra éste que aborrece ya ser hombre.

HERRERA.

Cóntra éellos con el Húngaro medroso.

IDEM.

Tú sólo **a** éres aquí parte
Para mejor **a él** gozarle.

SANTA TERESA.

Pues **a él** sólo es a quien quiero.

IDEM.

ái.—Dadme una silla.—Íd por ella.

LOPE.

éé.—Mas luego nació dél quien ha estragado.

GARCÍ-LASSO.

óá.—Cuándo **háble nominatim** de estos payos.

JORGE PITILLAS.

Però esto es nada en comparación de los siguientes recortes de periódicos literarios. Ojalá que estas citas no lleguen nunca a oídos de sus autores, pues si saben que los pongo en la picota, me desuellan.

Múcho **ántes** de San Miguel

El pueblo se moriá **de hambre**.

—Antes que tú, ¡la muerte!—¡Chupá**te ésa!**

Una peluda gorra de piél **de oso**.

Porque él es más feróz **que eso** (1).

Este *queso* no se paga con un Potosí en patatas irlandesas.
Pues ¿i el *chupatésa?* ¿i la *pieldóso?*

Parece que no puede darse cosa peor. —¿No? Pues la hai.

El verso que cierra la siguiente cuarteta no tiene compañero en el mundo. ¡I *plus ultra* todavía!

Es comodín incansable,

Eterno métome-en-todo,

Sacristán, sepulturero,

Sastre i afinador **de órganos**.

Tuyo.

1) Para que esos renglones suenen a verso, hai que decir:

muchántes,
moriá dámbré,
chupatésa,
pieldóso,
féroz queso.

CARTA XVI

Querido amigo:

Gracias a Dios que nos vemos libres del segundo subcaso, duende o demonio de la prosodia castellana.

Vamos, pues, al caso tercero de las sinalefas binarias o diptongales, que, en paz sea dicho, es más aparente que real.

Dos vocales, cada una de las cuales, cuando está sola, tiene acento, se juntan a veces por sinalefa binaria; pero, en su unión, el acento de la una es generalmente ofuscado por el acento de la otra:

Vuélveme al punto el bien que en tí hé perdido;

QUINTANA.

el acento del verbo *he* es ofuscado por la poderosa acentuación del pronombre *tí*; de modo que, en el fondo, venimos a encontrarnos con alguno de los dos subcasos anteriores; i, por tanto, lo dicho para ellos vale también aquí:

¿Será él acaso más fiel?

LOPE.

Jamás amaré él a Estrella.

IDEM.

Tú eres mi amigo, tú solo.

IDEM.

Tú, dios de las batallas, tú eres diestra.

HERRERA.

¿Habrá otra persona alguna?

CALDERÓN.

Ocultó éntre pardas sombras.

IDEM.

Pero **tú** **é**res la causa de esta lucha.

HERMOSILLA.

También **tú** **é**res mortal. I si yo ahora.

IDEM.

—No hagais, señor, que os esperen,
Que a las tres empezarán.

—I las tres, ¿a qué **hó**ra dan? (1)

Verterá **é**ntre sus hembras débil llanto.

ESPRONCEDA.

Diciendo así soltó **ú**na carcajada.

IDEM.

Tú **é**res fuerza **se**creta que el mundo.

IDEM.

Tú **é**res pura **si**miente de vida.

IDEM.

Yo sói púnta, **tú** **é**res mango.

IDEM.

Tú el espíritu, amor, **tú** **é**res la vida.

IDEM.

A veces se encuentran en un solo verso repetidas estas sinalefas del tercer caso:

Tú **é**res hombre, **tú** **é**res amo:

otras veces un solo verso presenta un ejemplo del segundo subcaso i otro del tercero:

Luego **é**sto no está **h**écho mal.

CALDERÓN.

Para que las sinalefas del tercer caso sean tolerables, es preciso que una de las dos voces carezca de acento, o casi, ya por no tenerlo naturalmente, ya por perderlo en su composición con otras, tales como *otro, entre, eres...*

Si las dos vocales tienen acento de algún vigor, la sinalefa desagrada:

De **mí** **h**ácen estimación.

CALDERÓN.

Ya está **h**écho el alojamiento.

IDEM.

Así **H**éctor i Mavorte destrújan.

HERMOSILLA.

Está **é**lla mui distraída.

ESPRONCEDA.

(1) *El Caballero de Olmedo*. (Comedia.)

Regularmente cuando las dos vocales contiguas resultan acentuadas, se hace hiato en sílaba constituyente o en pausa:

Tales fueron ya éstos cual hermoso.

HERRERA.

¿Porqué **h**izo la contenta?
I qued**ó** **h**écho un mosquito.
I mi alma qued**ó** **h**écha.
Pues, ¿en qué os ofendi**ó** él?
Que así **h**ónro las mujeres.

CALDERÓN.

Delante así de mí **h**oy.

IDEM.

Pues en fin, me dej**ó** **ú**na.

IDEM.

A tí mañana, a mí **h**oy.

ESPRONCEDA.

Mentira, tú **é**res.

IDEM.

Pues tan docto eres tú, **h**áblale, Horacio.

MACPHERSON.

Este tercer caso parece contrariar lo tantas veces dicho acerca de la repugnancia de la métrica española a la colisión de dos acentos.

Es, pues, ya tiempo de presentar la ley en toda su amplitud:

¿En qué parará **é**sto, Vasco?

TIRSO.

Hallará **ó**tro mejor en este día.

HERMOSILLA.

La repugnancia es indudable mientras las colisiones acentuales son (*o pueden ser*), obstruccionistas de la esencia rítmica de los versos; pero, cuando el ritmo se ha percibido ya clara i distintamente, sin dejar duda respecto de la estructura métrica, entonces pueden venir en contacto dos acentos, con tal de que el supernumerario siga al constituyente i sea menos vigoroso que él; es decir, que el constituyente se ha de oír primero i ha de sonar mui nutrido i con mayor importancia por su pausa i por su cantidad.

Los pocos que se han pronunciado contra lo desagradable de las colisiones acentuales han extremado la censura, proscribiendo *en todo caso* la contigüidad de dos sílabas acentuadas.

Pero semejante absoluta proscripción no tiene motivo de ser (1).

6.^a 7.^a

Como si opuesta al **sÓ**l cÁndida nube.

Ya hemos visto diferentes veces que con esta factura acentual hai en español primorosos endecasílabos:

6.^a 7.^a

Ella inspiró a Guzmán: délla inspirado.

6.^a 7.^a

Que en pureza i candÓr vénce a la aurora.

6.^a 7.^a

Comienza otro placér: véd los amores.

6.^a 7.^a

Todo huyó: todo fuÉ: pása un momento.

QUINTANA.

Cuando el acento constituyente ha recibido por la pausa, o por el énfasis, o por la cantidad, o por varias de estas cosas a la vez, un poderoso refuerzo, entonces, lejos de sonar mal el acento supernumerario en séptima, se recibe con verdadero placer.

Ahora, cuando el acento en sexta no es robusto i prominente, el acento en séptima hace mas bien desagradable el verso.

Los acentos obstruccionistas que estorban a la factura métrica, esos sí que deben evitarse siempre cuidadosísimamente; porque atentan a lo más importante del verso—a su esencia rítmica;—pero, cuando la esencia métrica se siente bien en virtud de vigorosos RECARGOS acentuales en sílabas prominentes por énfasis, o por pausa, o por ambas cosas a la vez, entonces la métrica española no repugna la acentuación supernumeraria en contacto inmediato i *seguidamente*:

Jamás árbol ninguno a su figura.

HERRERA.

Hágase, al recitar este verso, pausa en *jamás*, i la preponderancia de la sílaba

más

(1) Véase ART. XI del *Apéndice I* del LIBRO I, pág. 356.

salvará en el acto el conflicto de la contigüidad de los dos acentos

más ár.

I **tú** désta mi vida ya olvidada.

GARCI-LASSO.

Aquí no puede haber conflicto, atendiendo a que es obligatorio el detenerse en *tú*.

Lo análogo pasa en

Será sólo el señor de nuestras **tu**mbas.

ESPRONCEDA.

A veces, una vigorosa pausa en una sílaba de este caso tercero, obscurece un acento obstruccionista:

5.^a 6.^a

Tanto como yó **dél**, ni tan temida;

GARCI-LASSO.

por la elisión en sexta sílaba (*dél*), el acento obstruccionista en quinta (*yó*) se queda tan rebajado, que resulta casi imperceptible en los labios de un buen recitador.

Tú el **único** ya fuiste.

QUINTANA.

Obsérvese cómo no perturban los siguientes acentos en quinta después de los vigorosos en cuarta constituyente, que tan bien suenan en los siguientes endecasílabos:

4.^a 5.^a

I más **felíz** quién de sus dulces rayos.

QUINTANA.

4.^a 5.^a

Te la diré, **péro** el asunto es grave.

L. MORATÍN.

4.^a 5.^a

Angel de **lúz**, ¿quién te arrojó del cielo?

ESPRONCEDA.

4.^a 5.^a

Dulce es cantár **cuándo** á la verde sombra. *

4.^a 5.^a

Vuela fugáz, tímida corza, vuela. *

4.^a 5.^a

Sube al cenít, águila osada, sube. *

MAURY.

4.^a 5.^a 6.^a 8.^a 9.^a 10.^a

¿Podrás venír? Nó.— **Núnca** yá.—¿Nó, nunca?

El siguiente ejemplo no es tan decisivo como los anteriores:

4.^a 5.^a 8.^a
I martiriza áspera sed de imperio.

L. MORATÍN.

El acento en la cuarta *ri*, resulta poco fuerte ante la sinalefa en quinta *zaás*. I, sin embargo, el verso, aunque no superior, puede correr ante un crítico de mangas anchas que oiga a un buen declamador.

Pero donde más admisibles resultan los acentos en contacto es inmediatamente después de sexta *bien acentuada*, en los endecasílabos de la primera estructura:

6.^a 7.^a
¿Quién ya tendrá de tí lástima alguna?

HERRERA (1).

Mas sin buena prominencia de la sexta, no es admisible en la primera estructura el acento en la séptima. Véase, como ejemplo, este pobre endecasílabo de LUZÁN:

6.^a 7.^a
Claro en la edad futura otro intérprete.

Así, pues, puede formularse como regla lo que sigue:

En sílaba inmediatamente anterior a constituyente (*ó que pueda serlo*), no cabe, porque estorbá al ritmo, poner acento supernumerario;

Pero inmediatamente después de *vigorosa* sílaba constituyente (*o que pueda serlo*), cabe que venga un acento supernumerario (de menor vigor que el rítmico); i, lejos de recibirse mal la acentuación supernumeraria, se oye hasta con deleite, porque contribuye a la rotundidad i grandilocuencia endecasílabo:

6.^a 7.^a
Todo huyó: todo fué. PÁsa un instante.

QUINTANA.

Percibido el vigoroso empuje de la voz para decir

fué,

(1) Véase ART. XI del Apéndice I del Tomo I.
TOMO II.

i hacer en ese verbo pausa de punto final i en sílaba constituyente, el acento natural de

Pása

no resulta notable, no perturba el ritmo acentual, i se oye con gusto, porque aumenta la riqueza de ese ya, aun sin él magníficamente construido endecasílabo.

En esta clase de primores no hai quien iguale a QUINTANA (1). Tal vez GALLEGO.

De GALLEGO:

6.^a 7.^a

Insólito rumor hiere mi oído.

6.^a 7.^a

A tu arribo marcial salva triunfante.

6.^a 7.^a

I en tan florida edad, tanta hermosura.

6.^a 7.^a

De uno en otro eslabón larga cadena.

6.^a 7.^a

Negó del infeliz, oro tu mano.

6.^a 7.^a

Que en mis brazos creció cándida niña.

6.^a 7.^a

Que agosta en su furor hórrido viento.

6.^a 7.^a

I en su tumba Tarif lanza un gemido.

6.^a 7.^a

Para sólo penar vida gozaron.

6.^a 7.^a

Al remoto zenit alza i encumbra.

En todos los endecasílabos anteriores, el acento constituyente en sexta, vigoroso por su recargo acentual, i por la pausa de frase o de oración, obscurece al que le sigue.

Hai juntos dos acentos, verdad; pero es tan poderoso el primero, que, ante su vigor se ofusca el segundo todo lo necesario para no perturbar al ritmo, aunque no tanto que al oído no deleite la mayor riqueza acentual.

(1) Véanse los citados ejemplos de QUINTANA que se hallan en el ARTÍCULO XI del Apéndice I del Libro I, pág. 356.

MORATÍN presenta también ejemplos de esta clase; pero no pueden sostener la comparación con los de QUINTANA i JUAN NICASIO GALLEGO:

- 6.^a 7.^a
Hijo de la callada húmida noche.
- 6.^a 7.^a
Pinta el horror de aquella última noche.
- 6.^a 7.^a
Que divide con él tálamo i trono. (*Buen verso.*)
- 6.^a 7.^a
I el valle que cubrió rígido invierno.
- 6.^a 7.^a
La paz del corazón única i sola. (*Bueno.*)
- 6.^a 7.^a
Con lengua de cristal pícara fuente. (*Bueno.*)
- 6.^a 7.^a
¡Oh! ¡qué abominación! dijo, i llorando.
- 6.^a 7.^a
Tal rigor estorbad. Falte a mis ojos. (*Bueno.*)
- 6.^a 7.^a
Que en África compró, simple i desnudo.
- 6.^a 7.^a
Tierno i sabroso pan, mucha abundancia.
- 6.^a 7.^a
Agua que serenó barro de Andújar. (*Bueno.*)
- 6.^a 7.^a
De esplendor inmortal aurea corona. (*Mui bueno.*)
- 6.^a 7.^a
Í no deben de tí ser escuchadas.
- 6.^a 7.^a
Vengan al caso o nó, Godos i Etruscas.

El siguiente verso, también de MORATÍN, es durísimo; malo:

6.^a 7.^a
I el agosto abrasado **ahoga** las flores.

¿I por qué? Porque el acento constituyente en sexta resulta raquíptico ante el esfuerzo necesario para hacer viajar el acento en la sinalefa ternaria

oaó.

Lo análogo debe decirse del siguiente de MELÉNDEZ:

6.^a 7.^a
Engaños hasta aquí absorto tuvieron.

Aunque no hayamos aún hablado de sinalefas triptongales, i esta explicación anticipe ideas, creo que, con lo dicho,

hai ya lo bastante para comprender la razón de la aspereza de tan ingratísimo verso.

Por último, no hai que incluir en este grupo los versos en cuya séptima haya acentos canijos:

6.^a 7.^a

Tu vena redundante hasta el exceso.

MORATIN.

Los dos siguientes versos de MAURY están mui bien acentuados:

6.^a 7.^a

Vuela, vuela fugaz, tímida corza.

6.^a 7.^a

La de cándida fé, crédula ninfa.

Nota la influencia de la pausa necesaria para que se entienda que lo que se dice es:

La crédula ninfa de fé cándida;

i que no habría verso si, siendo el sentido

La ninfa de cándida fé crédula,

se dijese, en conformidad con tal idea,

La de cándida fe-crédula ninfa.

ESPRONCEDA tiene buenos versos de esta notable factura:

6.^a 7.^a

Que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

6.^a 7.^a

¡Cuánto siempre te amé, sol refulgente!

6.^a 7.^a

Está la juventud danzas tejiendo.

6.^a 7.^a

I a su dulce beldad tierno se queja.

6.^a 7.^a

¡Maldición sobre tí! gritale el moro.

6.^a 7.^a

Que con lascivo amor ruge demente.

6.^a 7.^a

Que más que todas es cándida i linda.

6.^a 7.^a

I en la de flores mil fértil llanura.

Salud i pesetas, buen amigo i discípulo.

CARTA XVII

Discípulo amigo:

Voi ahora a hablarte del caso en que se encuentran juntos tres acentos (o más).

Lo dicho en mi CARTA última puede, generalizado convenientemente, explicar el por qué, cuando hai muchos acentos consecutivos, no resulta *en gran número de casos* mal efecto al oído.

La razón es obvia. Sería mui raro que exigiesen la misma e igual intensidad tres o más empujes inmediatos del aliento; i, por tanto, como unos han de resultar, necesariamente, más prominentes que otros por pausa o por cantidad, los recitadores, en tal conflicto de acentos, hacen sentir casi siempre bien los que deben resultar preponderantes.

¡Qué gloria será **sér súya!**

LOPE.

Este llano fué plaza: allí **fué témplo.**

RIOJA.

El sacro autor que al color**ín** dió **vida.**

IDEM.

¡Es, sin duda, Caril... Caril!... ¿Quié**n** ll**é**ga?

GALLEGO.

Nunca en mi corazón brill**ó** m**á**s p**ú**ra.

IDEM.

Si reclam**áis** t**ál** v**éz** las santas leyes.

IDEM.

¿Quién me puede inform**ár**? —T**ál** v**éz** y**ó** pu**é**da.

MACPHERSON.

¡Yo quiero l**ú**z, m**á**s l**ú**z! ¡L**ú**z! ¿L**ú**z? N**ó**. N**ú**nca.

Aquí hai nada menos que siete acentos seguidos, incluso los constituyentes.

I, si sobre sílabas constituyentes no hace *tal vez* daño esta multiplicidad de acentos, claro es que, oportunamente hecha la colocación, pasarán muy bien tres acentos juntos en los lugares poco prominentes del endecasílabo; v. gr.: al principio de verso. I, con efecto, así suele acontecer.

Diré: **ví a Cítia**, i en aquel momento.

QUINTANA.

Ejemplos de tres acentos juntos se hallan en todos los versificadores.

Pero, como élla es simple i **él és loco**.

C. DE VILLAMEDIANA.

La misma indignación me hará **hacér versos**.

JORGE PITILLAS.

Mentís, **vós**.—**Cálma**, don Diego.

ESPRONCEDA.

Pues así **yó**, dueño mío.

IDEM.

I de llorar **yá rójos**.

IDEM.

Que **aunque hé mié** lo que me huya.

HURT. DE MENDOZA.

¿Qué **hubiera él sido** sin la industria mía?

QUINTANA.

Aquí los acentos se juntan por sinalefas (nada flúidas por cierto) (1):

Dolór **dá en cámbio** al alma que lo toca.

ESPRONCEDA.

Clamé **en pó**s **dél** i aun tiempo resonaron.

IDEM.

Pero **no ¡no!** **no** es verdad.

IDEM.

(1) Como se vé por los numerosos ejemplos aducidos en esta CARTA i en la anterior, cabe hacer que a un poderoso acento en sílaba constituyente siga otro acento supernumerario de menor intensidad; i cabe también colocar hasta tres acentos juntos (i más). Pero esta facultad debe quedar reservada a los grandes versificadores; porque, en la mayoría de los casos, la contigüidad de acentos hace que los versos resulten duros i premiosos, i, a veces, inadmisibles.

¡Oh, Adán! ¡Adán! Tu corazón **nó** es mio.

ESPRONCEDA.

Levantar para tí soñé **yó** un tróno.

IDEM.

Excusado es decir que el contacto de acentos en *frases hechas* no puede *a veces* evitarse de ningún modo; pero cabe, colocando la frase fuera de las pausas, hacerlos más tolerables o menos visibles.

La Ed**á**d-M**é**dia fué tumba del ingenio.

Es inevitable el contacto de los acentos

d**á**d-M**é**;

de modo que no hai más remedio que afrontarlo, o nó hacer uso de la frase; pero cabe disimularlo, como hábilmente hizo el versificador, colocándola al principio del verso, donde se conlleva mejor el encuentro acentual que si hubiese dicho

9.^a 10.^a

Fué tumba del ingenio la Ed**á**d M**é**dia.

Por supuesto, en *frases hechas* en que no cabe detención, o en las reuniones de palabras que han de pronunciarse seguidamente i como de corrido, los acentos contiguos ni siquiera se notan.

Al rem**ó**o **i**ndio suelo.

HERRERA.

Con s**á**ngre **hó**rrido i fiero.

IDEM.

Me **tié**ne **h**écho retrato de la muerte.

SAMANIEGO.

Aplicando esta doctrina al encuentro de dos vocales acentuadas, vemos, que no solamente puede hacerse el hiato, sino conservar cada vocal su acento, siempre que la primera ocupe sílaba constituyente, i la segunda *la siga*.

Inglés te aborrec**i**; heroe te admiro,

pudo mui bien haber dicho QUINTANA sin inconveniente ninguno, i tal vez con ventaja en perspicuidad para la antítesis, que diciendo, como escribió el gran Poeta,

Inglés te aborrecí, i héroe te admiro.
I él siempre se estará. Erre que erre.
Ni jamás callaré, háble quien hable.

No tengo apenas papeletas relativas a este contacto de vocales acentuadas. Sólo encuentro lo que sigue:

Al azul te seguí, águila altiva. *
I desta Europa fué árbitro i dueño. *

Pues tan docto eras tú, háblale, Horacio.

MACPHERSON.

Que por el tronco va hasta la altura.

GARCÍ-LASSO.

Pero respecto de este verso entra la duda. ¿Pronunciaba GARCÍ-LASSO *hasta* o *jasta*?

Adiós. En la próxima haré un resumen de las sinalefas binarias.

Postdata.—Algunas veces se halla hiatos antes de vocal inacentuada. Procede la sinalefa. Tales hiatos son ilegales.

Úsase poca ha || i de manera.

CALDERÓN.

Así || habló Diómédes i la diosa (1).

HERMOSILLA.

Ven, amado Jesé; || i si mi canto.

LISTA.

Que tú, || ¡oh, madre! estrechamente abrazas.

J. G. GONZÁLEZ.

¿Qué vale, ¡oh, Escorial! que al mundo asombres?

QUINTANA.

(1) Aquí no fué consecuente HERMOSILLA con su otra manera de acentuar esta palabra

Diómédes.

CARTA XVIII

Dear Sir:

Resumiendo lo dicho sobre las sinalefas binarias, tendremos:

1.º Son posibles todas las veinticinco combinaciones matemáticamente teóricas, i son además buenas, cuando ninguna de las dos vocales tiene acento (primer caso);

2.º Cuando tiene acento la primera de las dos vocales, son también posibles las veinticinco combinaciones (primer subcaso);

Pero de estas sólo son suaves aquellas en que el acento cae sobre una vocal preponderante, como en alguna de las dieciséis combinaciones siguientes, en que el acento no viaja:

áa,
áo, óo,
áe, óe, ée,
ái, ói, éi, íi, úi,
áu; óu; éu; íu: úu.

(Observa que en estas dieciséis combinaciones se hallan incluidas *iu*, *úi*, aun cuando hayan de exigir viaje acentual, que en ellas no desagrada.)

Las nueve combinaciones restantes no son flúidas por causa del viaje acentual, es decir, las nueve siguientes:

óa, éa, ía, úa,
éó; ío, úo,
íe; úe;

pero todo el mundo las admite (1).

(1) Es ilegal, por tanto, el hiato de ESPRONCEDA:

Tú, Adán mío, sin querer has hecho;

debió decir:

Tú, ¡oh, Adán mío! sin querer has hecho.

3.º Cuando tiene acento la segunda de las dos vocales sinaléficas (segundo SUBCASO), lo mejor es el h́iato, según han hecho *generalmente* los versificadores buenos (i aun los malos).

Sin embargo, no estando en sitio de pausa ni por ningún estilo prominente, pueden los versificadores hábiles hacer h́iato o nó, cuando la primera vocal corresponde a un monosílabo inacentuado (o a otra vocécilla casi sin acento), si el acento no v́iaja; lo que ocurre con las dieciséis combinaciones siguientes:

aá, oá, eá, íá, uá,
oó; eó, ió, uó,
eé; ié, ué,
íí, uí,
iú; uú.

En sílaba final métrica sólo es tolerable la sinalefa de la frase elisional *de oro*.

Con las otras nueve combinaciones en que el acento v́iaja,

aó,
aé, oé,
aí, oí, eí,
aú; oú; eú,

no es tolerable la sinalefa, ni aun en sílaba no constituyente. Tal vez pasan las tres del centro *oé, oi, ou*, cuando la *o* pertenece a la negación *no*.

En sílaba constituyente son impasables las nueve.

4.º Cuando las dos vocales tienen *por naturaleza* acento (tercer caso), regularmente la una domina u ofusca a la otra; i, entonces, se está en alguno de los dos subcasos anteriores.

Si las dos vocales acentuadas han de obstruir constituyente, ev́itese la combinación.

Puede haber h́iato i conservarse la acentuación, si la primera vocal es constituyente.

6.º

Al azul te seguí, águila altiva.

5.º Las buenas sinalefas diptongales constituyen combinaciones exquisitas, que aumentan de modo inagotable la ya inmensa riqueza silábica de la noble lengua española.

6.º No ha de confundirse nunca la mala factura acentual

de los versos con los defectos o asperezas propios de las sinalefas malas.

Siempre deben distinguirse los unos de las otras, por más que a veces aparezcan juntos,

como si mutuamente se llamasen.

COMPARACIÓN ENTRE LOS DIPTONGOS I LAS SINALEFAS BINARIAS.

CONVIENEN los unos i las otras en ligar las parejas de vocales contiguas, cuando ninguna de las vocales tiene acento. Por eso, tanto diptongos como sinalefas binarias ofrecen ejemplos de las veinticinco combinaciones teóricas.

DIFIEREN las sinalefas i los diptongos:

1.º—*a*). Nunca en un diptongo hai dos vocales acentuadas, sino una;

—*b*). Ninguna vocal acentuada se une en diptongo a una absorbente. Por tanto, nunca *por naturaleza* se juntan dos absorbentes en diptongo, si la una está acentuada. Así, el número de diptongos posibles, cuando hai acento, queda reducido a catorce combinaciones, i prácticamente a solas diez;

—*c*). Sin embargo, por licencia, cuando de dos absorbentes contiguas tiene acento la primera en las combinaciones

áo, áe, óe,

no repugna el que la segunda inacentuada venga a unirse en diptongo con la primera,

cáos, tráe, róe;

pero disgusta enormemente el que en las otras combinaciones

oá, eá, eó,

estando acentuada la segunda vocal, se contraiga con ella la primera

Goá, león, reái,

pronunciadas con tendencia a

G'a, l'on, r'ai.

No es lícito que haya diptongo si el acento ha de viajar.
2.º—*a*). En las sinalefas pueden estar acentuadas las dos

vocales (*caso tercero*), si bien una de las dos vocales acentuadas ofusca o eclipsa el acento de la otra;

—*b*). O bien puede tener acento una sola de las dos; a saber, la primera de la sinalefa (primer SUBCASO), o la segunda (SUBCASO segundo).

3.º Cuando la primera vocal de una sinalefa tiene acento i la segunda nó (primer SUBCASO), son posibles las veinticinco combinaciones binarias; si bien no resultan fáciles ni flúidas aquellas nueve en que viaja el acento.

4.º Cuando está acentuada la vocal segunda (segundo SUBCASO) puede haber hiató o diptongo:

a). Hai hiató en sílaba final de verso; i, en general, en toda constituyente;

b). Pero en este segundo SUBCASO (cuando la segunda vocal es la acentuada) puede hacerse o nó hiató (si bien el hiató es preferible) cuando se reúnen las tres condiciones siguientes:

La combinación no ha de caer en sílaba constituyente;

La primera vocal de la combinación ha de pertenecer a alguna de las vocecillas inacentuadas o poco importantes por su escasa intensidad;

El acento no ha de viajar.

Por todo lo cual, el número de las sinalefas tolerables en este segundo SUBCASO se reduce a solas dieciséis.

5.º La doble prosodia de estas sinalefas difiere de la doble prosodia de los diptongos; si bien los unos i las otras convienen en que la duplicidad depende de la acentuación.

6.º Si en los diptongos no es lícito el viaje acentual, en las sinalefas lo es algunas veces (SUBCASO primero i alguna que otra combinación del SUBCASO segundo).

Por consecuencia:

Las sinalefas se distinguen *principalmente* de los diptongos:

1.º En que en las sinalefas lícitamente viaja *a veces* el acentó i en los diptongos nó;

2.º En que las sinalefas consienten *a veces* dos acentos juntos, i los diptongos nunca.

En mi próxima entraré ya con las sinalefas ternarias.

Tuyo afectísimo.

PARTE II

SINALEFAS TERNARIAS

CARTA XIX

I.

Querido discípulo:

Dijimos, hace tiempo, que sinalefa ternaria o triptongal es la emisión, en el tiempo de una sílaba, de tres vocales correspondientes a dos palabras, o a tres; i también dejamos establecido que pueden darse los casos siguientes:

1.º Sinalefa triptongal con tres palabras:

¿Yo dar muerte a un desarmado?	LOPE.
Yo a o bedeceros a vos.	IDEM.
Pero salvo a un infeliz.	IDEM.

2.º Sinalefa triptongal con dos palabras: diptongo en la primera voz:

Justicia a pediros vengo.	LOPE.
El papel superfluo ha sido.	IDEM.
I si por alivio a uhelas.	IDEM.

3.º Sinalefa triptongal con dos palabras también: diptongo en la segunda:

Yo mismo, solo, le oír e.	LOPE.
Tú le au mentas ¡oh, silencio!	IDEM.
O au sentarme, de manera.	IDEM.

II.

Ahora corresponde decir que, verdaderamente, los casos son muchos más que los enumerados entonces; i la razón es, que los elementos de la sinalefa triptongal pueden, o nó, estar acentuados; lo que, en el caso afirmativo, aumenta considerablemente el número de las combinaciones posibles.

En efecto:

1.º Cabe que no haya acento en ninguna de las vocales de la sinalefa triptongal; como en las autoridades precedentes;

2.º Cabe acento en el primer elemento triptongal:

Amé a E strella.	LOPE.
-------------------------	-------

3.º Cabe acento en el elemento central del triptongo:

Que no há encontrado remedio.	LOPE.
Dice que fué atrocidad.	IDEM.
No hái poder que lo resista.	IDEM.

4.º Cabe acento en el elemento final:

¿Podrá más que mi **rabia**? **Hó**la, soldados (1).

JOVELLANOS.

(1) El acento en sexta no es muy prominente; por lo cual el de séptima hace bastante duro este verso. *Hóla* es aquí perturbador casi del ritmo.

5.º Cabe, en fin, que se encuentren acentuados dos de los elementos de la sinalefa triptongal:

¿**Dió** **Él** la causa?

—No la dió.

LOPE.

III.

La sinalefacción triptongal aumenta, pués, inmensamente la riqueza ¡ya admirable! de las combinaciones silábicas de la más admirable todavía vocalización española.

Los prosodistas profesan que en nuestra lengua sólo existen *naturalmente* cuatro triptongos:

iai, como en *cambiáís*;

iei, como en *cambiéis*;

uai, como en *averiguáis* (*Paraguai*, *Guaireño*);

uei, como en *averigüéis* (*buei*).

No sé si esta enumeración es mui de fijar; pues, por de pronto, me ocurren tres combinaciones *naturales* más:

uea, **acuea:**

uec, **acueo;**

iao, **miao:**

iaü, **miaü.**

Con solo decir **miáo**, i echar un sufo.

TIRSO DE MOLINA.

La sin par **Miaulina**. #

Pero, de cualquier modo que ello sea, bien se echa de ver que nuestra triptongación sería pobrísima sin la gran copia de sinalefas triptongales.

I, en efecto, tan enriquecida resulta con ellas la vocalización española, que el número de nuestros triptongos por sinalefa asciende nada menos que a ochenta i uno, cuando ninguno de los elementos triptongales tiene acento.

El siguiente cuadro te lo evidenciará:

CUADRO de las sinalefas triptongales posibles e imposibles que resultan de las ciento veinticinco combinaciones teóricas.

ABSORBENTES EN EL CENTRO DEL TRIPTONGO.

aaa aao aae — aai aau	oaa oao oae — oai oau	eaa eao eao — eai eau	iaa iao iae — iai iau	uaa uao uae — uai uan
aoa aoo aoe — aoi aou	ooa ooo ooe — ooi oou	eoa eoo eoe — eoi eou	ioa ioo ioe — ioi iou	uoa uoo uee — uoi uou
aea aee — aei aen	oea eoo oee — oei oen	eea eoo eee — eei een	iea ieo iee — iei ieu	uea ueo uee — uei uen

ABSORBIBLES EN EL CENTRO DEL TRIPTONGO.

aia aio aie — aai aiu	oia oio oie — oii oiu	eia eio eie — eii eiu	iaa iao iae — iii iiu	uaa uao uae — uai uan
aua aui aau	oua ouo oue — cui ouu	eua euo eue — eui euu	ina iuo iue — iui iuu	uua uuo uee — uui uuu

El cuadro anterior contiene las ciento veinticinco combinaciones que con cinco letras pueden formarse tomándolas de tres en tres.

El cuadro está dividido por columnas i por fajas.

En las cinco columnas verticales aparecen las combinaciones que empiezan por la misma vocal.

No todas las combinaciones teóricas pueden constituir triptongo; i, así, en la izquierda de cada una de las columnas están las combinaciones con que es posible formar sinalefa, mientras que, a la derecha, se ven aquellas otras combinaciones con que no es dable formarlas.

En cada una de las cinco fajas horizontales se encuentran las combinaciones (posibles o imposibles) que tienen en el centro la misma vocal.

Examinadas las fajas horizontales del cuadro anterior, se descubre:

A).—Que siempre hai sinalefa triptongal

- 1.º Cuando la **a** está en el centro.
- 2.º Cuando la **o** está en el centro (excepto entre dos **aes**) (1).
- 3.º Cuando la **e** está en el centro (excepto entre dos **aes**) (2).

B).—Que nunca hai sinalefa triptongal

- 1.º Cuando la **i** está en el centro (excepto si la precede **u** ó la sigue **i**) (3).
- 2.º Cuando la **u** está en el centro (excepto si la sigue **i**).

De otro modo más sencillo (si se prescinde de los casos raros):

Hai sinalefa triptongal cuando una absorbente ocupa el centro;

No la hai cuando lo ocupa una absorbible.

- (1) Esta es la regla práctica, pues la exacta es $\left. \begin{matrix} \text{aoa} \\ \text{aoo} \end{matrix} \right\} i \text{ooo}$.
- (2) Lo exacto en cuanto a excepciones es $\left. \begin{matrix} \text{aea} \\ \text{aéo} \end{matrix} \right\} i \left\{ \begin{matrix} \text{oea} \\ \text{oeo} \end{matrix} \right.$
- (3) CERVANTES dice:

Fuí diestro, fuí valiente, **fuí** arrogante.

Pero me parece que este triptongo se ha de pronunciar a la andaluza, como en

Fí i me quité la chaqueta,
Sité ar toro, me partió.
¡Viva la grasia, señó!
I lo pasé e muleta.

I, si se quiere expresar una regla general i sin excepción, podemos decir:

Nunca hai sinalefa ternaria estando una absorbible entre dos absorbentes.

IV.

Dicho esto, nos encontramos con ÚNA NOVEDAD. Nada menos que con la evidencia de una serie de impedimentos de carácter fisiológico: la intervención de condiciones orgánicas, que no había en los diptongos ni en las sinalefas diptongales

V.

Para facilitar el estudio de la diferencia entre la pronunciación de los diptongos i la de los triptongos, recordemos, ante todo, lo que pasa con las sinalefas *diptongales*.

La posición de nuestros órganos vocales no es la misma cuando pronunciamos las vocales absorbibles que cuando pronunciamos las vocales absorbentes. I, en los casos extremos, es esta diferencia sobremanera perceptible.

Obsérvese la disposición de la boca para pronunciar la *u*, i para pronunciar la *a*.

Véase Tomo, I, *Libro I, figuras 29 i 30, pág. 125.*

Ahora bien; desde la posición en que es preciso colocar nuestros órganos para emitir el sonido vocal inacentuado de una absorbible, se pasa fácilmente en el tiempo de una sílaba a la posición que han de tomar los mismos órganos para pronunciar una absorbente inacentuada.

I viceversa.

La boca, encanutada para decir *u*, se abre sin esfuerzo para decir *a* (*suavidad, legua*), o bien, abierta para decir *a*, se cierra i encanuta sin dificultad para decir *u* (*augusto*).

Estas dos clases de movimientos (i los demás concomitantes del aparato vocal), pueden siempre ejecutarse en el tiempo de una sílaba; i de aquí la posibilidad de ejecutar prácticamente todas las veinticinco combinaciones teóricas *diptongales* no acentuadas; porque, en esencia, consisten:

- O en pasar de absorbible a absorbente (*cuanto*),
- O en pasar de absorbente a absorbible (*aura*),
- O en pasar de absorbible a absorbible (*cuitta*),
- O en pasar de absorbente a absorbente (*vitreo*).

Sólo cuando alguna de las dos vocales tiene acento es cuando ya el fenómeno se complica: un nuevo elemento interviene, *el esfuerzo acentual*; pero (dejando aparte pormenores) únicamente cuando la última vocal es la acentuada, los órganos experimentan dificultad para pasar en el tiempo de una sílaba desde una primera posición orgánica, no sólo a otra segunda, sino también para reforzar a la vez la emisión del aliento con el fin de acentuar vigorosamente la vocal segunda, especialmente cuando hai pausa. De aquí, que para reforzar cómodamente la emisión del aliento exigida por la última vocal (la acentuada) sea generalmente preciso otro tiempo más; i de aquí que la tendencia del segundo subcaso antes estudiado sea de preferencia al hiato; o bien la abstención de toda sinalefa cuando hai que acentuar fuertemente la segunda vocal de dos contiguas.

VI.

Los órganos, pués, pueden siempre pronunciar dos vocales inacentuadas: pueden también pronunciar todas las combinaciones posibles cuando la primera tiene acento; i sólo experimentan *en ciertos casos* dificultad cuando el acento está en la segunda.

Pero en muchas sinalefas triptongales hai imposibilidad física de pronunciar las tres vocales en una sola emisión de voz; lo cual diferencia *esencialmente* las sinalefas de dos vocales i las distingue de las de tres.

Entiéndase esto bien:

Tratándose de *dos* solas vocales, la última con acento, ca-
ben dos cosas:

1.^a *Dificultad* en la pronunciación; pero *no imposibilidad absoluta* ni mucho menos: no es imposible, sino difícil i torpe, decir

¿Llevé tu hija robada a Trapisonda?
Medias mujeres de los doce de antes.

2.^o Imposibilidad de conservar el acento en la absorbible acentuada, pero no imposibilidad, si el acento viaja, de pronunciar las dos vocales:

Que a Júpiter ministra el Garzón de **Ida**.
Las cenizas del heroe encierra la **urna**.

No es imposible pronunciar:

láurna, déida.

Pues bien. Tratándose de combinaciones ternarias, si bien cabe en el tiempo de una sola sílaba pasar desde una posición relativamente cerrada de la boca (v. gr.: *u*) a una más abierta (*a*), para concluir volviendo relativamente a cerrarla (*i*), como sucede en la pronunciación de

averigudis, santiguáis,

es, fisiológicamente imposible, en el tiempo de una sílaba, abrir como para *a*, cerrar como para *i*, i volver a abrir como para *a*; i hé aquí por qué nunca se da el caso de haber triptongos con absorbibles entre absorbentes (1).

I esto no tiene excepción; ni aun tratándose de dominables entre dominantes.

Entre dos *aes* no puede estar una *e*, porque la pronunciación de la *e* requiere menos abertura de boca que la *a*; o lo que viene a ser lo mismo, para que hubiese triptongo, sería preciso

abrir,
cerrar,
i abrir

la boca en el tiempo de una sílaba, lo que no es orgánicamente posible, como acabamos de ver.

Donde dicen que yace Tifoeo (2).

HERMOSILLA.

Por lo mismo no cabe *o* entre dos *aes*, etc.

Tomando, pués, como regla lo más patente de los movimientos del aparato vocal (i haciendo caso omiso de los con-

(1) Por esta imposibilidad fisiológica no es pentaptongo el verso

Con sólo decir **miao i** echar un fufo.

(2) Lo mismo viene a ser la **e** entre dos **oes** que una **i**. Es como si se dijera:

Donde dicen que yace Tifoeo.

comitantes del admirable aparato de la palabra), sólo cabe, en el tiempo de una sílaba, esta serie de movimientos:

1.º Ir progresivamente abriendo:

eoá, ieo, uie, etc.

2.º Ir progresivamente cerrando:

aoi, aeu, oeu, etc.

3.º Ir primero abriendo i después cerrando:

iae, ioi, ueu, etc.

El examen del cuadro anterior te hará ver otros fenómenos menos complejos, como:

1.º Ir abriendo i sostener:

eaá, iee, etc.

2.º Sostener i abrir:

eeo, ooa, etc.

3.º Sostener i cerrar:

aaó, ooi, etc.

Dejando por ahora pendiente la cuestión de las vocales acentuadas, ejemplificaré desde mi próxima, con sinalefas ternarias, ninguna de cuyas vocales tenga acento.

Tuyo.

P. S.—BELLO dice:

«Todo triptongo es acentuado, i el acento cae siempre sobre su segunda vocal:

cambiáis, fraguéis.»

Pero las dicciones

ácueo, ácuea, guaireño, Miaulina,

prueban que la regla de BELLO no es absoluta. Bien que él mismo concede excepciones.

«Sólo existen, agrega, el triptongo *uai* en dicciones de origen americano, como *guaiqueri*, *guaireño*; i el triptongo *iau* en los nombres propios *Miaulina* i *Miauregato*, formados por CERVANTES i SAMANIEGO.»

CARTA XX

Te ofrecí, querido discípulo, sancionar con autoridades lo dicho en mi CARTA última, i hoy empiezo.

Sinalefas ternarias *no acentuadas* con *a* en el centro.
Los casos posibles son veinticinco:

aaa	oaa	eea	iaa	uaa
aaó	oaó	eaó	iao	uao
aae	oae	eae	iae	uae
—	—	—	—	—
aaí	oaí	eaí	iaí	uaí
aaú	oaú	eaú	iaú	uaú.

Pero los casos más comunes son los de la *a* entre absorbibles.

aaa.—No añadas afrenta **a** afrenta.

TIRSO.

Os venga **a** arrebatár de entre los brazos.

JOVELLANOS.

Que el vulgo creya que señala **a** Alcinda.

IDEM.

Hospedado en la cárcel **la** **ha** aprendido.

ESPRONCEDA.

En ese corazón respuesta **ha** hallado.

IDEM.

Con la infamia el traidor **la** **ha** amenazado. *

aao.— Lleva **a** **O**scar de un amigo desgraciado.

GALLEGO.

Suelta **a** otro lado la madeja de oro.

IDEM.

El fanático honor estaba **a** **h**ogando (1).

ARRIÁZA.

Vuelva **a** oponerse a la naciente luna.

M. DE LA ROSA.

El esposo infeliz **la** **h**a obedecido. *

aae.— Su ingratitude da causa **a** estos extremos.

JOVELLANOS.

Iba **a** encender la antorcha de Himeneo.

IDEM.

Que no basta **a** explicar fingido duelo.

aaí.— ¡I nada encuentro! ¡la venganza **air**ada!

IDEM.

La **air**ada diestra contener no pudo. *

aaü.— ¡I el peso sustentaba **aun** no cansado.

ERCILLA.

Por la **aus**encia del sol, pero Diana.

IDEM.

Ya la rosada **aur**ora comenzaba.

IDEM.

Que del amado ramo estaba **aus**ente. *

I nunca, **aun**que lo alaba, lo desea.

RIOJA.

Tristes ruinas de la **aug**usta España.

JOVELLANOS.

Riqueza, fama, **au**toridad i honores.

L. MORATÍN.

La playa **au**stral que en vano solicita.

IDEM.

La **aur**ora vuelva a desterrar las sombras.

GALLEGO.

(1) Lá *h* interpuesta no impide el triptongo.

aaü.—Alzase en tanto cual matrona **augusta**.

GALLEGO.

Que en mis entrañas no entibió **la ausencia**.

IDEM.

A autorizar el sacro juramento.

IDEM.

Secreta **audiencia** pide, i admitido.

IDEM.

La aumenta sin cesar; ni yo su origen.

IDEM.

Las alas de **la audacia** se vistieron.

QUINTANA.

Del templo de **la aurora** al Occidente.

IDEM.

La augusta majestad que te adornaba.

IDEM.

I tú fuiste **la aureola**.

ESPRONCEDA.

Tú, cuya **autoridad** es el infame. *

Se atreviera **a humillar** su osada frente. *

De sinalefas triptongales en *aaü* pudiera citar muchas más, pero me parece que basta con las aducidas. Sin embargo, allá van, por si acaso, unas cuantas de académicos i preceptistas, etc., no sea que vuelva a salirme otro impugnador de la familia del señor Catedrático D. J. C. P.

aaü.—Hable para **aumentar** tu poderío.

HERMOSILLA.

I porque estaba **ausente**, imaginaste.

IDEM.

Mandó luego al auriga **Automedonte**.

IDEM.

El cazador mientras estaba **ausente**.

IDEM.

De mis cantos rayad, rayad **a Augusto**.

CIENFUEGOS.

Llora el jilguero de su amor **la ausencia**.

IDEM.

Bella fué, bella **aun** es, la amasteis bella.

QUINTANA.

aa.—La fresca **aurora** del cercano día.

M. DE LA ROSA.

Tal, al mostrarse la vecina **aurora**.

IDEM.

oa.—La cadena vuelvo **a atar**.

CALDERÓN.

Vengo **a hacer** de la inocencia.

IDEM.

De Bética i Guipúzcoa... ¡Ah! Si el destino.

QUINTANA.

Supiese perdonar, ¿cómo **a aplacar**le...

IDEM.

Que oculta en un reloj, de pronto **ha hallado**.

ESPRONCEDA.

Si me empiezo **a aliviar** de mis engaños. *

Cuanto vengo **a alcanzar** con mis lisonjas. *

I me encamino **a alcázares** de muerte. *

oa.—Tú solo **a Oromedonte**.

HERRERA.

Junto a su tierno corderillo **ahogada**.

ARRIAZA.

Que está dispuesto **a obedecer** mi labio.

GALLEGO.

Dulce bálsamo fué. ¿No **ahogó** su humano...

QUINTANA.

Nuestro influjo **a obedecer**.

ESPRONCEDA.

Lo **ha ofendido** en su honor i a muerte luchan. *

Cuando Guipúzcoa **honrar** sus fueros quiso. *

Quiero **ahogar** este amor i aún más la adoro. *

oa.—I ya en su orgullo **a esclavizar** se atreve.

QUINTANA.

Sólo **a engañar** mi corazón aspira. *

oai.—No busquen oro, más con hierro **airado**.

HERRERA.

oai.—Ora castigues a Licurgo **airado**.

ARGUIJO.

Maquinando **a** impedir que yo le siga.

HERMOSILLA.

Gracioso **airón** de crines de caballo.

IDEM.

De nuevo **airado** el corazón, la vida.

IDEM.

I el cielo **airado** en su venganza encierra.

M. DE LA ROSA.

oau.—Con el piélago **Austral**, i no cansado.

HERRERA.

No **aumentes** mi dolor.

JOVELLANOS.

I diestro **auriga** a su placer gobierna.

L. MORATÍN.

Con desenfreno **audaz** el mundo vea.

GALLEGO.

I al templo **augusto** de la gloria guía.

IDEM.

Con fausto **auspicio** vuestro amor consagra.

IDEM.

Mas hora triste de tu lado **ausente**.

IDEM.

Pudo **ausentarse**, la esperanza sola.

IDEM.

Despide el polo **austral** sierras de hielo.

QUINTANA.

Sagrado **autor** de la familia mija.

IDEM.

Todo **a** humillar la humanidad conspira.

IDEM.

Que el Tajo **aurífero** riega.

DUQUE DE RIVAS.

Que las ideas del peligro **ahuyenta** (1).

ESCÓQUIZ.

Mucho **aumentó** el valor; i al mismo tiempo.

HERMOSILLA.

(1) La *h* no impide el triptongo.

oau.— Cuando **yo audaz** i de temor ajeno.

HERMOSILLA.

Allí dejó el cadáver, i otro **auriga**.

IDEM.

Otro **auriga** dejó menos valiente.

IDEM.

Lo dirá todo **augur** que los agüeros.

IDEM

El más seguro **auspicio** los augures.

IDEM.

Héctor después al bravo **Automedonte**.

IDEM.

Asistia a su lado **Automedonte**.

IDEM.

El tronco **augusto**, en que de amor herido.

LISTA.

Del escarchado invierno al polo **ahuyentas**.

IDEM.

Triunfar del tiempo **audaz** fué concedido.

IDEM.

¡Ai! Tú no has sido **Aurelio**, desdichado.

M. DE LA ROSA.

I **no aumentes** mi pena i amargura.

IDEM.

El horror **augustísimo aumentaba**.

IDEM.

Los que el Senado **augusto** de Venecia.

DUQUE DE FRIAS.

Que el interés del sucedido **aumenta** (1).

ESPRONCEDA.

ea.— Le **ha hablado**, tratado i visto.

CALDERÓN.

Mira que **a Astolfo** has de ver.

IDEM.

Codiciosa Cartago vuelve **a Asturias**.

JOVELLANOS.

(1) Esta sinalefa ternaria en *oau* es frecuente.

aaa.—Hoi lo vuelve **a** anunciar.

QUINTANA.

Basta para contar que **ha** amanecido.

ESPRONCEDA.

I aprende **a** hablar, i en ardimiento crece.

IDEM.

Un libro en que **a** Aristóteles me ajusto.

IDEM.

Virgínea **al**zaba su modesta frente. *

cao.—Que **ah**ogar tan sólo con la muerte pudo.

GALLEGO.

Que **a** ominosa cadena.

QUINTANA.

Con que está el numen en mi frente **ah**ogado (1).

ARRIAZA.

Presume **ah**ondar tan misterioso arcano.

ESPRONCEDA.

Al sol contemplo que **a** Occidente gira.

IDEM.

Virgínea, **h**onesta, contenida i pura. *

Viene **a** honrar vuestras canas i a vengaros. *

Momentanea **o**bsesión de afán ardiente. *

ea.—Éste le **ha** enseñado ciencias.

CALDERÓN.

I arroja al campo la fulminea espada.

QUINTANA.

Simultanea **e**xplosión de amor oculto. *

cai.—Éste en la léi le **ha** instruido.

CALDERÓN.

Más libre que las leyes que se **ha** impuesto.

JOVELLANOS.

La muerte implora allí, la muerte **ai**rada.

QUINTANA.

Que **ai**rada te abandone, i ofendida.

HERMOSILLA.

(1) Obstruccionista en tercera.

ai.—Persigue **airada**, i su valor envidia.

HERMOSILLA.

Que **airado** con Njobe disparara.

IDEM.

¡Ail que **airados** encienden.

M. DE LA ROSA.

Los campos de **aire** el pajarillo esmalta.

ESPRONCEDA.

¿Quién se atreve **a** insultar los patrios lares? *

Virgínea **i** sin igual en hermosura. *

Vuelve **airado** el corcel, i el impio jura. *

eau.—Yo ví del poivo levantarse **audaces**.

L. MORATÍN.

La protección de **Augusto**.

IDEM.

¿Ni quién viene **a** humillar tal arrogancia?

JOVELLANOS.

Vea que **ausente** de tus ojos llore.

GALLEGO.

Crece i se **auumenta** la zozobra mja.

IDEM.

La nube **auyenta** del error.

QUINTANA.

Cual de **Augusto** i Trajano.

IDEM.

Hídricos de **aurívoro** veneno.

ARRIAZA.

Dijo el célebre **augur**: «No nos acusa.»

HERMOSILLA.

En él mostrando favorable **auspicio**.

IDEM.

Máximo padre Jove! **Augusto** numen.

IDEM.

ero él, fjado en favorable **auspicio**.

IDEM.

Creyendo que era favorable **auspicio**.

IDEM.

orque **augusta** deidad, Tetis hermosa.

IDEM.

cau.—¡Cuán grande, **Aurelio**, se presenta el hombre!
M. DE LA ROSA.
I la recoge **audaz**, su frente cifie.
IDEM.
Yo triste, **ausente** de la patria mía.
IDEM.
Secó los lauros de **Austerlitz** i Jena.
IDEM.
Me sostendrá al morir tu nombre **augusto**.
IDEM.
Donde para ceñir la frente **augusta**.
J. G. GONZÁLEZ.

iaa.—Anuncia alegre el soto i la pradera.
ERCILLA.
Dulce noticia **asaz**, si lastimosa.
RIOJA.
La patria **alzó** sus cruces vencedoras.
L. MORATÍN.
A tanta gloria, **a** tal poder llegaron.
IDEM.
De mi memoria **apartarán** tu idea.
IDEM.
I así de brío i de constancia **armado**.
GALLEGO.
Modelo, envidia, **admira**ción del mundo.
IDEM.
La copia **hallando** de sus formas bellas.
IDEM.
De allí el desmayo i la miseria **adusta**.
IDEM.
El que era envidia **ayer** del orbe entero.
IDEM.
Sobre las aras de mi patria **amada**.
QUINTANA.
I a amor canté, que sin cesar la adora.
IDEM.
De tanta gloria **a** la radiante lumbre.
QUINTANA.

ica.—I esta soberbia **a**clamación oyendo.

QUINTANA.

Temblar Trinacia **a**l espantoso trueno.

IDEM.

La dudosa victoria **a** los Aqueos.

HERMOSILLA.

Inteligencia **h**abia, i con la boca.

IDEM.

Mi patria **a**bandonando, i conducida.

IDEM.

Como al bajar la lluvia **a**presurada.

M. DE LA ROSA.

I el de Numancia **a**llí, i el de Sagunto.

IDEM.

iao.—Gran padre de la patria, **h**onor de España.

RIJOJA.

O ha de quedar su gloria **o**scurecida.

ESCOÍQUIZ.

Con su presencia **h**onraban este sitio.

JOVELLANOS.

Ya veis los muros de Florencia **o** Gante.

L. MORATÍN

¡Oh, constancia! ¡oh, valor!

IDEM.

Allá en la estancia **o**cultas.

QUINTANA.

I alogar su libertad.

IDEM.

En tan grande ocasión mi patria **o**lvide.

IDEM.

Nueva Numancia **o**ccidental la llame. *

¿La ignominia **o** la muerte? Nó; corramos. *

iae.—Tú, infanda Libia, **e**n cuya seca arena.

HERRERA.

De la titania **e**stirpe.

IDEM.

Al fin turbia, **e**ncendida i perezosa.

ERCILLA.

- iae.*—Hoi desprecia el honor al que trabaja.
QUEVEDO.
- Kerín, haz que la guardia esté dispuesta.
JOVELLANOS.
- Que la violencia ensalza i los delitos.
L. MORATÍN.
- De los Toledos la prosapia excelsa.
IDEM.
- Aquel que alivia el grave peso a Carlos.
IDEM.
- De angustia el pecho i de memorias lleno.
GALLEGO.
- De la ancha Libia el infeliz viajante.
IDEM.
- De su injusticia el torcedor oculto.
IDEM.
- Si la envidia en su daño no reposa.
QUINTANA.
- Donde con más violencia el mal oprime.
IDEM.
- La rubia espalda deslizado llegas.
IDEM.
- I de la patria en su valiente mano.
IDEM.
- De la tremente patria en vano oisteis.
IDEM.
- Llorad, ninfas de Iberia, el dulce encanto.
ARRIAZA.
- Con la victoria están. Así decía.
HERMOSILLA.
- ¡Hija de Jove! mi plegaria escuchas.
IDEM.
- Me ofreció con su magia el universo.
M. DE LA ROSA
- En nuestra propiedad, con nuestros ojos.
IDEM.
- El ciego vulgo en la soberbia estancia.
IDEM.
- Cuando la amada patria en triste duelo.
IDEM.

iae.—Su **regia** estirpe i su blasón pregoná.

M. DE LA ROSA.

Mientras la madre **patria** enternecida.

IDEM.

Hora la **patria** exige: cuantos males.

IDEM.

¡En él principia el reino de la nada!

ALARCÓN.

iai.—I de **Dalmacia** i Rodas en las guerras.

HERRERA.

Salen a resistir la **furia** insana.

ERCILLA.

Náutica, esgrima, metalurgia i leyes.

L. MORATÍN.

Desertor de su iglesia i de su patria.

JOVELLANOS.

Tiene en su **audacia** i su soberbia al mundo (1).

GALLEGO.

A qué **gloria** inmortal debe Ticiano.

IDEM.

I la **calumnia** hiriéndola se ríe.

QUINTANA.

¿Cómo tan breve su **constancia** invicta?

M. DE LA ROSA.

De Numancia **inmortal** el alto ejemplo. *

La **tibia** inestable luna. *

iau.—¿Quién por vanagloria **humana**?

CALDERÓN.

Nobles i **augustos** manes de los héroes.

JOVELLANOS.

Justicia, **humanidad**, costumbres puras.

L. MORATÍN.

Ser de la **envidia** universal el blanco.

GALLEGO.

Entre **ignorancia** universal marchaba.

QUINTANA.

(1) Es frecuentísima esta clase de sinalefas triptongales con la conjunción **i** al fin.

iau.—De Samotracia **u**mbrios, asentado.

HERMOSILLA.

Si **ausente** está el pastor acometiendo.

IDEM.

Por ver si **aurora** de salud consigues.

IDEM.

I Automedonte, al furibundo Marte.

IDEM.

Del Zeuxis español **i au**sonio Apeles.

LISTA.

uaa.—I si no es dado que mi lengua **alterne**.

L. MORATÍN.

De su antigua **altivez** i su energía.

QUINTANA.

Mira a tu réi. ¡Oh, Mantua **a**fortunada!

LISTA.

O en actitud ingenua **adelantando**.

MAURY.

I mengua **ajena** i propio vencimiento.

M. DE LA ROSA.

I aquel **agua**, al caer me adormecía. *

La **fragua** ardiendo i los martillos dando. *

En la antigua **alianza** adormecidos. *

uao.—I ¡oh, mengua! ¡oh, vilipendio! los que osaran.

M. DE LA ROSA.

De aconsejaros tregua **o** paz villana.

IDEM.

Si es estatua **o** mujer ninguno sabe. *

Estatua **horrenda** de mi atroz pasado. *

Ardua **o**casión para mostrar su brío. *

uae.—**Agua en** las aguas busca, i con la mano.

ARGUJO.

Sed perpetua **en** el pulmón.

CASTILLEJO.

Como el **agua en** el arena.

IDEM.

uae.—Descuelga una antigua espada.

CALDERÓN.

Sin tregua en su aflicción de noche i día.

GALLEGO.

Perjurará mi lengua. Espere Aquiles.

HERMOSILLA.

uai.—¡Infante! Si a la lengua iguala el brío.

MORETO.

No eches agua, Inés, al vino.

ALCÁZAR.

De los hombres la lengua i de su boca.

HERMOSILLA.

Continúa i dura guerra. *

uau.—Que toca a su autoridad.

CALDERÓN.

Tu auxilio implora i tu robusta mano.

QUINTANA.

Habrà en callar que de tu ausente esposo.

GALLEGO.

Que a su austera virtud pidió el destino.

LISTA.

Tanto su audacia, porque suele altiva.

HERMOSILLA.

De la hospitalidad la antigua usanza (1).

IDEM.

El vaticinio que tu augusta madre.

IDEM.

Otro tiempo su auriga. Al verlos Jove.

IDEM.

En su auxilio llamaba, i le decía.

IDEM.

Aquiles i a su auriga Automedonte.

IDEM.

I el espíritu andaz que me dá vida (2).

ALARCÓN.

De tu ausencia los amigos. *

La fatua humanidad jamás contenta. *

Atestigua un doctor de viejas borlas. *

(1) Verso endeble por falta de acentos supernumerarios.

(2) Mal verso, por el acento obstruccionista en novena.

¡Qué lengua de tan portentosa vocalidad es la española!
¡Qué poco estudiada! ¡Cuán poco i qué mal comprendida!! ¡
esto sin que haya acento en ninguna de las vocales del triptongo!!

Pudiera presentarte por miles más ejemplos de triptongos
inacentuados con *a* en el centro. Pero me tengo de la mano.
Tuyo, i adiós.

CARTA XXI

Hoi debemos, buen amigo, presentar autoridades de

sinalefas ternarias *no acentuadas*,

con *o* en el centro de la combinación.

Ya aquí empiezan a hacerse sentir las imposibilidades orgánicas de pronunciar algunas sinalefas.

Las combinaciones algebraicas son veinticinco; pero los casos prácticos son solo los veintidós siguientes:

	o o a	e o a	i o a	u o a
		e o e	i o o	u o o
a o e	o o e	e o e	i o e	u o e
—	—	—	—	—
a o i	o o i	e o i	i o i	u o i
a o u	o o u	e o u	i o u	u o u.

La combinación

a o a

no existe, por no ser posible en el tiempo de una sílaba efectuar los movimientos fisiológicos que requiere el abrir la boca i disponer los demás órganos de la fonación como se requiere para pronunciar la primer *a*, cerrarlos para la siguiente *o*, i volver a abrirlos para la última *a*.

I no existen tampoco las combinaciones

a o o i o o o

por no haber en la lengua voces a propósito para semejantes sinalefaciones triptongales.

Algunas de las sinalefas ternarias con *o* en el centro son mui raras.

De las primeras sólo he encontrado las siguientes, algunas de las cuales no debiera citar ahora, por tener acento una de las tres vocales, como *hói*, *dói*...

aoi.—Que lleva **¡oh**, insano mar! de gente en gente.

QUINTANA.

La **oidora** estaba allí su mal oyendo. *

Verla **hoi** mismo quisiera. *

ooi.—Te doi i consagro **¡oh**, Itálica famosa.

RIOJA.

¿Es **justo o injusto**? Como vos queráis. *

ooü.—¿Es **bravo o humilde**? Nunca lo he sabido. *

Aunque escasas, ya encuentro entre mis papeletas algunos más ejemplos de las siguientes combinaciones triptongales con *o* en el centro:

eoá.—Cual **ferreo anillo** el pomo ya no agarra.

MORA.

I humildes gracias al **empíreo asiento**.

ESPRONCEDA.

Al **empíreo ascendió** su ruego humilde. *

I el **instantáneo afán** tembló en sus ojos. *

eoó.—**Sulfureo olor** de la caverna oscura. *

eoé.—Por el **herculeo estrecho**.

FR. LUIS DE LEÓN.

I su **virgíneo encanto** amor infunde. *

El **títáneo escuadrón** el cielo escala. *

eoí.—Del ejército **etereo i** fortaleza.

HERRERA.

Mas el hijo de **Oileo**, antes que el otro.

HERMOSILLA.

col.—Que **Oileo**, el destructor de las ciudades.

HERMOSILLA.

I al de **Oileo**, volviéndose agitado,
Así dijo en palabras voladoras.

IDEM.

ioa.—El bárbaro, sagaz, despacio andaba.

ERCILLA.

Sabio, astuto, sagaz, determinado.

IDEM.

I no muestra cansancio aquel valiente.

IDEM.

Al verdadero Dios el indio adora.

LUZÁN.

La esquiva hermosa que en silencio adoro.

L. MORATÍN.

I váyase Terencio a los orates.

IDEM.

Del alto solio al triunfador de Jena.

GALLEGO.

Solitario arenal, sangrienta luna.

IDEM.

El padrón del oprobio allí se mira.

QUINTANA.

Que tu labio afligido al cielo envía.

IDEM.

Dijo, i apenas de su labio ardiente.

IDEM.

Su privilegio al canto.

IDEM.

El genio atroz del insensato Atila.

IDEM.

De Favonio al ardor fué tan hermosa.

IDEM.

Se alzó el Bretón en el soberbio alcázar.

IDEM.

El cáliz del dolor tu labio apura.

IDEM.

Enjugando el sudor que a Sirio ardiente.

CIENFUEGOS.

ioa.—Vivo a su **regio alcázar**, algún otro (1).

HERMOSILLA.

Le condujeron, i en su **regio alcázar**.

IDEM.

Al **premio aspira**, i por la gran llanura.

IDEM.

Fieles custodios de mi **regio alcázar**.

IDEM.

Él **propio acorta** el término a sus bienes.

M. DE LA ROSA.

De agreste sitio el **solitario aspecto**.

IDEM.

El vasto **espacio ante** mis ojos gira.

IDEM.

El **regio alarde** indómito campea.

IDEM.

El cielo está **propicio a** sus deseos. *

ioo.—O **matrimonio o** delito.

CALDERÓN.

Mi libre **imperio o** por ventura alguno.

LUZÁN.

A costa de Ovidio **os** pago.

L. MORATÍN.

El **labio honesto** a la respuesta unido.

IDEM.

¡Oh, **suplicio, oh**, furor! Falaz quimera.

GALLEGO.

Acabará con su **dominio odioso**.

ESCÓQUIZ.

El **agravio olvidar**, i cada día.

HERMOSILLA.

Que el **patrio hogar** en sueños nos presenta.

DUQUE DE FRIAS.

Con **necio orgullo** en nuestro daño insultan.

IDEM.

(1) Feo acento obstruccionista en novena. Sería preciso decir:

álgu nótro.

íoo.—De si es **vicio** o virtud lo que le enseñan.

ESPRONCEDA.

El Danubio **o** pulento, el Po anchuroso.

ALARCÓN.

íoe.—Dices, Laura, que Fabio está ofendido.

CALDERÓN.

Fácil ingenio **en** gracias afluente.

L. MCRATÍN.

I tú, nacida para oprobio **eterno**.

IDEM.

Diverso de mi genio **es** mi semblante.

IDEM.

Mustio **el** dulce carmín de su mejilla.

GALLEGO.

Ludibrio **es** hoi de gentes i naciones.

IDEM.

De su infortunio **en** término lejano.

IDEM.

Cuando de Hermidio **en** la fatal tormenta.

IDEM.

¿Misterio **encierran** tus preguntas? Presto.

IDEM.

Un sacrificio **heroico** hervir hacia.

IDEM.

Del vicio **entronizado** te intimide.

IDEM.

Ya el premio **hermoso** del valor gansáteis.

QUINTANA.

Un silencio **elocuyente** a darles vida.

IDEM.

Alto silencio **en** la olvidada España.

IDEM.

Brotando riega involuntario **el** llanto.

IDEM.

Gran prodigio **estoi** viendo con mis ojos.

HERMOSILLA.

De tu voz al imperio **está** sujeta.

IDEM.

Más huesas que el contagio; **enflaquecida**.

M. DE LA ROSA.

ioe.—¡Ai! que el error su predominio extiende.

FRIAS.

De un naufragio entre lágrimas i errores.

ALARCÓN.

ioi.—Al ministerio injusto de su estado.

HERRERA.

I *hoi* sombra mía no soi. *

Más firme que al principio i más constante.

ERCILLA.

Silencio imponga al vulgo clamoroso.

L. MORATÍN.

Rufino que vendió por precio infame.

IDEM.

Miró al nacer, **i** *hoi* colma mis deseos.

IDEM.

Ni espero libertad ni alivio imploro.

IDEM.

Más alto que el ingenio i la hermosura.

GALLEGO.

De oprobio i mengua que perpetuo dure.

IDEM.

De cuantos cisnes tu infortunio inspira.

IDEM.

Del fruto de su amor el labio imprime.

IDEM.

I al heroismo el genio immortalice.

CIEINFULGOS.

Mas nó; que en ocio infame i torpe vida.

M. DE LA ROSA.

I nuestro propio imperio amenazado.

IDEM.

¡Despierte el corazón de su ocio infame!

ALARCÓN.

ioii.—Movióla el sitio umbroso; el manso viento.

GARCÍ-LASSO.

Igual con el agravio hubiera sido.

JOVELLANOS.

Soberbio usurpador: del alto viento.

ARRIAZA.

iou.—¡Noble hijo de Laertes, sabio **U**lises! (1).

HERMOSILLA.

I dijo el sabio **U**lises: Nó en ayunas.

IDEM.

Bendiga eternamente el labio **h**umano.

M. DE LA ROSA.

Sin par estudio **h**umano. *

Estás de Licio **h**uyendo. *

Ni lo puede alcanzar el genio **h**umano. *

uoa.—¿Qué lograréis? El monstruo **a**bominable. *

I el mutuo **a**mor en sus miradas arde.

QUINTANA.

El mutuo **a**mor dictaba a los mortales.

LISTA.

I del antiguo **a**lcázar soberano.

M. DE LA ROSA.

Que con asiduo **a**fán i dicha tanta.

FRIAS.

Si el arduo **a**sunto dominar pretendes. *

uoo.—Al monstruo **h**orrible apacentar debía.

QUINTANA.

El monstruo **h**orrendo que a la patria oprime.

IDEM.

Insta, combate, vence: el monstruo **h**orrible.

IDEM.

El título de madre; el monstruo **h**orrendo.

ESCÓQUIZ.

Anhérito infernal de monstruo **h**orrendo.

LISTA.

uoe.—Un monstruo **e**n forma de hombre.

CALDERÓN.

Do de continuo **e**l corazón se lleva.

IDEM.

(1) Es horrible la contracción

nobl'hijo.

En este ejemplo se vé bien que en el segundo subcaso el hiato es preferible.

uoē.—¡Oh, hispana juventud! Si al arduo empeño.

GALLEGO.

Todo a sus ojos es inicuo: en todo.

IDEM.

I nó a Eteocles ni a su inicuo hermano.

ARRIAZA.

Del antiguo Esietes, observaba.

HERMOSILLA.

Sus piernas de continuo enflaquecían.

IDEM.

Mas al fin siente el buel, perpetuo esclavo.

LISTA.

Del monstruo herido, que tenaz porfia.

ALARCÓN.

uoi.—Venciste el reino antiguo i tiria gente.

HERRERA.

Témelo por lo menos, monstruo infando.

JOVELLANOS.

I de sus padres el antiguo imperio.

L. MORATÍN.

El monstruo infame a sus ministros mira.

GALLEGO.

La Quimera crió, monstruo indomable.

HERMOSILLA.

De amor perpetuo i de placer sin fin.

ESPRONCEDA.

El goce dar perpetuo i bien seguro. *

uou.—I monstruo humano me nombres.

CALDERÓN.

Siempre atestiguo ufano con los muertos. *

El número de las sinalefas triptongales con *o* en el centro es, como ves, algo escaso; i, como en otra ocasión te haré observar, cuando la *o* es disyuntiva entre otras vocales diferentes de ella, debe preferirse el hiato.

Adiós i tuyo.

CARTA XXII

Hoi, discípulo amigo, vamos a examinar las sinalefas triptongales *no acentuadas* con *e* en el centro de la combinación.

Aquí son ahora mayores las dificultades orgánicas para pronunciar todas las combinaciones teóricas.

Estas combinaciones son algebraicamente veinticinco; pero en la práctica quedan reducidas a solo las veintitrés siguientes, todas raras. Verdaderamente el número debe estimarse en solo veintiuno, pues las dos *oea* i *oeo* son más bien elisiones de la *e*, que verdaderas sinalefas:

	oea (1)	eea	iea	uea
	oeo (1)	eeo	ieo	ueo
ae e	oe e	ee e	ie e	ue e
—	—	—	—	—
ae i	oe i	ee i	ie i	ue i
ae u	oe u	ee u	ie u	ue u.

La combinación

ae a

no existe, por no caber en el tiempo de una sílaba el disponer los órganos vocales como para emitir el sonido de *a*, cerrarlos como para *e*, i volver a abrirlos como para *a*, con todos los demás movimientos de la laringe i de las cuerdas vocales concomitantes con los anteriores.

Lo mismo ocurre con la combinación

ae o.

(1) Esta sinalefa más bien es elisión que triptongo.

Tienes mucha razón en lo que dice tu última carta respecto a autoridades; pero debo repetirte lo que en otra ocasión te hube de manifestar: en mis papeletas no siempre constan los nombres de los autores, ya por olvido mío al extenderlas, ya por ser los ejemplos recortes de periódicos en que no había nombre de autor.

Así, pues, seguiré remitiéndote ordenadas i clasificadas las papeletas que me parecieren dignas de ello, i sólo citaré nombres cuando en ellas estén sentados, o bien cuando, sin estarlo, me consten indubitadamente. A veces te incluyo versos mui conocidos, pero cuyos autores no recuerdo.

Respecto de sinalefas ternarias con *e* en el centro de la combinación i con *a* al principio, tengo lo que sigue:

ae.—¡Mi pluma! Por comer **la he** envidiado (1).
aei.—¡Hermosa **e** infame cual mujer ninguna!

Sinalefa durísima: cuando existe en la combinación una *e*, conjunción copulativa, debe preferirse el hiato.

aeu.—La culta **Eu**ropa en hordas de caribes.

GALLEGO.

Sin invocar **a Eu**terpe ni a Talía.

IDEM.

A la asombrada **Eu**ropa, i muda i lenta.

IDEM.

I a la atónita **Eu**ropa despertaron.

QUINTANA.

I en la **Eu**bea tenían las ciudades.

HERMOSILLA.

De víboras **la Eu**ménide sañuda.

LISTA.

A Euripilo tenían por su jefe.

HERMOSILLA.

Tiembla a su voz **la Eu**ropa, tiembla el Asia.

M. DE LA ROSA.

La Europa os brinda espléndido botín.

ESPRONCEDA.

(1) La voz «*he*» tiene tan escaso acento, que por eso incluyo aquí este ejemplo. Más adelante volveré a hablar de los acentos enclenques.

oea.—I esforzándose el heroe **a** levantarse (1).

ESPRONCEDA.

Al heroe **a**мага el bárbaro sañudo (1).

IDEM.

oei.—¿Qué es un heroe? —Hijo mío, heroe se llama.

(Durísima sinalefa.)

GALLEGO.

I, bajo **e** infame, proclamé su triunfo. *

(Mas dura que la anterior.)

oeu.—Sabio Tales.—Doc^o **Eu**clides.

CALDERÓN.

Se arroja al Tánais en el Pont^o **Eux**ino.

ARRIAZA.

El valero^o **Eur**ípilo a carrera.

HERMOSILLA.

De la muerte libré, cuando **Eur**isteo.

IDEM.

Ya más no puedo **Eur**ípilo a tu lado.

IDEM.

El aguerrido **Eud**oro, que engendrado.

IDEM.

Un troyano le hirió llama^o **Euf**orbo.

IDEM.

A despojarle. I el troyano **Euf**orbo.

IDEM.

Al valero^o **Euf**orbo, aunque sabia.

IDEM.

Al poderoso **Eum**elo la siguiente.

IDEM.

eu.—Mire **Eu**ropa nacer nuevos ingenios.

DUQUE DE FRIAS.

Hijos de **Eur**idamente, el venerado.

HERMOSILLA.

De **Eum**edes el herald^o, i en precioso.

IDEM.

De los troyanos el valiente **Euf**orbo.

IDEM.

(1) Sinalefa durísima. Verdaderamente la *e* se elide, más bien que se pronuncia, en estos ejemplos.

eeu.—Venja por mandato de **Euristeo**.

HERMOSILLA.

Vuestro el laud de **Euterpe** soberano.

LISTA.

Esos hombres de **Europa** nos verán.

ESPRONCEDA.

iea.—El suceso que **nadie** habrá ignorado.

L. MORATÍN.

Nadie a la voz del compañero atiende.

ESPRONCEDA.

Nadie acude a la ajena pesadumbre.

IDEM.

¡Ai quien **codicie** altivo tu belleza! *

ieo.—¡Ai del mortal que los **codicie** osado!

GALLEGO (?)

Sus pabellones la **barbarie** ondea.

LISTA.

iee.—A nadie superior, de **nadie** esclavo.

L. MORATÍN.

Lo que pronuncie **el** labio. Escoge ahora.

HERMOSILLA.

Nadie en el mundo defender ya pueda.

IDEM.

Asombrada **presencie** el fiero estrago.

M. DE LA ROSA.

En vil **molície** estúpido se enerva. *

Nadie me escucha... ¡**Nadie**...! **El** eco solo. *

iei.—I dócil a su voz se angustie **i** llore.

L. MORATÍN.

De la **barbarie i** del furor del hombre.

GALLEGO.

ieu.—**I Eurinome**, las que antes me salvaran (1).

HERMOSILLA.

I Europa os tiemble cual ardiente rayo.

DUQUE DE FRIAS.

(1) La sinalefa del segundo subcaso «*qu'antes*» es mui mala. Debió haberse preferido el hiato «*que antes*».

ieu.—I el trato afable de la especie **h**umana.

ESPRONCEDA.

Desprecie **h**umilde el cortesano incienso.

uea.—Fragüe **a** su antojo la calumnia dardos.

Raudo desagüe **al** destructor torrente.

ueu.—Fragüe **h**orrorosas máquinas de guerra.

uee.—I averigüe **e**l secreto de su crimen.

Está exangüe **e**l país, esclavo el pueblo.

uei.—Exangüe, **i** la ruina le amenaza.

ueu.—Atestigüe **h**umanal misericordia.

No sólo son insólitas muchas de estas sinalefas ternarias, sino duras además: durísimas.

Sólo con suma habilidad en el lector puede decirse:

oea.—El **h**eroe, alzando la visera, exclama:

oeo.—Yo **h**e honrado los timbres de tu gloria;

pero siempre estas sinaletas

oea, oeo

resultan ásperas en grado tal, que *sin preparación* no cabe recitarlas bien.

Es coincidencia singular que con ser tan insólitas estas sinalefas ternarias se encuentren juntas en un solo recorte, que dice:

El **h**eroe, alzando la visera, exclama:

Mi lanza invicta al invasor contuvo;

Yo **h**e honrado los timbres de tu gloria;

Yo **h**e execrado el poder de tu verdugo;

Yo **h**e humillado el airón de su arrogancia;

I, bajo **e** infame, declaré su triunfo.

Debe de haber oídos especiales. Porque si nó, ¿como se hace eso?

¿Pero de quién es esto? Ni siquiera por los tipos de imprenta puedo ahora atinar de qué periódico lo corté; ni la inspección que del papel hago en este momento me indica tampoco si el periódico era peninsular o americano.

Pero el objeto queda cumplido. Esas citas muestran que, aunque con dificultad, la pronunciación de tales triptongos no es imposible en absoluto.

Tu amigo i maestro.

CARTA XXIII

Amigo mui querido:

Aunque las combinaciones teóricas de cinco letras tomadas de tres en tres con *i* en el centro sean matemáticamente veinticinco, sólo es posible, a causa de las resistencias fisiológicas, formar sinalefa con las ocho siguientes triptongales.

			uia
			uio
			nie
			—
aii	oii	eii	uii
			uiu.

I, verdaderamente, en los dos últimos elementos *ii* de las cuatro combinaciones

aii, oii, eii, uii,

casi no hai sinalefa, sino sostenimiento i prolongación de sonido.

Te doi i consagro, ¡oh, Itálica famosa!

RIOJA.

Pero en este caso i los análogos los hiatos son preferibles, como en

oii.—El **hói** injusto triunfador de Jena.

eii.—Cuando el **rói** incitaba a sus guerreros.

I aun de los ejemplos anteriores cabe decir que no resultan ahora pertinentes, por no ser de triptongos inacentuados:

hói, rói,

son voces con acento bien marcado, i en este momento no estamos estudiando sinalefas con acento.

Las sinalefas ternarias con *i* en el centro son raras i duras:

aii.—Porque en su voz **hai** insulto inmerecido;

mejor fuera:

Que en su voz **hai** insulto inmerecido.

La escasez de mis papeletas prueba lo insólito de las combinaciones siguientes, en que siempre entra el monosílabo acentuado *fui*. I (lo repito), como ahora estamos estudiando las sinalefas de vocales inacentuadas, verdaderamente no debería yo aducirlas. Pero te las presento desde luego, porque la dificultad orgánica de su pronunciación depende de la *clase* de las vocales existentes en el centro de la combinación, i nó de la *intensidad* con que se pronuncien.

El verso

Fuí diestro, fuí valiente, fuí arrogante,

se pronuncia

Fuí diestro, fuí valiente, fí arrogante;

CERVANTES.

de modo que más es elisión que sinalefa.

uia.—En vano **fuí a** cobrarla presuroso.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

I con ardiente labio **fuí a** beberla. *

uío.—No **fuí** ostentoso por venal alarde. *

uíe.—No siempre **fuí** extranjero, que algún día.

GALLEGO.

uíi.—Lo que **fuí i** lo que ellos son.

LOPE.

uíu.—Que **fuí un** retrato, una copia.

CALDERÓN.

Nunca **fuí** humilde con el grande altivo. *

Esto, o no se pronuncia, o se pronuncia como si dijéramos:

Nunca fí humilde con el grande altivo.

Observa cómo va *creciendo* la rareza de las sinalefas trip-tongales a medida que ocupan el centro dominables o absorbibles.

Hoi terminaré con cuatro palabras la revista de autoridades. Veamos las de la quinta faja.

Sinalefas triptongales *no acentuadas* con *u* en el centro.

No son veinticinco, sino sólo las cinco que siguen:

aui, oui, eui, iui, uui.

aui.—La *huidiza* corza de sus pasos huye. *

oui.—Pronto *huirá* de tus ojos esa imagen. *

eui.—Aunque lo quiero yo ¿*le huirás?* ni aquesto.

QUINTANA.

Por el estilo del verso primero pudiera formarse otro diciendo:

eui.—Témele, *huidiza* corza, no le aguardes.

Para probar que esta combinación no es imposible se le ocurrió a nuestro amigo F. S. la chambonada siguiente:

iui.—El cursi *Huidobro* me sacó de quicio.

Imitando el primer verso puede decirse:

uui.—Tu *huidiza* corza se espantó a mi vista.

Aunque me repita, quiero insistir en que las sinalefas triptongales son, si nó imposibles, casi impracticables, mientras más absorbibles i dominables son las vocales que ocupan el centro de la combinación, o bien la sinalefacción es más copiosa, fácil i flúida mientras más dominante es la vocal del centro.

Así lo prueba la abundancia de las sinalefas triptongales con

a

en el medio de la combinación.

Antes de pasar adelante, he de hacerte notar una cosa que sin duda habrás ya visto: que en un solo i mismo verso cabe, sin ofensa del oído, más de una sinalefa ternaria.

A pesar de mi cuidado en no presentar como autoridades sino versos en que sólo hubiese una sola sinalefa triptongal, alguno que otro he tenido que aducir con más de una.

Voi, pués, ya *expresamente*, a presentarte varios versos de dos, i aun alguno de tres triptongos inacentuados por sinalefa.

I tengo empeño en hacerlo, siquiera como muestra, porque importa mucho desvanecer la sin motivo arraigada opinión de cuantos, siguiendo una humorada de VOLTAIRE i de tanto

Español que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau i el Tasso,
Sin que sepan acaso todavía
En qué lengua los hizo GARCÍ-LASSO,

trompetean (cuando no hai tal cosa) que las sinalefas hacen difícil la versificación. Lo que la dificulta es la torpeza en la factura acentual.

Pero ya volveremos a esto.

aau, iae.—Díme si viste de la **ausencia** el llanto.

GALLEGO.

oai, iaa.—Cuanto **hai** del mar de Italia **a** los desiertos.

QUINTANA.

oai, iai.—Dice que **no hai** justicia **i** se condeue.

L. MORATÍN.

oai, ioe.—**No hai** cárcel ni presidio **en** las Españas.

ESPRONCEDA.

oau, iau.—Al seno **augusto** de la patria **huyeron**.

QUINTANA.

oau, ioi.—En ritmo **ansonio** **i** sus elogios cante.

L. MORATÍN.

iaa, aau.—; De la **rabia** al dolor! Nunca **la aurora**.

QUINTANA.

iaa, ioa.—I **si a** agradar al auditorio **aspiras**.

L. MORATÍN.

iaa, iou.—Del réi de Murcia **al** temerario **ultraje**.

ESPRONCEDA.

iaa, ioi.—La industria **activa**, i el comercio, **i** cuantas.

GALLEGO.

iao, eau.—I la victoria **oscurecer** de **Augusto**.

L. MORATÍN.

iae, aeu.—**I a** esa caduca **Europa** a nuestros piés.

ESPRONCEDA.

iae, iao.—La **varia** escena de mi patria **orilla**.

MORATÍN.

iai, iai.—Mas quemada furia **i** rabia **impia**.

ESPRONCEDA.

iei, eae.—Nadie **incline a** esta gente fementida.

QUINTANA.

uau, iai.—Su **audacia** inspira al corazón cariño.

ESPRONCEDA.

iaa, iai, ioi.—Con **ansia**, **angustia i** con delirio **insano**.

IDEM.

iao, aai, iae.—A impotencia **oprobiosa**, **a** infancia **eterna**.

QUINTANA.

uau, iai, iaa.—Tiene en su **audacia**, **i** su **soberbia** al mundo.

GALLEGO.

Baste con estas muestras.

Vale.

CARTA XXIV

Cúmplenos ahora examinar, señor discípulo, si el acento influye en la doctrina anterior de los triptongos por sinalefa.

I.

Hai sinalefas con alguna de sus tres vocales acentuada, pero tan débilmente que el acento parece no existir.

Tal sucede con los vocablos

aun,	aunque,	un;
este,	ese,	otro;
¡ai!	¡ah!	¡oh!
ha,	he,	hoi, etc.

Muchas veces estas voces tienen acento muy poderoso, especialmente en las pausas, i siempre al fin de verso. Pero no se trata ahora de estos casos de refuerzo acentual, sino de aquellos otros en que la intensidad es nula, o casi.

Aún, que tiene vigoroso acento en

I vivo **aún** para el dolor impio:

ESPRONCEDA.

no tiene ninguno en

I el peso sustentaba **aun** no cansado.

ERCILLA.

Pues bien: cuando voces por el estilo de las precedentes carecen de acento, entonces las reglas de la triptongación son las mismas explicadas en las CARTAS anteriores.

Pongamos ejemplos:

UN, UNA INACENTUADOS.

- oau.*—Que era de ciento **a un** solo castellano.
ERCILLA.
- Que Dios le ha dado **a un** cristal.
CALDERÓN.
- Engulle i grita, fatigando **a un** tiempo.
MORATÍN.
- Como el antiguo Encelado **a una** roca.
GALLEGO.
- eau.*—Érase un hombre **a una** nariz pegado.
QUEVEDO.
- Obligarme **a un** delito: tal infamia.
GALLEGO.
- Víctima i sacerdote **a un** tiempo mismo.
QUINTANA.
- iau.*—Tú, que de Iberia **un** tiempo baluarte.
ARRIAZA.
- Es aquí necesaria. **Un** hombre veo.
HERMOSILLA.
- I hacia **uno** i otro lado se dilata.
IDEM.
- Allá en los tiempos de la Grecia **un** día.
QUINTANA.
- iou.*—Yo renuncio **unos** viles beneficios.
JOVELLANOS.
- I escuche de tu labio **un** «Yo te adoro.»
GALLEGO.
- Un palacio, **un** hospital.
ESPRONCEDA.

ESTE INACENTUADO.

- aae.*—No viniera **a** este punto. *
- oae.*—Al ímpetu del viento **a** estos injustos.
HERRERA.
- Yo a** ese viejo matar he pretendido.
CALDERÓN.

oae.—Pudo **a** este tiempo en repetido aplauso.

QUINTANA.

Yo vuelvo **a** estos lugares, mas sin gloria. *

cae.—¿Le es negado a Rogunda que **a** este puesto

JOVELLANOS.

Os creyó favorable **a** este designio.

IDEM.

¡Buen pollo! Que **a** éste le pongan.

ESPRONCEDA.

OTRO INACENTUADO.

aa.—Que toca **a** otro tribunal.

CALDERÓN.

eao.—Es público que **a** otro amante.

LISTA.

iao.— ...Sin que le sea
Necesaria otra tumba cuando pios
Inhumarle quisieren los Aqueos.

HERMOSILLA.

AUNQUE INACENTUADO.

aa.—De las manos arranca, **aunque** a la guerra.

HERMOSILLA.

Del Atrida, **aunque** odioso la persona.

IDEM.

Animoso combata. **Aunque** valiente.

IDEM.

Es mi musa, **aunque** rústica, estimada.

J. G. GONZÁLEZ.

oau.—Saldré a estorbarlo, **aunque** me dé la muerte.

CALDERÓN.

Breve espera un momento, **aunque** impaciente.

HERMOSILLA.

¡Antíloco! (le dijo), **aunque** tan joven.

IDEM.

eau.—Palabras le dijiste. **Aunque** irritado.

IDEM.

iau.—Nó: **ni** **aunque** el mismo Dios me prometiese.

IDEM.

iau.—**I** aunque ese llanto que tu rostro inunda.

GALLEGO.

AUN INACENTUADO.

aaü.—Me insulta **aun** oprimido en las cadenas.

JOVELLANCS.

Nó, Regunda, **aun** nos queda un medio hidalgo.

IDEM.

Para tan dulce carga **aun** tengo fuerzas.

GALLEGO.

oau.—Que haya nacido **aun** rota la muralla.

HERMOSILLA.

eau.—Que **aun** hoy las piedras de Sagunto inflama.

GALLEGO.

iau.—**Ni aun** se atreve a llorar su cautiverio.

JOVELLANOS.

Misera, que al destino **ni aun** es dado.

GALLEGO.

AI SIN ACENTO.

aaí.—Despierta **¡ai**, Dios! ¡tus robustos brazos.

QUINTANA.

Tanta esperauza **¡ai**, Dios! marchita veo.

GALLEGO.

Sus lauros Zaragoza .. **¡Ai!** que trocada.

M. DE LA ROSA.

oai.—Lejos ha perecido. **¡Ai!** moribundo.

HERMOSILLA.

Oigo **¡ai** de mí del caracol torcido.

GALLEGO.

eai.—I tú, no há mucho, la mataste **¡ai**, triste!

HERMOSILLA.

HAI SIN ACENTO.

oai.—**No hai** disculpas contra avisos.

TIRSO.

¿No es Oscar? Sí, **no hai** duda; al fin te veo.

GALLEGO.

Yo deliro, Malvina. **No hai** motivo.

IDEM.

oai.—Procuras ocultar. Ya **no hai** remedio.

GALLEGO.

eai.—A cada instante **hai** duelos i quimeras.

L. MORATÍN.

En el campo fatal donde **hai** delitos.

QUINTANA.

Que **hai** del sér al no sér, que **hai** de la vida.

IDEM.

HOI SIN ACENTO.

eoi.—Que **hoi** gobierna a Gijón.

JOVELLANOS.

Que **hoi** viven sin zozobra despojados.

IDEM.

AH! SIN ACENTO.

oai.—Que yo lo mando... ¡Ah, Isabel!

CALDERÓN.

HA SIN ACENTO.

aae.—Nuestra mente raquítica **ha** engendrado.

ESPRONCEDA.

I con fingido amor **la ha** electrizado. *

eaó.—I no ocultarle quieras. **Te ha** otorgado.

HERMOSILLA.

El dueño del Olimpo **me ha** otorgado.

IDEM.

Si el hijo de Saturno **te ha** otorgado.

IDEM.

Del Ida muchas veces **me ha** ofrecido.

IDEM.

Compadece i de tí no **se ha** olvidado.

IDEM.

eaé.—Cual demente furioso **se ha** entregado.

IDEM.

I terrible combate **se ha** encendido.

IDEM.

Que la muerte del hijo **te ha** excitado.

IDEM.

ee.—¿A daime este consejo **te ha** enviado?

HERMOSILLA.

eei.—Contra aquel que **te ha** injuriado.

CALDERÓN.

ioa.—Creed que el infortunio **ha** desterrado. *

HE SIN ACENTO.

oea.—Que de pereza, Lilio, **no he** acabado.

J. G. GONZÁLEZ.

oe.—Yo **he** escuchado la voz que lo asegura.

HERMOSILLA.

Yo **he** execrado el poder de tu verdugo. *

eea.—Nunca **me he** hallado sin ellas.

CALDERÓN.

¡Cuánto, cuánto **le he** amado! I aún le adoro. *

eeo.—No sé por qué **le he** ofendido. *

eee.—En la calle **le he** encontrado.

CALDERÓN.

Como **me he** estado hasta aquí.

IDEM.

I a mi hermana **no he** encontrado.

IDEM.

Con él en las batallas **me he** encontrado.

HERMOSILLA.

Pues a mi Dios **me he** entregado. *

Mira qué bien **te he** escuchado. *

eei.—Para cierta invención que **he** imaginado.

CALDERÓN.

No **le he** insultado, señor. *

eeu.—Le **he** humillado sin deshonra. *

II.

Pero hai casos en que alguna de las tres vocales de una sinalefa triptongal tiene acento que nunca pierde su intensidad. I a veces hai acento en más de una de las tres vocales del triptongo.

Ya dijimos (CARTA XIX) que los casos posibles son los siguientes:

- Acento en la vocal primera del triptongo;
 - Acento en la central;
 - Acento en la última;
 - Dos acentos en dos de las vocales del triptongo.
- Veamos ejemplos de cada una de estas variantes:

ACENTO EN LA VOCAL PRIMERA DEL TRIPTONGO.

ái.—¿Se atreverá **a** insultar a la que adoras?
JOVELLANOS.

Se **va a** igualar el vuestro.
IDEM.

áoe.—¿Quién calmará ¡oh, **E**spaña! tus pesares?
ESPRONCEDA.

óaa.—Venga **yó a** hacer los delitos.
CALDERÓN.

éae.—Saldré **a** estorbarlo aunque me dé la muerte.
IDEM.

íau.—I resolví **au**sentarme. Pero muchos.
HERMOSILLA.

ACENTO EN LA VOCAL DEL CENTRO.

eáu íáe

eáu.—El joven **de Austria** en la enriscada sierra.
HERRERA.

El **de Austria** con diez buques españoles.
FRIAS.

íoa.—A Héctor, Aquiles persiguió **ha**sta el sitio.
HERMOSILLA.

- íoa.*—**Dió** atrás algunos pasos, i cogiendo.
HERMOSILLA.
Las alas de los vientos **dió a** la industria.
M. DE LA ROSA.
Que sobre el trono estremeció **al** Tirano.
IDEM.
íoo.—Mientras vivió **O**rión: la Osa o el Carro.
HERMOSILLA.
Sintió oprimido de respeto santo.
M. DE LA ROSA.
íoe.—Se sumergió **en** el mar; pero su falta.
HERMOSILLA.
Me hirió **en** el pecho, i de la liza mucho.
IDEM.
Permaneció **en** silencio; pero Juno.
IDEM.
Herida abrió **en** mi pecho, i al amigo.
IDEM.
Murió **en** batalla; de laurel le sirve.
IDEM.
Unió **entonces** al yugo. Cuarto alzóse.
IDEM.
Vió el Africa en su bárbaro hemisferio.
M. DE LA ROSA.
íoi.—Simple mortal nació **i** mamó la leche.
HERMOSILLA.

3.^a 4.^a

íou.—Que le **vió** Ulises, i a Diómedes dijo (1).
IDEM.
Dió una lanzada al Teucero, i la garzota.
IDEM.
Le **dió** un bote de lanza en el carrillo.
IDEM.
íea.—El **pié** a besar de la imperial Toledo.
QUINTANA.
íee.—De **pié** en el carro con el asta aguda.
HERMOSILLA.

(1) Esta sinalefa es mala, nó por ser sinalefa, sino por ser obstruccionista de cuarta constituyente. Además, la acentuación de *Diómedes* no es la normal.

- íei.*—Alzóse en **pié i** Minerva sus fornidos.
HERMOSILLA.
- Vino a **pié!** Idomeño i alto triunfo.
IDEM.
- uéa.*—Que **fué** altar de placer i ora de llanto.
QUINTANA. (?)
- A avisar **fué a** los vientos que en la cueva.
(Obstruccionista en tercera)
HERMOSILLA.
- Grato **fué al** corazón cuando vivía.
IDEM.
- Fué a** la edad juvenil, quitó la vida.
IDEM.
- Fué Antíloco** el primero que animosc.
IDEM.
- ¿Andrómaca? ¿**Fué a** ver de mis hermanos
IDEM.
- uéo.*—**Fué o** nó engañosa, porque yo no dudo.
IDEM.
- uée.*—Mayor **fué el** agravio mío.
CALDERÓN.
- Hombre **fué el** hombre. Al sexual cariño.
CIENFUEGOS.
- Ayer Ulises, cuando **fué** enviado.
HERMOSILLA.
- Escucha: —**Fué el** autor de mi familia.
IDEM.
- I **fué** entre los varones i matronas.
IDEM.
- Corrí, volé, llegué; mas ya **fué en** vano.
M. DE LA ROSA.
- uéi.*—Que **fué** imaginado visto.
CALDERÓN.
- I de sangre la tierra **fué** inundada.
HERMOSILLA.
- La arena **fué i** de todos los guerreros.
IDEM.
- uéu.*—Porque herido de muerte **fué un** guerrero.
IDEM.

ACENTO EN LA ÚLTIMA VOCAL DEL DIPTONGO.

eaá.—Lo que cumple **a á**mbos a dos.

LOPE.

eaé.—Antes de que **a é**l llegase, hubiera herido.

HERMOSILLA.

iaé.—**I a** Hércules entretanto preparabas.

IDEM.

De Iber**ia** **h é**cho pastor, ya mi zampoña.

J. G. GONZÁLEZ.

ioú.—Después que el grande elog**io** **h ú**bo escuchadó.

HERMOSILLA.

TRIPTONGOS CON DOS VOCALES ACENTUADAS.

edé.—**Me ha** **he**cho derramar un hombre (1).

ESPRONCEDA.

íáu.—Muy más valiente que él así **ha** **u**ltrajado (1).

HERMOSILLA.

Ya muchas veces asist**í**, **au**nque joven (2).

IDEM.

íoi.—Yo nac**í** **h ó**i tal, que a emulación del día.

MEDRANO.

úaé.—Es que **tú** **au**nque valiente hayas nacido (2).

HERMOSILLA.

uéé.—I fu**é** Héctor el primero que su lanza.

IDEM.

En la próxima CARTA sacaré las consecuencias que se desprenden de los ejemplos anteriores en que alguna de las vocales del triptongo tiene acento.

Tuyísimo.

(1) Verdaderamente el acento de «ha» es apenas perceptible.

(2) Aunque, casi no tiene acento.

CARTA XXV

Querido i antiguo discípulo:

Esto de antiguo me recuerda lo viejo que ya soi. Pero, ¿qué le hemos de hacer?

Observando los triptongos por sinalefa en que hai vocal con acento, vemos que el acento viaja a las vocales absorbentes si el acento está en absorbible, i a las dominantes si está en dominable.

Pero aquí ocurre una novedad. Que la transferencia del acento no causa desagrado.

En efecto.

El viajar del acento, tan reprehensible cuando se trata de una sola dición, es, sin embargo, lo común i corriente en las combinaciones triptongales acentuadas; porque así lo ha querido su absoluta i despótica majestad. el

jus et norma loquendi.

Siempre, si hai *a*, esta vocal asume el acento natural de cualquiera otra palabra de la combinación triptongal:

Dice que **fué** atrocidad.

LOPE.

I, si faltando *a*, hai *o*, la *o* asume el acento:

No **fue** honrado en el lugar.

I, si faltando *a* i *o*, hai *e*, esta *e* toma el acento:

No siempre **fuí** extranjero en estas playas (1).

GALLEGO.

(1) Aquí hai sin duda elisión, pero el acento viaja sin embargo:

No siempre **fié** extranjero en estas playas.

La *a*, pués, no consiente acento en las demás vocales con que se junta triptongalmente; ni, si ella falta, la *o*; ni tampoco la *e* donde las otras dos absorbentes no aparezcan.

Esto no quiere decir que no puedan estar acentuadas *naturalmente* las vocales dominantes (en cuyo caso les corresponde la supremacía *por derecho propio*); sino que, cuando no lo tienen, lo roban para sí, sin que tal robo cause desagrado:

Traído le **fué un** caballo.

ROMANCERO.

Murió el vencido reino lusitano.

HERRERA.

Aquí, con razón, la *é* de *fué* i la *ó* de *murió* dominan por su acento natural a las vocales contiguas en la combinación ternaria.

Muchos son los ejemplos de sinalefas correctas de esta clase en que las dominantes campean *por derecho propio*, i que sin esfuerzo se pronuncian, pese a los enemigos de las sinalefas. Para no volver atrás, citaré algunas autoridades que sirvan de complemento a las de la CARTA anterior:

áaa.—I **vá a** aplaudir, pero la acción suspende.

RIVAS.

íoe.—Su dedo augusto lo escribió **en** el cielo.

QUINTANA.

édu.—Se opuso el joven **de** *Áustria* generoso.

HERRERA.

El joven **de** *Austria* en la entiscada sierra.

IDEM.

¿Pudo salvar los **de** *Áustria* i los Germanos?

IDEM.

éoi.—Mas ya **te oigo** decir: ¿Dó están, amigo..

GALLEGO.

áae.—¿Mi furia? Un nombre volverá **a** encenderla.

IDEM.

ioá.—Valer**io** alza la diestra.

L. MORATÍN.

Imper**io** hága dichoso.

IDEM.

Obsérvese que en estos dos heptasilabos el acento está en la vocal tercera, lo que es raro.

íoe.—Movió el airado cuello aquel potente.

HERRERA.

Volvió el clavel que entre su nieve ardía.

LOPE.

Amparo i padre a quien cedió el destino.

L. MORATÍN.

Apuleyo erigió en honor de Augusto.

JOVELLANOS.

Ajada vió en tu cuello la azucena.

GALLEGO.

Si a más del cierzo que corrió en Septiembre.

IDEM.

Marmorea tumba recibió en su seno.

IDEM.

Murió encerrado en cárcel tenebrosa. *

Se hundió en el orco i con horrible saña. *

íou.—Que saliendo de España dió un rugido.

HERRERA.

Quiso el cisne cantar i dió un graznido.

IRIARTE.

íei.—Con pié indiscreto i con mirar profano.

MORA.

úe.—Vos sabéis que Rogundo fué el primero.

JOVELLANOS.

I este fué el galardón joh, amor tirano!

GALLEGO.

¿Quién fué el vil opresor de su inocencia?

IDEM.

¿Quién fué el tigre feroz, quién fué el ingrato.

QUINTANA.

Virtud, patria, valor: tal fué el sendero.

IDEM.

úei.—Franco fué, Inés, este toque.

ALCÁZAR.

Fué inmenso mi dolor, su rabia inmensa *

Estas sinalefas son irreprochables, i nadie puede tomar la palabra en contra de ellas.

Ni tampoco contra las *en* que hai transferencia de acentos, puesto que su majestad despótica *EL* uso así lo quiere; i, cuando lo quiere, sus razones habrá tenido para ello (en que no quiero ahora meterme: quizá algún día lo haga).

Pero el viajar del acento en las sinalefas triptongales como hecho nuevo es punto de capitalísima importancia, i para dejar sentado que la transferencia acentual se verifica sin ofensa del oído delicado, no quiero ser creído por mi palabra sola; con tanta más razón cuanto que los que a primera vista parecen caprichos de la costumbre necesitan la sanción de la autoridad. La práctica de los buenos escritores *abomina* el cambio acentual cuando esta transferencia se hace en *UNA SOLA* DICCIÓN; i, no obstante, lo *tolera* ya en muchos casos de sinalefas binarias, i lo *admite sin escrúpulo ninguno* cuando es preciso recurrir a él para juntar por sinalefa ternaria el término de una voz al inicio de la inmediata.

Allá van nuevas autoridades, también para no volver atrás.

íoa (1).—Pero debió **a**quietarse vuestra gloria.

JOVELLANOS.

Que debió **a** su Hacedor.

L. MORATÍN.

Jamás el eco adormeci**ó a** tiranos.

GALLEGO.

Los heroes de Morvén, di**ó a** sus hazañas.

IDEM.

Irrevocable sorprendi**ó a** Dermidio.

IDEM.

I vi**ó** asombrada la naciente aurora.

IDEM.

oae.—Se encamin**ó a** este sitio. Vuestra guardia.

JOVELLANOS.

Que no bast**ó a** explicar.

GALLEGO.

Torn**ó a** embestir mi corazón cuitado.

QUINTANA.

oaé.—El Nuevo Mundo revelado **a él** solo.

IDEM.

(1) Todos los acentos marcados en lo escrito se trasladan a la *a* de la combinación.

eaé.—¡Triste! que **a é**lla parece no temiendo.

HERRERA.

uéa.—Sabed que **fué a**rtificio, fué prudencia.

ERCILLA.

Achmet, que **fué a** llamaros de mi orden.

JOVELLANOS.

¿Quién **fué a**l vil opresor perpetua sombra? *

Nunca **fué a**borrecida. *

Fué abierto el hondo precipicio en donde.

QUINTANA.

uéo.—Con justa i gran razón le **fué o**torgada.

ERCILLA.

No hai que olvidar que algunos vocablos tienen acento tan enclenque, que no deben considerarse las sinalefas formadas con ellos como correspondientes a este grupo, sino al de las vocales inacentuadas:

eaó.—El bien que indignamente **a ó**tros prodiga.

QUINTANA.

Aquí *otros* casi no tiene acento. (Pero de cualquier modo, este verso resulta duro, por la colisión de los dos acentos *mén* i *teaó*).

Hasta mañana, que seguiré.

Tuyísimo.

Postdata.—Es raro hallar sinalefas triptongales cuya tercera vocal sea la que haya de perder el acento para transferirse a una dominante precedente; pero las hai, como habrás visto, especialmente en la citada

El Nuevo Mundo revelado **a é**l solo;

bien malita por cierto a causa de la colisión acentual

doél i *só*,

en que la sinalefa, por caer en primera sílaba, resulta obstruccionista del acento constituyente de décima.

Vale.

CARTA XXVI

Dear sir:

Te he dicho en mis CARTAS anteriores que no existen tantas clases de triptongos por sinalefa como combinaciones algebraicas pueden formarse con cinco letras tomadas de tres en tres (que son ciento veinticinco); i que no existen más que ochenta i una porque los órganos se resisten a pronunciar algunas agrupaciones en el tiempo de una sílaba.

Pero ¿dónde están las autoridades que lo justifiquen? ¿Debo ser creído por mi sola palabra? ¿No pudiera suceder que lo que pasa cuando las tres vocales del triptongo carecen de acento, no ocurriese cuando lo tenga alguna?

¿O viceversa?

En tu carta me insinuas hábilmente algo como de incertidumbre; pues, leyendo entre renglones, me parece vislumbrar asomos de desconfianza, al ver que me preguntas si esa dificultad orgánica ocurre en todos los casos acerca de los cuales he dejado de citar autoridades.

Pues bien; ocurren en todos, ya tengan acento las vocales, ya dejen de tenerlo.

Por eso en ellos es de necesidad el hiato; pues los órganos se resisten a unir en sinalefa las combinaciones exceptuadas.

I, pues quieres autoridades, allá van de los casos de excepción con acento o sin él.

Estos impedimentos fisiológicos se presentan:

1.º Cuando una dominable se encuentra entre sus dominantes

aoa,
aea, aeo.

2.º O bien, cuando una absorbible se encuentra entre sus absorbentes

aia,	oia,	eia,	} <i>i</i> en el centro;
aio,	oio,	eio,	
aie;	oie;	eie,	

aua,	oua,	eua,	} <i>u</i> en el centro.
auo,	ouo,	euo,	
aué;	oué;	eue,	

Vayan ejemplos:

aoa.—Sombra incolora **o** alba purpurina (1).

aea.—La **he** admirado cuando ya caída.

aeo.—I por ella **he** honrado sus blasones.

oea.—¡Cuánto **no** **he** aplaudido mi ignorancia!

oeo.—**No** **he** osado mirar tu luz de oro (2).

Verdaderamente no son del todo impronunciabiles las tres últimas sinalefas

aeo, oea, oeo,

con tal de que ninguna de las tres vocales tenga acento (3).

Aunque difíciles, un lector hábil puede realizarlas, como ya vimos en el trozo que empezaba:

El heroe alzando la visera exclama, etc.

Así, pues, desde la posición orgánica propia de la dominante *e* no es del todo impracticable, cuando ninguna tiene acento, pasar a la de las otras dominantes suyas, excepto en la combinación

aea;

es decir, entre dos *aes*.

Pero son enteramente impracticables esos movimientos cuando la *i* (o la *u*) se halla en el centro de la combinación rodeada de absorbentes.

(1) Sobre la *o* disyuntiva te hablaré más adelante.

(2) Sobre la *e* conjunción copulativa te hablaré también después.

(3) Si tiene acento la última vocal, es imposible la sinalefa.

i INTERPUESTA; NO HAI TRIPTONGO,

lo mismo cuando las vocales están inacentuadas que cuando alguna de las tres tiene acento.

Ejemplos: tres vocales, cuando en el centro de la combinación existe una *i*, forman dos sílabas; nó triptongo:

aia.—Del alba soñolienta **a i a** la noche. *
Que yo afligida **i a** al dolor cediendo. *
Desde entonces me inquieta **i a** acobarda. *

aio.—Me llenan de zozobra **i o**; acusan. *

aie.—¡Poeta, **i** envía presentes!

TIRSO DE MOLINA.

Misteriosa **i** enlutada.

LOPE.

Daré la vida **i e** la alma.

IDEM.

Rogando morirá **i e** el mismo acero.

JOVELLANOS.

Héctor sin vida **i** Hécula doliente.

MORATÍN.

Su amarga hiel derramará en tus venas.

QUINTANA.

En que la corte bulliciosa **a** hierve.

GALLEGO.

¡Ah! **i** es verdad? Ni su inocente vida.

IDEM.

No vuelven, ¡**ai!** ¡**E**n vano por las playas. *

Que le consume en flor, guarda **i** encubre. *

De la hiel del dolor apure el vaso. *

aii.—Con su traza **i** invención.

TIRSO DE MOLINA.

El honor, ¿no es preferido

A la vida **i** hijos?—Sí.

IDEM.

¡**A**hí un pobrete que queda.

CALDERÓN.

aiu.—Tierna **i** humilde, tímida **i** humana. *

oia.—Afuera **voi a** esperalle.

LOPE.

Voi a jurarlo por él.

IDEM.

Da con el pomo **i al** fragor de guerra.

GALLEGO.

¡Ai, Dios! **Voi a** morir. Recibe, ¡oh, cielo! *

Sé que **voi a** morir. Vuestro artificio. *

Vienes **hoi a** formar el dulce nudo. *

¿Cruel? Mas, ¡ai de mí! ¿qué **estoi** hablando? *

oio.—Bien podéis prometeros uno **i otro**. *

Vengo á ser **hoi** objeto miserable. *

oie.—Porque lo **soi** en sentirlo.

LOPE.

Que **soi** el que lo mandó.

IDEM.

Que tal hermano **i** hermana.

IDEM.

El ejemplo **i** escarmiento.

IDEM.

Os lo digo, **i** es por ver.

IDEM.

I alumno, amigo **i** émulo de Talma.

L. MORATÍN.

Huella perdido **i** en sudor bañado.

GALLEGO.

Que ya en despecho **i** en furor se trueca. *

oii.—Yo **soi** Isabel, señora.

CALDERÓN.

Yacen **hoi** insepultos los Aqueos.

HERMOSILLA.

Voi **i** le rogaré que se levante.

IDEM.

oiu.—Yo no sé donde **estoi**... un repentino. *

oia.—Estremee **i** anonada.

LOPE.

eia.—Tan buen **réi a** la justicia.

LOPE.

Al son del parche **i al** marcial estruendo.

GALLEGO.

La escena que te pierde **i abandonas**.

L. MORATÍN.

eió.—No me pediste **i ho**í sí.

CALDERÓN.

Verie **i honrarle** pretendo. *
En su pecho brillare **i otros** lazos. *

En él de bronce **i oro**.

GALLEGO.

éie.—Cumple la **léi** el vasallo.

LOPE.

Que en casa del **réi** estamos.

IDEM.

Que servir al **réi** es justo.

IDEM.

De mi constante **fé, i** el cielo en tanto.

MORATÍN.

Que dió siempre la **léi** en este suelo. *
I a tu adorado **réi** entre cadenas. *

eié.—Librémosle **i esto** basta.

LOPE.

De **hiedra** i lauro te darán coronas.

L. MORATÍN.

Monte de **hielo** entre la niebla oscura.

IDEM.

éü.—Por amor a tu **réi**, Iberia altiva.

ARRIAZA.

Su palacio de **réi, i** cual si fuera

HERMOSILLA.

Del **Réi i** valeroso. Cuando el sueño.

IDEM.

Primero es mi **léi i** Jaira.

DUQUE DE FRIAS.

éiu.—Con un golpe **i una** muerte *
Tiemble **i humille** su cerviz el Sena. *

íe.—De **mí i** esta princesa perseguida.

JOVELLANOS.

Dulce beso imprimí, **i** el repetido.

L. MORATÍN.

I el de Numancia all**i**, **i** el de Sagunto. *

Entre arbustos estériles **i** *hiedras*.

MORATÍN.

úa.—Estaban **mui** atentas, los amores.

GARCI-LASSO.

Mui aficionado os soi.

LOPE.

úe.—No lo esperéis, Munuza, **mui** en vano.

JOVELLANOS.

El labio **mui** hermoso **i** elocuente.

L. MORATÍN.

úu.—Tal i tan valeroso **fui** un día.

HERMOSILLA.

U INTERPUESTA: NO HAI TRIPTONGO,

lo mismo cuando las vocales están inacentuadas que cuando alguna de las tres tiene acento.

Ejemplos: tres vocales cuando en el centro de la combinación existe una *u* forman dos sílabas; nó triptongo:

ué.—De la pérfida **h** **u** **e** **s** **t** **e** un mensajero.

M. DE LA ROSA.

De la contraria **a** **h** **u** **e** **s** **t** **e** son en vano.

IDEM.

Seguido de **l** **a** **h** **u** **e** **s** **t** **e** numerosa.

IDEM.

La destrozada **a** **h** **u** **e** **s** **t** **e**; pavorosos.

IDEM.

El cetro asolador, en vasta **a** **h** **u** **e** **s** **a**.

IDEM.

ué.—Castellanos, alzáo; la inmensa **a** **h** **u** **e** **l** **l** **a**.

QUINTANA.

Ante la santa **a** **h** **u** **e** **l** **l** **a**.

GALLEG.

quí.—I manda apercibir secreta **huida**

MAURY.

qué.—Mucho nuestro **huésped** tarda.

TIRSO DE MOLINA.

Pérfido **huésped** que me roba el sueño. *

Ser del mísero **huérfano** angustiado.

GALLEGO.

qué.—Vése salir á la cobarde **hueste**.

M. DE LA ROSA.

ué.—En derredor los cabos de **su hueste**. *

En realidad la *h* no es muda en las voces que empiezan por

hue.

Ya tuve ocasión de manifestártelo.

En ese inicio de varios vocablos (1) la *h* es una articulación tan especial, que no se confunde con la de ninguna otra consonante. En

huésped, hueso, huevo. .

suenan algo como una «*que*» *sui generis*.

Cuando decimos

los huevos,

la *h* no es muda, pues la pronunciación de esas dos voces no se confunde con la de

los suevos,

igual casi a

lo-suevos.

Pero, de cualquier modo que ello sea i que ahora no nos incumbe dilucidar, resulta incuestionable que, cuando una *u* se halla entre dos vocales hai dos sílabas, pero nó triptongo.

(1) TOMO I, CARTA XIII, pág. 249.

Ya tienes ahí las autoridades que deseabas. I es tal el número de los triptongos que pudiera yo aducirte, especialmente con *i* en el centro, que su número había de asombrarte.

La *i* entre vocales es casi la consonante llamada *y griega*, penúltima letra de nuestro alfabeto.

Haz la prueba.

Tuyo.

Postdata.—Cuando en el Tomo I (1) traté del subpunto *i* de su necesidad (que cada vez se te habrá ido haciendo más patente) no quise manifestarte que el subpunto puede **suponerse**, siempre que una *i* o una *u* aparezca entre vocales, impidiendo el triptongo *i* haciendo que la combinación de las tres vocales se pronuncie en el tiempo de dos sílabas.

Píntese o nó, es imposible unir tres vocales en sinalefa triptongal, como en el centro de la combinación haya

i, u.

De aquí la facilidad de llegar a un convenio en que se SUPONGA escrito el subpunto.

Por convenio ortográfico se *supone* pintado el acento (mejor dicho, el *tilde acentual*) en todas nuestras voces llanas:

cama = cáma,
palabra = palábra,
Salamanca = Salamánca, etc.

Pero, para **suponer** el subpunto en toda combinación de vocales en cuyo centro haya

i, u,

ni aun de convenio se necesita, por ser *imposible* unir las en una sola emisión de voz.

Claro es que, al dar las reglas del subpunto, pude muy bien haber hecho la declaración que ahora hago; pero cuidadosamente me abstuve entonces de ello, por la sencilla razón

(1) CARTA XIII, pág. 252 i siguientes.

de que, PARA JUSTIFICARLA, era preciso ANTICIPAR la teoría de los triptongos por sinalefa, lo cual no hubiera podido hacerse entonces con la debida solidez.

Tuve además otro motivo.

Tres vocales nunca forman triptongo, i, por tanto, no se pronuncian en el tiempo de una sílaba, cuando una *i* (o una *u*) se encuentra en el centro de la agrupación. Pero pueden pronunciarse en el tiempo de dos sílabas o en el tiempo de tres. Se pronuncian en el tiempo de tres cuando la absorbible (*i*, *u*) del centro está acentuada:

Los míseros Troyanos que caían (1).

¡ Se pronuncian en el tiempo de dos en las sinalefas triptongales donde la absorbible (*i*, *u*) es inacentuada:

Seguido de la **h**ueste numerosa.

Por otra parte, la *i* tiene que tomar subpunto en los correspondientes ejemplos del segundo SUBCASO:

¡ Hércules la clava ponderosa.
Huye la paz, la dulce paz, ¡ huye.

Para ser, pues, abarcada la teoría en toda su extensión, era preciso también haber hablado de la influencia del acento en la diptongación de las sinalefas binarias.

Pero, ya que todo esto se sabe, «dejará de señalarse el subpunto en cualquier vocal anterior a las absorbibles *i*, *u*, cuando éstas se hallen seguidas de otra vocal (2), i la combinación haya de pronunciarse en el tiempo de dos sílabas.»

Adiós, ¡ tuyo afectísimo.

(1) Véanse de nuevo los numerosos ejemplos de las págs. 272 i 273 de este Tomo II.

(2) Sin embargo, las seguiré señalando cuando me parezca que ganará en ello la claridad.

CARTA XXVII

Según mi CARTA última, querido i buen discípulo, no siempre que están juntas tres vocales hai triptongo.

Como has visto, si una absorbible se halla en el centro de una agrupación ternaria, no cabe pronunciar la agrupación en el tiempo de una sílaba.

Ahora bien: ¿ocurre el mismo impedimento en otros casos? Sí. Examinemos los variantes que al análisis se ofrecen.

I.

Tres vocales contiguas de *una sola y misma palabra* suelen estar enteramente desligadas entre sí, por doble adipton-gación *natural*, exigiendo, por lo tanto, para su correcta pronunciación, el tiempo de tres sílabas: un tiempo para cada vocal:

Cre-í-a consolarme en su presencia.

La dicción *creja* es aquí trisílabo *por naturaleza*. Lo mismo las análogas de los siguientes ejemplos:

En la hermosa tela se ve-í-an (1).

GARCI-LASSO.

En el semblante tristes, i tra-í-an.

IDEM.

Tanto, que sin mudarse las o-í-an.

IDEM.

(1) La *h* es aspirada en este verso:

En la jermosa tela.

I hácia sí la atra-í-a sin sentido.

FR. DIEGO GONZÁLEZ.

Al Etna mugidor, i allí ve-í-a.

QUINTANA.

Así temblando el musulman hu-í-a.

IDEM.

De oro i azul el porvenir tra-í-a.

ESPRONCEDA.

Dijo riendo Venus a Li-e-o.

QUINTANA.

Donde dicen que yace Tifo-e-o.

HERMOSILLA.

II.

Dos vocales contiguas correspondientes a dos palabras pueden también exigir tres tiempos, i no constituir sinalefa triptongal; por formar dos de ellas adiptongo natural, i estar acentuada la última (en el segundo subcaso de las sinalefas binarias), i ser también aquí preferible el hiato:

ansi-ã humos quien ansi ã honras.

Como se ve fácilmente en este ejemplo, cada una de las tres vocales requiere para su correcta pronunciación el tiempo de una sílaba.

III.

Però esto es raro: lo que comúnmente sucede es, que sólo se inviertan dos tiempos en la pronunciación de las tres vocales correspondientes a una combinación ternaria, en los siguientes casos:

1.º Cuando la primera voz de la agrupación ternaria acabe en dos vocales no ligadas en diptongo:

I si el re-**o** es como vos.

LOPE.

2.º Cuando no formen diptongo las dos iniciales de la palabra segunda:

Su **o** ido halaga el acento.

ESPRONCEDA.

3.º Cuando, concluyendo en diptongo el primer vocablo, empiece el segundo por vocal acentuada: (lo análogo del SUBCASO segundo de las sinalefas binarias):

Tan gran designio honra tus audacias.

4.º Cuando, acabando en una sola vocal la palabra primera, empiece la segunda por diptongo cuya primer vocal tenga acento:

Tú, proceloso Austro que derribas.

Los dos primeros casos son de

adiptongo i sinalefa,
sinalefa i adiptongo.

I los dos segundos de

diptongo i hiato,
hiato i diptongo.

Analícemos algunos ejemplos:

Que en tanto brío es flaqueza.

LOPE.

Aquí la *i* de *brío* queda, por naturaleza, desligada de la inmediata *o*; la cual, sin embargo, se junta a la *e* contigua, en virtud de sinalefa diptongal. Aquí, pues, hai adiptongo i sinalefa binaria.

¡Ah! No se renueve ahora.

LOPE.

Aquí la *e* final de *renueve* se junta por sinalefa binaria con la *a* inicial de *ahora*; sin perjuicio de quedar, por naturaleza, esta *a* separada de la *o*, donde se carga el acento.

Aquí, pues, hai sinalefa i adiptongo.

Lo análogo es aplicable a las otras variantes.

I, como para que puedas hacer todas las aplicaciones que

te sugiera tu buena voluntad no necesitas más que mimbres i tiempo, allá van autoridades de los dos primeros casos.

IV.

ADIPTONGO I SINALEFA O SINALEFA I ADIPTONGO.

- aao*.—Sin esperanza la semilla **a**hogue. CIENFUEGOS.
- aae*.—I tras **la a**erea i luminosa enseña. ESPRONCEDA.
- aau*.—¿Tu espada **a**ún? La mía ya impaciente. *
- aoi*.—I la palabra de tu boca **o**ida. ESPRONCEDA.
- auí*.—Si para **h**uir del triste precipicio. JOVELLANOS.
- oao*.—Desengaños i amor te traigo **a**hora. GALLEGO.
- oau*.—No han consagrado **a**ún tan dulce nombre. *
- ooi*.—El duro **o**ido a la piedad negando. *
Pero, cruel, ¿no **o**ís? JOVELLANOS.
- oii*.—Lo que puedo te **do**i i lo que **he** dado (1). HERRERA.
- cao*.—**Se a**hoga en amarguras; calla, llora. CIENFUEGOS.
- Que es un tormento irresistible **a**hora. *
- eoá*.—**Ve**o agradables espectros. LOPE.
- eoó*.—**Ve**o **O**rtiz, que desesperas. IDEM.
- eoé*.—I si el **re**o es como vos. IDEM.

(1) La voz «he» tiene apenas acento. I, sin embargo, algo se siente el obstruccionismo en novena.

eoi.—Con que acabo de **oír** vuestro discurso.

ee.—Que flaque**e** el edificio.

CALDERÓN.

iaa.—I él no quer**ia** aceptarla.

LOPE.

iao.—Obra de un **dia o** frívolo capricho.

GALLEGO.

iae.—No pensari**a** en librarte.

LOPE.

Va **ia** el modo la culpa.

IDEM.

ioe.—Que al hijo **mio** en su orfandad aguarda.

GALLEGO.

Mio es el triunfo ya. Tú, que previste. *

Loco, sin albed**rio**, errante, ciego. *

ioi.—Viene horroroso a lastimar **mi oido**.

QUINTANA.

iea.—Los gu**ie a** la venganza i los oponga. *

iee.—Plácida **rie** en eternal descanso.

GALLEGO.

uaa.—Que no except**ua a** ninguno.

LOPE.

uoi.—Vuela importuno a molestar **tu oido**.

ESPRONCEDA.

uui.—Del campo abierto a **su huida**.

CALDERÓN.

V.

Me parece que no hago bien en interrumpir el análisis que te estoi haciendo de los casos en que tres vocales contiguas no forman sinalefa triptongal.

Pero también me parece que debo aprovechar la ocasión tan favorable que se me presenta para ampliar lo dicho hace ya tiempo respecto a las contracciones vitandas.

Considera, pues, como paréntesis lo que voi a decirte ahora.

Desagradables nos son, en extremo, las vitandas contracciones con otro motivo censuradas:

Pintado el caudaloso **rió** se v^{ia}.
De los pastores que ven^ían cantando.
De este **diá** para mí mayor que un año.
Sol^ían antiguamente de tablonos. Etc.

Pero todavía son peores, cuando las contracciones se cometen atropellando una adiptongación natural para formar bastarda i torpemente una sinalefa ternaria intolerable:

Ten^ía un ojo sin luz de nacimiento.

ERCILLA.

No seá en tan bajo estado i abatido.

IDEM.

Hab^ía entre ellos algunàs opiniones.

IDEM.

Hecho hab^ía arrepentir a más de ciento.

QUEVEDO.

¿Estáis para oír un consejo? (1).

CALDERÓN.

Humilde se apeá el villano.

GÓNGORA.

¡¡Qué deplorablemente suena este

sapeál villano!!

De **diá o** de noche i de exterminio i muerte.

DUQUE DE RIVAS.

JOVELLANOS dice con fea contracción:

¡Oh, gran Dios! ¿qué es lo que oigo, santo cielo?

Mucho mejor habría sido:

¡Gran Dios! ¿qué es lo que oigo, santo cielo?

(1) Aquí hai que suprimir hasta el acento, i decir:

páraoir,

sin cargar la pronunciación sobre la *i* de oír.

ERCILLA dice:

Respon**do a c**to que nunca sin caudillo.

Mejor fuera el h̄iato

Digo a esto que nunca sin caudillo,

(entre otras razones, porque con el h̄iato no concurren dos acentos juntos: *pón, doáes*).

VI.

Cierro con esto el paréntesis i continúo.

Analicemos ahora los dos casos restantes:

diptongo e h̄iato, o
h̄iato i diptongo.

El estar acentuada la vocal inicial de la segunda palabra, si no impide en toda ocasión la sinalefa, favorece i como que llama al h̄iato. Ya t̄e hube de manifestar, cuando hablábamos del segundo subcaso, que las razones que decidían la preferencia del h̄iato en aquellas circunstancias, extendían su influjo hasta las combinaciones ternarias; i, con efecto, por semejante influencia, no siempre que tres vocales de varias voces están contiguas pueden o deben pronunciarse en un solo tiempo silábico.

Ejemplificaré:

aái.—I abriera **a a u**no en desigual quimera.

ESPRONCEDA.

ái.—Arroja **h o i** lo que anhelaba ayer.

IDEM.

oái.—Que por reservar **y o a o**tro. *

Bien podéis prometeros **u o a o**tro.

CALDERÓN.

oaé.—¿Fuérades con gusto **a e**lla?

IDEM.

Que hiciera unido **a é** i los trabajos.

HERNOSILLA.

oái.—La medicina, i no **hai**.

CALDERÓN.

Lamento **¡ai!** que llaga el corazón.

ESPRONCEDA.

oái.—Sagrado que es templo **hoi**.

CALDERÓN.

eaó.—Querer de un instante **a otro**.

IDEM.

eaé.—¿Dónde **a Héctor** dejaste el animoso?

HERMOSILLA.

eaí.—Pues ¿que **hai** que se ofrezca? Yo he perdido.

CALDERÓN.

eaí.—Enternecido **se ha ido**.

IDEM.

eaí.—Entregaré-os-le **hoi**.

LOPE.

Para mostrar desde **hoi**. *

No obstante, desde **hoi** los intereses.

CALDERÓN.

iaé.—Príncipe en Polonia **era**.

IDEM.

iaí.—Más que de un vulgo la soberbia **ira**.

IDEM.

íoi.—I así piensa que **si hoi**.

IDEM.

Que ni me mires **ni oigas**.

IDEM.

ieá.—La falta que nadie **hace** (1).

ESPRONCEDA.

A veces coinciden impedimento orgánico i acento en la

(1) No se olvide que a veces es casi nulo el acento con que empieza la última palabra de la agrupación. Claro es que aquí no se trata de esas voces de acentos enclenques, por ejemplo:

¡Buen pollo! que **a éste** le pongan.

ESPRONCEDA.

I, sin embargo, mejor fuera:

¡Pollo! que **a éste** le pongan.

IDEM.

palabra segunda; por manera que el hiato es doblemente obligatorio.

oé.—Del **heroé honra**, de la patria orgullo.

Por estar la *e* entre dos *oes* (dominantes tuyas) no debe haber sinalefa; ni tampoco debe haberla por tener acento la *o* de *honra*.

No obstante, aunque siempre haya tendencias al hiato, bastantes veces se hallan juntas tres vocales, aun estando acentuada la inicial de la última palabra de la sinalefa.

Bien recordarás los versos que siguen (ya citados en las CARTAS XXIV i XXV):

oaé.—El nuevo mundo revelado **a él** solo.

QUINTANA.

eaé.—¡Triste! Que **a ella** pareces no teniendo.

HERRERA.

Antes de que **a él** llegase hubiera herido.

HERMOSILLA.

eaé.—El joven de **Áustria** en la enriscada sierra.

HERRERA.

Se opuso el joven de **Áustria** generoso.

IDEM.

Pudo salvar los de **Áustria** i los Germanos.

IDEM.

El de **Austria** con diez buques españoles.

FRIAS.

eóí.—Mas ya **te óigo** decir: ¿Do están, amigo...

GALLEGO.

iaé.—**I a** *Hércules* entretanto preparabas.

HERMOSILLA.

Estas sinalefas ocurren cuando las voces del acento van precedidas de las vocecillas inacentuadas dichas al tratar del segundo SUBCASO de las sinalefas binarias

a, de, te, etc.,

i corresponden, como ves, a ese segundo SUBCASO; por lo cual, según pasa con éste, el hiato es preferible, por sonar mui duros, o por lo menos ásperos, los triptongos resultantes.

Así, mejor que con sinalefa fuera decir con hiatos los versos anteriores cuya factura lo permita:

Antes que **a él** llegase, hubiera herido.
Pudo salvar de **e Austria** i los Germanos (1).
De **e Austria** con diez buques españoles.
Ya **te oigo** decir: ¿Do están, amigo...
I a Hércules en tanto preparabas. Etc.

Los grupos de tres vocales en que el acento se encuentra en la primera palabra, son lo análogo del primer SUBCASO i en ellos suena siempre bien la sinalefa: por eso son admisibles los que siguen (ya citados) i todos sus análogos:

íoa.—Jamás el eco adormec**ió a** tiranos. GALLEGO.
íoe.—Ajada **vió en** tu cuello la azucena. IDEM.
Si a más del cierzo que cor**rió en** Septiembre. IDEM.
Marmorea tumba recib**ió en** su seno. IDEM.
íou.—Quiso el cisne cantar i **dió un** graznido. IRIARTE.
íea.—El **¡ié a** besar de la imperial Toledo. QUINTANA.
íei.—Con **¡ié** indiscreto i con mirar profano. MORA.
úee.—¿Quién **fué el** vil opresor de su inocencia? GALLEGO.
¿Quién **fué el** tigre feroz, quién **fué el** ingrato? QUINTANA.
Etc.

Cuando (como en el tercer caso de las sinalefas binarias) se chocan en las ternarias dos acentos, el hiatos suele salvar el conflicto acentual.

(1) Claro es que aquí no se trata del sentido de los versos, sino de su factura métrica.

¡Ai mísero de mí! ¡Ái infelice!

CALDERÓN.

Aquí hoi la he de buscar.

IDEM.

Así, pués, mucho mejor que

I fué Héctor el primero que su lanza,

HERMOSILLA.

fuera

Fué Héctor el primero que su lanza.

VII.

Con las conjunciones

o disyuntiva, i
e adversativa,

colocadas entre dos vocales no se verifica sinalefa ternaria.

«O» DISYUNTIVA.

La pausa que, para mejor impresionar al oyente, efectúa siempre el que presenta una disyuntiva, hace que el hiato sea su más propia expresión, i nó la sinalefa:

aoe.—O en la plaza **a o** en la calle.

LOPE.

¿Es mentira **a o** es verdad?

CALDERÓN.

Héctor quitó la vida **a o** el hermano.

HERMOSILLA.

Si aquella era mejilla **a o** era rosa.

GALLEGO.

aoi.—A la fuente Meseida **a o** Hiperea.

HERMOSILLA.

ooa.—¿Cuerpo a cuerpo **o o** a traición?

LOPE.

No sabré yo oprimirlo **o o** aplacarlo.

JOVELLANOS.

ooe.—El desengaño **o** el riesgo.

CALDERÓN.

Que tú, o yó, **o** entrambos la sigamos.

IDEM.

ooi.—Osado **o** inadvertido.

IDEM.

eoá.—Jamás conoce si aborrece **o** ama.

LISTA.

eoé.—Pues en odiarme **o** en morir te empeñas.

GALLEGO.

eoú.—Un tripode se ofrece **o** una esclava.

HERMOSILLA.

Que trata de juzgarme **o** un tirano.

JOVELLANOS.

uoá.—Ni tú, **o**h, Agamenón, quites la esclava.

HERMOSILLA.

La *o* conjunción que no está en el centro de combinación triptongal no exige el hiato:

O matrimonio **o** delito.

CALDERÓN.

Demás está advertir que, si en vez de *o* disyuntiva se pone *u*, la sinalefa se hace imposible por impedimento orgánico:

Un**o** **u** otro me son indiferentes.

«E» COPULATIVA.

La *e* copulativa reclama el hiato.

aei.—Colérica **e** impaciente.

CALDERÓN.

De tu ambición perversa **e** insaciable.

JOVELLANOS.

Así Palas hablaba, **e** imprudente

Pándaro la creyó.

HERMOSILLA.

A derecha **e** izquierda, estrago horrible.

IDEM.

<i>aei.</i> —Al orgullo no iguala e insolencia.	HERMOSILLA.
Los de Trica e Itoma, situada.	IDEM.
<i>œi.</i> —I algún bufón pesado e insolente.	L. MORATÍN.
Mes azaroso e infausto.	IDEM.
A Hipódamo e Ipéroco las armas.	HERMOSILLA.
Del Ida. > Así habló Juno e indignado.	IDEM.
Se llevó Menelao e inferiores.	IDEM.
Iria yo, e inexorable Aquiles.	IDEM.
Pero lo advierte Juno e iracunda.	IDEM.
Yerto e inmóvil su destino atiende.	ESPRONCEDA.
Burla por gusto e intención villana.	IDEM.
Su pensamiento e intención aleve.	IDEM.
Un «pues mejor» rasgado e insolente.	IDEM.

VIII.

Las sinalefas de dos vocales iguales (según tenemos visto) casi no son sinalefas, sino una como prolongación i sostenimiento de sonido; pero, aunque puedan hacerse (como hemos visto) prolongaciones de sonido correspondientes a tres vocales iguales, v. gr.,

I vá a aplaudir, pero la acción suspende,
DUQUE DE RIVAS.

resulta preferible a la triptongación el hiato de una de ellas i el diptongo de las otras dos. Parece como si una prolongación tan larga de un solo sonido vocal fuese algo incompatible con el organismo.

Indudablemente puede decirse en sinalefa triptongal:

I el seductor galán **la ha** abandonado.

Pero mejor sonaría, por ejemplo:

I el seductor galán **la ha** afrentado.

En general, se usan los hiatos cuando, habiendo tres vocales contiguas, dos de ellas son iguales:

I no **la he** encontrado.

CALDERÓN.

Porque me **ha** aficionado.

IDEM.

Por supuesto, huelga el decir que si a una *i* sigue otra, la primera, por impedimento orgánico, forma hiato con la vocal que la precede, i prolonga su sonido, uniéndose a la siguiente:

aii.—I cie**ga i** inadvertida.

CALDERÓN.

Dispuesto a consolaros... ¡**Ai**, Ingunda!

JOVELLANOS.

Miseros ¡**ai!** i súbito suspiran.

ESPRONCEDA.

ioi.—Aunque **soi** ignorante, será bueno.

L. MORATÍN.

Voi, infeliz a lacerar tu alma. *

eii.—**Réi** ilustre de Castilla.

LOPE.

I así el rei, la **léi** i yo.

CALDERÓN.

Sueña el rei que es **réi** i vive.

IDEM.

Un **réi** ingrato de memoria impura.

ESPRONCEDA.

La **léi** infame que a mi pueblo ultraja,
En que **léi** i verdad disueltas gimen. *

ioi.—Lo que de **tí** i **Oscar** su sombra aguarda.

GALLEGO.

ii.—Dafni i Orfeo. *

iii.—Que yo os soi **mui** inclinado.

CALDERÓN (?)

Suponen a Tarif **mui** indeciso.

JOVELLANOS.

Cuyo derecho está **mui** indeciso.

IDEM.

Adiós, querido discípulo.

Postdata.—BELLO dice de las vocales iguales i contiguas lo que sigue:

«La inmediatez de dos vocales semejantes, que daría bastante aspereza al hiato, no perjudica a la suavidad de la sinalefa

la amada patria,
el voluble elemento.

»Las dos vocales se profieren entonces con un solo aliento ligeramente prolongado, que las hace fáciles a la pronunciación i nada ingratas al oído. Pero la inmediatez de tres vocales semejantes desagrada, si bien no siempre es posible evitarla:

Le torna a hablar i a ella se adelanta.

MELÉNDEZ.

No su palanca a Arquímedes le diera,
Cual este agente, desquiciara el mundo.

MAURY.

»La aspereza subiría de punto, si alguna de las vocales llevase acento, como en

Vá a América.»

BELLO tampoco quiere la sinalefa cuando de tres vocales sean iguales dos, i dice:

«La práctica está indudablemente a favor de la separación silábica.

Más fácil es robar al que en las Juntas
Ose contradecirte, **rei** impio.

HERMOSILLA.

Nos dió el ser a las tres: **ai** infelice!

IDEM.»

También juzga que no tiene cabida la sinalefa cuando se interpone entre dos palabras la conjunción *o*, i aduce las siguientes autoridades:

El orbe escucha atónit**o o** atento.

LUP. ARGENSOLA.

Pero no será bien que sufra i calle
Cierta tributo, cens**o o** alcabala.

IDEM.

Lo que veo i lo que escucho
Yo lo juzg**o, o** estoy loco,
Para de verdades, poco,
I para de burlas, muchc.

LOPE.

Leda o triste, risueña **o** enojada.

OLMEDO.

Disputase si forma a los poetas
La natura **o** el arte.

M. DE LA ROSA.

I agrega:

«La conjunción *e* produce generalmente el efecto de separar las vocales contiguas:

Agora con razón estoy dudando,
Pues he de retratarme, dónde o cómo
Me pueda yo estar viend**o e** imitando.

LUP. ARGENSOLA.

En sus naves ocios**o e** irritado.

HERMOSILLA.

Así Pálas hablaba**, e** imprudente
Pándaro la creyó.

IDEM.

Pues a la guerra santa
Fueron un tiempo Francia **e** Inglaterra.

LOPE. >

I a continuación dice BELLO:

«Pero no es del todo inadmisibile la sinalefa:

Así Pálas hablaba**, e** inadvertido.
Fueron un tiempo Francia **e** Inglaterra (1).

(1) Nótese el tetraptingo *iaei*.

CARTA XXVIII

Querido discípulo:

Sucede con respecto a las sinalefas ternarias lo mismo que respecto a las binarias. Suele una mala factura acentual concurrir con ellas; i entonces los que no analizan atribuyen a la sinalefacción lo que debe ir sólo contra el choque de los acentos i la falta de visibilidad de las sílabas constituyentes.

Tanto ahora como entonces:

1.º Es intolerable la obstrucción de las sílabas

6.^a i 10.^a

en los endecasílabos de la primera estructura, i la de las sílabas

4.^a, 8.^a, i 10.^a

en los de la segunda.

2.º Es menos intolerable el choque de acentos en sílabas distantes de las constituyentes, con especialidad al principio de verso, donde, a veces, el choque de los acentos se siente poco.

3.º Es siempre vituperable la obstrucción i falta de visibilidad del acento constituyente de los octosílabos

en 7.^a;

i menos reprehensible en las demas sílabas del mismo metro cualquier colisión acentual.

4.º Una potente prominencia de las constituyentes, por causa de la cantidad silábica, o bien del extraordinario vigor

de las pausas métricas i retóricas, remite en parte las culpas de las colisiones acentuales.

OBSTRUCCIÓN DE CONSTITUYENTES POR SINALEFA TERNARIA.

- 9.^a
Le provoque al asalto i le **dé audacia**.
FR. DIEGO GONZÁLEZ.
- 9.^a
Bajo de sus ruinas i él **pié altivo**.
JOVELLANOS.
- 9.^a
Beodo por demás i durmió **al raso**.
IDEM.
- 9.^a
El Nuevo Mundo revelado **a él solo**.
QUINTANA.
- 9.^a
A las manos llegó i encontró **a Ulises**.
HERMOSILLA.
- 5.^a
Que volver debió **Oscar**. De Selma lejos.
GALLEGO.
- 5.^a
¡Qué no padeció **Oscar**! ¡Cuál el martirio...
IDEM.
- 3.^a
Desplegó **andaz** el pardo azor las alas.
BELLO.
- 7.^a
Sino para el que está **ausente**. *

¡Cuán torpemente suenan estas acentuaciones inhábiles!
¡Cuánto mejor sería

¡Qué no padece Oscar!
Beodo por demás i duerme al raso.
Desplega audaz el pardo azor las alas!

No son, pues, las sinalefas lo que afea los versos anteriores, sino la perversa colisión acentual.

En cuanto a estos choques hai grados.

Colisión de acentos hai en el siguiente verso de LOPE:

5.^a
El que freno **dió al** mar de blanda arena;

pero es tan poderoso, por *pausa* i por *cantidad*, a la vez, el

acento constituyente de sexta, que el de quinta queda como inutilizado i evanecido, a lo que también contribuye la rapidez de la frase.

I aquí conviene recordar i repetir que muchas palabras de acento vigoroso en los sitios de pausa o de prominencia rítmica lo pierden por completo, o casi, en cualquier otro lugar. Las voces

aun, hoi, esta, otro, antes...

i varias más tantas veces citadas o indicadas, se hallan en semejante caso, i no estorban verdaderamente, o estorban muy poco:

4.^a 5.^a 6.^a
Mostrando que **aun** más ánimo tenía.

ERCILLA.

4.^a 5.^a
Un error llama a **otro** error.

LOPE.

4.^a 5.^a 6.^a
De la amistad que **hoi** mismo romperemos.

GALLEG.

Pero aquí surge una dificultad. Lo mismo cabría decir de los dos siguientes versos en que ¡*Hola!* i *él* pierden su vigor acentual por el interés dramático que pesa sobre *rabia* i *dió*.

I, sin embargo, estos dos versos son más dignos de censura que otros aparentemente iguales. ¿Por qué?

6.^a 7.^a
¿Podrá más que mi **rabia**? ¡*Hola*, soldados!
¿**Dió él** la causa?—No la dió.

Hay en todas las cosas de arte lo que los ingleses llaman

secret charm,

secreto encanto, incógnita belleza,

(no regulable, puesto que es desconocida), pero sensible, altamente sensible, para las delicadas organizaciones poéticas, a cuyos estímulos debemos atenernos cuando se trata de los efectos encantadores de la métrica. Quien no sienta ese

secret charm,

no es juez en estas materias, por más vastos que fueren sus conocimientos; pues tan recónditos primores no son del dominio de la inteligencia, sino de la sensibilidad. Un hombre puede tener mui buena vista, i ser sordo. Puede tener mui buena vista, i ser daltoniano, es decir, no distinguir de colores. ¡Ah! ¡Cuántos daltonianos hai de oído! Distinguen bien los sonidos tenues i distantes; ¡pero no sienten los secretos encantos de la música!

Los que están siempre abominando de las sinalefas, se hallan en este caso. Sin duda perciben en algunas ocasiones que un verso adolece de algo grave; pero, no sintiendo la colisión acentual, diagnostican erroneamente, i atribuyen el mal a la sinalefacción. ¡I, otras veces, dan por excelente (!) algún verso como el que sigue, con una de las más desagradables sinalefas posibles!

¡Oh! ¡gran Dios! ¿Qué es lo que oigo, santo cielo?

JOVELLANOS.

¿Quién no echa aquí de menos el hiato?

¡Gran Dios! ¿Qué es lo que oigo, santo cielo?

¿Quién no siente que cuando la segunda dición de una sinalefa triptongal tiene acento, i es, además, prominente, *por constitutiva*, el hiato se hace indispensable?

COLISIÓN DE ACENTOS FUERA DE CONSTITUYENTES.

3.^a 4.^a

Despeñó **air**ado en Etna cavernoso.

HERRERA

2.^a 3.^a

Respon**do a** ésto que nunca sin caudillo.

ERCILLA.

3.^a 4.^a

No se **vió** allí persona en tanta gente.

IDEM.

2.^a 3.^a

Que **hundió** el **hierro** alevoso en sus entrañas.

GALLEGO.

2.^a 3.^a

Partió **al fin** en su busca, i si por dicha.

IDEM

Algunas de estas colisiones, procedentes de frases hechas, son por lo mismo tolerables. Mas ¡cuánto mejor fuera siempre evitar la colisión acentual!

Hunde el hierro alevoso en sus entrañas.
Despeña airado en Etna cavernoso.

El acento en séptima es mui aceptable después de sexta vigorosamente acentuada (1); pero, si nó, la intensidad de la séptima sílaba resulta torpe i dura:

6.^a 7.^a 8.

El peso sustentaba aun no cansado.

ERCILLA.

6.^a 7.^a

A sólo el de Valdivia esta victoria.

IDEM.

6.^a 7.^a

Para la ceremonia. Antes que el cielo.

JOVELLANOS.

Los choques acentuales que menos se notan son los que ocurren a principio de verso: los cuales en los octosílabos se notan poco, i hasta pueden pasar en los endecasílabos. I es porque no hai obstrucción del ritmo jamás en esas sílabas primeras.

1.^a 2.^a

Dió Arauco la obediencia nunca dada.

ERCILLA.

1.^a 2.^a

Entre: óigamosle i quizá.

LOPE.

Cabe, en fin, que una mala factura acentual afeé un adiptongo malamente contraído en diptongo:

Mi deseo, águila audaz, al cielo sube.

¡Parece mentira que haya escrito esto un versificador afamado! I, no obstante, es de uno de nuestros contemporáneos, mui justamente por otras cosas aplaudido.

(1) Véase Tomo I, ART. XI, pág. 355.

Puede haber contracción para obtener una sinalefa ternaria, i además colisión de acentos:

2.^a 3.^a

Podiá alcanzar de las primeras ramas;

JÁUREGUI.

pero de los encuentros acentuales i atropello de adiptongación más disparatados, ninguno como el siguiente de CALDERÓN:

3.^a 4.^a 5.^a

La compañía haré marchar.

RESUMEN

SOBRE LAS AGRUPACIONES DE TRES VOCALES.

Estas agrupaciones presentan dos fenómenos especiales:

A).—El de impedimentos orgánicos que no permiten SIEMPRE su pronunciación en el tiempo de una sílaba;

B).—El viajar del acento, tan reprehensible en una sola palabra, es corriente i no desagradable en las sinalefas ternarias;

1.^o Hai impedimento fisiológico que imposibilita las sinalefas ternarias, cuando alguna absorbible (*i, u,*) ocupa el centro de la agrupación;

2.^o Cuando no hai impedimento orgánico se unen en sinalefa los grupos todos de tres vocales inacentuadas;

3.^o Habiendo acento en la segunda palabra, debe preferirse el hiato: (lo análogo al SUBCASO segundo de las sinalefas binarias);

4.^o La *o* disyuntiva i la *e* copulativa reclaman el hiato;

5.^o No debe atribuirse a las sinalefas el desagrado producido por una mala factura acentual.

PARTE III

TETRAPTONGOS

CARTA XXIX

Mon cher.

Vamos a tratar de los tetrap tongos.

Hai tetrap tongo cuando cuatro vocales se pronuncian en el tiempo de una sílaba:

Estos, **Fabio**, ¡**ai** dolor! que ves ahora.

RIOJA.

El vicio **au**nque del orbe el cetro empuñe.

L. MORATÍN.

Con aire la mantilla terci**e a un** lado. *

El tetrap tongo puede estar formado:

1.º Por dos palabras, una con final triptongo:

El móvil ac**ueo a**l Norte se encamina.

(Más adelante comprenderás el origen de este verso.)

2.º Por dos palabras, una acabada en diptongo i otra iniciada por diptongo también:

Del Quinto Carlos el palacio **au**gusto.

M. DE LA ROSA.

3.º Por tres palabras:

El odio a un tiempo i el amor unirse.

QUINTANA.

4.º Aunque durísimo, hallo en el *Romancero* el ejemplo siguiente de un tetraptongo, a cuya formación concurren cuatro dicciones:

A cazar va Don Rodrigo,
I aun Don Rodrigo de Lara.
Con la gran calor que face
Arrimado se ha a una haya (1)
Maldiciendo a Mudarrillo,
Fijo de la Renegada;
Que si a las manos le hubiese
Que le sacaría el alma.

Lo dicho respecto de las excepciones de sinalefas ternarias es de repetir ahora.

I.

Pueden estar contiguas cuatro vocales de una sola palabra, i todas separadas por adiptongaciones *naturales*, exigiendo para su pronunciación el tiempo de cuatro sílabas:

Ca-í a-is al golpe de las olas.
Tra-í-a-os suspensos los sentidos.

Pueden estar inmediatas cuatro vocales de dos palabras sin haber sinalefa tetraptongal:

Hu í-a hosca del mejor amante.

Claro es que para tal resultado tienen que coincidir convenientemente tres adiptongaciones i una acentuación adecuada: (lo análogo del segundo SUBCASO de las combinaciones binarias).

Pueden estar contiguas cuatro vocales de dos palabras i

(1) Aspirada la última *h*, el verso se pronunciaria:

Arrimado se ha a una jaya.

sólo haber una sinalefa *ternaria* a causa de encontrarse separadas por adiptongación dos de las vocales:

Se cree aún de vos i vuestro hermano.

Puede haber sólo una sinalefa *binaria*, si tres de las cuatro vocales se hallan desligadas por doble adiptongación:

Más claro cada vez el son se o-i-a.

GARCI-LASSO.

Tras el lobo que hu i-a.

F. DIEGO GONZÁLEZ.

Por mi querido Oscar, que no me o-i-a.

GALLEGO.

Puede lo análogo del SUBCASO segundo ya citado dividir en dos sinalefas binarias cuatro vocales contiguas:

Ni sabio *hai* ni químico profundo.

ESPRONCEDA.

II.

CONDICIONES FISIOLÓGICAS.

Cabe que no haya tetraptingo por estar una absorbible hacia el centro de la combinación i no poder entonces cumplirse las condiciones orgánicas necesarias para la tetraptingación.

Triptongo al principio de la combinación:

Coloras el purpureo **i** alto asiento.

HERRERA.

No **hai** alma que le resista.

LOPE.

No **hai** amor donde no hai celos.

IDEM.

Como **hoi** al contemplar esa hermosura.

HERMOSILLA.

Con **que hoi** amaga audaz de los Trijones.

GALLEGO.

Del Paraguai **i** inmenso.

LISTA.

¿Qué **hai** inmortal, ni aun firme i duradero?

ESPRONCEDA.

Aromática estancia **i** opulenta.

IDEM.

Triptongo al fin de la combinación:

De la brava **i** audaz gente araucana.

ERCILLA.

A un pez, a un bruto **i** a un ave.

CALDERÓN.

A **mí a** esta princesa. Ya están prontos.

JOVELLANOS.

Que fascinó a Rodrigo, **i** aun aquella.

IDEM.

Vuela **i** a/uyenta la espantosa plaga.

QUINTANA.

A Malvina **i** a Oscar. Prosigue: acaso.

GALLEGO.

El numen fué que a Píndaro **i** a Apeles.

IDEM.

Voi a unirme con él. Adiós, Malvina.

IDEM.

Que **voi a** hacer al punto su retrato.

IDEM.

Dos diptongos:

El joven de Austria **i** el valor de España.

HERRERA

La sentencia **i** el resguardo.

LOPE.

De rara industria **i** ánimo dotado.

ERCILLA.

La patria **i** el valor mis ojos vean.

QUINTANA.

Tan santo sitio **i** al silencio mudo.

IDEM.

¿Quién? ¿yo?... ¡Contra Dermidio!... ¡**I a** tal crimen.

GALLEGO.

Acércate, Dermidio, **i a** mi pecho.

GALLEGO.

Más digno **fué i** espléndido ornamento.

IDEM.

Contener quise atónita **¡ai!** en vano. *

En el misterio **hiéreme**; ¿qué tardas? *

Aquel temblor continuo **i** espantoso. *

Una *i* interpuesta puede evitar un pentaptongo:

Fingió que **huia i** el ligero Aquiles.

HERMOSILLA.

El encuentro de dos *ies* exige siempre el hiato: (lo análogo a lo que hemos visto en los triptongos):

Pues quien te ha dicho **¡ai, Inés!**

CALDERÓN.

De nieve **i** **hielos** produciendo flores.

L. MORATÍN.

Cuanto puedo te **doi, i** así postrado.

IDEM.

Infelices se llaman **¡ai! i** acaso.

IDEM.

La *e* copulativa también impide el tetrapntongo:

De los Griegos volvi^ó **e** Idomen^o.

HERMOSILLA.

III.

Puede haber simultáneamente adiptongo e impedimento orgánico, *i*, por estos dos motivos a la vez, pronunciarse en tres tiempos tres de las cuatro vocales:

Canción: «Dios los **crió i** ellos se juntan.»

J. G. GONZÁLEZ.

A su postrer **deseo i** esperanza. *

Se hace **hoi** insensible a vuestros dones. *

IV.

La conjunción *o* interpuesta entre vocales exige hiato:

Con ingenio, estudio, *o* arte.

CALDERÓN.

V.

CONTRACCIONES.

Puede, para unirse las cuatro vocales, o bien tres de las cuatro en sinalefa ternaria, haber ilegalmente contracción de adiptongo natural:

En la compañía **hai** soldado.

CALDERÓN.

Que verle **i oirle** quiere mi infortunio.

¡Qué horrible contracción la siguiente!

Como de tí mismo **he oido**.

CALDERÓN.

Alcalde en Zalameá **hoi**.

IDEM.

VI.

Puede por un tetraptongo constituirse un acento obstruccionista i echarse a perder un verso por su mala factura acentual:

3.ª obstr.

Amagó **a Europa**, amedrentó la tierra.

M. DE LA ROSA.

9.ª obstr.

Con desdén la cabeza **torció a un** lado.

ESPRONCEDA.

Adiós por hoi.

Tuyísimo.

CARTA XXX

¿Qué influjo ejerce el acento en los tetrap tongos?
Vamos a verlo, señor discípulo.

I

Puede haber tetrap tongo de vocales inacentuadas, i siempre es condición en este caso que, hacia el centro de la combinación, se coloquen las vocales dominantes:

aaau.—I armado con la pica, **a Antomedonte.**

HERMOSILLA.

oaau.—Cuando empiezo **a ahuyentar** mis desvarios. *

oaev.—**No a Euforbo** persuadieron, que obstinado.

HERMOSILLA.

eaev.—**Que a Eumelo** se le das porque ha rompido.

HERMOSILLA.

El animal **que a Europa** fué tan caro. *

iaao.—Que nuestro bien en su insolencia **ahogaban.**

QUINTANA.

iaae.—La avaricia **a esta patria** ha destruido.

CASCALES.

A su mísera patria. **A este troyano.**

HERMOSILLA.

iaau.—De Lesbia **ausste** lloro.

GALLEGO.

Esas criaturas de inocencia **aun** llenas.

ESCÓQUIZ.

- iaau.*—De ambos monarcas la presencia **augusta**.
ARRIÁZA.
- ¡Es el trono del Dios! Pronuncia **Augusto**.
CIENFUEGOS.
- Aquí, sin **gloria**, **ausentes** de su patria.
HERMOSILLA.
- I a Automedonte** a caminar ligeros.
IDEM.
- La gran Lacedemonia **aun** no dejara.
IDEM.
- I **regia** **autoridad** para que mande.
IDEM.
- De **propia** **autoridad**. Mas tú le venga.
IDEM.
- A la discordia **audaz** freno impusiste.
LISTA.
- iaeu.*—**I a Eurídice** los montes respondían.
QUINTANA.
- ioaa.*—De quien tuvo al nacer propicio a **Apolo**.
LUZÁN.
- ioai.*—¡Sin perjuicio! ¡**Hai** cosa igual!
TIRSO DE MOLINA.
- Llegó el contagio **a ingenio** tan eximio. *
- ioau.*—Otra al diadema del imperio **ausonio**.
JÁUREGUI.
- I otra vez quede vuestro imperio **augusto**.
ESCÓQUIZ.
- El premio **augusto** de tu acción gloriosa.
QUINTANA.
- Con mi suplicio **aumentabas**.
LISTA.
- El sabio **augur**, de todos el primero.
HERMOSILLA.
- A su palacio **augusto**, i él gozoso.
LISTA.
- ¿La que ostentaba en su palacio **augusto**?
M. DE LA ROSA.
- El necio **audaz** de corazón de cieno.
ESPRONCEDA.

ioau.—Del suspicaz principio **au**toritario. *

ieau.—Espían la ocasión, i nadie **aun** tira.

Escóiquiz.

uaau.—Que de esa lengua **audaz** ha de vengarme. *

uoae.—Huye el monstruo **a** exhalar su acerba pena.

LISTA.

uoau.—El fatuo **audaz** en degradante intriga. *

uoeu.—Que del antiguo **E**ufrates los fecundos.

Escóiquiz.

Es digno de notarse que, cuando en la combinación se hallan en mayoría las absorbentes, la más dominante aparece entre sus dominables, como sucede en los anteriores versos.

Puede en un verso haber más de una sinalefa tetraptongal con vocales inacentuadas:

ieai, ioau.—I envidie **airado** tan propicio **au**gurio.

uoau, eoau.—Del monstruo **audaz** el subitáneo **au**llido.

Puede hallarse entre las vocales de la sinalefa tetraptongal alguna con tan escaso acento que deba considerársela como carente de él.

En tal caso, estas sinalefas se agruparán con las anteriores:

Remedio **a** esta malandanza.

LOPE (?)

Yo renuncio **a** unos viles beneficios.

JOVELLANOS.

A su mísera patria. **A** este troyano.

HERMOSILLA.

En su pobre escasez **la ha** auxiliado: *

esta, ha, unos,... son palabras cuyos pobrísimos acentos no se hacen notables en la versificación.

Guipuzcoa **hoi** quiere sacudir el yugo.

Aquí *hoi* pierde el acento: si lo conservase (como puede suceder) sería preciso el hiato:

Guipuzcoa hoi sacudiría el yugo.

II.

I con esto pasamos al influjo de la acentuación.

Puede haber tetrap tongos entre cuyas vocales haya alguna dominante acentuada; la cual entonces, *por derecho propio*, ostenta su vigor acentual:

ioái.—I vicio **há**i por lucir cintas i cruces (1). *

ioeu.—Un**ió** Eurípides fuego a fantasía. *

Pero puede no estar *naturalmente* acentuada una dominante, i entonces haber viaje i transferencia acentual desde alguna dominable a su dominante:

oáau.—I le obligó **a** ausentarse de sus lares.

GIL I ZÁRATE.

íaeu.—Nó **a** Euforbo persuadieron, que obstinado.

HERMOSILLA.

ioaa.—Que fué la que dió **a** Apolo. *

No temió **a** Aníbal junto a Roma armada.

LISTA.

ioao.—Volvió **a** ocupar Agamenón el suyo.

HERMOSILLA.

ioaé.—Que desde el alto Casio **a** ella declina.

ESCÓQUIZ.

ioae.—Corrió **a** encontrarnos, de la mano asidos.

HERMOSILLA.

No se atrevió **a** esperar; i a la llanura.

IDEM.

(1) Mejor fuera, por supuesto, el hiato

Vicio hai por lucir cintas i cruces.

Pero aun así el verso es duro.

ióau.—Joven pastor **venció a un** jayán soberbio.

BELLO.

ioói.—Con tu licencia, **Fabio, hoi** me retiro.

J. G. GONZÁLEZ.

ioéi.—Aunque el **negocio he** ignorado.

CALDERÓN.

uéau.—Millarap**ué, aunque** viejo, el cuarto vino.

ERCILLA.

Fué aun más leal que traidor.

LOPE (?)

Fué aurora de salud, i de la muerte.

HERMOSILLA.

uíaa.—Que desde que **fuí a** Aragón (1).

TIRSO.

Un acento puede en un tetraptongo resultar obstruccionista, como ya se ha dicho:

Con desdén la cabeza **torció a un** lado (2).

ESPRONCEDA.

Con otro objeto que el de estas CARTAS coleccioné i publiqué hace años los siguientes tetraptongos:

oaeu.—Del Nilo a **Eufrates** fértil e Istro frío.

HERRERA.

eoau.—Temblando escucha el subterráneo **augurio.** *

iaei.—Fueron un tiempo **Francia e** Inglaterra.

BELLO.

ióao.—**Murió a**horcado en la Plaza de la Villa. *

ioae.—Remedio a **esta** malandanza.

HURT, DE MENDOZA.

íoeu.—Se **vió** Eudoxia del mundo abandonada. *

ieai.—**Barbarie hai** contumaz en tu argumento. *

uéao.—**Fué a** honrar memorias de los patrios lares. *

(1) Apenas pronunciable.

(2) Obstruccionista en novena.

Por último, cabe sin menoscabo de la numerosidad desatar el tetraptongo:

Fueron un tiempo Francia e Inglaterra.

LOPE.

El tetraptongo, aunque raro, es más común de lo que se cree. De **ESPRONCEDA** solamente tengo anotados los que siguen:

Asia **a** un lado, al otro Europa.
I, ya cumplido, su fastidio **au**menta.
Con rabia **oi**rá de libertad el grito.
Que al fin su juicio **a** alborotar subió.
Contemplo el brillo del palacio **au**gusto.
I el odio **ao**gar del nazareno impuro.
Antes más bien el infortunio **au**menta.
Del martirio **a** alcanzar la ilustre palma.
¿A un monstruo? ¿**a** un loco? ¿I dejará en el riesgo...
I entró en un cuarto donde **vió a** una mesa.
I a veces se esconde la sombra **a** aumentar.

CALDERÓN también usaba con frecuencia el tetraptongo; de *El Alcalde de Zalamea* apunté algunos:

A esa insignia.—**A**unque huya.
Pretendió **ai** de mí! otra vez.
Que ya nadie **hai** que me siga.
Que ya nadie **hai** que me ampare.

De *La vida es sueño* se me viene en este instante a la memoria

Falleció **E**ustorgio Tercero.

Adiós.

CARTA XXXI

Amigo i discípulo:

Hoi, con las sinalefas pentaptongales (i *plus ultra*), doi fin a lo que exige tu catecismo relativamente a la unión de vocales en el tiempo de una sílaba; i creço que ya nada quedará por responder a tu insaciable cuestionario.

I me parece mentira, ahora que le pongo término, lo mucho que ha dado de sí el asunto, por más que me constase su gran complicación.

Verdaderamente me alegra haber sentado por escrito las observaciones que yo venja haciendo desde hace treinta años (la vida de una generación); pero, si no me hubiese parecido más fácil la cosa, i no me hubiese equivocado en el presupuesto del tiempo, te habría tal vez respondido en un principio: «*A otra puerta, amiguito.*»

Lo dicho acerca de las sinalefas triptongales i tetrapton-gales tiene cabida aquí respecto a las pentaptongales (*mutatis mutandis* se entiende).

Por supuesto: como pasa con los triptongos i los tetrap-tongos pueden impedimentos fisiológicos i condiciones acen-tuales análogas al segundo subcaso de las combinaciones bi-narias, impedir la unión por sinalefa de un grupo de cinco vocales:

Que soi mui inclinado
A vencer lo imposible: **hoi he** arrojado
De ese balcón a un hombre.

CALDERÓN.

¡**Ai!** a aumentar su tristura.

ESPRONCEDA.

Desde ayer su historia a **hoi**. *

Así, no siempre que se encuentran contiguas cinco vocales (o más), hai necesariamente pentaptongo:

¿Ha sido el **Réi**? ¡**Ai**, Estrella!

LOPE.

Débil se **oia** entre sus labios secos.

GALLEGO.

Aquí las cinco vocales se agrupan en dos diptongos i sobra una vocal.

Comúnmente hai diptongo i triptongo:

Por mi sangre infeliz corrió **i aun** ella.

QUINTANA.

De buscar a Dermidio **i a** aquel hijo (1).

GALLEGO.

La misma resistencia **i aun** silencio. *

Euritmia **o** **eufemismo** de poeta. *

Para que haya pentaptongo las vocales dominantes han de estar hacia el centro; i por esto el número de los casos prácticos se reduce a poquísimo, cuando la teoría de las combinaciones da como posibles la enorme cifra de $5^5 = 3125$.

Puede haber pentaptongo sin acento en ninguna vocal:

Mi labio a **Euterpe** consagrar lores.

GALLEGO (?)

(1) Fea obstrucción en novena, que recuerda la tan criticada de IRIARTE

4.^a 7.^a 8.^a 10.^a

Las maravillas de aquél arte canto.

9.^a 10.^a

Canto las maravillas de aquel arte.

En este pentaptongo se hallan sin acento las cinco vocales españolas, colocadas de tal modo, que la boca se va progresivamente abriendo desde la *i* inicial hasta la *a* del centro, para irse en seguida cerrando progresivamente hasta la *u* terminal.

Hé aquí otros pentaptongos inacentuados:

oaaau.—Cuanto Guipuzcoa **a** autorizar se atreve. *

iaaeu.—Antígon vence en Paflagonia **a** Eumeno. *

ioaeu.—Del helado Danubio **a** Eufrates fértil.

BELLO.

Se sujeta

Tímido el Indio **a** Europa armipotente.

IDEM.

No envidie **a** Enterpe quien sirvió a Talía,

Ni envidie **a** Europa quien nació en los Andes.

ARANGO.

De Bonifacio **a** Eulalio el antipapa. *

Puede haber pentaptongos con alguna vocal acentuada. Si una absorbente lo está por derecho propio, esta absorbente conserva la fuerza acentual. Si nó, el acento viaja, i se transfiere de la menos prominente hasta la más.

ioaeu.—Dió **a** enuoco vil la guardia del serrallo. *

Dió **a** Eurico el trono fratricidio infame. *

Volvió **a** Europa Colón trayendo un mundo. *

Hé aquí ahora dos versos en que a un tetraptingo sigue mui naturalmente un pentaptongo:

...El carpetano pueblo

Del monstruo airado concitó la furia,

I el monstruo **a** Europa esclavizar no pudo. *

Los pentaptongos son mui raros:

I la barbarie **a** Europa envilecía. *

I Belisario **a** Utiges desbarata. *

Volvió **a** Eurídice el mísero los ojos.

BELLO.

Fué **a** Europa asombro de Bailén el triunfo. *

En un solo verso cabe más de un pentaptongo:

I con el oro traje
molice **a Europa** lo supérfluo **a Australia**.

ARANGO.

I, por medio de un *tour de force* llevado a la exageración, cabría introducir desde dos hasta cuatro pentaptongos en un solo endecasílabo, diciendo, v. gr.:

Ni envidia **a Eufemia** ni codicio **a Eulalia**.

Codicio **a Eufemia**, **a Eudoxia**, i odio **a Eulalia**.

Envidia **a Eudoxio**, **a Eustaquio**, **a Eusebio**, **a Eulalio**.

I, siendo esto así, ya no es de admirar que en un solo endecasílabo tengan cabida uno o más tetra- y pentaptongos i un pentaptongo:

Propicio **augurio**, aunque ludibrio **a Europa**;

o bien un triptongo i un pentaptongo, etc.:

Fué propicio **a Austerlitz**, propicio **a Jena**.

HEXAPTONGO.

Vamos ahora a lo que, a no verlo, parece a todos imposible.

Muchas veces he tropezado con grupos de más de cinco vocales que ni pentaptongo formaban siquiera. Una vez recorté el siguiente trozo, donde hai ocho vocales seguidas que forman

triptongo, diptongo i triptongo:

Planes inicuos son; pero esos planes
De ayer tu odio **a hoi ha** autorizado.

Mas lo repito; a no verlo, nadie creería en la posibilidad de un hexaptongo. I, sin embargo, hé aquí cortado de *El Correo*, periódico de Buenos Aires, un ejemplo de sinalefa hexaptongal (!):

El sol caldea el golgo mejicano:
Evapora su faz, i determina
Gran desnivel en la presión marina:
Fórmase un río en medio el Océano,
I el móvil á **ueo a Europa** se encamina.

No esperes CARTA mía hasta que te reúna en un sumario
toda la doctrina expuesta en mis CARTAS anteriores.

Tu afectísimo maestro apasionado amigo.

PARTE IV

SUMARIO

CARTA XXXII

Querido amigo mío:

Fundándome en los antecedentes acumulados en las CARTAS anteriores sobre diptongos i sinalefas, voi, para terminar, a exponerte la doctrina que me pediste en tu primera carta, referente a ambos particulares, i a resumir las deducciones todas hasta aquí sacadas;—resumen tanto más indispensable, cuanto que los resultados se hallan esparcidos i como revueltos entre la multitud de autoridades aducidas, unas veces a tu ruego, i otras por gusto mío.

I.

DE LAS VOCALES.

Los sonidos vocales son cinco en español:

u, i, e, o, a.

Especiales vibraciones de las cuerdas vocales i posiciones de los órganos laringeos, i peculiar volumen del aire contenido dentro de la cavidad de la boca, producen el sonido de cada vocal, esto es, el refuerzo de un hipertono característico, o de varios:

Estos sonidos pueden:

- 1.º Prolongarse más o menos TIEMPO;
- 2.º Emitirse con una INTONACIÓN más o menos alta;
- 3.º Lanzarse con más o menos FUERZA.

Pero lo absoluto en el sonido de cada VOCAL depende de la especialidad de las posiciones de los órganos. Siempre se produce el mismo sonido de *u*, encanutando la boca de un modo especial, produciendo cierto número de vibraciones por las cuerdas vocales, i colocando la laringe en apropiada posición: nunca se obtendrá el sonido de *u* poniendo la boca de modo diferente...

Lo accidental en las vocales, es, pués,

el tiempo,
la intonación, i
la fuerza.

Siempre *a* es *a*, aunque se emita ese sonido en un solo instante o se prolongue durante muchos; aunque la nota hablada sea un *dó* o un *re*, o un *mi*...; i aunque se enuncie de quedo o con estentóreo empuje.

II.

DE LAS CONSONANTES.

Los sonidos vocales son modificados por especial intervención de los movimientos de la lengua en los dientes, o de los labios... o resonancia en las narices..., o por especiales vibraciones de la lengua, o de los labios..., a que se da el nombre de articulaciones consonantes.

Para pronunciar

ra

es necesario un cierto redoble de la lengua; para pronunciar

be

es indispensable la súbita abertura de los labios, etc.

III.

DE LAS PALABRAS.

Comúnmente, cada vocablo está constituido por una serie invariable de sonidos vocales *modificados* más o menos por articulaciones consonantes.

Siempre que digamos la siguiente serie de sonidos i articulaciones:

América,

tendremos una palabra que designará el nuevo continente descubierto por Colón.

Las articulaciones que, para constituir una palabra, acompañan a las vocales, pueden ser pocas o muchas:

sale,	sastre,
cota,	consta,
hace,	trance,
tapete,	transportar,
valiza,	vastátrix.

Pero no es necesario que a la formación de una palabra concurren siempre articulaciones consonantes: basta, a veces, con las vocales

o-í-a,
hu-í-a...

Puede haber palabras con mui pocas articulaciones consonantes:

hu-í-a-is,
o-í-a-is,
ca-í-a-is,
le-í-a-os.

I puede haberlas también con muchas:

tremebundos, troncos, monstruosidad.

Pero lo más común es que haya una sola consonante entre, vocal i vocal:

acaso, enojo, calafate...

IV.

DE LAS SÍLABAS.

Para pronunciar una vocal *independientemente de otra*, se invierte por necesidad cierto espacio de tiempo. Esta duración especial se llama

TIEMPO DE UNA SILABA.

Así, las voces

o-í-a,
hu-í-a,

necesitan tres tiempos para pronunciar, *independientemente* una de otra, cada una de sus tres vocales;

hu-í-a-is,
o í-a-is,
ca-í-a-is,
le-í-a-os,

requieren cuatro tiempos, si se pronuncian análogamente o como se hace en el endecasílabo

le-í-a-is, mujer desventurada.

Llámanse sílaba al conjunto de sonidos vocales i articulaciones consonantes pronunciables seguidamente en la unidad de tiempo.

Así, la voz

Sa la-man-ca,

tiene cuatro sílabas, porque requiere para su pronunciación el mismo período de cuatro tiempos que se necesitaría para decir

a-a-a-a;

esto es, para pronunciar seguidas cuatro aes, INDEPENDIENTEMENTE UNAS DE OTRAS.

V.

INDEFINITUD DE ESE TIEMPO SILÁBICO.

Ese tiempo de una sílaba es, por tanto, i tiene que ser necesariamente, de duración mui vaga i variable. Una persona que hable mui despacio invertirá más tiempo en decir

o i-a,

que otra, si pronuncia mui de prisa.

En decir

Sa-la-man-ca,

se invierte, de precisión, menos tiempo que en pronunciar

sa-la-man-dra,

o

sa-la-man-dras;

porque en la última sílaba de estos dos últimos vocablos hai más articulaciones consonantes que en la final de

Sa-la-man-ca.

Para

desate,

se requiere menos tiempo que para

desastres;

menos para

topo,

que para

trompos, etc.

Pero, a pesar de tan evidentes diferencias en cuanto a duración, existe un tipo mental de

tiempo de una sílaba;

al cual las ajustamos todas, ya tengan más duración, ya tengan menos; i este tipo mental nos sirve de unidad o módulo para contarlas.

Así, cuando nos referimos a tamaños, hai por ejemplo un tipo medio de estatura, con el cual medimos la talla de nuestros semejantes, i con el que, por más que se diferencien, medimos a todos los hombres, desde el enano hasta el gigante.

La sílaba, por tanto, no depende precisamente del *tiempo* que se tarda en pronunciarla.

Para pronunciar ciertas vocales tenemos que abrir menos la boca que para pronunciar otras; i de los movimientos del aparato vocal depende la idea de sílaba. La boca no se abre, se cierra i se vuelve a abrir jamás en una sola sílaba; i la sensibilidad, generalizando a su modo, ha estatuido que «cuando no se hagan semejantes tres movimientos antagonistas, los sonidos emitidos constituyen una sílaba, sea el que fuere el *tiempo* necesario para su realización.»

VI.

DIPTONGOS I TRIPTONGOS.

En el tiempo de una sílaba es posible (en determinadas circunstancias i condiciones) pronunciar dos vocales, i aún más:

Causa, } dos sílabas, como *ca*sa.
casia, }

Turia, } dos tiempos, como *tuya*.
triunfa, }

Vacuo, } dos tiempos, como *Baco*.
acueo, }

Por tanto, en el tiempo de una sílaba:

1.º Cabe pronunciar una sola vocal, *independientemente de otra contigua*;

2.º Cabe pronunciar dos vocales (i, a veces, más).

Algo especial ejecutamos para diferenciar

*án*sia de *an*sia,
fastuoso de *fastuoso*, etc.

Pues a la disciplina especial de nuestros órganos, en cuya virtud pronunciamos un sonido vocal *independientemente de otro contiguo i en el tiempo de una sílaba*, se da el nombre de

adiptongación.

I a la disciplina, más especial todavía, en cuya virtud pronunciamos dos vocales en el solo tiempo de una sílaba, damos el nombre de

diptongación;

i (análogamente) el de

triptongación

cuando las vocales son tres, etc.

Luego terminaré con este punto; porque antes es menester que hablemos del acento.

VII.

C U A N T I D A D .

Así como la poética LECHERA de la fábula inmortal, en cuanto hubiese realizado la leche del, por desgracia, demasiado frágil cántaro, habría vendido lo más prosaicamente del mundo *a tanto la pieza* los innumerables huevos que habían de ponerle sus imaginadas gallinas, i, sin embargo, le habría sido enteramente imposible dejar de conocer que los unos eran más medrados i gordos que los otros, aunque todos resultaran iguales para la venta al menudeo; así también, *aunque iguales todas las sílabas para la cuenta del metro*, nos es análogamente imposible dejar de conocer que las unas son más nutridas i robustas que las otras, tanto en sonidos vocales como en articulaciones consonantes (o bien en los unos i en las otras a la vez); i, por eso, a esta superabundancia sobre las sílabas comunes o normales, se ha impuesto un nombre tan metafórico como expresivo, cual es, el de *cuantidad* (o cantidad).

Por tanto, decimos que la última sílaba de

tiene más cantidad que la correspondiente de

Baco,

por ser más rica en sonidos vocales: que la primera de

trucha,

tiene más cantidad que la de

tuya,

por ser más rica en articulaciones consonantes: i que la primera sílaba de

triumfa

tiene mucha más cantidad que la correspondiente de

tuna,

por ser, a la vez, más rica en sonidos vocales i en articulaciones consonantes.

VIII.

INTONACIÓN.

Las vocales de una palabra pueden recibir diferente intonación.

Si preguntamos

¿viene?

i respondemos

viene,

¿en qué conocemos, siendo siempre unas mismas, no sólo las vocales, sino también las articulaciones, que la una vez interrogamos, i la otra vez damos la respuesta?

¿En qué? En que recurrimos a una especie de *canturía* especial. En que, al preguntar, suponiendo que la sílaba

¿vie-

se enuncia en cierta nota de la escala, enunciamos en nota más alta la sílaba final

ne?

i en que, al responder, si la sílaba

vie-

se enuncia en una nota, la sílaba

ne

se enuncia en otra nota claramente más baja.

¿Tiene buen método?

Tiene buen método.

I, ¡cosa rara! nadie, cuando habla, cree tener una canturía propia; sin embargo de percibir muy claramente que la tienen los provincianos, i, sobre todo, los extranjeros.

Cuantos quieren imitarnos en el hablar (a nosotros los andaluces), empiezan por remedar nuestras intonaciones, i hacen como que cantan: por lo regular, perramente; pues nuestras modulaciones son cosa muy complicada i peregrina, i nada fáciles de imitar, especialmente por los que, hablando en provincialismos muy próximos a la monotonía, nunca han tenido ocasión de adquirir la suelta flexibilidad de garganta i la finura exquisita de oído que nos es exclusivamente peculiar, i que contribuye, tanto como nuestras eternas metáforas i personificaciones, a dar vida i alma a nuestro especial decir, i encanto irresistible a nuestro modular (1). Esto es cosa de la sensibilidad. Los que nos remedan creen hacerlo muy bien, i nos hacen reír poniéndose en ridículo.

La intonación es en nuestra lengua castellana de importancia capitalísima, por ser elemento oracional.

Con ella expresamos la admiración, la sorpresa, la duda, la ironía, el ruego, el imperio, la insistencia...

I su influjo es tanto, que con ella, i sólo con ella, manifestamos cumplidamente lo que en otras lenguas requiere construcciones especiales.

Así, en español, se da el caso de no haber construcción propiamente interrogativa (si bien hai tendencia a posponer el nominativo cuando preguntamos); pues, para inquirir, nos basta con determinado sistema de intonaciones.

En rigor, sólo tenemos *intonación interrogativa*.

La lengua francesa exige que, para preguntar, haya que dar a la frase dos nominativos;

Le Général est-il venu?

(1) Claro es que no me refiero a los gañanes ni a la gente ineducada.

O bien, si el nominativo es pronombre, que se posponga al verbo:

est-il venu?

En alemán es necesaria esta clase de posposición:

Was hat man gesagt?

El inglés requiere signos especiales:

Did the boy come?

Does he not write?

O bien posponer el nominativo (con los verbos que llaman semi-auxiliares los gramáticos de Inglaterra):

Shall I go there?

El latín usa partículas especiales, cuando en la pregunta no hai pronombre interrogativo, o adverbio de lugar, de tiempo, o de modo:

Scribitne Caius?

Num scribit Caius?

Nonne resistendum est iræ?

An tu esse me tristem putas?

Utrum est pretiosius, aurum an argentum?

Pero en español basta con *elevant* la nota de la última sílaba respecto del tono de las demás, para dar a entender que preguntamos;—lo cual supone el proceso contrario para dar a entender que respondemos.

IX.

DE LA ESENCIA FONÉTICA DE LOS VOCABLOS.

Importante es, pues, en español, el sistema de las intonaciones silábicas, parte de nuestra PROSODIA inexplorada aún, que, por lo mismo, hace mucho tiempo está reclamando las vigiliass de un hábil expositor. Pero la INTONACIÓN, con todo, no es lo esencial de cada vocablo, por más que, variando, varíe alguno de sus accidentes; por ejemplo, su cualidad de interrogativo, imperativo, admirativo, etc.

La DURACIÓN tampoco es atributo esencial de las palabras; por más que, cambiando la celeridad o la lentitud de la enunciación, cambie algunos de los accidentes a cuya expresión ellas contribuyen: premura, interés, solicitud, intranquilidad, sosiego, indiferencia...

Ni el TIEMPO ni la INTONACIÓN son, por tanto, el atributo esencial de las palabras.

¿Qué es, pues?

La FUERZA de la emisión del aliento en determinada sílaba de cada voz; el *elemento dinámico* de cada palabra.

X.

DEL ACENTO.

Lo que no puede cambiar sin que, *ipso facto*, se altere la esencia de cada palabra, es su elemento dinámico: la mayor fuerza, el mayor vigor, el *ictus*, *the stress*, el mayor empuje del aliento destinado a pronunciar una de las sílabas en cada vocable; o un monosílabo respecto de las voces que lo rodean, impulso siempre mucho más considerable que el empleado para pronunciar las sílabas restantes.

Ese empuje mayor, ese *ictus*, ese *stress* que hace prominentemente una determinada sílaba en cada voz, se llama ACENTO.

Por ejemplo:

náufrago, naufrago, naufragó.

La primera de estas tres palabras (con acento en la primera sílaba), designa al infeliz, víctima de los furores de las tempestades marinas, o de cualquiera otra de las catástrofes del mar...

De la segunda voz (con acento en la *a* de la sílaba central), se sirve el infeliz que está actualmente siendo víctima de ellas.

I con el último vocable (acentuado en la *ó* terminal), se afirma que alguien sufrió ya las terribles angustias de la destrucción de su bajel, etc.

Varíese el acento, i el atributo esencial de cada voz desaparece. I, para adquirir de ello indubitable convencimiento,

obsérvese con cuidado cómo, con el cambio del acento, cambia la acepción de cada uno de los vocablos siguientes:

ácido,	acidulo,	aciduló;
acúmulo,	acumulo,	acumuló;
álabe,	alabe,	alabé;
ánimo,	animo,	animó;
ánulo,	anulo,	anuló;
apóstrofe,	apostrofe,	apostrofé;
árbitro,	arbitro,	arbitró;
cálculo,	calculo,	calculó;
cántara,	cantara,	cantaré;
capítulo,	capitulo,	capituló;
catálogo,	catalogo,	catalogó;
cáscara,	casara,	casará;
célebre,	celebre,	celebré;
círculo,	circulo,	circuló;
cítara,	citara,	citaré;
coágulo,	coagulo,	coaguló;
cómputo,	computo,	computó;
cúbico,	cubico,	cubicó;
depósito,	deposito,	depositó;
dómine,	domine,	dominé;
émbolo,	embolo,	emboló;
émulo,	emulo,	emuló;
equivoco,	equivoco,	equivocó;
especulo,	especulo,	especuló;
héspero,	espero,	esperó;
estímulo,	estimulo,	estimuló;
género,	genero,	generó;
Índico,	indico,	indicó;
íntegro,	integro,	integró;
intérprete,	interprete,	interpreté;
íntimo,	intimo,	intimó;
júbilo,	jubilo,	jubiló;
legítimo,	legitimo,	legitimó;
lícito,	licito,	licitó;
líquido,	liquido,	liquidó;
límite,	limite,	limité;
manípulo,	manipulo,	manipuló;
máscara,	mascara,	mascaré;
médico,	medico,	medicó;
millite,	millite,	millité;
módulo,	modulo,	moduló;
náufrago,	naufrago,	naufragó;
número,	numero,	numeró;
óxido,	oxido,	oxidó;
partícipe,	participo,	participé;

práctico,	practico,	practicó;
pródigo,	prodigo,	prodigó;
próspero,	prospero,	prosperó;
régulo,	regulo,	reguló;
rótulo,	rotulo,	rotuló;
rútilo,	rutilo,	rutiló;
solicito,	solicito,	solicitó;
tránsito,	transito,	transitó;
trémolo,	tremolo,	tremoló;
vínculo,	vinculo,	vinculó.

No todas las reuniones de sílabas son susceptibles, como las anteriores, de tres acentuaciones diferentes siempre dotadas de significación. Es muy reducido el número de las combinaciones silábicas poseedoras de tan peregrina propiedad; pero asciende ya a muchos miles el de las susceptibles de dos acentuaciones, como

náufraga,	naufrága;
lástima,	lastíma;
tómo,	tomó;
llegára,	llegará;
pintáre,	pintaré, etc.

Pero también el total de éstas (con ser ya tan considerable que asciende, como digo, a muchos miles) es aún bastante reducido ante la inmensa mayoría de las demás combinaciones que constituyen las palabras españolas, cada una de las cuales tiene sólo una sílaba más fuertemente acentuada que las demás; es decir, una vocal sólo para cuya pronunciación es indispensable más empuje en el aliento que para la pronunciación de las demás voces, como en

índole,
cerbatána,
casualidád.

La ESENCIA de esas palabras está en el lugar o sitio de su *elemento dinámico*, de su *ictus*, de su *stress*; pues, si lo variásemos, cada una de esas combinaciones silábicas dejaría de ser palabra; esto es, dejaría de ser un signo, para convertirse en una serie de sonidos vocales i de articulaciones consonantes sin valor ninguno intelectual. Así,

índole,	indolé;
cerbatána,	cerbataná;
casualidád,	casualidad,

no son palabras, porque no significan nada absolutamente.
¡Tan de esencia es el elemento acentual! Precisamente por eso hace gracia el dislate de

Estaba la Virgen María
Debajo de unos árboles
Comiéndose unos plátanos
Con todos los Apostóles.

XI.

DENOMINACIONES.

El acento puede estar en la última sílaba de un vocablo, entonces la voz se llama ICTIÚLTIMA (1):

azahar,	ciudad,
almacén,	tener,
borceguí,	anís,
arrebol,	construcción,
Belcebú;	inverosimilitud.

Puede estar en la penúltima, i la voz se denomina entonces LLANA:

muchedumbre.

La mayoría de las voces españolas son LLANAS.

Puede caer en la antepenúltima, i a la voz se llama entonces ESDRÚJULA:

lágrima,	sémola,
espíritu;	pináculo.

La minoría de los vocablos españoles son esdrújulos.

Puede hallarse en la anterior a la antepenúltima, i la voz se denomina ANTE-ESDRÚJULA:

comiéndoselo.

Puede, en fin, cargar sobre la sílaba anterior a la ante-esdrújula, i la voz se distingue entonces con el nombre de PRE-ANTE-ESDRÚJULA, o ante-ante-esdrújula:

comiéndosemelo.

(1) El término generalmente usado es el de «agudo,» denominación extraordinariamente impropia, porque agudo i grave son voces que se refieren al canto i nó a la intensidad.

XII.

ACENTOS DÉBILES.

En los vocablos compuestos hai dos acentos: uno en cada componente:

ántesála,	límpiabótas,
sácamuélas,	pélagátos,
sántaménte,	plácidaménte,
piísimaménte;	tristísimaménte.

Pero el acento del último miembro de la voz compuesta prepondera tanto siempre sobre el otro, que, en la mayor parte de los casos, apenas se percibe el primero, por lo débil.

En las voces de muchas sílabas se deja sentir algo al principio un acento débil:

democratización

se pronuncia casi como si hubiese acento en la primera *o*:

demòcratizaciòn.

Hai voces inacentuadas, o casi:

me, te, se, nos, os, la, lo, le;
pero, hasta, contra, etc.

XIII.

MONOSÍLABOS.

En los vocablos de una sílaba no cabe decir que hai una vocal de mayor empuje que alguna de las otras sílabas, puesto que los monosílabos no tienen más que una, i una sola vocal (por lo común):

vil, tal, son, sol, tul, ver.

Raros son los monosílabos de más de una vocal:

hói, sóis, pié.

Pero, comparando los monosílabos con un tipo mental de *empuje-medio* del aliento, tomado como unidad o módulo de

medida, podemos decidir si un monosílabo tiene acento o nó.

¿Quién no distingue si están acentuados o nó los monosílabos siguientes i todos sus semejantes?

el, te, si, se, mi, sus,
él, té, sí, sé, mí, tul, ten, vil, etc.

XIV.

REUNIÓN DE ACCIDENTES SILÁBICOS.

No es necesario (ya se ha dicho) que en una sílaba concurran a la vez todos los accidentes de

tiempo,
cantidad, i
fuerza acentual.

Un golpe puede darse con grandísimo empuje, sin invertir por eso más tiempo en él que en dar otro golpe de mucha menor intensidad: una sílaba mui sencilla puede ostentar mayor fuerza acentual que otra de mui complicadas articulaciones, como en

observó,
triunfé,

donde *ró* i *fé* tienen mayor fuerza que las otras sílabas, ciertamente de mucho mayor número de articulaciones, i, por tanto, de mayor cantidad i de mayor duración silábica; pero toda sílaba resulta sobremanera prominente cuando en ella, POR FELIZ CONSORCIO, concurren *duración* i *cantidad*, con una vigorosa *acentuación*:

mónstruo,
triunfo.

XV.

FIJACIÓN DE LAS PALABRAS.

La evolución de la lengua, i el uso distinguido de las personas bien educadas, han ido poco a poco fijando definitivamente la estructura de las palabras; es decir, la serie de los sonidos vocales con que debe pronunciarse cada una, la de las

articulaciones que han de modificarlos, el orden i el número de sus sílabas, i el lugar de su acentuación.

Variar cualquiera de estos elementos, YA PETRIFICADOS, i valga la metáfora, sería en la actualidad dificultar seriamente los medios de comunicación intelectual de cuantos hablan castellano, i poner obstáculos mui serios a la sociabilidad humana en cuanto a los españoles se refiere; i, así, más bien por conciencia espontánea que por deliberación refleja, abominan los entendidos a las personas vulgares i ordinarias que alteran las vocales de un vocablo:

fichuria;

que cambian sus consonantes:

huiga;

que trastruecan el orden de sus letras:

estógamo;

que menguan el número de sus sílabas:

probalidad;

que mudan el lugar admitido del acento:

méndigo, telegráfo;

o que cometen a la vez varias de estas abominaciones, serias e imperdonables:

*sáuco,
háigamos,
huigamos.*

Es, pues, mui grave falta decir, en contracción vitanda:

friá, habriá, veniá,
reál, león, solfeán (r'al, l'ón, solf'án),
ruín (= rín).

El viajar del acento desde una vocal a la inmediata de su misma sílaba es una de las más graves faltas en prosodia.

cónditas leyes a que se ha ajustado la formación del habla castellana.

La diptongación i la adiptongación han dependido, pués, en gran manera del hecho de estar ACENTUADAS o nó las vocales de las dicciones españolas.

Dos vocales cualesquiera inacentuadas i contiguas se unen en diptongo:

malometano, Dánao, Faetonte, purpureo, heroe;

LÉI GENERAL de la Prosodia castellana.

Por consiguiente, los casos de diptongación inacentuada son veinticinco: pues tal es el número de las combinaciones teóricas que con cinco vocales se pueden formar, tomándolas de dos en dos.

Pero en cuanto interviene el acento, ya las reglas se complican.

Si de dos absorbentes contiguas una tiene acento, no hai diptongo:

Ma'hóma, cáos.

Si una absorbible está acentuada, no se une a ninguna absorbente contigua:

cria, desafío.

Estas dos reglas pueden ser más brevemente enunciadas diciendo: ninguna vocal acentuada se une en diptongo a una absorbente; principio capital que rige la adiptongación, i limita considerablemente la diptongación, cuyas reglas quedan reducidas a lo siguiente:

Si absorbente acentuada está ante absorbible hai diptongo:

caíga, óigo.

Si absorbible inacentuada precede a absorbente acentuada, en la mayoría de los casos hai diptongo:

apiáda, puéda;

pero puede no haberlo:

criada, santuario.

Si de dos absorbibles una tiene acento, hai a veces diptongo i a veces nó:

cuita, ruína.

Las absorbentes poseen, pués, una propiedad notabilísima en su concurrencia diptongal con las absorbibles. No sólo les ofuscan el sonido, sino que, además, asumen siempre la acentuación.

Por tanto, para que una absorbible ostente acento, es de toda necesidad que no forme diptongo con absorbente contigua:

rijo, falja.

Si de dos absorbentes una tiene acento, no hai diptongo:

Mañoma, ahogue, recreo, solfea.

Ir contra estas reglas es ir contra la esencia de la prosodia castellana.

I se va contra ellas, ya desligando en dos sílabas los diptongos:

O-ri-en-te, es-pa-ci-o-so;

ya contrayendo en una sílaba los adiptongos:

Mil años que abofeteaba.

Las niñas solfean por sí.

Sólo es lícito contraer cuando el acento está en la primera vocal de una adiptongación de absorbentes:

cáos, cáe.

La contracción no sólo merma el número de las sílabas de una palabra, sino que, ¡falta horrible!, hace viajar el acento, cuando la adiptongación se compone de absorbible i absorbente; pues, en tales contracciones, siempre la absorbente roba su acento a la absorbible:

Pintado el caudaloso río se via.

Tenía un ojo sin luz de nacimiento.

XVIII.

DOS PROSODIAS.

El uso, sin embargo, se ha reservado en algunas ocasiones la licencia de alterar el número de las sílabas de ciertas dicciones, ya desatando diptongos, ya ligando en un tiempo silábico las vocales de algunos adiptongos.

Por tanto, varias voces (pocas), tienen dos prosodias usuales i aceptadas:

grandioso, grandioso;
fastuoso, fastuoso.

Del Tormes, cuya voz armoniosa.

L. MORATÍN.

La doble prosodia existe en voces de dos clases.

Primera clase: aquellas en que están contiguas

seguida de absorbible inacentuada

absorbente con acento:

grandioso, grandioso;
majestuoso, majestuoso.

(En esta clase, la acentuada es la vocal segunda.)

Segunda clase: aquellas en que están contiguas

seguida de otra absorbente acentuada

absorbente sin acento:

trae, trae.

(En esta clase, la acentuada es la vocal primera.)

Cuando un diptongo natural se desata en dos tiempos, al desate se llama *diéresis*:

O-rien-te, O-ri-en-te.

Cuando un adiptongo natural se funde en un tiempo silábico, a la unión se da el nombre de *sinéresis*:

ex-te-nu-a-do, ex-te-nua-do.

Las diéresis i las sinéresis se aplican también a sílabas en que ninguna vocal está acentuada, lo cual es raro.

Todas estas licencias resultan torpes i son de evitar: debe hablarse con los vocablos de la lengua tales como son, i nó dislocarlos ni comprimirlos para que éntren en un verso.

Siervo es el metro: obedecer le incumbe (1).

Los versos se hacen con las palabras existentes; pero no se hacen palabras para que quepan en los versos.

XIX.

DEL HABLAR.

Muchas veces he tenido necesidad de repetir (i ahora insistiré en ello nuevamente), que sin palabras no se habla, pero que con palabras no se habla.

Sin materiales (ladrillos, cal, maderamen, hierro...) no hai casas; pero hierro, maderamen, cal, ladrillos... no son casas. Un cierto orden de colocación de esos materiales es lo que constituye la esencia de nuestras habitaciones, de tal modo i tan necesariamente, que, destruido ese orden, nos quedaríamos sin moradas.

En efecto, después de un terremoto asolador, existirían los mismos materiales que antes, pero no tendríamos ya edificios.

Sin sonidos no hai música; pero los sonidos no son música: un párvulo, dando manotadas sobre las teclas de un piano, hace huir a quien tiene los tímpanos en su sitio: hai ciertamente sonidos, pero música, nó.

La facultad de hablar es, pues, la maravillosa potencia que poseemos de formar con las palabras de una lengua los nombres propios de los objetos, así materiales como abstractos, i de manifestar las acciones que esos objetos ejecutan, o lo que les ocurre, o el sin número de sus variadas i múltiples relaciones, etc.

I, así como con las diez cifras del sistema de numeración, colocándolas en cierto orden, podemos expresar todos los grados de la escala de la pluralidad, de un modo análogo, con las palabras de un diccionario, podemos, colocándolas en cierto orden, formar los nombres de todos los objetos existentes

(1) Lo que dijo BOILEAU fué:

La rime est une esclave, et ne doit qu'obéir.

e imaginarios, reales i posibles; pasados, presentes i futuros, i decir de ellos cuanto nos sea dado saber i percibir, según la extensión de nuestros conocimientos, o la alteza de nuestra civilización.

Hai, por tanto, una arquitectura de las lenguas; como hai una arquitectura de los materiales que sirven para edificar, como hai una ciencia de la melodía i la armonización.

En la gran ciencia de la arquitectura filológica está, pues, la razón de las combinaciones de palabras con que expresamos nuestros pensamientos; i, en rigor, a ella tendríamos en todo caso que acudir para explicar el corte i estructura de las frases, si, por fortuna, no fuera casi evidente el carácter externo de las series de palabras con que significamos nuestras modificaciones internas. Así, no es necesario saber los órdenes de arquitectura para conocer que una pared consiste en la colocación a plomo de adecuados materiales resistentes, a fin de que su centro de gravedad nunca salga fuera de la base de sustentación.

El hablar, pues, considerado de un modo enteramente externo, e independiente de su esencia significativa, consiste en enunciar sucesivamente las palabras (con arreglo, por supuesto, a los cánones arquitectónicos de la lengua).

Semejante sucesión de vocablos exige, en primer lugar, pausas, más o menos largas, para renovar la provisión del aire necesario en los pulmones (condición puramente orgánica); i, en segundo lugar (i como condición esencialmente moral), *RECARGOS accidentales i enfáticos* en el empuje del aliento, o sea, recargos en la *INTENSIDAD NATURAL DE LA ACENTUACIÓN*; i, además de estas *REDUPLICACIONES* de la fuerza acentual, se necesitan intonaciones adecuadas i propias para hacer sentir fuertemente nuestras ideas, o para impresionar hondamente a cuantos nos escuchan haciéndolos partícipes de la energía de nuestros afectos, o de la vehemencia de nuestras pasiones.

Así, el acento que, naturalmente, posee cada palabra, *SIN CAMBIAR NUNCA DE VOCAL NI DE SITIO*, se vigoriza i robustece de un modo extraordinario, por su *SITUACIÓN EN LA FRASE*; i, sobre todo, por la influencia de las pausas.

Entiéndase esto bien.

Un esdrújulo nunca deja de ser esdrújulo. Ya sea que se le estudie solo, ya sea que se le analice en una frase, COMBI-

NADO con otras muchas voces, nunca ni por ningún motivo deja de exigir la correspondiente vocal antepenúltima mayor empuje del aliento para su recta pronunciación. Pero, si cuando ese esdrújulo se halla en lugar poco prominente del período pide un esfuerzo tal como uno, requerirá un empuje como tres (o como cuatro, o acaso más), estando en lugar prominente de la frase, o bien bajo el poderoso influjo de una pausa.

XX.

PROSA I VERSO.

Las alternaciones de REFORZAMIENTOS acentuales i de pausas de sentido pueden ser rítmicas o nó.

Si son rítmicas (esto es, si son apariciones PERIÓDICAS, NO SÓLO DE PAUSAS, sino también DE REFUERZOS EXTRAORDINARIOS DE LA VOZ), entonces las recurrencias regulares de *pausas* i de *silabas reforzadas* que formen el ritmo se denominan versos.

El ritmo puede estar dentro de cada verso, o bien puede consistir en la serie de los versos.

Mas, si nuestras enunciaciones no guardan ritmo (es decir, si no se oyen PERIÓDICAMENTE pausas i recargos acentuales, ya dentro de cada verso, ya en la serie de los versos), entonces nuestros pensamientos resultan expresados en prosa, aunque, por supuesto, en las frases de la prosa haya, como necesariamente tiene que haber, *pausas no rítmicas* i *reducciones NO PERIÓDICAS de la fuerza acentual*.

Así, pués:

A) Los acentos rítmicos de los versos no son precisamente los empujes *naturales* del aliento que distinguen *una sílaba de otra* en cada vocablo, i la hacen preponderante sobre todas las demás SÍLABAS del vocablo mismo.

Nó: Los acentos rítmicos son los *recargos extraordinarios de empuje acentual* que refuerzan PERIÓDICAMENTE ciertos acentos naturales en *pre-determinadas* sílabas de una FRASE, i la hacen preponderante sobre todas las demás *palabras* de la *frase* misma: i a su PERIODICIDAD DINÁMICA han de ajustarse, así el *énfasis* como los «*tamaños*» de las cláusulas, *oraciones* i *frases* en los versos.

Por supuesto, estos recargos i refuerzos *extraordinarios* i accidentales del empuje *común* acentual caen siempre sobre sílabas *naturalmente* acentuadas (nunca sobre las inacentuadas); pero una mucho MAYOR INTENSIDAD en la emisión del aliento distingue a estos empujes métricos, accidental i rítmicamente extraordinarios, de los empujes comunes i corrientes que distinguen unas sílabas de otras.

Para los versos, pues, *no basta* la fuerza común de los acentos naturales. Es absolutamente necesaria su *reduplicación* periódica (rítmica, ya de verso, ya de serie) (1).

I, habiendo palabras sobre las que, por su naturaleza especial, no cabe apoyar nunca el énfasis oratorio, se ve claramente que, *por la fuerza de las cosas*, ha de haber en la lengua dicciones inadecuadas para las sílabas rítmicas, por no caber sobre ellas ninguna reduplicación acentual.

Así, pues, en todo verso hai:

Sílabas inacentuadas;

Sílabas naturalmente acentuadas con el empuje común;

Sílabas, en fin, periódica i artificialmente reforzadas en la sílaba del acento con empuje superior al común i colocadas en lugares rítmicos (ya de verso, ya de serie).

B) Las pausas métricas no son las pausas corrientes que ocurren entre frase i frase en la conversación común.

Tampoco son las pausas, algo más duraderas, que exige el sentido oracional i la renovación del aire en los pulmones.

Nó: las pausas métricas son pausas ESPECIALES i EXTRAORDINARIAS, de mayor duración que las comunes, i cuya aparición es siempre RÍTMICA O PERIÓDICA.

Hai, pues, en todo verso:

Pausas insignificantes i pequeñas, para separar una frase de la que la sigue,

Pausas más marcadas i decididas, para indicar el sentido oracional i el oratorio,

Pausas, en fin, EXTRAORDINARIAS, enfáticas i periódicas, en que consiste el ritmo de las pausas.

Así, pues:

El recargo acentual, extraordinario i rítmico,

(1) Véase TOMO III, LIBRO V, PARTE II, *Conclusiones*.

I la pausa enfática, extraordinaria i periódica, son los dos elementos de la versificación que constituyen la esencia de la métrica española.

Los buenos versificadores, con el fin de dar a sentir mejor el ritmo, procuran dos cosas:

1.^a Hacer más i más prominentes los recargos acentuales, buscando i escogiendo, para su colocación en los lugares rítmicos (no se olvide: ya de metro, ya de series métricas), sílabas *acentuadas de las más nutridas por su cantidad*, i dando tales condiciones oratorias al sentido, i tales magnitudes a las frases, que en esas sílabas *acentuadas i de gran cantidad* se hagan las detenciones que exige la construcción gramatical o el énfasis oratorio;

2.^a Hacer, por todos los medios posibles, más i más notables i llamativos los lugares de las *pausas métricas o periódicas*, especialmente poniendo en ellas palabras que rimen entre sí, bien por sólo la similitud de los sonidos vocales desde el acento hasta el fin de la palabra; bien por la perfecta igualdad de todos los sonidos vocales i de todas las articulaciones consonantes: es decir, poniendo en las pausas *métricas i periódicas* ASONANTES O CONSONANTES.

Por tanto, es altamente censurable todo cuanto impide la prominencia i el relieve de las sílabas *reforzadas en los versos para hacer sentir su ritmo*, i todo cuanto obscurezca la distinción de las sílabas en que se hacen las *pausas métricas*, ESPECIALMENTE LA SÍLABA ÚLTIMA acentuada de cada verso, por ser a la vez constitutiva del ritmo acentual e indicadora de la periodicidad de las cadencias de las series métricas.

En el endecasílabo, la sílaba más importante es la décima; i, sin embargo, es la que con más frecuencia resulta obstruída por los descuidos, la ignorancia o la ineptia de los versificadores; porque, a causa de su doble carácter *constitutivo i periódico*, si se la obstruye acentualmente, siempre resulta perceptible por ser rítmica de pausa; i si se obscurece su periodicidad métrica, se la distingue aún generalmente por ser rítmica de acento.

XXI.

DE LA RIMA .

Por haber en nuestra lengua vocales absorbibles, no contamos más que veinte diferentes clases de asonancias:

á,	aa,	oa,	ea,	ia,	ua,
ó,	ao,	oo,	eo,	io,	uo,
é,	ae;	oe;	ee;	ie;	ue.
i,					
ú;					

En los diptongos donde hai absorbible i absorbente, la absorbible se desvanece, i sólo se tiene en cuenta para la rima la absorbente.

Parece que debiera haber más de veinte asonancias distintas; pero, si los vocablos tienen como última vocal una absorbible (*i, u*), la *i* se cuenta como *e*, i la *u* como *o*.

Además, por virtud de la pausa que se hace en toda rima, resulta tan prominente la última vocal de los esdrújulos, que no se cuenta para nada con la vocal de la penúltima sílaba.

Por tanto, para las asonancias sólo se cuentan dos vocales: la acentuada i la final.

Son, pués, asonantes entre sí las palabras que tienen iguales la vocal del acento i la final, i desiguales las otras letras vocales o consonantes que las acompañan:

monstruos, topo, sólido.

I son consonantes aquellas voces en que desde el acento hasta el fin de la palabra son iguales todas las letras, así vocales como consonantes:

cámas,	inflámas,
jáula,	Gáula,
diéstro,	nuéstro,
enfático;	catedrático.

XXII.

DE LAS SINALEFAS.

Al reunirse en frases las palabras, si un vocablo termina en vocal, i el vocablo inmediato empieza con vocal también,

las dos sílabas (terminal e inicial), no se pronuncian comúnmente en dos tiempos, sino en solo el tiempo de una sílaba.

Las dos palabras

casa, humilde,

reunidas para formar una sola frase, cuentan sólo cuatro tiempos, aunque aisladas esas dos voces tengan cinco:

ca-san-mil-de.

A toda reunión de vocales en el tiempo de una sílaba correspondientes a dos palabras (o más), se da el nombre de sinalefa:

Llora, infeliz, tu abandono.

Otras veces, las menos, las vocales terminal de una voz e inicial de la inmediata se pronuncian en dos tiempos; i a esta pronunciación independiente de cada vocal se llama hiato:

Que las manchas de la honra.

Así, pues:

La independencia de sonidos vocales que dentro de una palabra se llama adiptongación, se denomina hiato entre dos palabras consecutivas.

Por tanto, estas denominaciones no distinguen fenómenos *esencialmente* diversos entre sí.

XXIII.

DIFERENCIAS.

Sin embargo, las leyes referentes a los diptongos i triptongos no son enteramente iguales a las relativas a las sinalefas.

Por de pronto: dentro de un solo vocablo no pueden pronunciarse en el tiempo de una sola sílaba más que dos vocales, o tres a lo más.

Pero, entre dos o más palabras, pueden pronunciarse en el tiempo de una sílaba, no solamente grupos de dos i de tres vocales, sino también grupos de cuatro, de cinco, i aun de seis.

En segundo lugar, la circunstancia de tener acento alguna de las vocales enunciadas en el tiempo de una sílaba, no está sujeta a leyes del todo iguales, tratándose de sinalefas i de diptongos o triptongos.

I, en tercer lugar, condiciones orgánicas (que no existen tratándose de solo dos vocales inacentuadas) impiden la for-

mación de muchas combinaciones en sinalefas triptongales, esto es, enunciables en el tiempo de una sílaba; i, con mucha más razón, de casi todas las combinaciones tetraptongales i pentaptongales.

Sólo convienen del todo diptongos i sinalefas en que los grupos de vocales inacentuadas se enuncian en un solo tiempo silábico: LÉI GENERAL de la lengua castellana.

XXIV.

COMBINACIONES BINARIAS SIN ACENTO: EN LOS DIPTONGOS: EN LAS SINALEFAS.

En las sinalefas diptongales son posibles las veinticinco combinaciones teóricas, como en los diptongos, cuando ninguna de las vocales tiene acento:

<i>aa.</i> — Sa avedra,	habla alt ivamente.
<i>ao.</i> — La omedes,	no la obligues.
<i>ae.</i> — Tra erán,	la espada.
<i>au.</i> — Au tor,	ha utilizado.
<i>ai.</i> — Tra ición,	la hidalguía.
<i>oa.</i> — Lo abilísimo,	lo hará.
<i>oo.</i> — Co ordinar,	lo ordenaré.
<i>oe.</i> — Po etastros,	ya lo he mandado.
<i>ou.</i> — Co uto,	escribo un rato.
<i>oi.</i> — Oi dor,	cómo i callo.
<i>ea.</i> — Pe atón,	le amaré.
<i>eo.</i> — Le onera,	dice horro res.
<i>ee.</i> — Ve hemencia,	te escucharé.
<i>eu.</i> — Eu ropeo,	gente hu milde.
<i>ei.</i> — Pe ine,	hombre ins igne.
<i>ia.</i> — Di amante,	si hablaras.
<i>io.</i> — Bi ográfico,	mi honor.
<i>ie.</i> — Die zmando,	cursi esp antoso.
<i>iu.</i> — Vi udez,	Fili un día.
<i>ii.</i> — Ni hilismo,	mi imposibilidad.
<i>ua.</i> — Gua petón,	su ansiedad.
<i>uo.</i> — Cuo tidiano,	tu honradez.
<i>ue.</i> — Hue vecillo,	espírita emp rendedor.
<i>uu.</i> — Suu m cuique,	su humildad.
<i>ui.</i> — Cui dado,	tribu inf iel.

XXV.

COMBINACIONES BINARIAS CON ACENTO: EN LOS DIPTONGOS:
EN LAS SINALEFAS.

Pero, en habiendo acento sobre una cualquiera de las vocales, cesa la conformidad entre diptongos i sinalefas binarias. Con efecto, los diptongos en *una sola palabra*, únicamente son posibles en sílaba acentuada si el acento carga sobre absorbente contigua a absorbible; o bien, cuando el diptongo está constituido sólo por absorbibles, si el acento carga sobre la última de las dos.

Dos absorbentes, una acentuada, no forman diptongo; i por esto los veinticinco casos teóricos quedan reducidos a dieciséis; de los cuales son usuales sólo diez. Recuérdese que toda absorbente, no sólo ofusca a la absorbible contigua, sino que además asume la acentuación.

ABSORBENTES ANTES O DETRÁS DE **i** EN DIPTONGO.

<i>ái.</i> —Láico.	<i>íá.</i> —Opiáta.
<i>ói.</i> —Bóina.	<i>ió.</i> —Viólo.
<i>éi.</i> —Réina.	<i>ié.</i> —Niébla.

ABSORBENTES ANTES O DETRÁS DE **u**.

<i>áu.</i> —Gáula.	<i>uá</i> —Cuádra.
<i>óu.</i> —Soua (raro).	<i>oú.</i> —Cuota (raro).
<i>éu.</i> —Déudo.	<i>ue</i> —Cuéva.

ABSORBIBLES SOLAS.

<i>ui.</i> —Cuita (raro).	<i>iu.</i> —Triunfo (raro).
---------------------------	-----------------------------

En todo diptongo, pués, las absorbentes cargan con el acento, i jamás lo consienten en las absorbibles. Es preciso que no haya diptongo para que aparezca acentuada una absorbible contigua a una absorbente:

rio, ría, rie;
falua, extenuo.

A.

SINALEFAS BINARIAS CON ACENTO EN EL PRIMER ELEMENTO DE LA COMBINACIÓN.

Pero, aun cuando la circunstancia acentual limite tan considerablemente el número de los *diptongos*, sin embargo, no limita así el de las sinalefas, toda vez que por sinalefa son posibles las veinticinco combinaciones teóricas, cuando carga el acento sobre la primera vocal:

áa.—Hablará **a** todos.

áo.—Tendrá **honor**.

áe.—Vendrá **entonces**.

ái.—Será **inglés**.

áu.—Será **humilde**.

óa..... Profanó **altares**.

óo.—Lo tomó **osadamente**.

óe.—La miró **enfurecido**.

ói.—Escuchó **indiferente**.

óu.—Leyó **un libro**.

éa..... Tomé **apuntes**.

éo..... Seré **osado**.

ée.—Vengué **el sonrojo**.

éi.—Lloré **insensatamente**.

éu.—Esperé **un poco**.

ía..... Ví **a** tu padre.

ío..... Procedí **honradamente**.

íe..... Perdí **el tiempo**.

íi.—Le escribí **inmediatamente**.

íu.—Escribí **un rato**.

úa..... Tú **alzaste** el libro.

úo..... Tú **ostentaste** la insignia.

úe..... Tú **encendiste** el fuego.

úi.—Tú **introdujiste** la corruptela.

úu.—Tú **humillaste** su orgullo.

Mas, aunque posibles, usuales i admitidas todas, no todas poseen los mismos grados de suavidad.

Así es, que sólo son del todo agradables aquellas en que, concurriendo absorbente i absorbible, cae *por naturaleza* el acento sobre la absorbente:

Sabr^á *h*umillar las águilas del Sena.

Sabr^é *h*umillar.....

Logr^ó *h*umillar.....

Sabr^á *i*mitar.....

Sabr^é *i*mitar.....

Logr^ó *i*mitar.....

Por el contrario (aunque no proscribibles), tienen algo de violento aquellas sinalefas en que, concurriendo absorbente i absorbible, carga *por naturaleza* el acento sobre la absorbible, primera vocal de la pareja:

Así *a*nhelar tu sin igual belleza.

Así *o*fender tu sin igual belleza.

Así *e*nlutar tu sin igual belleza.

En este último verso (que es de QUINTANA), la poca suavidad es menos patente que en los dos primeros; acaso por ser la dominable *e* la absorbente que más se acerca a las cualidades de las absorbibles.

La violencia que se nota en las sinalefas cuya vocal absorbible, *naturalmente* acentuada, es la primera de la pareja diptongal, procede de tener que viajar el acento desde ella a la inmediata vocal absorbente; pues, como sabemos, en concurrencia diptongal, toda absorbente asume la acentuación.

Esto del viaje acentual es extensible a las ilegales sinéresis de dos absorbentes; i, así, cuando se juntan en sinalefa diptongal dos absorbentes, una de las cuales aparezca acentuada, si el acento cae *por naturaleza* sobre la primera, dominante, entonces la sinalefa es tolerable i a veces buena por onomatopéyica u otra razón plausible:

Sentó *e*i númen del mal, Francia culpable.

QUINTANA.

Pero resultan, otra vez, violentas aquellas en que el acento se halla en la dominable i nó en la dominante; i resultan duras también por causa del viaje acentual, puesto que toda dominante asume el acento siempre que se une diptongalmente a una dominable:

Veré *a*batida su procaz audacia.

De lo dicho resulta que, cuando el primer elemento de una sinalefa es el acentuado, son posibles, aceptadas i aceptables, todas las veinticinco combinaciones binarias teóricas; pero que sólo son enteramente gratas aquellas cuyo primer elemento (el acentuado) es vocal dominante o absorbente.

AGRADABLES.

ái, áu;

ói, óu;

éi, éu;

—

áo,

áe; óe.

VIOLENTAS.

ía, úa,

ío, úo,

íe; úe;

—

óa; éa,

éo.

Suenan siempre admisiblemente las sinalefas de dos absorbibles, la primera acentuada:

íu, úi.

I, como las sinalefas de dos vocales repetidas casi no son sinalefas, sino prolongación i sostenimiento de un mismo i solo sonido, también resultan admisibles:

áa, óo, ée, íi, úu.

B.

SINALEFAS BINARIAS CON ACENTO EN EL SEGUNDO ELEMENTO DE LA COMBINACIÓN.—INFLUENCIA DE LAS PAUSAS.

La diferencia entre diptongos i sinalefas se marca más en la combinación que toca ahora resumir.

Algunas veces puede estar el acento en la segunda vocal de la sinalefa.

Entonces todas resultan poco flúidas i algunas hasta violentas i desagradables.

Sin embargo, pueden admitirse aquellas dieciséis en que, estando acentuada la absorbente, no caiga la combinación ni en sílaba rítmica preponderante, ni mucho menos en pausa métrica; pues en tal caso, debe siempre darse al hïato decidida preferencia. Además, la vocal primera de la pareja ha de ser monosílabo inacentuado o vocecilla de acento flojísimo.

I hé aquí, por qué sólo las siguientes son admisibles (lo repito, fuera de pausa, i si la primera vocal es monosílabo inacentuado):

aá; oá, eá, íá, uá,
oó; eó, íó, uó,
eé; íé, ué,
íí, úí,
íú; uú;

i resultan las siguientes violentas de tal modo que, aun fuera de pausa, debe preferírseles el hïato:

aó,
aé, oé,
aí, oí, eí,
aú; oú; eu.

En el lugar de la pausa ha de admitirse siempre el hïato cuando la segunda vocal tiene el acento: sólo cabe admitir sin gran desagrado la combinación *eó*:

Arde el incienso en los altares de **e** oro;

MORATÍN.

pero, aun así i todo, mejor habría sido el hïato

Arde el incienso en el altar de **e** oro.

C.

ACENTOS EN LOS DOS ELEMENTOS DE LA SINALEFA.

Regularmente se desvanece uno de los dos acentos; por manera que casi siempre este caso tercero se reduce a uno de los dos subcasos anteriores.

D.

DOBLE PROSODIA DE LAS SINALEFAS.

Como se vé, reaparece en las sinalefas el fenómeno de la doble prosodia, cuando la segunda vocal es la acentuada. En los diptongos, también la doble prosodia afecta a voces como grandioso, fastuoso.....

acentuadas en la vocal segunda; pero la semejanza no pasa de ahí. En los *díptongos*, la absorbente está precedida de absorbible; mas en las *sinalefas* puede estar precedida de cualquier clase de vocal (me, te, se, la, lo, no, ni, su...) con tal de no tener acento, ni caer la combinación en constituyente, ni, sobre todo, en pausa métrica.

E.

VOCES SIN ACENTO EN LAS SINALEFAS.

Es de recordar que hai voces sin acento, i que otras, estando aisladas, lo tienen; pero tan endeble, que, colocadas en una frase, deben considerarse como desprovistas enteramente de él.

A estas voces inacentuadas, o de acentos sumamente débiles, no se refiere nada de lo dicho.

XXVI.

COMBINACIONES TERNARIAS.

Las diferencias entre las juntas de vocales enunciadas en el tiempo de una sílaba, ya sea en una sola palabra, ya correspondan a más de una, se caracterizan todavía mejor en los triptongos comparados con las sinalefas ternarias.

Con efecto:

Los triptongos naturales son muy pocos, cuatro o seis: los artificiales muchos, de setenta a ochenta.

Los primeros no están sujetos a voluntarias condiciones acentuales ni orgánicas: los segundos sí.

Analicemos:

Los triptongos por sinalefa, con arreglo a la ley algebraica de las combinaciones, serían ciento veinticinco, si condiciones

orgánicas no los dejasen reducidos a unos ochenta; de los cuales, en la práctica, hai que rebajar todavía otros quince, por mui poco usuales.

I hai condiciones orgánicas, porque no es posible en el tiempo de una sola sílaba pasar de unas vocales a otras cuando una absorbible está en el centro de una combinación ternaria (o bien, cuando la dominante *e* se halla entre dos *æs*.)

Esta *e*, como conjunción copulativa, i la *o*, como disyuntiva, exigen el hiato para hacerse sentir bien i distintamente en el centro de una combinación ternaria.

El viaje acentual, tan abominable en los vocablos ya formados definitivamente en la lengua castellana, es, como acabamos de verlo, admisible ya, hasta cierto punto, en las sinalefas binarias, especialmente cuando la primera vocal de la combinación resulta acentuada.

I el viaje acentual es siempre tolerado cuando se trata de las sinalefas ternarias, hasta ser admisible en todas aquellas en que no existe impedimento de los órganos vocales.

Sea la que fuere la vocal acentuada, la dominante i absorbente *a*, aunque por sí propia no deba en determinada dicción tener naturalmente acento, asume o roba siempre en las sinalefas ternarias, sin ofensa ninguna del oído, toda la fuerza acentual con que se presente otra vocal cualquiera en la combinación: si no hai *a*, i si *o*, la *o* asume la acentuación de cualquier otra vocal acentuada; i si no hai *a* ni *o*, i si *e*, ésta carga con el acento que puedan ostentar la *i* o la *u*.

Las combinaciones ternarias presentan, pués, dos novedades:

La de los impedimentos orgánicos que impiden la sinalefa en algunas agrupaciones; i

La de la libertad ilimitada en el viajar de los acentos.

Sin embargo, aunque permitido el viaje acentual en las sinalefas ternarias, resultan en todo caso mucho más agradables aquellas combinaciones en que no existen vocales acentuadas, o bien aquellas en que, habiendo alguna, no hai viaje acentual.

Por consiguiente, a condiciones orgánicas, i no acentuales, se deben las limitaciones que expresa el cuadro siguiente que nos es ya conocido, i que te repito aquí para evitarte el trabajo de hojear el libro:

CUADRO de las sinalefas triptongales posibles e imposibles que resultan de las ciento veinticinco combinaciones teóricas.

ABSORBENTES EN EL CENTRO DEL TRIPTONGO.

aaa aao aae — aai aaü	oaa oao oae — oai oau	eaa eao eae — eai eau	iaa iao iae — iai iau	uaa uao uae — uai uau
aoe — aoi aou	aoa aoo ooa ooo ooe — ooi oou	eoae eoo eoe — eoi eou	ioa ioo ioe — ioi iou	uoa uoo uoe — uoi uou
aeae aeo — aei aeu	oeae oeo oee — oei oeu	eeae eeo eee — eei eeu	ieae ieo iee — iei ieu	ueae ueo uee — uei ueu

ABSORBIBLES EN EL CENTRO DEL TRIPTONGO.

aii — aiu	oia oio oie — oii oiu	eia eio eie — eii eiu	iaa iao iae — iai iau	uaa uao uae — uai uau
aua auo aue — aui auu	oua ouo oue — oui ouu	eua euo eue — eui euu	iuu iuo iue — iui iuu	uuu uuo uue — uui uuu

XXVII.

TETRAPTONGOS I PENTAPTONGOS.

Reglas análogas dominan en los tetraptongos i en los pentaptongos, posibles unos i otros por sinalefa solamente.

Impedimentos orgánicos los reducen a un número mui exiguo, i el viajar de los acentos es más admitido aún.

Por virtud de las condiciones orgánicas, la *o* o la *a*, o bien las dos a la vez, ocupan siempre el centro de la combinación cuaternaria o de la quinaria.

Jamás una absorbible.

XXVIII.

CONCLUSIONES.

De lo dicho se deduce:

1.º Que el elemento dinámico de las palabras, EL ACENTO, es la esencia de la PROSODIA castellana;

2.º Que no se concede libertad ninguna (sino rarísima vez) a los que hablan como se debe, para alterar el número de sílabas ni cambiar la sílaba del acento en cada voz, ni hacerlo viajar de una vocal a la contigua, ni contraer las palabras ya definitivamente formadas, i que, por su fijeza i aceptación, han adquirido domicilio legal en los buenos diccionarios;

3.º Que, al formarse las frases, se pronuncian juntos por sinalefa en el tiempo de una sílaba grupos vocales de dos, de tres, i hasta de cuatro palabras consecutivas;

4.º Que, no siendo permitido variar la vocal acentuada en ninguna palabra de las ya definitivamente formadas o petrificadas, es lícito, sin embargo, en sinalefa, el viajar del acento, especialmente en las combinaciones de tres vocales o más;

5.º Que el acento natural en cada palabra (que no puede variar de vocal) puede sí ser vigorizado con accidental energía en cada frase, especialmente en las pausas i en las sílabas rítmicas de los versos;

6.º Que el ACENTO es, por tanto, el sol central de la diptongación i de la sinalefacción;

7.º Que las vocales son susceptibles de importantísimos accidentes de intonación, expresivos de las interrogaciones, la admiración, la súplica, la ira, la ironía, etc.;

8.º Que las sinalefas acrecen inmensamente la riqueza silábica del español, sin ofensa del oído, siempre que se respeten las leyes fisiológicas i acentuales que las rigen, i que al formarlas no se oscurezca ni perturbe la prominencia de las pausas ni de los acentos rítmicos i constituyentes de los versos;

9.º Que la lengua española es, por tanto, de una vocalidad tan extraordinaria, que con ella ninguna otra puede competir.

Tu amigo afectísimo.

ÍNDICE

LIBRO TERCERO.

Diptongos.

	<u>Páginas.</u>
CARTA I. Necesidad de establecer reglas para la diptongación castellana. — Los clásicos no son siempre guía segura.	5
CARTA II. Clasificación de las vocales españolas en dos grupos; primer grupo: <i>a, o, e</i> ; segundo: <i>i, u</i> . — Dos o más vocales seguidas pueden pronunciarse en el tiempo de una sílaba, o cada una en un tiempo. — Doble prosodia de algunas voces. — Diéresis. — Sinéresis.	9
CARTA III. Dos clases de asonantes llanos. — En la segunda clase no se cuentan para la asonancia las vocales <i>i, u</i> , cuando concurren con las otras tres vocales <i>a, o, e</i> . — División de las cinco vocales en absorbentes i absorbibles; absorbentes: <i>a, o, e</i> ; absorbibles: <i>i, u</i> . — Diferencia entre asonantes i consonantes.	18
CARTA IV. En los diptongos acentuados el acento cae sobre la absorbente i nó sobre la absorbible. — Si una absorbible tiene acento, no hai diptongo. — La diptongación i la adiptongación dependen del acento.	27
CARTA V. Diptongo en sílaba acentuada: el acento carga sobre la absorbente. — Diptongo en sílaba no acentuada. — Diptongo en que una absorbible se halla delante de una absorbente. — Diptongo en que una absorbible está detrás de una absorbente.	32
CARTA VI. Diptongos de dos absorbibles.	39
CARTA VII. Diptongos de dos absorbentes. — División de las absorbentes en dominantes i dominadas: <i>a</i> , dominante de <i>o</i> i de <i>e</i> ; <i>o</i> , dominante de <i>e</i>	45
CARTA VIII. ... En sílabas no acentuadas constituyen siempre diptongos las combinaciones binarias de dos absorbentes: <i>ao, oa, ae, ea, oe, eo</i> . — En sílaba acentuada no lo constituyen naturalmente; pero por sinéresis pueden contraerse las tres combinaciones <i>áo, áe, óe</i> , mas nó las otras tres combinaciones <i>óa, éa, éo</i> . — Del acento o de su falta depende la adiptongación o la diptongación de las combinaciones binarias de las tres vocales absorbentes.	51
CARTA IX. No son esdrújulos los vocablos terminados por dos absorbentes inacentuadas.	59

	<u>Páginas.</u>	
CARTA X.....	No puede contraerse por sinéresis en diptongo ninguna de las tres combinaciones de absorbentes <i>óa, éa, éo</i>	66
CARTA XI....	Relajación de algunas de las reglas por diéresis i sinéresis.—Dos prosodias en algunas voces.....	70
CARTA XII...	No cabe sinéresis más que en los adiptongos naturales <i>áo, áe, óe</i>	79
CARTA XIII...	El castellano repugna la traslación del acento desde una vocal a la contigua.....	84
CARTA XIV...	No cabe explicar por sinéresis la práctica de los versificadores, que unen en diptongo las terminaciones inacentuadas de dos absorbentes.....	95
CARTA XV....	En lo antiguo no hubo dos prosodias autorizadas para ciertas terminaciones.—No son de imitar los ejemplos de los clásicos.....	104
CARTA XVI...	Vocal terminal de las palabras.—La <i>i</i> final inacentuada se estima para la asonancia como <i>e</i> .—La <i>u</i> final inacentuada se cuenta para la asonancia como <i>o</i> .—En los esdrújulos no se cuenta para la asonancia la vocal de la penúltima sílaba.—Influencia de las pausas.....	118
CARTA XVII .	Terminaciones <i>ái, áis</i> , con acento en la <i>a</i>	138
CARTA XVIII.	Terminaciones <i>ói, óis</i> , acentuadas en la <i>o</i>	144
CARTA XIX. .	Terminación <i>ae</i> .—Terminación <i>oe</i> .—Terminación <i>éi</i> .	150
CARTA XX....	Desinencias diptongales de la conjugación.—Índice para un catálogo de absorciones i de prominencias.	157
CARTA XXI...	Deficiencia de los prosodistas en la enumeración de los casos diptongales.—Deficiencia de sus análisis.—El estudio del diptongo no es independiente del estudio del acento.—En español hai veinticinco diptongos en sílaba anterior a la acentuada.—En sílaba posterior a la acentuada no hai más que quince, de las cuales sólo once son de uso corriente.—En sílaba no final acentuada no hai naturalmente diptongo sino cuando una de las dos vocales es absorbible sin acento: los casos son catorce, de los cuales cuatro aparecen muy raros.—En sílaba final acentuada sólo existen nueve.—Otros diptongos raros.....	176
CARTA XXII..	Reglas de los diptongos i de los adiptongos.....	188
CARTA XXIII.	Comprobación de la teoría expuesta sobre diptongos i adiptongos por el uso de los preceptistas i de los académicos.....	195

LIBRO CUARTO.

Sinalefas.

PARTE I.

SINALEFAS BINARIAS.

CARTA I.....	Qué es sinalefa.—Binaria.—Ternaria.—Cuaternaria.—Quinaria.—Hiato.....	297
CARTA II.....	En las sinalefas binarias hai que distinguir tres casos.—Primer caso: ninguna de las vocales de la sinalefa tiene acento.—Segundo caso: una de las	

	dos vocales está acentuada, lo cual da lugar a dos subcasos: primer subcaso, el acento está en la vocal primera de la sinalefa: segundo subcaso, el acento está en la vocal segunda de la sinalefa.—Tercer caso: las dos vocales de la sinalefa tienen acento..	303
CARTA III.....	El número de sinalefas binarias con vocales inacentuadas es de veinticinco.—Las sinalefas binarias inacentuadas aumentan considerablemente i con sumo agrado la vocaliudad de la lengua castellana.	305
CARTA IV.....	Voces que no tienen acento notable fuera de las pausas...	317
CARTA V.....	Primer subcaso: el acento está en la primera vocal de la sinalefa.—Son posibles las veinticinco sinalefas teóricas.—Pero únicamente son agradables las dieciséis combinaciones en que la primera vocal es absorbente o dominante i en que el acento no viaja.	324
CARTA VI.....	Comprobación de lo expuesto en la CARTA V.....	329
CARTA VII....	Necesidad de que las sinalefas cuya primera vocal tiene acento no formen sílabas obstruccionistas...	339
CARTA VIII...	Obstrucciones ilícitas.....	345
CARTA IX.....	Segundo subcaso: el acento está en la segunda vocal de la sinalefa.—Tendencias a elidir.....	351
CARTA X.....	No son posibles todas las veinticinco combinaciones binarias.—En sílabas no constituyentes, son admisibles las dieciséis combinaciones en que el acento no viaja.—Casos particulares.....	357
CARTA XI.....	Comprobación.....	361
CARTA XII....	Preferencia que debe darse al hñato en el subcaso segundo..	378
CARTA XIII...	Ejemplos de los clásicos en que se aspira la <i>h</i> .—Si en estos ejemplos no hacían hñato los antiguos, de cierto no hacían sinalefa.....	389
CARTA XIV...	Práctica moderna del hñato i de la sinalefa en el subcaso segundo.—Reglas.....	400
CARTA XV. ..	Sílabas obstruccionistas que pueden resultar por las sinalefas del subcaso segundo.....	417
CARTA XVI...	Caso tercero: sinalefas en que se unen dos vocales, cada una con acento.....	420
CARTA XVII..	Grupos con tres acentos consecutivos o más.....	429
CARTA XVIII..	Reglas de las sinalefas binarias.....	433

PARTE II. ,

SINALEFAS TERNARIAS.

CARTA XIX...	Formación.—Las sinalefas triptongales aumentan inmensamente las combinaciones silábicas de la vocalización española.—Cuadro de las combinaciones teóricas i de los casos posibles.—Impedimentos de carácter fisiológico.—No hai sinalefa triptongal cuando una absorbible está en el centro de un grupo de tres vocales.....	437
CARTA XX....	Sinalefas ternarias de vocales no acentuadas con <i>a</i> en el centro.—Son posibles los veinticinco casos teóricos.....	446
CARTA XXI...	Sinalefas ternarias de vocales no acentuadas con <i>o</i> en el centro.—No son posibles más que veintidós de los veinticinco casos teóricos.....	461

CARTA XXII..	Sinalefas ternarias de vocales no acentuadas con <i>e</i> en el centro.—Sólo son posibles veintiuno de los veinticinco casos teóricos.....	469
CARTA XXIII..	Sinalefas ternarias con <i>i</i> en el centro.—Sólo son posibles ocho casos.—Con <i>u</i> en el centro.—Sólo son posibles cinco.....	474
CARTA XXIV..	Sinalefas ternarias con alguna de sus vocales débilmente acentuada.—Sinalefas ternarias con alguna de sus vocales fuertemente acentuada.—Acento en la vocal primera del triptongo.—Acento en la central.—Acento en la última.—Dos acentos en el triptongo.....	479
CARTA XXV..	Viaje del acento en los triptongos por sinalefa.—Si la vocal acentuada es absorbible o dominante, el acento pasa lícitamente a la más absorbente o dominante.	489
CARTA XXVI..	La <i>i</i> entre dos vocales.—La <i>u</i> entre dos vocales.—En toda agrupación de tres vocales en que una <i>i</i> , o una <i>u</i> se hallen en el centro de la agrupación, puede SUPONERSE el subpunto en la vocal anterior a la <i>i</i> , o la <i>u</i> , cuando la agrupación ternaria se pronuncia en el tiempo de dos sílabas.....	494
CARTA XXVII..	No siempre que están juntas tres vocales hai triptongo.—Casos que pueden ocurrir.— <i>O</i> , disyuntiva.— <i>E</i> , copulativa.....	503
CARTA XXVIII	Sílabas obstruccionistas por causa de sinalefas ternarias.—Colisión de acentos.—Reglas de las sinalefas ternarias.....	519

PARTE III.

TETRAPTONGOS.

CARTA XXIX..	Reglas referentes a los tetraptongos.....	525
CARTA XXX..	Acento en los tetraptongos.....	531
CARTA XXXI..	Pentaptongos.—Hexaptongos.....	537

PARTE IV.

SUMARIO.

CARTA XXXII.	Vocales i consonantes.—Sílabas.—Diptongos i triptongos.—Cantidad.—Intonación.—Acento.—División prosódica de las vocales: absorbentes i absorbibles: dominantes i dominables.—Diptongación i adiptongación.—Doble prosodia de algunas palabras.—Prosa i verso: pausas: recargo acentual.—Rima.—Sinalefas.—Diferencia entre los diptongos i las sinalefas.—Acento en la primera vocal de una sinalefa.—Acento en la segunda.—Dos acentos en una sinalefa.—Sinalefas ternarias.—Impedimentos fisiológicos.—Tetraptongos i pentaptongos.—Conclusiones.....	542
--------------	--	-----

66224

LaS.Gr
B4737p

Author Benot y Rodríguez, Eduardo

Title Prosodia castellana. Vol.2.

DATE.

NAME OF BORROWER.

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not
remove
the card
from this
Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU

Handwritten notes and stamps on the right side of the card, including a large 'H' and various illegible markings.

